

Joaquín Llanos Entrepueblos, O.P.

TOMÁS DE AQUINO

Circunstancia
y biografía



TOMÁS DE AQUINO

CIRCUNSTANCIA
Y BIOGRAFÍA

Llanos Entrepueblos, Joaquín

TOMÁS DE AQUINO CIRCUNSTANCIA Y BIOGRAFÍA / Joaquín Llanos Entrepueblos; Cuestionario de Juan José Sanz Adrados; Texto introductorio de Wilson Fernando Mendoza Rivera, O. P. y Jorge Ferdinando Rodríguez-Ruiz, O. P., Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2024.

344 páginas; ilustraciones.

Incluye referencias bibliográficas.

E-ISBN: 978-958-782-596-1

1. Tomás de Aquino Santo 1225-1274-Biografía 2. Teólogos-Biografía.
3. Filósofos cristianos-Biografía. 4. Maestro - Tomás de Aquino Santo 1225-1274 5. Humanistas 6. Papas 7. Familia - Tomás de Aquino Santo 1225-1274 8. Pedagogía 9. Educación religiosa. I. Universidad Santo Tomás (Colombia).
CDD 189.4

CO-BoUST



© Joaquín Llanos Entrepueblos, O. P., del texto, 1978

© Juan José Sanz Adrados, de los cuestionarios, 2006

© Wilson Fernando Mendoza Rivera, O. P. y Jorge Ferdinando Rodríguez-Ruiz, O. P., de los textos introductorios, 2024

© Universidad Santo Tomás, de esta edición, 2024

Ediciones USTA

Bogotá, D. C., Colombia

Carrera 9 n.º 51-11

Teléfono: (+571) 587 8797, ext. 2991

editorial@usantotomas.edu.co

<http://ediciones.usta.edu.co>

Corrección de estilo: Juan Montoya

Diagramación y cubierta: Martha Cadena

Ilustración de cubierta: © Freepick-Ariba

Hecho el depósito que establece la ley

E-ISBN: 978-958-782-596-1

Primera edición, 2024

Esta obra tiene una versión de acceso abierto disponible en el Repositorio Institucional de la Universidad Santo Tomás: <https://repository.usta.edu.co/>

Universidad Santo Tomás

Vigilada Mineducación

Reconocimiento personería jurídica:

Resolución 3645 del 6 de agosto de 1965,

MinJusticia Acreditación Institucional de Alta

Calidad Multicampus: Resolución 014525 del 28 de julio de 2022, 8 años, MinEducación

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

ILUSTRACIONES: P. 15, Bibliothèque Carnegie (Reims) / Wikimedia; P. 29, Bibliothèque Carnegie (Reims) / Wikimedia; P. 38-39, iStock; P. 52-53, Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla / Wikimedia; P. 67, Getty Images / iStock; P. 83, Alamy; P. 107, Shutterstock; P. 125, Metmuseum; P. 149, Shutterstock / iStock; P. 149, Shutterstock; P. 165, Shutterstock; P. 186-187, iStock; P. 204-205, Getty Images; P. 217, 123RF; P. 233, Alamy; P. 255, Alamy; P. 271, Shutterstock; P. 341, Shutterstock.

TOMÁS DE AQUINO

CIRCUNSTANCIA
Y BIOGRAFÍA

JOAQUÍN LLANOS ENTREPUEBLOS, O. P.



Contenido

Actualidad del Aquinate en la revitalización del sentido propio de lo humano	13
Maestro del diálogo, especialmente en los ámbitos de la fe y la razón	16
El maestro Tomás de Aquino y la formación humanista cristiana	23
Los escenarios que forjaron la personalidad del maestro Tomás de Aquino	23
El magíster Tomás de Aquino	27
La pedagogía tomista y el desarrollo de las competencias pedagógicas en los procesos de enseñanza y aprendizaje	31
Conclusión	34
CAPÍTULO 1	
Emperadores, papas y oligarcas en torno a su cuna	37
Ambientación general de su vida	37
La servidumbre	41
La familia del conde de Aquino	43
CUESTIONARIO 1	47
CAPÍTULO 2	
Los monjes pretenden domesticarlo	51
La iglesia feudal	51
El monaquismo medieval	52
La educación primaria de Tomás en Montecassino	57

Aparece el comerciante	59
CUESTIONARIO 2	62

CAPÍTULO 3

Del campo a la ciudad	65
Tomás abandona el monte	65
Vamos a la ciudad de los comerciantes	66
El campesino se libera	70
Los artesanos	72
CUESTIONARIO 3	78

CAPÍTULO 4

En la ciudad de Nápoles	81
Tomás, hombre urbano	81
La formación de las ciudades	82
La burguesía	84
Las instituciones urbanas	87
El rey	91
La situación del clero	94
CUESTIONARIO 4	96
CONTROL DE LECTURA	97
De los capítulos 1, 2, 3 y 4	

CAPÍTULO 5

Ingreso al gremio universitario	105
Nacimiento de los intelectuales - siglo XII	105
Tomás pasa de la escuela a la universidad	112
El nacimiento de las universidades - siglo XIII	114
CUESTIONARIO 5	120

CAPÍTULO 6

Opción social y religiosa con botas militares al fondo	123
La situación social de la iglesia	123
Las fuerzas institucionales de la iglesia	126

Las órdenes de mendigos, mendicantes	128
El manifiesto de los dominicos	131
La opción de Tomás	138
CUESTIONARIO 6	144

CAPÍTULO 7

De la prisión a la Universidad de París	147
De la cárcel a Bolonia	147
De Bolonia a París	148
Los métodos universitarios de enseñanza	151
CUESTIONARIO 7	159

CAPÍTULO 8

Por tierras de Alemania con Alberto de Colonia	163
Encuentro de Tomás de Aquino con Alberto de Colonia	163
La obra científica de Alberto Magno	164
Tomás estudiante y profesor en Colonia	171
CUESTIONARIO 8	175
CONTROL DE LECTURA	176
De los capítulos 5, 6, 7 y 8	

CAPÍTULO 9

Profesor novel en la agitada Universidad de París	185
La situación en la Universidad de París	185
¿Cómo vivir y quién puede enseñar?	186
La querella de los maestros seculares y de los regulares	189
Otros difíciles equilibrios en la vida intelectual	191
Los siete primeros años de Tomás como profesor	193
CUESTIONARIO 9	199

CAPÍTULO 10

Profesor caminante por Italia	203
Nueve años por ciudades italianas	203
Los comentarios a Aristóteles	205

La intención de Tomás	206
Lo que Tomás ha comentado de Aristóteles	211
CUESTIONARIO 10	212

CAPÍTULO 11

De nuevo profesor en París	215
Otros tres años de cátedra parisiense	215
El método investigativo-expositivo de Tomás de Aquino	219
CUESTIONARIO 11	227

CAPÍTULO 12

Vuelta a su universidad de origen en Nápoles	231
Los dos últimos años de su vida	231
El carácter de las obras Tomistas	234
Clasificación de las obras de Tomás de Aquino	237
Los comentarios	239
Las disputas	239
Los opúsculos	241
Las sumas	243
CUESTIONARIO 12	244
CONTROL DE LECTURA	245
De los capítulos 9, 10, 11 y 12	

CAPÍTULO 13

Las sumas y las características de la síntesis tomista	253
La suma contra los gentiles	253
La suma teológica	256
Características de la síntesis tomista	260
Las fuentes	262
CUESTIONARIO 13	265

CAPÍTULO 14

Actitudes en la personalidad de Tomás de Aquino	269
Progresista	269
Sensista y materialista	270
Libertador de la razón	271
Antropocentrista	272
Entusiasta del cuerpo	272
Democratizador de la verdad	273
Autonomista	274
Asceta, pero no pesimista	274
Realista de la condición humana	275
Ni maniqueo ni platónico	276
Optimista empedernido	277
Cristiano	278
CUESTIONARIO 14	280
CONTROL DE LECTURA	281
De los capítulos 13 y 14	

Bibliografía	285
Referencia de textos	287

Lecturas complementarias y anexos	289
Introducción a las lecturas complementarias	289
Síntesis biográfica	290
¿Cómo era Santo Tomás?	296

¿Qué nos puede aportar Santo Tomás hoy?	303
Valores perennes de la doctrina y del método de Santo Tomás	317
El ejemplo de Santo Tomás para nuestro tiempo	323

Bibliografía recomendada	337
Sugerencia metodológica para la lectura	337



Actualidad del Aquinate en la revitalización del sentido propio de lo humano

*Los sabios brillarán como el esplendor del firmamento;
y los que guiaron a muchos por el buen camino,
resplandecerán como las estrellas por toda la eternidad.*

Daniel 12, 3.

Dentro de las principales características del pensamiento contemporáneo, está la necesaria revitalización del sentido propio de lo humano y la constitución de su identidad. El racionalismo instrumental moderno trajo consigo las huellas de los totalitarismos igualitarios que convirtieron al sujeto en un medio dentro del andamiaje de la maquinaria social, esto produjo una respuesta crítica desde la emergencia de diferentes escuelas de pensamiento que promueven la diversidad epistémica como entramado del diálogo de saberes transdisciplinarios.

Una mirada superficial a este reto en la sociedad del conocimiento afirmaría que el aporte de autores como Santo Tomás de Aquino resulta anacrónico frente a los retos de este siglo, y en ocasiones contrario a las búsquedas del complejo mosaico del saber. Sin embargo, la genialidad del Aquinate se encuentra en que reconoce la realidad como totalidad, sin que esta se reduzca a un estereotipo de unidad que aniquila la diferencia al girar dentro de la lógica de un sistema en sí mismo cerrado.

La propuesta tomista es para Llanos Entrepueblos (2006) “un sistema de pensamiento que permanece abierto a toda la realidad y, por ello, a toda verdad” (p. 199), por lo cual existe una auténtica participación de lo diverso en la unidad, tal como lo afirma Santo Tomás en el clásico principio *Universalia, quocumque modo aggregentur, nunquam ex eis fiet singulare* (I Sent., d.36, l. 1, a. 1.). De allí que el *Esse* Puro y universal (Dios), permite la participación de la multiplicidad de seres, sin que esto les uniforme o suponga la eliminación de las características que los hacen diferentes.

Una antropología en Santo Tomás supone la unidad en medio del universo plural, es allí, donde se tejen identidad y diferencia, pues el *Esse* universal, participa en el sujeto humano la existencia no desde una lógica de pasividad —‘*natura naturata*’—, sino como artífices de su propia historia —‘*natura naturans*’—. El reto del tomismo en el siglo XXI es emprender un proyecto de totalidad sin totalitarismos, donde los sujetos diversos sean protagonistas en la búsqueda de la verdad (Nieto-Bravo, 2022), viendo el mundo como el escenario en el que la libertad humana supera los determinismos, al entrar en una real interlocución con la Libertad divina.

Reconociendo que el Sol de Aquino aún tiene muchas luces que dar a la reflexión académica, resulta pertinente, como colectivo universitario, aportar a la discusión con la publicación tanto de nuevos productos editoriales, como de obras clásicas que siguen generando un impacto en la formación de las venideras generaciones.

Por tal motivo, la Orden de Predicadores y la División de Educación Abierta y a Distancia de la Universidad Santo Tomás, presentan al amplio público lector la nueva edición del libro: *Tomás de Aquino: circunstancias y biografía*. Esta obra ha permanecido en silencio desde su última edición en 2006, y hoy emerge nuevamente para traer la voz de Fray Joaquín Zabalza Iriarte, O.P. (cuyo pseudónimo es Joaquín Llanos Entrepueblos), quien durante décadas dedicó su vida al servicio misionero en la Provincia San Luis Bertrán de Colombia, enseñando a la comunidad tomasina el conocimiento y la comprensión

de la figura de Tomás: su contexto histórico, los aportes de su pensamiento al mundo contemporáneo y los desafíos que tienen las instituciones educativas dominicanas en la formación del tejido social.

Los frailes que conocieron a Fr. Joaquín utilizan muchos adjetivos para describir su personalidad: disciplinado, latinoamericanista, con alta rigurosidad intelectual, crítico, noctámbulo, con un inigualable humor intelectual y un visionario para los proyectos educativos, amante del carisma dominicano, pero sobre todo, reiteran la figura de un auténtico y dedicado Maestro, que se preocupó por promover en la comunidad tomasina un conocimiento comprensible y cercano de aquellos principios que direccionan el ser y obrar de este claustro, estos mismos que nos lanzan a la aventura de ser '*Facientes veritatem*'.

Como se ha señalado, Fr. Zabalza dedicó especial cuidado a desarrollar una reflexión que rescatara y promoviera a los pensadores latinoamericanos, especialmente en los campos de la filosofía y el derecho, factor que resultó crucial para caracterizar a la Universidad Santo Tomás como el Claustro del pensamiento latinoamericano. En las décadas de su reflexión como maestro se desarrollaron las grandes Conferencias Episcopales Latinoamericanas y en ese contexto los frailes de la Provincia emprendieron proyectos que buscaron llevar educación a los diferentes territorios colombianos, publicar textos universitarios para las personas en las regiones más apartadas del país, generar proyectos que favorecieran el cuidado de los recursos naturales, y comprometer a la Universidad en un desarrollo auténticamente humano (Nieto-Bravo, 2022).

De esta manera, nació el presente libro que propone al lector un viaje progresivo por el contexto vital de Santo Tomás, a fin de reconstruir desde la perspectiva del estudiante un horizonte de sentido que le sea propio. Finaliza la obra con una breve introducción a los principales textos del autor y al rol que ha ejercido como referente para la constitución de la vida universitaria y educativa a nivel mundial. Cinco son las características que el texto reconoce en Santo Tomás como maestro:

Maestro del diálogo, especialmente en los ámbitos de la fe y la razón

El Aquinate comprende que “la gracia no anula la naturaleza, sino que la perfecciona, conviene que la razón natural esté al servicio de la fe, lo mismo que la natural inclinación de la voluntad sirve a la caridad” (*Suma Theologiae* I, q. 1, a. 8, ad. 2um). Desde esta lectura, el intelecto ha sido creado y ordenado para el conocimiento de Dios como verdad que lleva finalmente a la indagación de un sentido sobrenatural.

Sin embargo, esta no es una imposición, sino que dicha búsqueda nace de un deseo constitutivo en la naturaleza humana, pues “el creer es un acto del intelecto, porque el objetivo de este acto es la verdad” (II-II, q. 4, a.3, C.); de esta manera, el ascenso de la inteligencia y la voluntad van acompañados de la gracia sobrenatural. Existe un objeto y un método independiente tanto para el conocimiento humano natural, como para la experiencia del conocimiento sobrenatural, que no son mutuamente excluyentes, sino que se relacionan en un diálogo autónomo.

| Maestro en la defensa de la dignidad humana

Santo Tomás comprende a la persona como “lo más perfecto que hay en toda la naturaleza, es decir, un sujeto subsistente en una naturaleza racional” (I-II, q. 29, a.4). El sujeto es comprendido como una sustancia completa y primera, es independiente e irrepetible, su dignidad no se encuentra condicionada por una existencia exógena, lo que permite comprenderlo siempre como un fin en sí mismo.

La persona racional y volitiva, obra buscando un fin y ordena su vida para alcanzarlo, desde esta perspectiva los procesos de acompañamiento al sujeto humano que se impulsan desde el mundo universitario, se encaminan a la promoción de hombres y mujeres, para que transiten hacia la anhelada búsqueda de la felicidad, esta que les brinda completitud al permitirles poseerse a sí mismos como arquitectos

de la propia existencia y relatores de la narrativa que constituye su identidad (Nieto-Bravo y Moncada-Guzmán, 2021).

| Maestro en el respeto al pensamiento distinto.

Un elemento importante por destacar en la actualidad es la capacidad que tenía Tomás de escuchar toda opinión, comprender otras doctrinas, abrirse a otro tipo de pensamiento, sin temor de hallar alguna verdad en aquellos con quienes discrepa, pues mantenía un principio central “la verdad, quienquiera que la diga, proviene del Espíritu Santo” (Super Ioannem, c.1, Lectio 3).

La profundidad del pensamiento de Santo Tomás surge de una fe madura y de una gran piedad, la cual lo lleva a expresarse en oraciones como esta, donde le pide a Dios: “Concédeme te ruego, una voluntad que te busque, una sabiduría que te encuentre, una vida que te agrade, una perseverancia que te espere con confianza y una confianza que al final llegue a poseerte”. En las actuales realidades sociales, la inspiración del Maestro remite a una experiencia de respeto por las personas consideradas “distintas” y por aprender a ser “prójimo” de aquellos que resultan extraños a la propia forma de concebir el mundo.

| Maestro de humanidad

La tradición de la Orden de los frailes predicadores favorece el proyecto del *Doctor humanitatis*, precisamente por las características de la comprensión del hombre en su racionalidad y en su condición particular de persona libre, aspecto que permite hablar de su pensamiento como el de un ser de gran “valentía en la verdad, en la libertad de espíritu y en su honestidad intelectual” (Pablo VI, 1974).

En esta perspectiva se comprende el sentido de las humanidades para la Universidad, puesto que procura formar a la persona para que esta se haga responsable de la transformación y cuidado de otros en el ejercicio de su campo profesional. Desde este horizonte,

las humanidades no son un mero añadido a la formación de las ciencias elegidas por los estudiantes, sino que otorgan el sentido esencial para comprender y articular todos los saberes, en procura del bien común de las personas.

| Maestro de fraternidad humana

Desde una perspectiva actual, Tomás realizó un esfuerzo extraordinario de proximidad humana con las personas del mundo intelectual de su época. Es por esto que la Orden de Predicadores invita a unir los esfuerzos en una alianza educativa para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones, que reconstruyan el tejido social con el anhelo de una humanidad más fraterna. Todo esto se realiza al reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, del lugar donde haya nacido o donde habite. El papa Francisco (2020) invita a plantear una formación integral que permita conocerse a sí mismo, conocer al propio hermano, la creación y el trascendente. La educación pretende facilitar a las nuevas generaciones las verdades que dan sentido a la vida.

Finalmente, este texto académico procedente de la filosofía y la teología, tiene por finalidad un horizonte social en donde la actualidad del Aquinate toca transversalmente las distintas disciplinas que construyen la formación universitaria, con el fin de responder con pertinencia a las necesidades regionales, locales y globales, en donde se hace imperiosa la necesidad de revitalizar el sentido propio de lo humano y la constitución de su identidad, desde la Promoción del *ethos* educativo.

El horizonte de sentido que nos abre la figura de Tomás de Aquino para nuestra comunidad universitaria nos sitúa en un contexto celebrativo en la actual perspectiva de vivir el Jubileo (año extraordinario que la Iglesia dedica para los acontecimientos significativos), el cual conmemora el 750 aniversario de su muerte. Este es uno de los aspectos que han motivado la nueva edición de este texto tan entrañable para

los egresados de la Santoto; también añorado por las personas, especialmente investigadores y maestros, hombres y mujeres que viven y reflexionan sobre el pensamiento del Aquinate en múltiples instituciones educativas, particularmente en América Latina y el Caribe.

En tal sentido, es importante continuar explorando toda la sabiduría que contiene el pensamiento del Doctor Común, con un sentido de agradecimiento histórico, pero también con una perspectiva de futuro. A su vez, como una guía para la formación integral de las personas que establecen un diálogo constante entre la sabiduría humana y la sabiduría divina. Además, el Jubileo al que se nos invita es también una forma de reconocer el impacto que su figura tiene en la identidad y misión de nuestra Universidad en Colombia, comprendiendo la creatividad que encarna la búsqueda humana del conocimiento y su significado para los miembros que constituimos el Claustro Educativo más antiguo de Colombia. Que podamos unir nuestros propósitos humanos en esa gran búsqueda de Dios que plasmó Tomás en sus escritos: *Domine, non nisi Te* (Señor, nada más que tú).

Es importante destacar cómo para los frailes dominicos de Colombia es motivo de alegría la edición del texto con el cual muchas generaciones de dominicas y dominicos fueron formados, no con una perspectiva de nostalgia sino con un sentido de servicio a las nuevas generaciones de formadores, maestros y estudiantes, quienes anhelan un texto guía para comprender la figura y el pensamiento del maestro Tomás en el horizonte de sus estudios actuales. También es una forma de resaltar la figura del Padre Joaquín Zabalza Iriarte, O.P., quien deseaba poner en manos de los jóvenes universitarios tomasinos un texto que les permitiera conocer, en sus inicios educativos, la figura de Tomás, comprendiendo adecuadamente el contexto socio-histórico para dimensionar auténticamente la importancia de su pensamiento.

Destacamos la importancia que el Papa Francisco otorga al patrimonio intelectual del Sol de Aquino, resaltando en sus distintos documentos pontificios el perfecto y armónico diálogo entre la fe y la razón, que permiten potenciar la cultura del ser humano,

impregnando de sentido el mundo, a fin de construir sociedades más humanas, más fraternas y, en consecuencia, comunidades humanas más llenas de Dios. Además, destaca la capacidad de mostrar que entre la fe y la razón existe una armonía natural que debe ser un signo para las culturas modernas de fraternidad, puesto que el mensaje de la Buena Nueva siempre será compatible con la inteligencia del ser humano y una posibilidad respetuosa de la identidad particular de cada pueblo, posibilitando un entendimiento universal entre los pueblos para una civilización de la paz.

Fray Jorge Ferdinando Rodríguez-Ruiz, O. P.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Llanos Entrepueblos, J. (2006). *Tomás de Aquino: circunstancia y biografía*. USTA.
- Francisco (2020). *Fratelli Tutti*. Libreria Editrice Vaticana
- Nieto-Bravo, J. (2022). *Desarrollo con Rostro humano desde las prácticas educativas populares*. USTA.
- Nieto-Bravo, J. y Moncada-Guzmán, C. (2022).
Epistemología de la investigación y el análisis narrativo.
En J. Nieto-Bravo y J. Pérez-Vargas (Eds.) *Investigación narrativa en educación* (27-66). USTA.
- Pablo VI (1974). *Carta apostólica Lumen Ecclesiae*. Librería Editrice Vaticana.

*Posdoctor en Educación, ciencias sociales e interculturalidad, USTA. Doctor en Teología, PUJ. Doctor en Educación, USTA. Magister en Derechos Humanos con énfasis en litigio internacional, USTA. Magister en Educación, PUJ. Maestría en cooperación internacional, OEI-Universidad de Salamanca. Licenciado en Teología, USTA. Licenciado en Filosofía e Historia, USTA. Decano de la División de Universidad Abierta y a Distancia. Fraile de la Orden de Predicadores Provincia San Luis Bertrán de Colombia. <https://orcid.org/0000-0002-5043-999X> https://scienti.minciencias.gov.co/vlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001396723 <https://scholar.google.es/citations?user=6ArPt9kAAAA-J&hl=es&oi=sra>

Thomae Aquinatis (1952). *Super Evangelium S. Ioannis*,
Mariaetti.

Tomás de Aquino, (1995). *Suma de Teología Parte I - II*
(Tomo II). Biblioteca de Autores Cristianos: Madrid.

Tomás de Aquino, (1995). *Suma de Teología Parte II - II (a)*
(Tomo III). Biblioteca de Autores Cristianos: Madrid.



El maestro Tomás de Aquino y la formación humanista cristiana

Santo Tomás de Aquino es reconocido en la historia del pensamiento humano como un maestro excepcional, modelo de quienes buscan la verdad y formador del hombre. El papa León XIII designó a Santo Tomás patrono de todas las universidades, academias, colegios y escuelas católicas del mundo (4 de agosto de 1880). Sin embargo, la faceta de maestro es la menos estudiada en su vida y obra.

El presente libro titulado, *Tomás de Aquino: circunstancia y biografía* del maestro dominico fray Joaquín Zabalza Iriarte, O.P., es un estudio de los escenarios que forjaron la personalidad del Aquinate, es decir, su vida y pensamiento. En el transcurso de las lecciones o capítulos del libro nos adentramos en el conocimiento de Tomás de Aquino como maestro y formador del hombre en su enfoque pedagógico humanista y cristiano. El Aquinate murió cuando tenía 49 años, en plena madurez de vida intelectual y académica que ejerció por un periodo de 20 años. En suma, la mayor parte de su vida la dedicó a leer, investigar, escribir y enseñar.

Los escenarios que forjaron la personalidad del maestro Tomás de Aquino

Los escenarios que forjaron la personalidad del maestro Tomás fueron principalmente los siguientes: el familiar, el religioso y el universitario.

El primer escenario fue su familia que residía en el castillo de Roccasecca. Tomás nació en 1225, en medio de una familia de gran nobleza: los condes de Aquino. Además, era una familia numerosa, cinco hermanas y tres hermanos. Él era el menor de los varones. Sus hermanas, María, Teodora y Adelasia fueron condesas; Marotta fue religiosa benedictina por motivación de Tomás; y su hermana menor murió a causa de un rayo mientras dormía. Sus hermanos, Aimone, Reginaldo y Landolfo fueron militares al servicio del emperador o del papa.

Sus padres, Landolfo y Teodora, habían pensado en ofrecer a su hijo Tomás al estado religioso en el monasterio de Montecassino. Para Tomás no era extraño el proyecto de sus padres relacionado con la formación de la persona. Al respecto escribe: “En la generación carnal no son estrictamente necesarios más que el padre y la madre. Más para facilitar el parto y para la debida educación del niño se requiere la partera, la nodriza y un instructor” (*Summa Theol.*, 3 q. 67, a. 7 ad. 2).

El segundo escenario es el monasterio de Montecassino donde fue enviado por sus padres cuando tenía cinco años. Como oblató y ofrecido a Dios recibió la formación del estado religioso benedictino (formación cristiana) y moral (formación humana). De igual manera fue instruido académicamente en las áreas del saber básico: leer y escribir en napolitano (su lengua vernácula) y en latín (la lengua oficial de la iglesia), matemática, música y los salmos. El carisma benedictino “reza y trabaja” está orientado a restaurar en lo posible el estado en que el hombre fue creado (Gn. 1, 26). Este estado de vida religioso y contemplativo va a forjar su carácter: “una de las características más señaladas por los testigos del proceso de canonización y sus primeros biógrafos es su paz y serenidad, el no dejarse dominar por las contrariedades, que se manifestaba, además, en su mansedumbre y bondad” (Forment, 2009, p. 49).

En este mismo escenario se encuentra la opción por la vida religiosa en la Orden de Predicadores o frailes dominicos. Por rivalidades políticas entre el emperador Federico II y el papa Gregorio IX, el primero ocupa y desaloja de Montecassino los monjes. El monasterio

que pertenecía a los estados pontificios representaba el corazón de la cristiandad medieval y europea. Tomás es enviado por sus padres a la Universidad de Nápoles para que continuara con su formación académica. En ella conoce los frailes dominicos, su espiritualidad y carisma: la predicación.

La estudiosidad orientada al apostolado intelectual fue lo que cautivó al estudiante Tomás de Aquino para optar e ingresar a la comunidad religiosa Orden de Predicadores. *Veritas* es el lema de Orden y él dedicó gran parte de su vida a investigarla y enseñarla. De ella escribió: “La contemplación de la verdad es propia del hombre según su naturaleza, por ser animal racional” (*Summa Theol.*, II-II q. 180 a.7 ad.1). Se trata de una verdad que perfecciona la naturaleza humana, que parte de las cosas y asciende a Dios: “La perfección última del entendimiento humano es la verdad divina, mientras que las demás verdades perfeccionan el entendimiento en orden a esta verdad” (*Summa Theol.*, II-II q. 180 a.4 ad.4). La experiencia entre la vida contemplativa benedictina y la activa de la Orden de Predicadores de enseñar y predicar lo sintetizó de la siguiente manera: “Estas obras, pues, son preferibles a la simple contemplación, ya que es más perfecto iluminar que ver la luz solamente, y comunicar a los demás lo que se ha contemplado, que contemplar solo” (*Summa Theol.*, II-II q. 188 a.6).

El tercer escenario es la cultura universitaria. Para fray Abelardo Lobato: “La universidad es una creación de la cristiandad medieval, que ha sido posible gracias a las escuelas de los monasterios y de las catedrales, que ya funcionaban con regularidad en el siglo XII” (2003, p. 17). Para el pensador tomista, la universidad medieval se caracteriza por ser una creación “europea”, “cristiana” y también “medieval” (2003 p. 19). De modo que fray Tomás nace en el contexto del nacimiento y consolidación de la universidad.

Como estudiante, su primer escenario y experiencia universitaria fue la Universidad de Nápoles (Italia). Esta fue fundada en 1224 por el emperador Federico II, con la finalidad de competir con el Estudio Pontificio de Bolonia y para formar a futuros funcionarios del estado.

La Universidad contaba con las Facultades de Artes (filosofía y letras), de Derecho Civil y Canónico, de Medicina y Teología. Tomás asistió a la Facultad de Artes porque era como propedéutica para continuar en las demás facultades. En ella se cursaban las “artes liberales” que se componían de siete ciencias: el trivio (*trivium*), gramática, retórica y dialéctica; el cuadrivio (*cuadrivium*), aritmética, música, geometría y astronomía.

Los estudios universitarios e iniciales de filosofía los interrumpió cuando optó por ingresar a la Orden de Predicadores. Teodora se opuso a su opción por la vida religiosa dominicana y mendicante porque desprestigiaba la familia Aquino. De manera que, con la ayuda de sus otros hijos que estaban al servicio del emperador, retuvo a fray Tomás en el castillo de Roccasecca para que desistiera de su decisión, que fue una locura para su familia. Después de un año se fugó con la ayuda de su amigo fray Juan de San Julián, el primer fraile dominico, que había conocido en Nápoles, y es enviado inmediatamente por los frailes de Nápoles a París para reiniciar la formación dominicana y continuar con sus estudios académicos.

En la Facultad de Artes de la Universidad de París, fray Tomás de Aquino terminó (1246) los estudios de filosofía que había iniciado en la Universidad de Bolonia. En ella revivió la cultura universitaria que se gestaba en el siglo XIII. Al mismo tiempo, en el convento de Santiago de París continuó la formación religiosa dominicana. En este escenario desarrolló la virtud de la estudiosidad que tiene por objeto el conocimiento de la verdad y modera el deseo natural de conocer (*Summa Theol.*, 2-2 q. 166-157).

Fray Tomás conoció en París al maestro Alberto Magno, quien ocupaba la cátedra de extranjeros y era reconocido en las aulas universitarias por su conocimiento enciclopédico. El Aquinate fue estudiante de teología (1247-1248) y discípulo del maestro Alberto.

Se conserva en la Biblioteca Nacional de Nápoles una copia manuscrita de un comentario de este último sobre

La jerarquía celeste de Dionisio Areopagita, cuyas obras neoplatónicas, del siglo VI, ejercieron una gran influencia en la filosofía y la teología de la Edad Media. Una de las partes de este libro Universitario, preparado por San Alberto durante estos años, está copiada por el mismo Santo Tomás, tal como claramente revela la letra. Su escritura es de más difícil lectura que la de sus secretarios porque sus trazos son más lineales y escritos con mayor claridad. (Forment, 2009, p. 2007)

El maestro Alberto Magno tuvo una gran incidencia en el desarrollo del pensamiento y de la síntesis tomista. Para la pedagogía tomista el maestro es un coadyuvante en el proceso de enseñanza y aprendizaje. De ahí que el maestro Tomás haya definido el acto educativo como: “Conducción y promoción de la prole al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud” (*Summa Theol.*, Suppl., q. 41 a. 1).

En 1248, la Orden de Predicadores celebró un Capítulo general en París en el que decidieron crear un Estudio General (*Studium Generale*) en Colonia (Alemania). De su creación y enseñanza encargaron al maestro Alberto Magno. A mediados de este año, en que finalizó el capítulo, partió para Alemania en compañía de fray Tomás de Aquino como ayudante. El Aquinate continuó en Colonia con sus estudios de teología con una actitud silenciosa, estudio asiduo y devota oración (Forment, 2009, p. 216). Durante este tiempo de estudiante universitario hizo notar las extraordinarias dotes intelectuales.

El magíster Tomás de Aquino

Fray Tomás de Aquino terminó sus estudios de teología en la Universidad de Colonia. En ella inició su docencia con el grado de bachiller bíblico o lector de la Sagrada Escritura. Su función era comentar el texto bíblico en sentido literal. Durante este tiempo comenta a Jeremías,

Lamentaciones y parte de Isaías. En el año 1252 es enviado, por el superior general de los dominicos Juan el Teutónico y por recomendación de Alberto Magno, a la Universidad de París para enseñar en la cátedra de teología de extranjeros. Su nuevo grado era el de bachiller sentenciario y consistía en comentar el escrito *Las Sentencias* del teólogo Pedro Lombardo. Como *Bachiller Bíblico* había acompañado al maestro Alberto Magno y como *Bachiller Sentenciario* al maestro Elías Brunet de Bergerac.

En el año 1256, cuando fray Tomás tenía 31 años, es promovido al grado máximo de maestro o doctor. Entre los requisitos para recibir el magisterio en teología estaba la presentación solemne de una lección conocida como *Principium*. El texto que preparó fray Tomás lo tituló: Sobre la recomendación de la Sagrada Escritura. Este se basa en el versículo 13 del Salmo 103 que dice: “De tus altas moradas riegas los montes y del fruto de tus obras se sacia la tierra”.

En el año 1259 regresó a Italia. Fray Tomás había enseñado siete años en París, cuatro como bachiller y tres como maestro. En Italia, el maestro Tomás enseñó en el Estudio General de la Corte Pontificia y en los centros de formación de la Orden de predicadores. El oficio de maestro lo ejerció en Italia en el transcurso de diez años, desde 1259 a 1268. Los lugares de formación dominicana donde estuvo fueron: “Anagni (1259-1261), en Orvieto (1262-1265), en Roma (1265-1267) y en Viterbo (1267-1268), es decir, en donde sucesivamente residía la Corte Pontificia, a la que acompañaba fray Tomás como profesor de su Estudio General y como teólogo-consultor del papa” (Ramírez, 2010, p. 29). Al decir de Lobato: “El periodo italiano es muy fecundo, y Tomás conjuga itinerancia de actividades apostólicas, enseñanza, y atención a los grandes problemas del tiempo” (2000, p. 28).

En el año 1269, el maestro Tomás es enviado de nuevo y por segunda vez a la Universidad de París para enseñar en la Cátedra de Extranjeros. Pero al mismo tiempo el Aquinate debe solucionar graves problemas planteados en la misma universidad. Según Lobato: “Su actividad de maestro se despliega en tres frentes: la defensa de la vida

religiosa mendicante, la propuesta de una antropología cristiana y la lucha contra el averroísmo” (Lobato, 2000, p. 28).

Los maestros seculares se oponían a la enseñanza de los religiosos mendicantes, es decir, dominicos y franciscanos. El maestro Tomás defiende con sus escritos el oficio de enseñar propio del estado de vida religioso. De manera contundente se pregunta: A un religioso, ¿le es lícito enseñar? Los breves escritos, conocidos como opúsculos, en defensa de la enseñanza de los religiosos contienen unas orientaciones pedagógicas claves para conocer la paideia tomista. Entre ellos debemos mencionar los siguientes: *Contra los detractores de la vida religiosa*, *Sobre la perfección de la vida espiritual*, *Contra la doctrina de quienes apartan a los hombres de entrar en la vida religiosa*.

La aparición de la doctrina averroísta en la facultad de arte o filosofía fue otro de los problemas que afrontó el Aquinate. En su escrito *Sobre la unidad del entendimiento contra los averroístas*, critica la tesis averroísta que el entendimiento es algo separado del alma y único para todos los hombres. La antítesis del maestro Tomás es la pluralidad de los entendimientos y un entendimiento en cada persona.

Finalmente, los teólogos que además de oponerse a los averroístas y sus tesis, rechazaban la utilización de la filosofía aristotélica en las explicaciones teológicas. La teología se basaba en la enseñanza de San Agustín fundadas en la filosofía platónica. Por el contrario, el sistema tomista incorporaba la filosofía de Aristóteles poniéndola al servicio de la doctrina sagrada. Este aspecto es evidente en sus obras y pensamiento. En este contexto escribe el opúsculo *Sobre la eternidad del mundo contra los murmurantes*.

El maestro Tomás irrumpió en las aulas con novedad pedagógica, en los procesos de enseñanza y aprendizaje del siglo XIII. El pensador tomista Santiago Ramírez comentando el testimonio de Tocco, uno de los primeros biógrafos de Tomás, señala lo siguiente: “Todo era nuevo en él: nuevos problemas, nuevas conclusiones, nuevos argumentos, nuevas razones, nuevo método, nueva presentación, nuevo orden, nueva formulación. Ocho novedades subrayadas en un solo párrafo”

(2010, p. 16). De manera que el maestro Tomás suscitó un nuevo modelo pedagógico a los existentes: el paidocentrismo platónico (enfoque autoestructurante), y el magistrocentrismo averroísta (enfoque heteroestructurante). El modelo pedagógico tomista se caracteriza por su enfoque interestructurante, es decir, el maestro y el alumno son hacedores de la verdad y creadores de nuevos conocimientos.

El maestro Tomás regresa a Italia en 1272 y recibió el encargo de fundar un Estudio Provincial de teología en Nápoles, que estaría agregada a la Universidad de Nápoles. En realidad, lo que se fundó fue la Facultad de Teología de la Universidad de Nápoles, que dependía del rey Carlos de Anjou. El rey estaba interesado en tener a Tomás de Aquino en la universidad porque le daba prestigio. En la Universidad de Nápoles fue el último lugar donde Tomás de Aquino ejerció su magisterio. En 1273 fue invitado por el papa Gregorio X para que participara como teólogo consultor en el Concilio Ecuménico de Lyon, que se celebraría durante los meses de mayo y julio de 1274. El maestro Tomás de Aquino murió cuando iba de camino al concilio de una extraña y misteriosa enfermedad el miércoles 7 de marzo de 1274, en el monasterio cisterciense de Fossanova.

Fray Tomás de Aquino “realiza dos dimensiones complementarias de la vida dominicana, la itinerancia y la docencia. Tiene periodos de ejercicio intenso de su magisterio y periodos de caminante, de *homo viator*, y de *homo sapiens*” (Lobato, 2000, p. 24). Sobre estas dimensiones del Aquinate comenta el pensador tomista Forment lo siguiente:

La obra escrita completa de santo Tomás es extensísima. Tiene más de ocho millones de palabras. Es sorprendente que durante veintidós años pudiese preparar tantas y variadas obras y, además, ejercer su magisterio oral y realizar tanto viajes. Tomás recorrió a pie, en sus traslados, no menos de 15.000 km desde que salió de Nápoles por vez primera camino a París, en 1246, hasta su último viaje camino de Lyon, en 1274. (2009, 332)

La pedagogía tomista y el desarrollo de las competencias pedagógicas en los procesos de enseñanza y aprendizaje

Tomás de Aquino es un maestro de la cultura universitaria. La universidad es el lugar adecuado para el desarrollo de la humanidad del hombre. Hay dos caracterizaciones del hombre que el maestro Tomás subraya constantemente: El hombre es en cierto modo todas las cosas (*quodammodo anima*); el alma como horizonte y confín de dos mundos, el de la materia y el del espíritu (*quazi horizon et confinium*), la primera de inspiración aristotélica y la segunda platónica. De manera que la universidad es “hacedora de humanidad” (*facientes humanitatem*) porque es el escenario para el desarrollo de las facultades humanas y su perfeccionamiento.

Propio del hombre es su condición de ser racional. “La racionalidad del ser humano tiene un centro orientador, designado con la palabra verdad” (Lobato, 2003, p. 32). La inteligencia es la facultad propia del hombre y por la que se diferencia del resto de los animales. De manera que el hombre nació con la vocación de la verdad, orientadora de su vida. Podemos subrayar tres consideraciones de la verdad, a saber: “Hay un fundamento de la verdad, y ése es el ente. hay un fruto de la verdad y es el conocimiento de las cosas. Y hay una comprensión que consiste en la relación entre el entendimiento y las cosas, es la *adaequatio*” (Lobato, 2006, p. 40).

La universidad es un lugar propicio para que la verdad se geste en todo su esplendor porque en ella se da el encuentro y el diálogo. En la cultura universitaria se teje y construye la verdad (*facientes veritatis*). Para el Aquinate: “Toda verdad quienquiera que la diga, procede del Espíritu Santo en cuanto infunde en nosotros la luz natural y nos mueve a entender y expresar la verdad” (*Summa Theol.*, 1-2 q. 109 a. 1 ad. 1). En todos los hombres hay una semilla de verdad que Dios ha esparcido en su inteligencia.

Tomás de Aquino fue un maestro de experiencia universitaria porque la mayor parte de su vida la dedicó a la enseñanza. En el pensamiento y escritos del maestro Tomás se encuentran los fundamentos de una teoría pedagógica, antropológica, epistemológica y metodológica que responden a la preguntas: ¿Qué es el hombre? ¿Cómo se aprende? ¿De qué manera se debe enseñar?

La lección solemne que presentó fray Tomás para su grado de maestro es el currículo de enseñanza y aprendizaje de la teología. El maestro Tomás hizo de ella el programa de su vida. En ella encontramos los elementos que debemos tener presente para todo proceso pedagógico. El Aquinate se inspiró en el versículo 12 del Salmo 103, que dice lo siguiente: “De tus altas moradas riegas los montes y del fruto de tus obras se sacia la tierra”. De ella se inspira para hacer la siguiente comparación: así como la lluvia que del cielo desciende y riega las montañas hasta los valles y fecunda la tierra, así también la sabiduría divina riega la mente de los maestros y fluye hasta los estudiantes fecundándolos.

En este pasaje el maestro Tomás tiene presente cuatro consideraciones, a saber: primero, la elevación de la doctrina espiritual (*spiritualis doctrinae altitudinem*); segundo, la dignidad de los que la enseñan (*doctorum eius dignitatem*); tercera, la condición de los oyentes (*auditorum conditionem*); y cuarto, el modo de proponerla (*et communicandi ordinem*).

La primera consideración deriva de la elevación de la sagrada doctrina o teología. Según el maestro Tomás, la Sagrada doctrina tiene esa elevación por tres motivos: primero por su *origen*, es decir, porque procede de Dios. La segunda es por su *contenido*, en cuanto algunas verdades divinas pueden llegar a ser conocidas por todos, aunque de manera imperfecta; otras verdades divinas más elevadas a las que solo llegan los más entendidos; y finalmente, otras que sobrepasan las razón humana, pero son conocidas por revelación divina. La tercera por su *fin*, que es la vida eterna.

La segunda consideración es la dignidad de los maestros. Ellos son comparados a las montañas por tres razones: primero, por la *altura*

de las montañas, es decir, ellas están elevadas sobre la tierra y cercanas a los cielos; segundo, por su *esplendor* porque las montañas son las primeras en ser iluminadas; tercero, por la seguridad que brindan las montañas de los enemigos, es decir, de los errores de la fe. El maestro Tomás concluye esta consideración señalando que las funciones principales de los maestros son: predicar, enseñar y disputar.

La tercera consideración se refiere a los oyentes. Los maestros son los montes que fertilizan con el agua de la palabra a los oyentes que son la tierra sedienta. El maestro Tomás señala los motivos de la comparación de los oyentes o estudiantes con la tierra: primero, el oyente debe ser *humilde* al recibir la enseñanza de los maestros y que procede de la sabiduría divina; segundo, tiene que ser *firme* para no dejarse arrastrar por los errores; tercero, procurar ser *fecundo* de manera que pueda fructificar o multiplicar la sabiduría que ha oído y recibido.

La cuarta y última consideración es sobre *el orden que debe seguirse en la comunicación de la sabiduría*. Primero, en cuanto al *modo* de comunicarla: no es necesario a los maestros comunicar a los oyentes todo lo que se sabe porque no han aprehendido todo lo que contiene la sabiduría; segundo, en cuanto a la *cantidad*: Dios tiene la sabiduría por su propia naturaleza mientras que los maestros participan de ella y los oyentes en la medida que queden satisfechos de su necesidad; tercero, respecto al *poder* de comunicarla: Dios comunica su sabiduría con su propio poder, los maestros son ministros y servidores de ella.

A la luz de estas consideraciones del maestro Tomás de Aquino podemos concluir que el maestro es guía en el proceso pedagógico y construcción de la verdad. Además, es promotor de la formación integral de la persona, del desarrollo de todas las facultades humanas. De manera que el maestro es un mediador y auxiliar que está al servicio de los estudiantes. El estudiante debe desarrollar la virtud de la estudiosidad para la búsqueda de la verdad. Además, la virtud de la docilidad para escuchar atentamente las enseñanzas del maestro. Finalmente, el estudiante debe profesionalizarse en un área del saber y ponerlo al servicio del bien común.

Conclusión

Tomás de Aquino es un maestro que se caracterizó por la búsqueda y comunicación de la verdad. Los escenarios y personas que forjaron su personalidad y vocación de maestro fueron diferentes y muy importantes en sus inicios. En sus escritos y pensamiento se encuentran los fundamentos y elementos de una teoría y modelo pedagógico cuyo enfoque es interestructurante. El maestro y el alumno se encuentran y dialogan para crear nuevos conocimientos. La formación humana es integral porque se acompaña y se promueve a la persona al desarrollo y perfeccionamiento de todas sus facultades. La función del maestro es la de ser coadyuvante, es decir, guía y promotor de la humanidad del hombre y búsqueda de la verdad.

Dr. Wilson Fernando MENDOZA RIVERA, Ph.D

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FORMENT, Eudaldo. (2009). Santo Tomás de Aquino: su vida, su obra y su época: Madrid, España: BAC.
- LOBATO, C. A. (1997). Santo Tomás de Aquino. "Maestro del humanismo cristiano" para el tercer milenio. Burgos, España: Monte Carmelo.
- LOBATO, C. A. (2003). Santo Tomás. Arquitecto de la vida universitaria. El profesor ideal en la paideia tomista. Bogotá, Colombia; USTA
- RAMÍREZ, Santiago (2010). Introducción General. En: Suma de Teología. Madrid, España: BAC.



CAPÍTULO 1

Emperadores, papas y oligarcas en torno a su cuna

Ambientación general de su vida

Ante todo, obtengamos una visión sintética de los principales elementos que componen la circunstancia histórica en que se desarrolla la biografía de Tomás (1225-1274).

| La servidumbre

Desde hacía ya tres siglos, Europa vivía en régimen de economía señorial, bajo el cual la tierra había llegado a ser la única reguladora de la vida económica, de la vida financiera, de la vida social e incluso de la vida política. No había seguridad ni libertad para el hombre como no fuese por medio de su sujeción al suelo. A partir de este, se establecían las relaciones de dependencia: estaba el *homenaje*, gracias al cual un hombre se reconocía hombre de un *señor*, fundándose en la atribución

en favor del vasallo de una tierra o, por lo menos, de los réditos fijos extraídos del suelo; el beneficio o, como se dirá en lenguaje vulgar, el feudo, era una realidad económica dentro de la que arraigaba con el *servicio* (servidumbre, siervo) la fidelidad que el juramento ratificaba socialmente y consagraba religiosamente. En este paralelismo entre la condición de las tierras y la condición de las personas, la autoridad (potestad) estaba unida a la posesión de la tierra (dominio), y la libertad era tan solo concebible y efectiva en el seno de esta sujeción económica de un hombre a otro hombre. Así era la servidumbre (cf. 1.2).

| Cambios económico-sociales

Con el siglo XII, acontecieron metamorfosis económicas y demográficas de primera magnitud: los agrupamientos de población se conjugaron con la eficacia de la roturación de tierras y circulación de bienes. La producción se decuplicó o quizá aumentó más todavía merced a los progresos técnicos; con el collar y la herradura, por ejemplo, los animales de tiro (principal fuente de energía) rindieron veinticinco veces más que antes; ¡cuántos hombres liberados para darse a un trabajo más elevado!

Se organizaron mercados, se establecieron ferias más allá de las barreras de los señores feudales y se abrieron las grandes vías destinadas a la circulación de los bienes y de los hombres. Oficios perfeccionados, especialmente en el tejido, iniciaron una nueva era de fecundidad industrial. Sin embargo, los feudales no comprendieron ni la transformación económica, ni las causas de una riqueza que no crearon ni protegieron, así como tampoco el empuje de los hombres que pusieron en marcha aquel tren. Permanecieron al margen del circuito y pronto se resistieron ante aquel *desorden* que se establecía fuera de las jerarquías juramentadas y de sus privilegios.

Se crearon señorías corporativas correspondientes con los núcleos de acción económica. Las ciudades, sedes materiales y espirituales de los oficios y del comercio, se convierten en promotoras de nuevos

organismos dentro de cuyos recintos, comerciantes y artesanos van apartándose cada vez más del antiguo almacén jurídico. Cofradías y corporaciones (gremios) en el terreno económico y comunas en el político componen la estructura del nuevo orden, dentro de una emancipación colectiva que las cartas de libertad establecen (cf. 2.4; 3.2; 3.3; 3.4; 4).

| Los comunes

Común significa la toma de conciencia de un bien común, donde todos y cada uno se sienten solidarios, por medio de un colectivismo cuyos intereses materiales son la trama de los compromisos espirituales. Hasta entonces, el juramento unía verticalmente al vasallo con su señor. Ahora los hombres se agrupan también mediante juramento, pero se trata ya de un juramento que expresa una solidaridad horizontal en una toma de conciencia de los bienes materiales y espirituales que será menester conquistar y organizar en comunidad. Las cartas colectivas vienen a sustituir a los contratos individuales de fidelidad del vasallaje. Ahora los sujetos se subordinan al bien común de la colectividad y no a una persona determinada. Languidece el antiguo juramento vertical con gran escándalo de los viejos moralistas. La conciencia común se interioriza en la libertad de las personas que solo prestan su consentimiento a la ley del grupo. La autoridad ya no está vinculada a la posesión de la tierra, como tampoco lo están los valores económicos. La autoridad queda asociada ahora a las funciones que la comunidad establece para la gerencia del bien colectivo (cf. 4).

| Los intelectuales

En este paso del *feudo* al *común*, los espíritus han conquistado progresivamente su autonomía, el sentido de las responsabilidades personales, el gusto por la iniciativa. Las escuelas urbanas, pobladas por las nuevas generaciones, plasman en la vida intelectual y en la organización

de la enseñanza las mismas aspiraciones que en la vida social. En la organización cívica, encarnan las corporaciones y las magistraturas municipales. La libre asociación y el régimen electivo bastan para revelarnos cuán lejos se hallan los colegios universitarios de las antiguas escuelas monásticas, recluidas en sí, vinculadas a un pueblo inmóvil, gobernadas por el paternalismo abacial, solidarias de aquel feudalismo majestuoso. Las universidades son típicas creaciones de esta nueva Edad Media (cf. 5; 7; 9).

| Los nuevos cristianos

Los cristianos clarividentes se dan cuenta de los nuevos valores históricos y, aun a riesgo de ciertas rupturas, pasan a integrar las nuevas estructuras. En proporción a su fidelidad al Evangelio, se encarnan en este nuevo mundo sin dejarse perturbar, a pesar de cierta animosidad que se deja sentir un tanto hacia los clérigos feudales. Es verdad que este *evangelismo* no se halla exento de sus peligros. Durante cincuenta años, amenaza con desequilibrar a la Iglesia al no saber discernir en todo momento bajo los comportamientos contingentes los elementos esenciales del cristianismo. Sin embargo, el italiano Francisco de Asís y el español Domingo de Guzmán triunfan allí donde han fracasado los *herejes*. Las nuevas órdenes mendicantes vienen a componer los equipos apostólicos de esta nueva cristiandad. Tomás de Aquino será Mendicante (cf. 4.6; 6).

Arranca una nueva espiritualidad muy sensible a las realidades cósmicas donde el hombre halla su función, capta los recursos de la filosofía griega y de la cultura oriental, supera la evasión idealista de un Platón y de un Agustín que amenaza con desunir la realidad interior del hombre de sus expresiones sociales. Desde ahora, la salvación o liberación del hombre aparece solidaria con la historia del mundo. La universalidad de la cristiandad y de la cultura estará ya cada vez menos vinculada al destino del Sacro Imperio, entidad teocrática de un tiempo caducado que la formación de los grandes

Estados monárquicos contribuirá a socavar en detrimento del feudalismo (cf. 4.5). No sin razón, buen número de historiadores hace arrancar de esta revolución el inicio de los tiempos modernos.

La servidumbre

| Tres grupos sociales

En la Edad Media, caballeros y damas, con armaduras brillantes o trajes suntuosos, vivían entre torneos y juegos. Siempre residían en castillos espléndidos, y comían y bebían a su gusto. Pero alguien tenía que proveer los alimentos y los vestidos para los sacerdotes que oraban mientras los caballeros combatían. Además de estos clérigos y guerreros existía otro grupo: el de los siervos, siempre al servicio de los guerreros y de los clérigos.

| El feudo

La mayor parte de las tierras de cultivo de la Europa central y occidental estaban divididas en zonas conocidas como feudos. Un feudo estaba formado simplemente por una aldea y varios centenares de acres de tierra laborable en torno. En el borde de la tierra laborable había habitualmente una faja de terreno consistente en praderas, yermo, bosques y pastos. Los feudos variaban en tamaño, organización y relaciones, pero sus características eran bastante semejantes.

Cada propiedad feudal tenía un señor. “No había señor sin tierra ni tierra sin señor”. Lo mismo si era un castillo, una casa de campo, una villa y hasta un monasterio, siempre aparecían fortificados. En esta residencia fortificada, el señor del feudo vivía con su familia, sus sirvientes y auxiliares, nombrados para administrar la hacienda.

Los pastos, praderas, bosques y yermos eran usados en común, pero la tierra cultivable estaba dividida en dos partes y una característica adicional. Una, usualmente un tercio del total pertenecía al señor

y era llamada su *heredad*, cultivada solo para su beneficio. La otra estaba dividida entre los numerosos arrendatarios.

Otro aspecto: la tierra no era cultivada en campos compactos sino por el método de franjas dispersas. Característica adicional: los arrendatarios trabajaban no solo por su propia pertenencia sino también por la heredad del señor.

| Los siervos

El campesino vivía en una choza del tipo más miserable. Trabajaba mucho y duramente en sus franjas de tierra para arrancar una existencia miserable de ellas. Dos o tres días de la semana, tenía que trabajar para el señor, sin paga. Cuando surgía una urgencia, por ejemplo, en la época de cosecha, tenía que trabajar primero la tierra del señor. Estos días eran adicionales a los servicios de trabajo. Los periodos de urgencia eran frecuentes: la tierra del señor tenía que ser arada, sembrada y cosechada primero, ... sin paga y como trabajo adicional obligatorio.

¿Era entonces el campesino un esclavo? La mayoría de los arrendatarios eran llamados siervos, que viene del latín *servus*, que significa esclavo. Pero no eran esclavos en la connotación de esta palabra en tiempo de los romanos o en el siglo XIX con los negros. Ellos tenían derecho a mantener su familia unida, fuese cual fuere la voluntad del señor del feudo; poseían una familia, un hogar y el uso de alguna tierra; todo lo cual nunca tuvo el esclavo.

Hubo varios grados de servidumbre: los *Siervos de la gleba* eran quienes estaban permanentemente unidos a la casa del señor y trabajaban en sus campos todo el tiempo, no solo dos o tres días a la semana; los *Bordars* (de borde o límite), muy pobres y disponían de dos o tres acres de tierra en el borde de la aldea; los *Colonos*, jornaleros a cambio de alimento. No poseían tierra sino solo un casucho, y, por último, estaban los *Villanos*, quienes tenían más libertades económicas y personales, con deberes más definidos. Algunos de ellos estaban exentos

de las “urgencias” y del trabajo regular, otros pagaban al señor con una parte de su cosecha o en dinero.

| La costumbre del feudo

La *costumbre del feudo* significaba lo que son hoy las leyes aprobadas por el gobierno de un país o de una ciudad. La costumbre en el periodo feudal tenía la fuerza que tienen las leyes en el siglo XX. Toda la organización se basaba en un sistema de obligaciones mutuas y de servicios, desde lo más alto a lo más bajo, porque no había un gobierno fuerte que pudiera hacerse cargo de todo. Es el derecho consuetudinario (del latín *consuetudo*, costumbre).

| El vasallaje

El señor de un feudo, lo mismo que el siervo, no poseía la tierra, sino que era el arrendatario de otro señor de más jerarquía. El siervo, villano o liberto, *ocupaba* la tierra dada por el señor del feudo, que a su vez la *tenía* en nombre de un conde, que a su vez la había *recibido* de un duque, como este del rey y el rey de otro rey. Al correr el tiempo, las grandes propiedades tendieron a romperse en otras más pequeñas bajo la autoridad de más y más nobles, porque cada señor se vio en la necesidad de tener tantos vasallos como podía y la única manera de hacerlo era entregar parte de sus tierras en contraprestación al juramento de fidelidad y a los servicios, especialmente militares.

La familia del conde de Aquino

| Los condes de Aquino

Desde que, en el siglo X, Otón I el Grande obtiene como premio por su defensa del papa el derecho de ceñir como Emperador la corona del Sacro Imperio, haciendo resurgir en provecho propio el abatido

trono de Carlo Magno, no cesará nunca la amenaza de los señores de la Europa Central contra la soberanía temporal de los papas.

De otro lado, las dos familias alemanas más poderosas, los Welf y los Hohenstaufen, por espacio de años y siglos rivalizan por el poder tanto en Alemania como en Italia. Luchas que tienen como reflejos los Güelfos y Gibelinos italianos. Los poderosos monarcas germanos, dueños de Alemania y del Sur de Italia, mantienen entre dos fuegos a los Estados Pontificios.

Federico Barbarroja, en el siglo XII, de la familia de los Hohenstaufen por parte del padre y de la familia de los Welf por línea materna, reanuda la tradición antirromana de sus antecesores guerreando contra el papado. Federico cuenta al Conde de Somacla como su teniente general. Este Conde de Somacla es uno de los primeros representantes de la Casa de los Condes de Aquino. Recibe por esposa a la propia hermana del Emperador, Francisca de Suabia, como premio a los grandes servicios prestados a Federico.

A fines del siglo XII, Federico II, nieto de Federico Barbarroja, es coronado rey de Sicilia y de Italia Meridional cuando solo cuenta con cuatro años. A los 18 años (1212), es coronado Emperador de Alemania con el apoyo del papa Inocencio III. Toda la primera mitad del siglo XIII se caracteriza por las continuas luchas entre el Emperador Federico y los papas Inocencio III, Honorio III, Gregorio IX, Inocencio IV. Uno de los grandes emperadores germanos de la época medieval, sangre de los Hohenstaufen, cortés, amable, seductor, escéptico y astuto, enérgico y cruel, entregado a los placeres sensuales, guerrero y poeta, legislador y artista, diplomático y cazador, traicionado por los cristianos y honrado por los sarracenos, piadoso, hereje, excomulgado, amigo y enemigo de los papas, figura tan sugestiva como Carlo Magno o Federico Barbarroja. Muere en 1250.

La familia de los Condes de Aquino toma parte notable en algunos de estos acontecimientos. Poderosos señores feudales, con dominio sobre un amplio territorio ejercido desde el castillo de Roccasecca, que por su posición sobre una colina rocosa y abrupta resulta

una gran fortaleza, son gente de mucho relieve, lo mismo para el papa que para el Emperador.

| El castillo de Roccasecca

Del matrimonio del Conde de Somacla con la hermana del Emperador Barbarroja nace Landolfo de Aquino, quien se casa con Teodora de Teate, descendiente de los jefes normandos que dominan Sicilia. En la familia de Landolfo y Teodora, dominan las tradiciones militares. Era una familia de las más poderosas de la región meridional de Italia y adictas al bando gibelino, donde Landolfo fue una de las primeras figuras, toman parte muy activa en las confrontaciones de Federico II contra el papado y los güelfos. Se alían con el Emperador, alguna vez con el papa.

De Landolfo y Teodora nace Tomás de Aquino en el castillo familiar de Roccasecca, en 1225. Era hijo de familia feudal, emparentado con las más ilustres dinastías de Europa. Ni siquiera le falta un eslabón que lo engarce con el gran monarca francés Luis IX.

Federico el Emperador ha cumplido los treinta años. Luis IX de Francia tiene diez. El papa es Honorio III. En Francia, se hallan en rebelión los albigenses. Los musulmanes dominan todavía el sur de España. En Jerusalén, está instaurado un frágil reino latino presionado por el islam. El papa y el Emperador luchan entre sí.

| Los hermanos de Tomás

Landolfo y Teodora son padres de doce hijos, siete varones y cinco mujeres. El hermano mayor toma parte en una expedición a Chipre y es hecho prisionero por los templarios, enemigos del Emperador; liberado, se complica con otros tres hermanos en la conjuración de Cappareccio contra el Emperador, que lo destierra; vuelve al reino en 1252, en 1267 es nombrado Justicia de Sicilia y muere en 1269. El segundo hermano es clérigo; en 1217, a los veinte años, es elegido abad de Canneto,

una dignidad clerical, representativa de pingües bienes de fortuna. Su tercer hermano, conjurado en Capaccio, muere en el destierro. Su cuarto hermano, guerrero como los otros cuatro, literato y poeta, primer rimador conocido de la lengua italiana, conjurado con sus hermanos, es ejecutado en 1246 por orden del Emperador. El quinto hermano toma por asalto Castrocielo en 1229 por orden del Emperador, quien lo hace Justicia del principado de Capua; conjurado en Capaccio, acaba su vida en el destierro. El sexto hermano, otro conjurado, político y hábil, se reconcilia con el Emperador, se casa con la calabresa Flor delle Altre y da origen a otra rama de los Aquino. Una hermana de Tomás es abadesa benedictina en el monasterio de Capua. Tres hermanas se casaron con nobles. Otra muere por un rayo, a los pocos meses de nacer Tomás.

La tradición militar de la familia es fuerte. Los castellanos de Roccasecca forman uno de los más típicos núcleos de familia feudal, cuyos miembros sobresalen en torneos, episodios de caza y, principalmente, la guerra. Los Caballeros de Aquino no pueden desenredarse de sus prestigios guerreros, de las violencias, de las rapiñas y de los ruidosos episodios de la fuerza.

REFERENCIA DE TEXTOS

Cf. M. D. CHENU. *Hacia una teología del trabajo*. Barcelona: Stella, 1965, pp. 75-80.

Cf. LEO HUBERMAN. *Los bienes terrenales del hambre*. Bogotá: Génesis, s.f., pp. 9-20.

Cf. JOAO AMEAL. *Santo Tomás de Aquino*. Madrid: Epesa, 1945, pp. 23-26; SANTIAGO RAMÍREZ. *Síntesis biográfica de Santo Tomás*. En: Suma teológica de Santo Tomás de Aquino. Vol. I. Madrid: BAC, 1964, pp. 2-3.

CUESTIONARIO 1

1. ¿En qué sentido se podría hablar de feudalismo en la Colombia actual?
2. ¿Podría establecer alguna analogía entre los cambios económico-sociales que se producen en los siglos XII-XIII y los que se realizan actualmente en América Latina?
3. Compare la situación de los siervos bajo el feudalismo con la de los campesinos colombianos de hoy.
4. Si fuera posible una transposición de los *comunes* a nuestra situación latinoamericana de *capitalismo* dependiente, ¿qué reivindicaciones harían hoy?
5. Valore la liberación que Tomás de Aquino realiza respecto de sus condicionamientos familiares.





CAPÍTULO 2

Los monjes pretenden domesticarlo

La iglesia feudal

La jerarquía eclesiástica era parte del sistema feudal. En algún sentido, era más importante que reyes y emperadores. Era una organización que se extendía sobre todo el mundo cristiano. Más antigua, más extensa y continua que cualquier corona. Era una edad religiosa y tenía inmenso poder espiritual. Pero, además, tenía la riqueza: la tierra. Quienes sabían que cuidaba a los enfermos y pobres, daban tierras a la jerarquía eclesiástica; quienes ganaban tierras al enemigo, también; lo mismo quienes antes de morir querían asegurarse el cielo. Además, aumentó sus propiedades mediante el *diezmo*, que era un impuesto del 10 % sobre los ingresos de todos. Finalmente, mientras los nobles dividían sus dominios para atraerse partidarios y entre los familiares por la herencia, los eclesiásticos no tenían hijos a quienes repartir.

En los inicios del feudalismo, la jerarquía eclesiástica había sido un elemento progresista, activo. Había preservado para siempre gran

parte de la cultura del Imperio Romano. Estimuló la enseñanza y estableció escuelas. Ayudó a los pobres, fundó orfanatos y hospitales. En general, los señores eclesiásticos administraron sus propiedades mejor y obtuvieron más de sus tierras que la nobleza. Pero, al hacerse la jerarquía enormemente rica —llegó a ser dueña de una tercera parte o más de toda la tierra en Europa Occidental—, su economía tendió a contrapesar su importancia y misión espiritual con detrimento de esta. Papas, obispos y abades ocupaban sus lugares en la estructura feudal como los emperadores y los reyes, los duques y los condes.

El monaquismo medieval

| La obra cultural de los monjes

Son incalculables los servicios que el monaquismo —y más en concreto el benedictinismo— ha prestado a la conservación de la cultura antigua y a la educación civil y política de Occidente hasta el siglo XIII.

Los monjes evangelizaron Europa, fomentaron la agricultura en sus inmensas posesiones, crearon escuelas, guardaron y reprodujeron gran parte de la cultura escrita de los antiguos, fomentaron el arte, y no pocos se mezclaron con frecuencia mucho más de lo justo en los negocios de la corte y la política. Hasta se pusieron al frente de ejércitos.

Las dos ocupaciones típicas del monje debían ser la oración litúrgica y después el trabajo manual. Este tendió a acortarse a medida que la oración adquiría mayor solemnidad que, en ciertos momentos, llegó a ocupar prácticamente todas las horas del monje.

En el aspecto educativo, los monjes, además de ser los transmisores del saber antiguo a los siglos futuros, al menos por su valiosa labor de copistas, fueron maestros. Crearon dos tipos de escuelas: la escuela interior (*schola*, escolástico) estaba reservada a los monjes jóvenes y a los niños *oblato*s, estos niños eran entregados al monasterio para su educación elemental; y la escuela exterior, a la que concurrían para educarse los niños y jóvenes de los alrededores. Al iniciarse el

siglo XIII, siguen florecientes las escuelas interiores con gran descuido de las exteriores. Estas escuelas exteriores monacales coexisten o son suplidas por las escuelas catedralicias (en la catedral), las escuelas palatinas (en los palacios) ... (cf. 2.3).

| El arte monacal

Como del latín imperial, *romano*, nacen las lenguas romances, así de la arquitectura romana o latina nace la que comúnmente se denomina *románica*. El estilo románico se prolonga hasta principios del siglo XIII. Se llega a la perfección del arte románico en el siglo XI, arte que alcanzará en el siglo XII cierto barroquismo decorativo antes de pasar al ojival o transformarse en gótico.

La arquitectura románica puede decirse monacal —sin exclusivismos— porque los claustros y templos monásticos son sus principales monumentos, porque muchos monjes son sus arquitectos, porque los monjes la difunden por toda Europa. Los cluniacenses son quienes se llevan la palma en la construcción y ornato de los templos como impulsores y propagadores. La finalidad del arte para ellos es enseñar al pueblo la moral y la religión y ensalzar el culto litúrgico. Los cistercienses, volviendo en todo a la pobreza, construyen iglesias y claustros desnudos y pobres y, a fuerza de sencillez y de elevación, alcanzaron las más puras líneas del estilo ojival.

| Prosperidad material y decadencia espiritual

La prosperidad material parece haber acompañado necesaria y dialécticamente a la decadencia espiritual. En efecto, un primer momento de pobreza, de austeridad, de trabajo y de reflexión mental engrandece a estos monjes. Fundados en lugares casi siempre abandonados e inhóspitos —selvas, cimas de montes, cuevas agrestes— son ejemplo de la fortaleza del hombre dominando los elementos de la naturaleza y transformándolos, a la vez que el hombre se enriquece interiormente

en el silencio de la reflexión mental y de la oración religiosa. Pero esta altitud de vida atrae numerosos aspirantes, los poderosos los favorecen con sus riquezas materiales, los políticos los atraen a su favor buscando el apoyo de su gran prestigio moral. Antes o después todas las Órdenes Monacales caen en la trampa.

Con la prosperidad material que adquieren las abadías y con el favor de los poderosos, resulta casi imposible que los monjes vivan en la soledad, la inflexibilidad moral, la honradez altruista y el duro trabajo de cada día. La abadía se convierte en centro de la vida económica, artesanal, religiosa y nacional. Es un santuario, una escuela, un hospital, una hospedería, una plaza fuerte, un foco de población, un almacén, una oficina y un depósito de objetos de industria y comercio. Las chozas de paja de los primeros solitarios son remplazadas por construcciones más *humanas*, después por grandes construcciones: iglesia, claustro, capítulo, dormitorio, cuadras, talleres, dependencias, que le dan el aspecto de una pequeña ciudad. El monasterio se asemeja externamente al castillo. Para el servicio del monasterio hay sastres, zapateros, carpinteros, albañiles, herreros, fundidores, cerveceros, bataneros, guarnicioneros, pergamineros, jardineros, labriegos —siervos, colonos, vasallos— encargados del laboreo de las granjas monacales.

Ya la semejanza con el castillo es también interna. Los abades adquieren un poder e influjo social semejante al de los obispos y de los señores feudales. Viven frecuentemente en la corte, convertidos casi en funcionarios políticos y administrativos, intervienen en guerras capitaneando tropas y en misiones diplomáticas e intrigas. El gobierno de los monasterios se abandona. La decadencia espiritual y moral de los monjes aparece.

| Reformas y contrarreformas

Una segunda ley se cumple en la historia de estas Órdenes Monacales: de la muerte surge la vida. Cuando la vida monacal llega al límite de su decadencia y de la prostitución de sus finalidades primigenias,

surge la reforma o la contrarreforma. Bien porque un grupo de monjes selectos abandona a sus compañeros y forma tolda aparte, bien porque desde afuera se impone la reforma de costumbres. Nuevamente aparecen la clausura, la oración litúrgica, el arduo trabajo, la comida frugal, la vida interior, la reciedumbre de unos pocos hombres que desafían abiertamente y en silencio las *grandezas del mundo*, buscando directamente en el Evangelio de Jesucristo la inspiración para su vida.

| Los monasterios y la exención

A lo largo de su historia, muchos monasterios fueron propiedad de reyes, príncipes, condes, obispos, bien porque los habían fundado en sus propios dominios, bien porque los habían conquistado, bien porque habían sabido ganárselos con base en su apoyo económico o político. De este modo, muchos monasterios eran como patrimonio administrado por los señores feudales o los señores obispos que ejercían sobre ellos jurisdicción en mayor o menor grado. La injerencia de los señores laicos y de los obispos fue perniciosa.

Poco a poco, los monasterios fueron adquiriendo la llamada libertad romana, *libertas romana*, esto significa su dependencia directa del papa de Roma con la consiguiente independencia de los obispos y de los señores. Los monasterios y los monjes fueron quedando exentos —derecho de exención— de interferencias y unidos directamente a Roma, facilitando las miras universalistas de la Iglesia.

| Bernardo de Claraval

La figura de Bernardo de Claraval es sumamente interesante porque reúne, en grado superlativo, todas las cualidades positivas del monje medieval, pero a la vez es el último eslabón de una Edad Media que está desapareciendo para dar paso a la nueva Edad Media.

No hay en todo el siglo XII personalidad más relevante, activa y contemplativa. Frente a la decadencia en esos momentos de los monjes

negros de Cluny —boato externo, excelente comida y vestido, excesos en el tiempo dedicado a la liturgia complicada y ritualista—, Bernardo y su grupo viven en un lugar selvático, hacha en mano construyen un monasterio, comen sopa de yerbas del campo, pan de centeno y cebada... Característico de estos monjes del Cister es su alejamiento del mundo civil. Viven de lo que ellos mismos arrancan al campo. Sin contacto con el exterior, sin predicación ni parroquias, ni escuelas exteriores; sin siervos. Tienen una pobreza rigurosa y una escuela interior, con la *lección* divina.

Bernardo se convierte en el director espiritual de Europa. Escribe cartas a papas, reyes, obispos, monjes; tratados teológicos y de reforma eclesiástica, hagiografías, hasta tratados de caballería cristiana. Posee una personalidad de moral inquebrantable e intachable. Pero defiende los derechos del papa en lo temporal, quiere una reforma eclesiástica y social sin privar a los eclesiásticos del poder político y civil. En definitiva, no ve la rebelión del campesinado en los campos ni de los *burgueses* en las ciudades. Con la mejor voluntad y honestidad, defiende unas estructuras feudales características del antiguo orden. En esto y en otros aspectos no tuvo la clarividencia de los nuevos cristianos sensibles a las transformaciones sociales, económicas, políticas, educativas y religiosas que comienzan a operarse en este siglo XII.

| El Monasterio de Montecassino

En la cumbre de un monte cercano al Castillo de Roccasecca se levanta el gran Monasterio de Montecassino, el más importante de todo el sur de Italia. Esta abadía benedictina representa importante dominio territorial, alta dignidad honorífica, centro de amplio patrimonio señorial, que tiene además la ventaja de que se transforma fácilmente en plaza fuerte; por lo cual, desde el punto de vista militar y político, es una posición muy estratégica, precisamente en el límite entre los Estados Pontificios y el reino de las Dos Sicilias (Nápoles - Sicilia). El abad, un verdadero señor feudal, goza de un crédito muy grande en el orden

político, militar y religioso. Desde el siglo VI, cuando San Benito fundó la abadía, hasta la Segunda Guerra Mundial cuando fue bombardeada por los americanos, ha sido siempre un centro sumamente apetecido, sufriendo constantes asedios y no pocos saqueos de los enemigos.

La educación primaria de Tomás en Montecassino

| Oblato

En 1229, cuando Tomás cuenta con cuatro años, el Emperador Federico II está en plena guerra contra el papa Gregorio IX. Pone cerca al Monasterio de Montecassino, pero no lo hubiera rendido sin el auxilio del Conde de Aquino y de los hermanos mayores de Tomás, quienes participan activísimamente tanto en el asedio como en el saqueo después de la victoria. Al año siguiente, el emperador y el papa firman la paz. Si hasta ese año las relaciones entre la abadía y su vecino, el conde Landolfo, habían sido enemistosas, la situación cambia ahora radicalmente.

Al llegar este momento de la reconciliación pareció a Landolfo una medida muy hábil ofrecer a su hijo menor a la abadía como prenda de armonía y de alianza. Así es como a los 5 años, encontramos a Tomás en el gran monasterio en calidad no de monje, claro está, sino de oblató (en latín significa ofrecido), de miembro de la escuela interior del monasterio. Este ofrecimiento era una medida de gran habilidad política del Conde, a quien para el desarrollo de su política gibelina (sangre de los Hohenstaufen) convenía tener bajo la influencia de los suyos el principal foco de la política güelfa en aquellas regiones: el Monasterio de Montecassino. Cosa relativamente fácil, si uno de sus hijos llegaba a ser abad del celeberrimo monasterio. El enemigo de antes se transforma en amigo y bienhechor insigne, con lo cual asegura la benevolencia del papa. Y la medida complace igualmente al Emperador, quien

comprende bien que un hijo de Aquino es una cuña metida en el corazón de los güelfos.

| Dote

Con el ofrecimiento u *oblación* de Tomás, el Conde entrega al monasterio un molino y treinta libras de oro —suma enorme para aquellos tiempos tan escasos de numerario—. Era costumbre que cuando un hijo de familia poderosa entraba con oblato o también como monje, la familia aportara opulentamente una dote para su sostenimiento y educación. Además, Landolfo lo hacía por múltiples motivos: esa dote principesca reforzaba el prestigio familiar, el donante tenía muy particular interés en ser grato a los monjes para que la gratitud de estos se reflejara en la educación del hijo, con ello contribuía a reparar los daños causados en la abadía por el asalto y saqueo del año anterior; en este momento, el abad es un tío de Tomás y todo queda en casa... Así se establece una inteligencia ventajosa para el monasterio y no menos ventajosa para los condes de Aquino: estos quedan como defensores y protectores de la Abadía y esta queda tácitamente destinada a ser usufructuada más adelante por el nuevo *oblato*, que acaba de ingresar con pompa muy significativa.

| Primeras letras

¿Qué sabemos de la vida de Tomás en Montecasino? Lo suficiente para dibujar su perfil. Vestido con el hábito negro de los benedictinos aprende las primeras letras y números, leyendas e historia, los rudimentos de la gramática latina e italiana, de la moral y de la religión; ejercita su memoria reteniendo poesías y salmos; educa su gusto estético contemplando las obras de arte del monasterio y cultivando la música; toma parte en algunas ceremonias religiosas y ayuda en la misa; conoce la genealogía aristocrática de su familia; se ejercita en los juegos y la convivencia amistosa con sus compañeros y con los

monjes... De esta manera, se va iniciando en la cultura de su tiempo, como cualquier otro *oblato* de familia aristocrática. Y, también como a los demás oblatos de la aristocracia, los monjes le hacen tomar conciencia de su altísimo abolengo familiar, de su futura misión aristocrática, de sus derechos y deberes que tendrá que ejercitar para continuar el orden feudal establecido desde hace siglos y que es “el orden recto según Dios, la naturaleza y la voluntad de los hombres”.

Aparece el comerciante

Dejemos de momento a Tomás en el coro de la Abadía ante el desconocido facistol con los inmensos libros litúrgicos, cuyas hojas el niño va volviendo una a una mientras los monjes leen en ellas sus rezos y cánticos. Estos buenos monjes, en la cima del monte y la soledad de los campos, viven una vida alejada de la historia de su tiempo, incontaminados de los movimientos y cambios económicos culturales, sociales y políticos que están ocurriendo a sus pies y que condenan. El contraste nos sirve para entender mejor la educación que está recibiendo Tomás, tan propicia para ahistoricismos y platonismos. Contraste brutal que es protagonizado por un grupo bien definido y nuevo: los comerciantes.

| Economía de consumo

En la primitiva sociedad feudal, la vida económica se desarrollaba con muy poco uso del dinero. Era una economía de consumo donde cada aldea prácticamente se bastaba a sí misma. La escasa transacción de artículos se efectuaba en el mercado semanal en las afueras de un monasterio o castillo, o en alguna población próxima. Esos mercados estaban bajo el control del señor o del obispo o del abad y era allí donde el sobrante de los productos de siervos y artesanos podía canjearse. Un comercio muy limitado, sin demanda sostenida, sin producción en gran escala. Otro obstáculo al comercio era la mala condición de los caminos, frecuentados, además, por dos clases de ladrones: los bandidos

y los señores feudales que detenían a los comerciantes y les hacían pagar derechos por transitar por aquellos abominables senderos. El derecho de peaje del señor era una práctica corriente. Otra dificultad: el dinero era escaso y distinto en diferentes lugares. Las pesas y medidas también variaban de un lugar a otro. Por todo ello, el transporte de mercancías era peligroso, difícil y demasiado costoso, y el tráfico en estos mercados locales, muy pequeño.

| Las cruzadas

Pero vino un tiempo cuando el comercio creció y creció hasta afectar profundamente la vida de la Edad Media. El siglo XII vio cómo el comercio transformaba a la Europa Occidental.

Con las cruzadas, miles de europeos cruzaron el continente, por tierra y mar, para arrebatar la Tierra Santa a los musulmanes. Como necesitaban abastecimiento a todo lo largo de la ruta, los acompañaban comerciantes para proveer sus necesidades. Esos cruzados y comerciantes que regresaron de Oriente trajeron de allí gran apetito por las ropas y comidas extrañas y lujosas que habían conocido y disfrutado. Su demanda creó un mercado para estas cosas. Si desde el punto de vista religioso el resultado de las cruzadas fue escaso, comercialmente fue importantísimo, porque los cruzados ayudaron a despertar a la Europa Occidental de su sueño feudal, desparramando clérigos, guerreros, trabajadores y una creciente clase de comerciantes por todo el continente, e hicieron del Mediterráneo otra vez la gran vía entre el Este y el Oeste.

| Mercados y ferias

La diferencia entre el mercado local feudal y las grandes ferias de los siglos XII al XIV es notable. Los mercados eran pequeños, negociando con artículos locales, en su mayoría agrícolas. En cambio, las ferias eran

enormes, traficándose en ellas con productos al por mayor. La feria era el centro distribuidor donde grandes comerciantes, que se distinguían de los buhoneros errantes y de los artesanos de la localidad, compraban y vendían los artículos extranjeros y los locales.

| El trueque y el dinero

Traficar con dinero se hizo una profesión especializada. Ello prueba cómo el desarrollo del comercio causó un gran cambio en la vieja economía natural, donde la vida se desenvolvía prácticamente sin el empleo de dinero. Parecía simple cambiar cinco galones de vino por un abrigo, y sin embargo no lo era. Usted tenía que buscar una persona que tuviese lo que usted necesitaba y necesitase lo que usted tuviera. Introducido el dinero como medio de cambio, el uso del dinero hizo el cambio de artículos más fácil. Era aceptable a todos, no importa lo que necesitaran y podía ser cambiado en cualquier momento y por cualquier cosa. Después del siglo XII, la economía de Ningún Mercado se convierte en la economía de Muchos Mercados. Y con el auge del tráfico comercial, la economía natural del feudo se transformó en la economía del dinero en mundo de comercio en expansión.

REFERENCIA DE TEXTOS

- Cf. LEO HUBERMAN. *Op. cit.*, pp. 19-20
- Cf. PHILIP HUGHES. *Síntesis de historia de la Iglesia*. Barcelona: Herder, 1971, pp. 131-159; BERNARDINO LLORCA. *Historia de la Iglesia católica*. Vol. II. Madrid: BAC, 1963, pp. 234-250; 283-295.
- Cf. JOAO AMEAL. *Op. cit.*, pp. 26-30; S. RAMÍREZ. *Op. cit.*, pp. 3-4.
- Cf. LEO HUBERMAN. *Op. cit.*, pp. 21-29.



CUESTIONARIO 2

1. Emita un juicio de valor sobre el monaquismo medieval.
2. Compare la actuación de la jerarquía eclesiástica feudal con la de los señores civiles feudales.
3. Las cruzadas dieron un gran impulso al comercio medieval. ¿Qué papel juegan hoy en día las guerras en la economía mundial?
4. La prosperidad material de la Iglesia parece ir asociada con la decadencia espiritual. ¿En qué situación cree usted que se encuentra la Iglesia actual?
5. Explique cómo el dinero fomentó el comercio en la Edad Media y qué papel juega hoy el poder financiero.



CAPÍTULO 3

Del campo a la ciudad

Tomás abandona el monte

¡Qué distancia tan abismal entre los monjes y los comerciantes! ¡Qué mentalidades tan distintas la de los comerciantes y la de Landolfo que permanece solidario de su universo feudal con sus rivalidades locales y sus juegos políticos con los que pretende colocar a su hijo a la cabeza de la vecina abadía! ¡Qué lejos están estos comerciantes del siglo XIII de la educación que cándidamente recibe Tomás en Montecassino!

Estamos en 1235. Tomás tiene 10 años. El conflicto entre Gregorio IX y Federico II se reanuda. El César germano invade Italia con sus tropas, arrojando una verdadera ola de sangre y de violencias sobre los Estados Pontificios. La abadía de Montecassino, acostumbrada a semejantes embestidas, es uno de los más fuertes baluartes con que cuenta el papa. El Emperador la toma, los monjes son desterrados, los territorios del monasterio son saqueados con tal dureza que parece extinguido para siempre su poder material y espiritual. Año 1239.

La escuela del monasterio se cierra. Para Tomás, no quedan más caminos que quedarse tranquilamente en Roccasecca con los suyos, amigos del Emperador, o buscar otro centro de enseñanza. Se celebra un consejo familiar en el castillo. El abad Sinibaldo conoce la precoz inteligencia de su sobrino, ha dado pruebas de excepcionales dotes intelectuales y de memoria, tiene aptitudes para estudios muy serios y profundos. El abad es partidario de que Tomás realice estudios universitarios. A Landolfo le agrada la propuesta. Encaja maravillosamente en sus planes.

Un prelado de gran cultura es el llamado a ocupar la sede abacial de Montecassino. Además, el hijo de un noble solo puede ser militar o clérigo. Sus otros hijos guerreros ya le aseguran el poder militar, el Imperio. Si Tomás es clérigo, se consolidará su ambición del otro poder, el eclesiástico, la Iglesia. La decisión paternal y familiar es clara: Tomás tiene que continuar estudiando y alejarse de la milicia profesional.

Vamos a la ciudad de los comerciantes

Tomás va a tener que abandonar la inmensidad de los campos donde ha vivido hasta este momento y reinan los feudales. Para comprender el significado de este paso, es necesario observar qué continúan haciendo los comerciantes; segundo, qué sucede entre los campesinos; en los campos y en la ciudad y, finalmente, cómo se van formando las ciudades con el nacimiento de la burguesía.

| El comercio y la ciudad

Uno de los más importantes efectos del aumento del comercio fue el crecimiento de las ciudades. En plena expansión del comercio, la mayoría de las poblaciones comenzaron a formarse allí donde se reunían dos caminos o en la desembocadura de un río o donde la inclinación de la tierra era más favorable. Esos eran los lugares que los comerciantes más buscaban. Además en tales lugares había habitualmente

una catedral o un sector fortificado llamado *burgo*, el cual daba protección en caso de peligro. Los mercaderes ambulantes que descansaban tras largas jornadas, o esperaban que un río helado se descongelase, o un camino cubierto por el fango se hiciera transitable otra vez, naturalmente se detenían cerca de las murallas de la fortaleza o a la sombra de la catedral. Como cada vez se reunían más comerciantes allí, se creó el *fauburg* o *fuera del burgo*, *forisburgus*, *suburbios*, la periferia urbana. No pasó mucho tiempo sin que el *fauburg* se hiciera más importante que el mismo burgo. Pronto, los comerciantes que vivían en él, deseando protección, construyeron alrededor de su población muros protectores, semejantes a las empalizadas de los colonos norteamericanos. Las viejas murallas ya no eran necesarias y casi siempre se desplomaron. El antiguo burgo no se expandió, sino que fue absorbido por el más reciente *fauburg*, donde *pasaban cosas*. El pueblo comenzó a abandonar las aldeas feudales para iniciar una nueva vida en estas poblaciones cada vez más activas. La expansión comercial significaba trabajo para más gente.

En los principios del siglo XII la palabra *mercator*, mercader o comerciante, y la palabra *burguensis*, burgués, eran usadas indistintamente y significaban uno que vivía en la ciudad. Ahora bien, el tráfico comercial es por naturaleza activo, desea cambiar y se impacienta ante las barreras. No se adaptaba a la rígida armazón feudal. La vida en las ciudades era muy distinta de la vida en los feudos, y había que crear nuevas formas.

| La unión y la libertad

Las ideas de estos comerciantes emprendedores pronto se tradujeron en acción. Ya habían aprendido la lección de que la unión hace la fuerza. Cuando viajaban por los caminos se unían para defenderse contra los bandoleros y cuando viajaban por mar se unían contra los piratas. Igualmente, cuando negociaban en mercados y ferias, se unían para hacer mejor ganancia con sus recursos aumentados. Ahora,

enfrentados a las restricciones feudales se unieron en asociaciones llamadas gremios (*guils*) o uniones mercantiles (*hanses*)

La finalidad de estas asociaciones era ganar para las ciudades la libertad necesaria para su continua expansión. Los habitantes de la ciudad querían libertad. Libertad para ir y venir cómo y a donde gustasen. Y querían la libertad de la tierra: la costumbre feudal de poseer la *tenencia* legal de la tierra de fulano de tal, quien a su turno la tenía de fulano de cual, no les agradaba; los burgueses sabían que podían necesitar súbitamente dinero en efectivo para un negocio y pensaban que hipotecar o vender su propiedad era una manera de obtenerlo, sin tener que pedir permiso a una serie de señores. Además, la gente de la ciudad quería hacer las leyes por sí mismas, tener sus propios tribunales, fijar los impuestos a su manera.

| Evolución y revolución

El control de las ciudades no fue cedido inmediatamente, sino poco a poco. Primero el señor vendió algunos de sus derechos sobre el burgo a sus residentes; después vendió otros y la entrega continuó así, hasta que la ciudad prácticamente se hizo independiente. Pero no siempre todo pasó pacíficamente. Muchas ciudades ganaron su libertad solo después de la violencia.

En realidad, la gente de las ciudades, combatiendo bajo la dirección de los gremios o corporaciones de comerciantes, no fueron revolucionarios en el sentido que nosotros damos a esta palabra. No luchaban para derrocar a sus señores, sino meramente para conseguir de ellos que suavizasen las obsoletas prácticas feudales que eran un obstáculo para el comercio. Las ciudades querían libertad de toda interferencia y después de varios siglos la lograron. El grado de libertad varió considerablemente de una ciudad a otra. Hubo algunas totalmente independientes, como las ciudades-repúblicas; hubo comunas libres con diversos grados de independencia; hubo poblaciones que, en alguna medida, continuaron bajo el control feudal. Mas todos

los habitantes de la ciudad tenían en su poder la Carta de Libertad, que amparaba a los burgueses contra los abusos de los señores.

| Monopolio y agremiación

En la pugna por la libertad de las ciudades, los comerciantes asumieron la vanguardia. Eran el grupo más poderoso y ganaron para sus gremios toda suerte de privilegios. Los gremios comerciales a menudo ejercían un monopolio sobre el tráfico al por mayor en las ciudades. El que no era miembro del gremio comercial estaba fuera de toda posibilidad cuando se trataba de negociar.

Así como los gremios trataban de mantener fuera de los negocios locales a quienes no fuesen sus miembros, también se esforzaban, usualmente con éxito, en mantener alejados a los comerciantes extranjeros. Su finalidad era tener el completo control del mercado. Cualquier artículo que entrase o saliese de la ciudad había de pasar por sus manos. La competencia de afuera tenía que ser eliminada. Los precios de los productos eran determinados por el gremio. Además, los gremios tenían mucho poder, no solo en su localidad particular sino también en regiones lejanas; lo cual consiguieron mediante su vieja táctica de unirse.

Ser miembro del gremio significaba muchas ventajas, pero solo se podía ser miembro acatando cuidadosamente las reglas de la asociación. Eran muchas reglas y además estrictas. Por violarlas, se era expulsado del gremio o castigado por otros medios.

| El interés del dinero: la usura

En los comienzos de la Edad Media, cargar interés por el uso del dinero era considerado una grave ofensa moral. La Iglesia prohibió prestar dinero con interés y la palabra de la Iglesia era ley para toda la cristiandad. Los gobiernos de las ciudades y después los de Estados también dictaron leyes contra el préstamo a interés. Era la usura.

En la primitiva sociedad feudal, donde la ocasión de invertir dinero para hacer ganancias prácticamente no existía, si un hombre necesitaba un préstamo, era seguro que los necesitaba no para enriquecerse sino porque estaba en una gran necesidad para vivir y necesitaba ayuda. El concepto medieval era que, en tales circunstancias, la persona quien le auxiliaba no iba a sacar provecho de su infortunio. Así, el que prestaba a un hombre cien libras solo tenía el derecho moral a reclamar que se le devolviesen las cien libras. Si se cargaba interés por el uso del dinero, entonces se estaba vendiendo tiempo de trabajo, lo cual nadie podía hacer porque “el tiempo es de Dios y no del prestamista”.

Ahora esta situación había cambiado, ya que los hombres pedían dinero prestado para negociar con él. También la doctrina tenía que cambiar y mientras no lo hizo fue un gran obstáculo a la expansión comercial. Pero lentamente evolucionó, mediante reglas que decían “ejercer la usura es un pecado, pero en casos especiales, en circunstancias especiales...” no lo es. Casos especiales: el peligro de perder el capital prestado, el lucro cesante al usar otro el dinero de uno, el daño que el prestamista sufre a causa del préstamo, ... Estos títulos justificaban exigir un extra, un interés.

Así el comercio continuó expandiéndose. La posición de los comerciantes en las ciudades reflejaba la creciente importancia de la riqueza medida en dinero contrapuesta a la riqueza valorada en tierras. En el feudalismo, los clérigos y los guerreros, poseedores de la tierra, estaban en un extremo de la escala social, viviendo a expensas del trabajo de los siervos, quienes estaban en el otro extremo. Ahora un nuevo grupo de clase media ha aparecido, grupo que vive comprando y vendiendo.

El campesino se libera

Volvamos al campo porque uno de los más importantes cambios ocurrió en la situación del campesinado, situación y cambio que

Tomás percibió con clarividencia. La evolución del campesinado sigue una doble línea: unos permanecen en los campos y otros van a la ciudad. Observemos ahora a los primeros.

| Trabajo campesino y urbano

Mientras la sociedad feudal permaneció estática con las relaciones entre el señor y el siervo fijadas por la tradición, fue prácticamente imposible para el campesino mejorar su condición. Al surgir las ciudades, los urbanos dieron todo o la mayor parte de su tiempo al comercio y a la industria, pero tenían que abastecerse de los alimentos que procedían del campo. Vino entonces la división del trabajo entre la ciudad y el campo. Una se centró en la producción de artículos industriales y el otro en la producción de artículos agrícolas.

| Desarrollo de la agricultura

Los campesinos tenían ahora que aumentar su producción para satisfacer las necesidades de la ciudad, pero ¿cómo puede desarrollarse la agricultura? Hay dos maneras: una es mediante un empleo más amplio de los abonos, mejores métodos de arar y una labor más científica en general. La otra, poniendo en cultivo áreas que no lo estuvieron antes. Los dos métodos fueron aplicados.

| Nuevas tierras

Al igual que los pioneros de los Estados Unidos, que cuando buscaban el modo de mejorar su posición pusieron sus ojos en las tierras vírgenes del Oeste, el ambicioso campesinado de la Europa occidental del siglo XII miró hacia las tierras abandonadas que los rodeaban, como medio de escapar a la opresión feudal.

Es un hecho asombroso, pero cierto, que en aquel entonces solo la mitad de Francia, un tercio de Alemania y un quinto de Inglaterra

estaban siendo cultivados. El resto era foresta, pantano y yermo. Y el reto del pantano y de la foresta fue aceptado por el campesino trabajador atraído por el señuelo de la independencia y de la propiedad.

| Rentas y jornales

Los señores terratenientes comprendieron también que era beneficioso que sus tierras improductivas fuesen convertidas en productivas y que les pagasen una renta anual por cultivarlas. Muchos de ellos hicieron conocer a grandes distancias de su feudo que sus tierras serían arrendadas a todo el que quisiera establecerse en ellas y pagar una renta. Los siervos podían encontrar así tierra que no implicaba el antiguo servicio de trabajo del feudo sino solo una renta monetaria. Este nuevo tipo de libertad se propagó.

El señor se había familiarizado con el dinero y con lo que este representaba en la cambiante sociedad. Además, había comprendido que el trabajo libre era más productivo que el trabajo servil. Era, pues, mejor desechar los servicios tradicionales de trabajo y alquilar la ayuda que se necesitase. Es decir, el trabajo a jornal.

Claro está que no todos los señores consideraron sensato conceder a los siervos su libertad, como tampoco renunciar a las exacciones feudales sobre las ciudades. Pero la libertad flotaba en el aire. Los campesinos, donde no se la concedieron de buena voluntad, se lanzaron a obtenerla por la fuerza.

Los artesanos

Otros campesinos, decíamos, obtuvieron su libertad acudiendo a las ciudades. Estos campesinos sabían que los comerciantes prosperaban en la ciudad. Esta se convirtió en la atracción para los siervos vecinos.

La industria manufacturera también cambió. El auge de las ciudades y el empleo del dinero dieron a los artesanos una oportunidad para abandonar la agricultura y ganarse la vida con su oficio.

El cocinero, el panadero, el cantero, el carpintero, el herrero, el tejedor, el talabartero, el tintorero, el que fabricaba velas, el armero, el vidriero que trabajaban en el castillo o en el monasterio se fueron a la ciudad —con otros campesinos que aprendieron oficios— y pusieron tienda y entraron en los negocios que les marcaban sus respectivos oficios. Comenzaron a ser proveedores de un mercado pequeño, pero en aumento.

| Maestros y aprendices

Si el artesano resultaba bueno y lo que producía lograba demanda, entonces podía aumentar su negocio tomando un ayudante o dos. Había dos clases de ayudantes, aprendices y jornaleros. Los aprendices eran jóvenes que vivían y trabajaban con el maestro artesano y aprendían el oficio. El tiempo del aprendizaje variaba, según los oficios. Podía ser un año y podían ser doce.

Una vez terminado este, si el aprendiz era aprobado para ejercer la artesanía y disponía de los recursos necesarios, podía poner su propio taller. Si, contrariamente, no tenía suficiente dinero para su negocio independiente, se convertía en jornalero y continuaba trabajando para el mismo maestro por un salario, o buscaba empleo con otro.

| El taller

La unidad industrial típica de la Edad Media era el tallercito, cuyo dueño era un patrono en pequeña escala que trabajaba junto con sus aprendices y asalariados y que no solo producía los artículos, sino que usualmente él mismo vendía. En una de las paredes del taller, había una ventana, sobre la calle, donde exhibía lo que estaba en venta y era vendido dentro, sobre el mostrador.

Es importante comprender esta nueva fase de la organización industrial. Donde antes se hacían artículos para abastecer la propia casa, ahora se los fabricaba para ser vendidos en el mercado exterior.

Y eran el producto de artesanos profesionales, propietarios de las materias primas y de las herramientas con que trabajaban, que lo vendían, ya acabado.

| Los gremios de artesanos

Los artesanos siguieron el ejemplo de los comerciantes y formaron gremios propios. Todos los que trabajaban en un oficio determinado en una ciudad organizaron una asociación que se llamó gremio.

Todos los que tenían el mismo oficio —maestros, aprendices o jornaleros— pertenecían al mismo gremio y luchaban por cosas iguales. Esto era posible porque la distancia entre el trabajador y el patrono no era grande. El ayudante vivía con el maestro, comía el mismo alimento, estaba educado de la misma manera, creía las mismas cosas y tenía las mismas ideas. Era la regla, no la excepción, para los aprendices y jornaleros, llegar a ser maestros por sí mismos.

Cada aprendiz tenía los mismos derechos que los demás aprendices; cada jornalero, los de otros jornaleros; cada maestro, los de los restantes maestros. Había categorías en los gremios de artesanos, pero, dentro de cada uno, había igualdad. Y en la escala, desde el último aprendiz al primer maestro, todo estaba al alcance de muchos de los trabajadores.

Mientras esto fue realidad, el patrono y el empleado podían ser miembros del mismo gremio. Más tarde, cuando surgieron los abusos y ya esto no fue verdad, encontramos a los maestros o a los aprendices formando gremios exclusivamente suyos. Claro signo de individualismo.

| Leyes gremiales

Los gremios con su derecho escrito y sobre todo consuetudinario crearon toda una legislación social y laboral, incluso con seguro de desempleo, enfermedad, vejez. En estos casos, el gremio les ayudaba con cuotas semanales. Para no perder trabajo, si alguno de los agremiados

tenía en su casa trabajo que no podía completar, los restantes miembros le ayudaban. Los miembros elegían anualmente veedores del trabajo para supervigilar las negligencias y deficiencias en el oficio y comunicarlas lealmente a la autoridad, sin amistad y sin odio, y sin pasar por alto a nadie. Con poder, incluso, de ordenar el decomiso de trabajos mal realizados.

Fieras guerras entre ciudades del Medioevo fueron libradas por mantener el monopolio. Por ello, los agremiados estaban ansiosos de mantener ocultos los secretos del oficio, las patentes. Una ley veneciana, aunque del siglo XV, nos ilustra: “Si un artesano lleva a otro país cualquier arte o artesanía en detrimento de la República le será ordenado regresar; si desobedece, sus familiares más próximos serán encarcelados, con objeto de que la solidaridad de la familia pueda disuadirles a retornar; si persiste en la desobediencia, se tomarán medidas secretas para matarlo donde quiera que se encuentre”. La mafia en acción.

Dos características del sistema gremial fueron la igualdad entre los maestros y la facilidad con la que los artesanos podían ser maestros.

| El justo precio

Existían supervisores del gremio que hacían recorridos regulares de inspección, en los cuales examinaban los pesos y medidas usados por los miembros, las clases de materias primas y el carácter del producto acabado. Todo artículo era cuidadosamente revisado y sellado. Esta estricta supervisión de la calidad del producto era para que el honor del gremio no fuese manchado y su negocio dañado. Las autoridades también lo exigieron como protección para el público.

Para completar esta protección, algunos gremios sellaron sus artículos con el *justo precio*. El *justo precio* está en relación con la *usura*. Y ambos nos indican claramente hasta qué punto la idea de lo bueno y lo malo penetró en el pensamiento económico de la época. En la

economía natural, la compraventa se realizaba para beneficiar por igual a vendedor y comprador. El abrigo cambiado por cinco galones de vino era una transacción equitativa, porque el costo de la lana y los días de trabajo invertidos en la prenda eran iguales al costo de las uvas y al tiempo gastado en convertirlas en mosto y vino.

Ahora, introducido el dinero, el artesano sabía lo que el material y el trabajo le costaba y esto determinaba el precio del producto acabado que él vendía. El precio se establecía sobre la base del costo, ni un penique más ni menos. Igualdad absoluta.

| El precio del mercado

El auge del mercado y la consecuente producción en gran escala trajo un cambio en las ideas económicas y el justo precio cedió al precio de mercado.

Había mucha diferencia entre la subida en el precio como resultado de condiciones imprevistas e incontrolables y como resultado de la codicia de algún comerciante. Generalmente, se admitía que los precios aumentarían en tiempos de escasez, pero al mismo tiempo esto se consideraba *no natural* y causado completamente por condiciones anormales. Y no interfería con el precio justo, que era *natural* y no justificaba utilidades excesivas. Era legítimo para el campesino, en un año de mala cosecha, obtener más por su grano que en un año bueno, porque tenía menos sacos del producto para vender.

La idea del precio justo se adaptaba a la economía del pequeño y estable comercio local. Al extenderse el comercio, las condiciones que afectaban al mercado fueron mucho más variables y el precio justo ya no era práctico; cedió al precio del mercado. Sucedió poco a poco y a la gente le costó mucho tiempo darse cuenta de ello y admitirlo.

REFERENCIA DE TEXTOS

Cf. JOAO /IMEAL. *Op. cit.*, pp. 30-39; SANTIAGO RAMÍREZ.

Op. cit., pp. 4-5.

Cf. LEO HUBERMAN. *Op. cit.*, pp. 30-44; HENRI PIRENNE.

Las ciudades de la Edad Media. Madrid: Alianza 1972,
pp. 71-85.

Cf. LEO HUBERMAN. *Op. cit.*, pp. 45-54; HENRI PIRENNE.

Op. cit., cap. I.

Cf. LEO HUBERMAN. *Op. cit.*, pp. 55-69; HENRI PIRENNE.

Op. cit., pp. 87-110.



CUESTIONARIO 3

1. Compare la formación de las ciudades colombianas con la formación de las ciudades medievales.
2. El cobrar interés por el préstamo del dinero fue considerado en la Edad Media como usura. La razón que justificaba entonces esa valoración, ¿serviría hoy?
3. Analice brevemente la importancia de la agremiación laboral en el surgimiento del mundo obrero.
4. ¿En nuestro comercio actual qué predomina: *el justo precio* o *el precio del mercado*?
5. Exponga el valor que tuvo para las *clases emergentes* de la Edad Media el recurso a las ciudades.



CAPÍTULO 4

En la ciudad de Nápoles

Tomás, hombre urbano

Roccasecca y Montecassino están situados al sureste de Roma y al noreste de Nápoles. A mitad del camino, más cercanos a Nápoles, en la ruta principal de comunicación entre ambas ciudades, existe un paso permanente de comerciantes e invasores. Nápoles, puerto de mar donde abundan los traficantes y las tropas, está frente al Vesubio, ciudad en la que la familia Aquino cuenta con grandes influencias entre las familias aristocráticas. Si Tomás tiene que dedicarse al estudio, es claro el porqué su familia elige la ciudad de Nápoles. Tomás va a enfrentarse a la *gran ciudad*. En realidad, se trata de ciudades con diez, veinte o treinta mil habitantes, pero para los hombres acostumbrados a vivir en los feudos se presentan como grandes ciudades.

Ya hemos señalado los elementos esenciales que concurren a la formación de las ciudades medievales, con dos nuevos tipos de hombre —sus comerciantes y sus artesanos— voluntariamente marginados, independientes y a veces enfrentados a los señores feudales, nobles-militares o clérigos-letrados. Pero necesitamos recalcar

y profundizar algunos tópicos, porque es la única forma de entender la vida de Tomás y su doctrina. Por ejemplo, ¿qué entiende concretamente Tomás de Aquino cuando habla del bien común de la ciudad o del bien común del reino, del bien común como finalidad esencial de la ley, de la igualdad en la justicia legal, en la justicia distributiva y en la conmutativa, de las virtudes urbanas y sociales, de los oficios de los hombres y de sus modos de vida, de los estados de perfección humana y de la vida activa y contemplativa, de la prudencia gubernativa y de las formas de gobierno? Para captar sus obras, tenemos que inscribirlas en su circunstancia y esta es eminentemente urbana y antifeudal o, al menos, afeudal.

El comercio y la industria conformaron las ciudades medievales. Un mapa de Europa donde se resaltara la importancia relativa de las vías comerciales, coincidiría sin apenas diferencias con otro que mostrara la importancia relativa de las aglomeraciones urbanas. En ninguna época anterior, se observa un contraste tan acentuado como el que enfrenta la organización social y económica de las ciudades medievales a la organización social y económica del campo. Jamás hubo en el pasado un tipo de hombre tan específicamente urbano como el que compuso la burguesía medieval. Tomás, feudal y del campo por nacimiento, por adopción voluntaria y personal desde su primera juventud va a ser hombre urbano.

La formación de las ciudades

| Origen de las ciudades

La organización comercial hacía indispensable el establecimiento de puntos fijos donde se concentraran los mercaderes viajeros y los productos comerciales. Puntos de descanso, intercambio y venta. Al inicio, se concentraron en lugares que facilitaban la comunicación y la seguridad de sus bienes: los burgos. Estos dieron origen a las ciudades y no los mercados, ni siquiera las ferias, aunque estas a veces se situaron

en algunos burgos a cuyo desarrollo contribuyeron con sus reuniones anuales. Se deduce, pues, que la situación geográfica, unida a la presencia de un burgo fortificado, se muestra como condición indispensable para un establecimiento comercial. La formación de las ciudades medievales es un fenómeno casi tan claramente determinado por el medio geográfico y social como lo está el curso de los ríos por el relieve de las montañas y la dirección de los valles.

Naturalmente, además de los burgos fortificados, preexistían también algunas ciudades. Los primeros comerciantes se instalaron en medio y sobre todo al lado de la población existente. Los espacios interiores eran muy reducidos y ocuparon principalmente los extramuros, como en los burgos.

En ambos casos, burgo y ciudad, los comerciantes constituyeron un nuevo burgo al lado del viejo burgo o de la antigua ciudad. Para designar a este nuevo burgo, encontramos otro término: *portus*. No precisamente un puerto marino, sino un recinto cerrado que sirve de almacén para las mercancías de paso. La palabra anglosajona *port* es sinónima de las latinas *urbs* y *civitas*. Tanto *port* como *burg* aparecen como desinencia o terminación en nombres de regiones y ciudades.

| El auge de las ciudades

De la fusión gradual entre ambos burgos, casi siempre por absorción del antiguo por el nuevo, surge la ciudad medieval. Por el contrario, los burgos y ciudades que por su emplazamiento no se convirtieron en centros comerciales permanecieron entonces como simples aldeas semirrurales y pasivas.

A medida que se acentúa, a partir del siglo X, el renacimiento comercial de Europa, las colonias mercantiles de los burgos y ciudades crecen ininterrumpidamente hasta el siglo XIII. Cada uno de los nudos del tránsito internacional participa de la actividad de este y el aumento del número de comerciantes —unidos al de los artesanos, también en aumento— implica la expansión de burgos y ciudades.

El perímetro de las antiguas murallas ha sido desbordado y aparecen nuevas construcciones defensivas. El éxito comercial atrae a bandidos y piratas. Por la misma razón que los comerciantes no se atrevían a viajar sin armas, convirtieron sus residencias colectivas en plazas fuertes. El viejo recinto feudal o episcopal, que continuaba erigiéndose en el centro, perdió, de esta manera, toda su razón de ser.

| La personalidad de las ciudades

Las ciudades medievales presentan una variedad extraordinaria. Cada una de ellas posee una fisonomía y un carácter propios. Se diferencian entre sí, igual que se diferencian los hombres. Se pueden agrupar en ciertos tipos generales con trazos esenciales comunes, como sucede respecto de un paisaje contemplado desde lo alto de la montaña; sin embargo, cada una de ellas tiene rasgos tan caracterizados que hasta físicamente poseen personalidad propia. Y esto acontece paralelamente respecto de su personalidad política, jurídica, histórica, social. Son productos artesanales, no en serie.

La burguesía

| El nombre de burgués

El amurallado recinto urbano sirvió para el emblema de la ciudad y además para designar a la población. Por el hecho de constituir un lugar fortificado, la ciudad se convertía en un burgo. Y desde comienzos del siglo XI, a sus habitantes se les denominaba burgueses. No a los habitantes del viejo burgo feudal, sino a los del burgo comercial. A los otros se les denominaba castellanos o castrenses. La denominación de burgueses no fue utilizada en un principio por todos. Junto a ella, se siguió empleando también la de *cives* (ciudadanos, *cívitas*-ciudad), según la antigua tradición latinorromana. Y en los países anglosajones, la de *poortmanni*.

| Los burgueses

La burguesía primitiva no se componía exclusivamente de mercaderes viajeros, sino también de un gran número de personas empleadas en el desembarco y transporte de mercancías, en el aparejo y aprovisionamiento de barcos, en la confección y refacción de vehículos, toneles y cajas; en una palabra, de todos aquellos accesorios indispensables para la práctica de los negocios. Los escasos artesanos de las ciudades y de los burgos no pudieron responder a estas exigencias en aumento y de ahí la población inmigrante a los burgos.

A su vez, el comercio fomentaba la industria y la consiguiente creación de puestos de trabajo. Muchos artesanos no fueron independientes sino asalariados al servicio de los maestros artesanos y también de los comerciantes. Con frecuencia, la abundancia de mano de obra permitió a los nuevos patronos pagarles un precio bajo. Muchos de los conflictos sociales de la época tienen su origen en la oposición del capital y del trabajo. Por otra parte, como la manufactura rural no puede competir en cantidad y calidad con la industria urbana, aparece también la lucha entre el campo y la ciudad, inclinada a favor de esta. Ya aludimos con anterioridad a la división del trabajo entre el campo y la ciudad, y a los monopolios urbanos respecto de otras ciudades y respecto también del campo, que por esa razón no se industrializó; individualismo urbano.

De otro lado y en términos generales, la llegada de los comerciantes y de los artesanos a las ciudades y burgos fue mal vista, porque ni física ni espiritualmente estaban preparados para recibirlos. De ahí, las enormes dificultades que tuvieron que enfrentar los burgueses al inicio. Veamos dos ejemplos: la propiedad del suelo y la condición de las personas.

| La propiedad del suelo

Los propietarios del suelo eran un conde o un señor, un obispo o un monasterio. Suelo dedicado a la agricultura o a jardines. Los recién

llegados necesitaban aposento y edificar sus casas; no estaban dispuestos a respetar intereses, derechos y costumbres que los incomodaban. Invadieron tierras ajenas y surgieron conflictos. Los poseedores de tierras tardaron en percatarse del beneficio que podían sacar de su venta.

Además, una parcela de tierra estaba sujeta a prestaciones destinadas al mantenimiento de los caballeros que formaban la guarnición permanente del viejo feudo, otra a derechos percibidos por el castellano u obispo, otra frecuentísimamente no pertenecía a un solo señor sino al señor del señor o de la cadena de señores de quienes la había recibido, etcétera. La tierra, inmovilizada por la pesada armadura de los derechos adquiridos que pesaban sobre ella, no podía ser comercializada, adquirir un valor mercantil o servir de base a un crédito (cf. 1.2.5).

| La condición de las personas

Los comerciantes eran tratados como hombres libres, pero no ocurría lo mismo con otro gran número de inmigrantes, siervos procedentes casi siempre de los campos vecinos. El señor de cuyo dominio se habían escapado podía dar con ellos fácilmente y volverlos a su feudo. Les resultaba imposible reivindicar, como los mercaderes, una libertad que estos últimos disfrutaban gracias únicamente a la ignorancia que se tenía de su anterior condición. Existía, pues, contradicción e incompatibilidad entre la nueva condición social de los artesanos y su condición jurídica tradicional. Ya no eran campesinos, pero no podían borrar la mancha de la servidumbre.

Los propios mercaderes fueron afectados por ello. Si se querían casar, la mujer que elegían pertenecía casi siempre a la clase servil. Solamente los más ricos podían ambicionar el honor de casarse con la hija de algún caballero. Para los demás, su unión con una sierva tenía como consecuencia la no libertad de sus hijos porque la tradición atribuía a los hijos el derecho de su madre. Madre sierva, hijos siervos.

¡Cuántos conflictos rencorosos surgieron fatalmente de esta situación tan contradictoria!

Las instituciones urbanas

Dos mundos —tradiciones, ideas, sentimientos, novedades— distintos se yuxtaponen contradictoriamente en el corazón de estas ciudades. Sería injusto atribuir, como se hace mil veces, a la *tiranía feudal* o a la *arrogancia sacerdotal* la resistencia a los cambios. En la Edad Media, ocurrió lo que ocurre siempre: los que se benefician del orden establecido se los que se benefician del orden establecido quizás se comprometen a defenderlo no solo y no tanto porque protegen sus intereses sino porque les parece indispensable para la conservación de la sociedad.

| Ciudades episcopales y laicas

Los burgueses no son revolucionarios sino, digamos, irresistiblemente evolutivos. A través de peripecias de toda índole, su movimiento tendió hasta lograr dotar a las ciudades de instituciones municipales no feudales. Cuando fue preciso, en abierta lucha contra las resistencias.

Las ciudades episcopales fueron en un principio el teatro de la lucha. No por la personalidad de los obispos, cuya memoria se distinguió por su interés por el bien común, sino porque cuanta mayor conciencia tenían los obispos de sus deberes más pretendían defender su gobierno contra reivindicaciones de sus súbditos y mantenerles bajo un régimen patriarcal y autoritario. La confusión que existía entre poder espiritual y temporal hacía que toda concesión les pareciese peligrosa para la Iglesia. Residían obligatoriamente en las ciudades y temían, por tanto, los problemas que les iba a plantear la autonomía de la burguesía. Además, ya vimos la desconfianza ética de la Iglesia hacia los nacientes abusos del comercio y del dinero. De esas causas procedieron las hostilidades. Más todavía, los burgueses tomaron

partido apasionado a favor de aquellos sacerdotes que luchaban contra las malas costumbres de muchos clérigos, se opusieron a la simonía —venta de cosas y acciones espirituales— y al matrimonio de los sacerdotes, condenaron la intervención de la autoridad laica en la administración de la Iglesia. Muchos nobles aprovecharon esta situación para sacudirse la autoridad episcopal.

En bastantes de las ciudades sometidas al poder de un príncipe laico, los cambios se produjeron sin necesidad de acudir a la fuerza. No por la especial benevolencia del príncipe hacia la libertad política, sino porque no les afectaban los motivos que impulsaban a los obispos. Al contrario, no tenían la menor hostilidad hacia el comercio, ya que al circular los mercaderes por sus tierras aumentaban las rentas de sus peajes y la actividad de sus talleres de fabricación monetaria. Solo ocasionalmente residían en las ciudades y no tenían motivo para discutir su administración con los burgueses.

| Las comunas

Comienzan a aparecer las “cortes comunales” conformadas por magistrados libremente elegidos por los burgueses, autoridad burguesa frente a la feudal de los alcaldes. Representan el bien común de la ciudad. Contra el carácter vitalicio de los cargos en el régimen feudal, estos magistrados son de carácter anual y electivo. Así, la burguesía aseguraba el principio del control al mismo tiempo que el de elección.

Se conoce especialmente con el nombre de comunas a las ciudades episcopales del norte de Francia, pero en realidad todas las ciudades son esencialmente comunas. En todas ellas, en efecto, los burgueses forman una corporación, una universidad, una comunidad o comunión en la que todos sus miembros, solidarios entre sí, constituyen partes inseparables. La ciudad medieval es un individuo, pero un individuo colectivo, una personalidad jurídica. Las ciudades del norte de Francia, fruto de la insurrección, no gozaron de mayor autonomía y privilegios que otras que evolucionaron pacíficamente. Toda ciudad

completamente desarrollada constituyó un *señorío colectivo*. La violencia no es ni mucho menos indispensable para la formación de las nuevas instituciones urbanas.

Los jefes libremente elegidos eran guardianes de una disciplina aceptada por todos. Los cofrades se reunían para discutir sus intereses, interesarse en la construcción de defensas y cuidado de las calles, y establecer contribuciones para el bien común de la ciudad. La burguesía fue así transformándose de un simple grupo social dedicado a la práctica del comercio y de la industria en un grupo jurídico reconocido por el poder central.

| Las constituciones urbanas

La nueva vida exigía una nueva legislación, nuevos tribunales, nuevos magistrados. Citemos algunos datos comunes a las nuevas constituciones, tal como aparecen en el siglo XII.

La condición de las personas es la libertad personal, atributo necesario y universal de la burguesía. Todos son iguales en lo que afecta al estado civil. “El aire de la ciudad hace libre”, reza un proverbio. Es atributo natural del ciudadano, bien común de los burgueses sin distinción. Burgués y hombre libre son ahora condición esencial del habitante de una ciudad como lo es en nuestros días la de ciudadano de un Estado.

La libertad territorial se hace inevitable en la ciudad. Se ha convertido en solar edificable en que se apiñan y multiplican las casas. Puede ser enajenado, es instrumento de crédito, es capital, es renta, puede ser traspasado o alquilado, etcétera.

El sistema fiscal corta los privilegios señoriales y las rentas fiscales que dificulten el comercio y la industria. El fisco es colocado bajo la vigilancia y jurisdicción de la ciudad. Desaparecen los hornos y molinos del señor donde obligatoriamente había que moler y cocer, los privilegios de venta de los productos agropecuarios del señor, el derecho de hospedaje del señor, el derecho de requisa por el que utilizaba

para su servicio los barcos y los caballos de los habitantes, el derecho de leva que imponía el deber de ir a la guerra, la obligación de sustentar a la guarnición del viejo burgo, etcétera.

El derecho criminal es característico. En las ciudades, hay aglomeración de hombres de todas las procedencias, desarraigados, vagabundos, aventureros, ladrones y bandidos. Hay que asegurar los bienes y la *paz de la ciudad*. Esta paz es un derecho de excepción, más duro que el del campo. Es pródigo en castigos corporales: horca, decapitación, castración, amputación de miembros. Ley del talión. Todo el que franquee la puerta de la ciudad sea cual fuera su condición está sometido a este derecho de la paz, estado de sitio permanente. Todos. Esto contribuyó a igualar la condición de todos los habitantes, a hacer de la ciudad una comuna cuyos miembros se juramentan entre sí, son conjurados. Frente al juramento vertical del feudal, este juramento es horizontal. Los burgueses son conjurados. Todo burgués jura socorrer al burgués que necesita ayuda. Por eso se llaman entre sí *hermanos* y *amigos*.

La ciudad, en tanto que comuna, se administra por un consejo o curia, que con frecuencia es también tribunal. Que la burguesía sea administrada y juzgada por propios magistrados. Estos reciben de la comuna la autoridad que detentan. Al inicio, son como simples delegados ejecutores de la voluntad colectiva. En el siglo XIII, ya conforman un cuerpo o colegio con presidente no sometido ya en cada momento, al vaivén del pueblo. Cuida las finanzas, el comercio, la industria, los trabajos públicos, el ejército comunal; funda escuelas y hospitales y hospicios; cuida de que todos, que disfrutan de iguales ventajas comunales, cubran proporcionalmente los gastos de esta. Desde fines del siglo XII, se observan las primeras huellas de una contabilidad municipal. La economía urbana es digna de la arquitectura gótica, de la que es contemporánea. Creó una legislación social completa, posiblemente más completa que la de nuestros días. Que uno ayude a otro como a un hermano, reza una carta municipal. Todos están orgullosos de su ciudad y contribuyen a ella, porque en realidad cada existencia

particular depende estrechamente de la existencia colectiva de la asociación municipal. Garantiza a cada uno de sus miembros la seguridad de su persona y de sus bienes que, fuera de ella, se encuentran en un mundo hostil. Están dispuestos a defenderla, le están agradecidos, la aman y hasta pretenden hacerla más bella que la de sus vecinos. Las admirables catedrales del siglo XIII no serían concebibles sin el alegre entusiasmo con el que los burgueses contribuyeron a su construcción. No son solamente las casas de Dios, también glorifican la ciudad, de la que constituyen el más bello adorno y a la que anuncian desde lejos como oasis de paz.

A este ardor del patriotismo local responde su exclusivismo. Cada ciudad llega a ser una república o un señorío colectivo y no ve en las demás ciudades sino rivales o enemigos. No puede remontarse por encima de sus murallas e intereses propios. El espíritu cívico que le anima es singularmente egoísta, como el nacionalismo actual. Se reserva celosamente las libertades que goza en el interior de sus muros. Los campesinos que la rodean no son considerados como compatriotas, únicamente sueña con explotarlos para su provecho.

La ciudad medieval del siglo XII y XIII es una comuna que, al abrigo de un recinto fortificado, vive del comercio y de la industria y disfruta de un derecho, de una administración y de una jurisprudencia excepcionales que la convierten en una personalidad colectiva privilegiada. La burguesía, que en sus primeros años fue comunalista, se va transformando posteriormente en una burguesía individualista.

El rey

| Los nobles y los burgueses

Mientras que la burguesía nacía y adquiría fuerza, la nobleza retrocedía paulatinamente. Los caballeros establecidos en el burgo o en la ciudad no tenían razón para permanecer allí, desde que la importancia

militar de sus viejas fortalezas había desaparecido. Acontecen entonces dos fenómenos muy distintos.

En el norte de Europa, se retiran al campo y abandonan las ciudades. Solo de manera excepcional puede hallarse de vez en cuando, aislada y como perdida en medio de la sociedad burguesa, una familia de caballeros. En el siglo XII, se ha cumplido en casi todas partes el éxodo de la nobleza hacia el campo.

Por el contrario, en Italia y el mediodía de Francia continúan residiendo en las ciudades. Las ciudades italianas habían estado muy vinculadas durante el imperio romano a los territorios de las que eran sus centros administrativos como para no continuar manteniendo con ellos relaciones estrechas. La nobleza fijó en las ciudades su residencia, donde vivía de las rentas de sus tierras. En ellas construyó, desde la Edad Media, aquellas torres que aún hoy en día dan un aspecto tan pintoresco a viejas ciudades italianas. El contraste entre la nobleza y la burguesía parece menos chocante en Italia que en el resto de Europa. Vemos cómo los nobles se integran incluso en los negocios y comprometen en ellos una parte de sus rentas.

| Las comunas y el rey

Las comunas triunfaron. No solamente tenían la fuerza que da el número sino también el apoyo real. En efecto, en la Edad Media, los grandes barones feudales fueron prácticamente independientes. Ahora, cada vez que podía hacerlo sin comprometerse, el rey apoyaba a aquellos burgueses que, al rebelarse contra sus señores, combatían en el fondo a favor de las prerrogativas reales. Tomar al rey como árbitro de sus disputas era para las partes en conflicto una manera de reconocer su soberanía. La entrada de los burgueses en la escena política tuvo como consecuencia el debilitamiento del principio contractual del estado feudal en beneficio del principio autoritario del estado monárquico. Era imposible que los reyes no aprovecharan todas las ocasiones

para mostrar su tutela a las comunas que, sin quererlo, trabajaban tan útilmente para ellos.

Resulta muy significativo constatar que París, la única ciudad que antes del siglo XII puede ser considerada como una auténtica capital de Estado, no consiguió obtener una constitución municipal autónoma. El interés que tenía el rey de Francia en conservar su autoridad sobre su residencia habitual era completamente ajeno a los duques y a los condes, que eran tan errantes como sedentario el rey. En resumen, los reyes no podían ver mal cómo la burguesía se hacía con el poder de los alcaides feudales, quienes habían hecho su cargo hereditario y cuyo poder los inquietaba.

| La nacionalidad y el rey

Los pasos por los que la autoridad central llegó a ejercer el poder nacional fueron lentos e irregulares, con muchos vericuetos y retrocesos. Se tardó siglos, pero al fin la autoridad central se impuso.

Los señores se habían ido debilitando, habían perdido su poder económico, restado su poderío por las ciudades, se habían exterminado entre sí en constantes guerras. El rey había sido fuerte aliado de las ciudades. A cambio de su ayuda, los burgueses ricos le hacían préstamos. Con dinero, el rey podía pasarse sin el apoyo militar de los señores, podía pagar un ejército entrenado y permanente, siempre a su servicio y no dependiente de la lealtad de un señor.

No se piense que la gente con dinero procedía con gusto. Hacían este y otros préstamos a los reyes, porque recibían beneficio a cambio; por ejemplo, estar libre de las tropas merodeadoras de cualquier barón también valía dinero. Las ciudades estaban dispuestas a pagar el apoyo de una autoridad que las liberara de las irritantes demandas y pequeñas tiranías de numerosos señores feudales. Tampoco el rey procedía desinteresadamente: la decadencia del poder de los señores era proporcional a la ascendencia y extensión del suyo. Poco a poco, centralizaron el poder y aparecieron las nacionalidades.

La situación del clero

| El antiguo clero

La situación del clero no se modificó sensiblemente por el flujo de la burguesía a las ciudades y burgos. Esto produjo inconvenientes y ventajas. Los obispos tuvieron que luchar para mantener sus derechos jurídicos y señoriales. Los monasterios se vieron obligados a permitir que se construyeran casas en sus campos. El régimen patriarcal y señorial al que estaba habituada la jerarquía eclesiástica se enfrentó bruscamente a reivindicaciones y necesidades inesperadas que provocaron un periodo de malestar y de inseguridad.

Pero no faltaban las compensaciones. El dinero obtenido por los lotes cedidos a los burgueses proporcionaba una fuente de ingresos cada vez más abundante. El aumento de la población suponía el aumento correspondiente a costa de bautismos, matrimonios y fallecimientos. Los mercaderes y artesanos se agrupaban en cofradías devotas afiliadas a una iglesia o monasterio por medio de rentas anuales. La fundación de nuevas parroquias multiplicaba los recursos del clero secular. En cuanto a las abadías, solo a título excepcional, las vemos aún establecerse en las ciudades a partir del siglo XI. No podían acostumbrarse a una nueva vida demasiado bulliciosa y además les hubiera resultado imposible encontrar el sitio adecuado para un gran monasterio con todos los servicios que requería. La Orden del Císter —con Bernardo de Claraval— que se extendió tan ampliamente en el curso del siglo XII solo se estableció en el campo.

| El nuevo clero

Pero en el siglo XIII, aparecen los hermanos o frailes (*frater*, hermano) *mendicantes* (mendigos) de Domingo de Guzmán y de Francisco de Asís. “Las órdenes mendicantes, franciscanos y dominicos, que entonces se asentaron en las ciudades, no obedecen solamente a la nueva

orientación del fervor religioso. El principio de pobreza les hace romper con la organización señorial que había sido hasta entonces el soporte de la vida monástica. A través de estas órdenes el monasterio se encuentra maravillosamente adaptado al medio urbano. Solo pidieron a los burgueses sus limosnas. En vez de encerrarse en el interior de vastos recintos silenciosos, construyeron sus conventos a lo largo de las calles; participaron en todas las agitaciones y miserias de los artesanos y, al compenetrarse con todas sus aspiraciones merecieron convertirse en sus *directores espirituales*".

Es sumamente importante retener estos datos sobre el nuevo clero, porque veremos a Tomás de Aquino sumarse a la comunidad dominicana de mendigos, predicadores y universitarios, precisamente en la ciudad de Nápoles.

REFERENCIA DE TEXTOS

Cf. HENRI PIRENNE. *Op. cit.*, pp. 11-138.

Cf. LEO HUBERMAN. *Op. cit.*, pp. 70-82.



CUESTIONARIO 4

1. Señale cómo influyó el fenómeno urbano en la personalidad de Tomás de Aquino.
2. Compare la burguesía medieval con la actual.
3. Haga un paralelo entre las comunas medievales y las ciudades modernas.
4. ¿Qué papel jugó el poder real en el afianzamiento de la burguesía urbana medieval?
5. Explique cómo las órdenes mendicantes buscan encarnar el espíritu evangélico en la nueva situación social.



CONTROL DE LECTURA

DE LOS CAPÍTULOS 1, 2, 3 Y 4

Para comprobar su dominio de la información y comprensión de los cuatro primeros capítulos del texto, puede responder la siguiente prueba de selección múltiple y confrontar sus respuestas con los textos respectivos.

- 1. En el sistema feudal, la economía giraba en torno al dominio de:**
 - a) Los recursos financieros
 - b) La tierra
 - c) Las empresas industriales
 - d) El comercio

- 2. El paso del “feudo” al “común” posibilita:**
 - a) La conquista de cierta autonomía en los siervos
 - b) El desarrollo de las escuelas monásticas
 - c) El fracaso de los gremios burgueses
 - d) La desaparición de los burgos

- 3. Para los cristianos vinculados a las órdenes mendicantes:**
 - a) La salvación debe asociarse a la liberación social del hombre
 - b) El orden feudal debe mantenerse a toda costa
 - c) La visión idealista de Platón es la más adecuada al cristianismo
 - d) El cristiano debe preocuparse únicamente de su salvación individual

- 4. Los grupos sociales en el feudalismo eran:**
 - a) Caballeros y damas
 - b) Patronos y empleados
 - c) Señores y siervos
 - d) Nobles (guerreros), clérigos y siervos

 - 5. El ingreso de Tomás en Montecassino se debió a:**
 - a) Motivaciones religiosas personales de Tomás
 - b) La imposición del papa
 - c) Exigencia de los monjes hacia la familia de Tomás
 - d) Razones familiares y políticas de sus padres

 - 6. El mayor efecto de las cruzadas en la vida medieval fue de tipo:**
 - a) Militar
 - b) Religioso
 - c) Cultural
 - d) Comercial

 - 7. Después de vivir en Montecassino, Tomás fue a la universidad de:**
 - a) Bolonia
 - b) París
 - c) Múnich
 - d) Nápoles

 - 8. El auge del comercio en los siglos XII y XIII se vio favorecido por:**
 - a) El uso del dinero
 - b) La introducción de las órdenes mendicantes
 - c) El retiro de los nobles a los campos
 - d) La ausencia de mercados
- 

9. Por opción personal, Tomás fue un hombre:

- a) Feudal
- b) Urbano
- c) Campesino
- d) Clásico

10. La jerarquía eclesiástica en los comienzos del feudalismo:

- a) Preservó la cultura clásica
- b) No tuvo poder económico ni político
- c) Administró peor sus bienes que los señores feudales
- d) Se mantuvo contra la estructura feudal

11. El monaquismo benedictino en la Edad Media:

- a) Renunció a sus propiedades en el siglo XIII
- b) Impidió la realización de las cruzadas
- c) Fomentó la cultura y la educación civil y política
- d) Se integró al desarrollo de la burguesía

12. La decadencia espiritual de los monjes aparece cuando:

- a) La prosperidad económica domina
- b) Son pobres y austeros
- c) La reforma o la contrarreforma se imponen
- d) Trabajan en el campo cultural exentos de la autoridad local

13. Bernardo de Claraval:

- a) Pertenece a los monjes de Cluny
- b) Pertenece a las órdenes mendicantes
- c) Se convierte en el director espiritual de la Europa del siglo XII
- d) Defiende las nuevas estructuras sociales que busca la burguesía

14. Uno de los más importantes efectos del aumento del comercio fue:

- a) El crecimiento de las ciudades
- b) El enriquecimiento de los señores feudales
- c) El fortalecimiento militar de los castillos
- d) El auge de las cruzadas

15. Los habitantes de los burgos, artesanos y comerciantes:

- a) Se asociaron en gremios y uniones comerciales
- b) Permitieron ampliamente la competencia
- c) Siguieron dependiendo del señor feudal
- d) Lucharon violentamente por derrocar a los señores feudales

16. En los comienzos de la Edad Media:

- a) La Iglesia prohibió prestar dinero con interés
- b) Estaba permitida la usura
- c) El dinero producía dinero
- d) El dinero era más importante que las tierras

17. Señale la afirmación falsa

- a) Con el auge de la burguesía, se fue debilitando el poder feudal
- b) En la Edad Media, no hubo conflictos entre el emperador y la Iglesia
- c) Muchos siervos emigraron a las ciudades como artesanos
- d) Las tierras laborables aumentaron en el siglo XII

18. La unidad industrial típica de la Edad Media fue:

- a) La fábrica
- b) El taller
- c) La *boutique*
- d) El supermercado



- 19. En los gremios medievales existía:**
- a) Separación entre capital y trabajo
 - b) Separación entre producción y comercialización
 - c) Separación entre patronos y obreros
 - d) Monopolio y control de patentes y de calidad
- 20. El precio del mercado:**
- a) Coincide con el precio justo
 - b) Se establece sobre la base del costo del producto
 - c) Fluctúa según la oferta y la demanda
 - d) Es siempre injusto
- 21. Las ciudades medievales se forman a partir de los (las):**
- a) Burgos fortificados
 - b) *Portus*
 - c) *Urbs*
 - d) *Civitas*
- 22. En los obispos medievales predominaba:**
- a) El desinterés por el bien común
 - b) La confusión entre el poder espiritual y el temporal
 - c) La confianza hacia el intercambio comercial y el dinero
 - d) Las facilidades a los burgos confiando en su independencia
- 23. En las ciudades medievales se fomentó:**
- a) La libertad personal y la solidaridad
 - b) La intolerancia y el autoritarismo
 - c) El desorden social
 - d) La anarquía estética

24. Señale la proposición verdadera:

- a) La burguesía fue al principio individualista, luego comunalista
- b) El debilitamiento del sistema feudal debilitó también el poder real
- c) En Italia, el contraste entre la nobleza y la burguesía fue menos chocante
- d) La arquitectura romántica es típica de las ciudades del siglo XIII

25. Señale la proposición falsa:

- a) Frente al juramento vertical del sistema feudal, el burgués es horizontal
- b) El rey fue generalmente aliado de las ciudades
- c) Las órdenes mendicantes solo se establecieron en el campo
- d) Franciscanos y dominicos se convierten en los directores espirituales de los artesanos medievales





CAPÍTULO 5

Ingreso al gremio universitario

Instalado en Nápoles para continuar sus estudios, Tomás de Aquino va a hacer su ingreso a la universidad napolitana. Retrocedamos un siglo para captar bien la situación cultural.

Nacimiento de los intelectuales - siglo XII

| Renacimiento urbano y nacimiento del intelectual

En un principio fueron las ciudades. El intelectual de la Edad Media nace con ellas, con su crecimiento y ligado a la función comercial y artesanal. Aparece en el siglo XII como uno más entre los hombres de oficio que se instalan en las ciudades, donde se impone la división del trabajo.

Hasta entonces, las clases sociales correspondían solo a una verdadera especialización de los hombres. Aunque cultivaba la tierra, el siervo era también artesano; el noble, a la vez que soldado, era propietario, juez, administrador; los clérigos —sobre todo los monjes— solían ser todo eso a la vez. Para estos últimos, el trabajo intelectual era tan solo una de sus actividades. El renacimiento carolingio fue débil: escuelas monacales, episcopales y palatinas; casi desaparecen

las escuelas exteriores. Los magníficos manuscritos de la época son obras de lujo, libros que se hacen no para ser leídos sino como un bien económico antes que espiritual. Los monjes de los siglos VIII y IX se interesan medianamente por su contenido.

El hombre para quien escribir o enseñar es su oficio profesional, el intelectual, no aparece sino con las ciudades en el siglo XII y en el XIII se lo capta verdaderamente.

| Antiguos y modernos

Los intelectuales del siglo XII tienen la viva sensación de estar haciendo cosas nuevas, de ser hombres nuevos. Emplean la palabra *moderni*, modernos, para designar a los escritores de su tiempo. Efectivamente son modernos, pero no luchan con los antiguos, sino que los imitan, se encaraman sobre sus espaldas con la intención de ir más allá. “Somos enanos encaramados sobre espaldas de gigantes”. Esta célebre imagen expresa el sentido del progreso de la cultura. “La verdad, hija del tiempo”.

Pero esta imitación, ¿no es servilismo? Más tarde, se verán los inconvenientes que trajo la admisión de aportes antiguos mal asimilados y adaptados; y, sin embargo, ¡qué nuevo era todo aquello en el siglo XII.

| El aporte greco-árabe

La verdad es hija del tiempo, pero también del espacio geográfico. Los árabes son, en primer lugar, intermediarios. En efecto, las obras de Aristóteles, Euclides, Tolomeo, Hipócrates, Galeno, llegaron a Oriente siguiendo a los cristianos herejes y a los judíos perseguidos por Bizancio. Fueron legadas por ellos a las bibliotecas y escuelas musulmanas. Cumpliendo un periplo de retorno llegan por el norte de África a Occidente. Las dos zonas principales de contacto que acogen los manuscritos orientales son Italia, en Sicilia, y especialmente España, en Toledo.

He aquí a grandes rasgos un resumen de las peripecias de la entrada de Aristóteles en la vida intelectual de la Edad Media, hasta cuando Alberto Magno logra introducirlo en su totalidad en las universidades de París y de Colonia. La temprana Edad Media solo conoció la obra lógica, parte al menos, de Aristóteles en la traducción del filósofo Boecio (480-525).

El encuentro con el islam en España y en las cruzadas no solo tuvo importancia política y económica, sino que transmitió también a Occidente el conocimiento de Aristóteles. Los árabes conocieron a Aristóteles por medio de los sirios, que estaban familiarizados con él desde los siglos IV y V. Después de la conquista de Siria, los califas establecieron en Bagdad una escuela de traductores en que sabios sirios tradujeron al árabe los escritos de Aristóteles y otros filósofos griegos. Sin embargo, era un Aristóteles interpretado neoplatónicamente y a quien se atribuían escritos de otros autores.

Avicena (980-1037), médico y filósofo, fue el representante más importante de esta filosofía. Su aristotelismo influyó en el principal centro de cultura que los árabes crearon en España: exactamente a Córdoba, donde llegaba continuamente lo mejor del pensamiento árabe por la vía de Marruecos. Averroes era cordobés (1126-1198), médico, jurista y aristotélico empedernido, quien iría a armarle graves líos a la escolástica del siglo XIII por su original interpretación de Aristóteles.

Este aristotelismo árabe fue el que penetró la escolástica Medieval, gracias a la escuela de traductores cristianos que se organizó en Toledo hacia 1150 y posteriormente en Sicilia, bajo Federico II, a comienzos del siglo XIII (cf. 8.1-4; 9.4; 10).

| Los traductores

La avanzada del renacimiento intelectual son los traductores. Occidente ya no entiende el griego. La lengua científica es el latín y a este se traducen los originales griegos y los originales árabes. Se rellenan así las lagunas que la herencia latina había dejado en la cultura occidental.

Sobretodo, aporta el método: la curiosidad, el razonamiento, la lógica de Aristóteles. Además, el aporte estrictamente árabe en aritmética con el álgebra de Jawariani; en medicina con el Canon de Avicena, en astronomía y alquimia, en agronomía y botánica, y en filosofía con Al Farabi y Avicena. Y mucho vocabulario matemático y comercial.

| Los goliardos

Fueron de origen urbano, campesino y hasta noble. Ante todo, fueron errantes, representantes típicos de una época cuando el crecimiento demográfico, el despertar del comercio, la construcción de las ciudades hacían estallar las estructuras feudales y arrojaban a los caminos y reunían en sus encrucijadas —las ciudades— a los desplazados, audaces, desgraciados. Para los espíritus tradicionales, aquellos fugitivos de las estructuras antiguas eran un escándalo, vagabundos, rufianes, bufones, juglares.

Los goliardos son fugitivos sin recursos que en las escuelas urbanas integran grupos de estudiantes pobres, que viven de lo que encuentran en la mendicidad, se transforman en domésticos de sus condiscípulos ricos, se hacen juglares o bufones. Juglar, *joculator*, es en esta época equivalente a subversivo, rebelde. Sin domicilio fijo, van detrás del maestro que les gusta, buscan las enseñanzas de ciudad en ciudad y forman ese cuerpo de vagabundeo escolar que es también tan característico del siglo XII, al que contribuyen a dar un aspecto aventurero. Pero no constituyen una clase. A causa de su origen diverso, las ambiciones que poseen son también diversas. Aunque todos critican, muchos sueñan con hacer aquello que critican. Quieren más bien convertirse en los beneficiarios del orden social antes que cambiarlo.

| Críticas a la sociedad

Y, sin embargo, los temas de las poesías goliardas atacan ásperamente a aquella sociedad, tienen carácter revolucionario. El juego, el vino

y el amor es la trilogía que cantan, con inmoralismo provocador y hasta con obscenidad, contra las enseñanzas de la Iglesia y de la moral tradicional. La poesía goliarda, antes de transformarse en un lugar común de la literatura burguesa, ataca a todos los representantes del Alto Medioevo: eclesiásticos, nobles y hasta campesinos.

En el terreno eclesiástico, quienes están más ligados social, política y económicamente a las estructuras de la sociedad son: el papa, el obispo y el monje. En general, perdonan al cura bajo de la jerarquía por considerarlo una víctima de esta. Hay una corriente antipapal, ligada a la gibelina, que sostiene el partido del imperio contra el papado. Otra, moralizadora, reprocha a los altos jerarcas eclesiásticos el lujo, la avaricia. La emprenden violentamente contra el monje, porque este se separa del siglo, abraza la soledad, la pobreza, la continencia. Y rechazan al noble, a quien le rehúsan el privilegio que le otorga el nacimiento. Y, como hombre de ciudad, al campesino que representa al mundo rural. Prefieren el estudio a la guerra, las justas de la dialéctica a las hazañas guerreras.

A pesar de su importancia, fueron relegados a las márgenes del movimiento intelectual. No cabe duda de que fueron los representantes más audaces de una clase ávida de liberación y que lanzaron temas de porvenir. Pero por su tendencia a una crítica meramente destructiva, por las condenas y persecuciones que sufrieron y por la estabilización del movimiento intelectual en centros organizados, las universidades, en el siglo XIII, desaparecieron.

| La mujer y el matrimonio

En el siglo XII, se produce una fuerte corriente antimatrimonial. Por una parte, se observa una dignificación de la mujer debida a una devoción religiosa que toma mucho impulso, la devoción a María. La dignificación de María, mujer, impulsa la dignificación de toda mujer. Por otra, el matrimonio es objeto de descrédito tanto en el ambiente de los nobles —el amor cortesano en la literatura es siempre

extramatrimonial— como en el ambiente escolar. Por ambas causas puede hablarse de una liberación de la mujer, con sentido distinto.

| La escuela de Chartres

Chartres era el gran centro científico del siglo, cercano a París. La escuela de Chartres es experimentalista, racionalista, naturalista y humanista. En Chartres, se estudian las cosas con espíritu de curiosidad, de observación, de investigación; y en esto reciben mucho del aporte de la ciencia greco-árabe. Pero, a la vez, para ellos la experiencia solo alcanza a fenómenos, a apariencias y por eso defienden que la ciencia debe apartarse de esas apariencias y captar las realidades por medio del razonamiento. Son las dos actitudes del espíritu científico que, en el umbral de la Edad Moderna, parecen a menudo antagónicas.

La base del racionalismo de Chartres es su naturalismo: creen en el poder omnímodo de la naturaleza, potencia fecundante, perpetuamente creadora de inagotables recursos, madre de la generación. Pero la naturaleza también es cosmos, conjunto organizado ya racional, trama de leyes cuya existencia hace posible y necesaria una ciencia racional del universo. Es la racionalización del mundo. Dios creó la naturaleza, pero respeta las leyes que Él mismo le dio. De esta forma, se continúa la desacralización de la naturaleza iniciada por el cristianismo, al considerar a la naturaleza, los astros y los fenómenos no como dioses sino como criaturas de un Dios Personal.

Y, ante todo, el espíritu de Chartres es humanista. No solo porque se sirven de la cultura antigua sino especialmente porque colocan al hombre en el centro de la ciencia, de la filosofía y hasta de la teología. Ven al hombre, ante todo, como un ser racional; en él, se opera la unión activa de la razón y la fe, que es una de las enseñanzas fundamentales de los intelectuales del siglo XII. En esta perspectiva, se interesan mucho por los animales concebidos como contraste del hombre. La antítesis bruto-hombre es una de las grandes metáforas del siglo, plasmada en la escultura románica y gótica.

Lo más nuevo en todo esto es que este hombre *dotado de razón* es considerado, a su vez, como *naturaleza* y, así, perfectamente integrado en el *orden del mundo*. Tomás de Aquino en el siglo siguiente llevará a su culmen esta armonización entre experimentalismo sensista y racionalismo, naturalismo, razón y fe, naturaleza y Dios.

| París

Maestros y estudiantes se agolpan en París, ya en la Cité y en su escuela catedrática, ya en número cada vez mayor sobre la Orilla Izquierda, donde gozan de mayor independencia. París debe su renombre al esplendor de la enseñanza teológica, pero más todavía a aquella rama de la filosofía que, al utilizar plenamente el aporte aristotélico y la razón, da el triunfo a la marcha racional del espíritu: la dialéctica. De tal modo, París es para unos la ciudad-faro; para otros, el antro del diablo.

| Pedro Abelardo

Aunque goliardo, Pedro Abelardo es la primera figura del intelectual *moderno*, el primer profesor, el caballero de la dialéctica. Llega a París y entabla combate con los más renombrados intelectuales parisinos. Se convierte en un maestro. Se instala en la Orilla Izquierda. Un hombre ha determinado el destino de este barrio: aquí tendrá la cultura parisina su núcleo central. Pugnas intelectuales, aventuras con Eloísa, huidas, persecuciones, mutilación genital, viajes. Disputas con Bernardo de Claraval, el cisterciense y promotor de órdenes militares. Choques de dos gigantes del siglo XII, de un mundo que termina y de otro que empieza.

Abelardo es sobre todo un lógico y nos dejó un método como principal aporte: el *Sic el Non* (Así y No) constituye el primer Discurso del Método del pensamiento occidental. Lo trataremos después al estudiar el método dialéctico universitario. Es un profesor que cree en el valor de su instrumento: el verbo, la palabra (cf. 7.3.2-4; 11.2.2).

| La fábrica y el homo faber

La ciudad del siglo XII es un taller donde zumba el ruido de los oficios. Colocado en su centro, el intelectual concibe el universo a imagen de un taller donde el hombre se afirma como artesano que transforma y crea cooperando con Dios y con la naturaleza. Se rehabilita el trabajo donde se integran en la ciudad los ayer despreciados.

Las siete artes liberales no son suficientes. Tiene que ampliarse con la dialéctica, la física, la ética y, también, con las técnicas científicas y artesanales que constituyen una parte esencial de la actividad humana, como la mecánica, la económica. De este modo, la odisea del humanismo de los intelectuales del siglo XII desemboca en la política. Chartres, formadora de pioneros. París, integradora e incorporadora a la enseñanza tradicional de las innovaciones.

Este tipo de intelectual solo puede darse en el marco urbano. Adversarios y enemigos lo vieron así y englobaron en la misma maldición a las ciudades y a los nuevos intelectuales. Este intelectual se considera un artesano, cuyo oficio es el estudio y la enseñanza. Su único instrumento el espíritu, aunque los libros constituyen sus utensilios de obrero. ¡Cómo nos hemos alejado de la enseñanza oral de la Alta Edad Media!

Tomás pasa de la escuela a la universidad

Hemos visto cómo los comerciantes y los campesinos llegan a la ciudad. Ahora es un adolescente, casi niño, hijo de un conde feudal, quien se acerca a la ciudad como estudiante. Ciertamente no llega en plan de goliardo, no tiene todavía madurez para serlo. Ni es un estudiante pobre. Sin embargo, llega fascinado e ilusionado a la gran ciudad donde todo es tan distinto del campo, y experimenta una indefinida sensación de libertad.

Su padre está satisfecho. Los tiempos cambian. Los concilios y la Iglesia están impulsado al clero hacia los estudios superiores. El niño de hoy será mañana el gran Abad del monasterio benedictino

más importante del mundo, fundado por el mismo San Benito allá en el siglo VI. Para que su hijo Tomás pueda ocupar tan importante dignidad, es muy conveniente que obtenga el grado de doctor en Teología.

La Universidad de Nápoles cuenta con las facultades de Artes, Derecho Civil y Canónico, Medicina y Teología. Son las cuatro facultades típicas de toda universidad medieval. Tomás frecuenta la Facultad de Artes durante cuatro años. Son las famosas Artes Liberales. Las tres Artes del Trivio —gramática, retórica y lógica— y las cuatro del Cuadrivio —aritmética, geometría, música y astronomía—. Las primeras para el estudio de las palabras, *voces*; las segundas para el estudio de las cosas, *res*. En conjunto, la ciencia fundamental y básica del tiempo: la función de la construcción, de los silogismos, del discurso, de los números, de las medidas, de los cálculos del curso de los astros y demás. Son las orientaciones pedagógicas de la época.

Tiene por maestro del Trivio a Pedro Martín, quien le imbuye amplia cultura humanística y le familiariza con los clásicos poetas y oradores grecolatinos: Virgilio, Horacio, Ovidio, Terencio, Juvenal, Séneca, César, Quintiliano, Cicerón y Mario Vitorino; sin faltar los grandes maestros de comienzos de la Edad Media, como Boecio. Al mismo tiempo, le inicia en la filosofía de Aristóteles —dato importantísimo en su vida— y le instruye en el manejo de la dialéctica. Sería fácil reconstruir todos estos estudios de Tomás muy concretamente, porque conservamos los manuscritos de su maestro en la Biblioteca de Casino.

El Cuadrivio se lo enseña el famoso Pedro de Irlanda, notable sobre todo por sus comentarios a las obras de Aristóteles. La influencia ejercida por este maestro sobre Tomás fue muy grande, no tanto por los datos enciclopédicos que le suministró sobre las teorías de Euclides o el Astrolabio, cuanto porque le hace profundizar en la obra aristotélica, desde la Física hasta la Metafísica.

Los progresos del joven estudiante son rápidos y sensibles. Comienza a ser admirado entre sus condiscípulos por su competencia, profundidad, claridad y orden intelectual. Un historiador del tiempo, corroborado su testimonio por otros varios, escribe: “Comenzó a brillar

su genio en las aulas y a revelarse tan perspicaz su inteligencia, que repetía a los demás estudiantes las lecciones de los maestros con más elevación, profundidad y claridad que las había escuchado. Llenaba de admiración a maestros y condiscípulos; su fama volaba a través de las aulas” (Guillermo de Tocco).

Como un estudiante más, Tomás permanecerá en el claustro napolitano desde 1239 hasta 1243. No es preciso que describamos los detalles referentes a su vida estudiantil. Observemos, en una perspectiva más amplia, cómo son estas universidades medievales. Al hacerlo, captaremos suficientemente cuáles son las ideas, los valores, las inquietudes, la vida de Tomás durante estos cuatro años.

El nacimiento de las universidades - siglo XIII

| Siglo de corporaciones: siglo de universidades

El siglo XIII es el siglo de las universidades, porque es el siglo de las corporaciones urbanas. En toda ciudad donde existe un oficio con un número importante de miembros, estos se organizan para la defensa de sus intereses, con la instauración de un monopolio en su provecho. Hemos visto, primero, cómo los comerciantes se organizan en sus gremios; después, siguiendo su ejemplo, los artesanos en los suyos; finalmente, conquistada la libertad económica por los gremios, se institucionalizan las libertades políticas en forma de comunas. Gremios económicos y comunas políticas constituyen el gran movimiento corporativo. A los artesanos del espíritu que son los intelectuales del siglo XII les falta organizarse en el seno de este. Con todos los peligros que conlleva el paso de la creatividad anárquica del siglo XII a la institucionalización del siglo XIII.

Los detalles acerca de los orígenes de las corporaciones universitarias permanecen a menudo para nosotros en la misma sombra que los de las restantes corporaciones o universidades de oficios. Las *universidades* van surgiendo como una corporación más, una universidad

más. Es la corporación, gremio o universidad de maestros y estudiantes, es decir, de todos los intelectuales que viven en la misma ciudad. Y como el resto de las corporaciones sufre idénticas dificultades: en las ciudades donde surgen las *universidades* que manifiestan su poderío por la cantidad y calidad de sus miembros, tienen que conquistar su autonomía en lucha contra las otras corporaciones, contra las comunas.

| Lucha por la autonomía

La inmensa mayoría de los maestros y estudiantes de las escuelas eran clérigos, las escuelas fundadas por la Iglesia, la enseñanza era una función de los eclesiásticos, el obispo o su delegado (canciller), el jefe de la escuela. Ahora se les denomina clérigos a todos los universitarios y la mayoría lo son. Como es lógico, el obispo reivindica su derecho a conservar su autoridad magisterial y se resiste a que el monopolio pase a los maestros de la universidad.

Los reyes tratan también de meter baza en estas corporaciones que aportan riqueza y prestigio al reino y constituyen un semillero de funcionarios. Al ir aumentando la centralización monárquica, pretenden cada vez más ejercer su autoridad sobre la universidad como sobre el resto de sus súbditos.

También se lucha contra el poder de los gremios económicos y de las comunas políticas. Los burgueses de la comuna se irritan por el alboroto, las rapiñas, los crímenes de algunos estudiantes; toleran mal que profesores y estudiantes limiten su poderío económico con la tasa de los alquileres, la imposición de un máximo a los precios de las mercaderías y el respeto a la justicia en las transacciones comerciales.

¿Cómo pudieron las corporaciones universitarias salir victoriosas de tales embates? En primer lugar, fue gracias a la cohesión y decisión; después, mediante la amenaza y el empleo efectivo de la huelga y la secesión. Posteriormente, tres privilegios esenciales fundan el poder de la universidad: la autonomía jurisdiccional —dentro del marco

de la jerarquía eclesiástica—, el derecho de huelga y secesión, y el monopolio de los grados universitarios.

| Apoyo y manumisión por parte del papado

Pero lo más importante fue que los universitarios habían hallado en el papado un aliado todopoderoso que les concede autonomía, privilegios, estatutos, apoyo económico y demás. El apoyo pontificio es, en verdad, un acontecimiento capital. Reconoce la importancia y valor de la actividad intelectual. Sustrae a los universitarios de la jurisdicción de las ciudades y de los obispos. El valor de un título universitario —monopolio— ya no se circunscribe a una ciudad o reino sino que puede tener tanta extensión como el horizonte de la cristiandad.

Pero los universitarios tuvieron que pagar por ello. Se vieron obligados a aceptar la dependencia del papado con su orientación y sus objetivos. Los favorece, pero los domestica. En cierto modo, los intelectuales se transforman en agentes pontificios.

| Contradicciones internas

Tomemos en adelante a la Universidad de París como ejemplo típico. Se trata, en primer término, de una corporación universitaria que, aunque cuenta cada vez más con laicos, denomina a todos sus miembros clérigos. Y todos ellos dependen de la jurisdicción de Roma.

El propósito de tal corporación es el monopolio local y el adelantado local o nacional. Pero tiene la particularidad de ser internacional porque sus miembros llegan de todas partes, porque la ciencia no conoce fronteras, porque —en el caso de París— su licencia de enseñar se extiende tanto como la cristiandad, aunque —como el resto— había nacido para ejercer un monopolio local (cf. 3.2.4).

Nada extraño que luche en el terreno jurisdiccional, político y económico contra todos. El dominico Tomás de Irlanda escribe: “La ciudad de París está dividida en tres partes: una, la de los comerciantes,

los artesanos y el vulgo, llamada la Gran Villa; otra, la de los nobles, donde se incluye la corte del rey y la iglesia catedral, a la que se denomina la Ciudad; y una tercera, la de los estudiantes y los colegios, que se conoce como la Universidad". Esta última es un caballo de Troya que no admite que se le incluya en clase alguna y se mete en todas.

| Organización

Se compone de cuatro facultades (Artes, Derecho, Medicina y Teología) que constituyen otras tantas corporaciones en el interior de la propia universidad. Las tres últimas son llamadas superiores. La primera es la más numerosa y por ella ingresan todos. Cada facultad está dirigida por los maestros titulares o regentes, al frente de los cuales se halla un decano. Posteriormente aparece un rector. Y también organismos comunes a toda la universidad.

| Estudios

La Edad Media no distinguía bien los órdenes de la enseñanza, de manera que sus universidades no son meramente establecimientos de enseñanza superior. Muchas tenían incorporadas escuelas de gramática y de escritura. Por ello, la edad para el ingreso variaba.

En términos generales, la enseñanza básica universitaria —la de Artes— duraba seis años, entre los catorce y los veinte. A continuación, se cursaba Medicina o Derecho —entre los veinte y los veinticinco, con seis años de estudios—, o Teología —con ingreso a los veinte, ocho años de estudio y edad no menor de treinta y cinco años para obtener el título máximo—. Los títulos eran el de bachiller, del que con la *licencia de enseñar* (nuestro licenciado) se ascendía al supremo, el de *maestro* (que en Derecho y Medicina se llamará *doctor*).

La enseñanza consistía esencialmente en la *lectura* y *cuestionamiento* de textos clásicos ("autoridades"), de acuerdo con lo específico de cada facultad (cf. 7.3.1-2).

No se realizaban exámenes sino en el momento de obtener algún título. El candidato era presentado por un profesor, juraba que había asistido a los cursos y que no sobornaría a los profesores. El día del examen se le señalaba el tema para que lo preparase por la mañana y lo comentara por la tarde en un lugar público ante un jurado de doctores, estos deliberaban y votaban en privado sobre el resultado. Aprobado el examen, el estudiante pasaba a ser licenciado, es decir, con licencia de enseñar, pero no ejercía la plenitud de profesor sino hasta ser maestro (o doctor), previa defensa de un tema en público. Al maestro o doctor se le entregaban las insignias de su función: una cátedra, un libro abierto, un anillo de oro, birrete, toga.

| Medio ambiente

Existían ritos de iniciación no oficializados que acogían al nuevo estudiante a su llegada a la universidad, simulando actos de *purgación* destinados a librar al adolescente de su rusticidad y bestialidad primitivas. Son objeto de burla su olor de bestia salvaje, su mirada extraviada, sus orejas largas, sus dientes que parecen colmillos; imaginariamente se le quitan cuernos, se le lava y se le liman los dientes. Finalmente declara, en una parodia de confesión, vicios descomunales. De este modo, el futuro intelectual abandona su condición originaria y es recibido en el gremio. Conviene imaginarse a Tomás de Aquino en este acto de recepción.

Los estatutos prescribían fiestas y diversiones colectivas. A los exámenes acompañaban obsequios, festejos y banquetes —en honor del recién graduado—. Los estudiantes de cada región aportaban sus juegos y danzas tradicionales, como corridas de toros en España.

El intelectual tiene sus instrumentos propios del oficio. Los profesores, y en grado proporcional los estudiantes, poseen libros, un pupitre, lámpara de noche con sebo, plomada y regla, un pizarrón, tiza, un raspador para preparar pergamino, pluma, tinta, etcétera.

La enseñanza fundamentalmente oral en la Alta Edad Media necesita ahora de muchos instrumentos.

El libro cambia esencialmente. Formato más pequeño, letra menuda y simple, pluma de ave en lugar de caña, sin ornamentación o con miniaturas en serie, abundancia de abreviaturas, índices alfabéticos. "Sin libros no habrá universidad". De objeto de lujo en la antigüedad, se convierte en instrumento y producto industrial y comercial. Copistas. Libreros. Los estudiantes toman notas de clase (relaciones). Los profesores escriben sus *lecciones*.

REFERENCIA DE TEXTOS

Cf. JACQUES LE GOFF. *Los intelectuales de la Edad Media*.

Buenos Aires: Eudeba, 1965, pp. 11-84.

Cf. SANTIAGO RAMÍREZ. *Op. cit.*, pp. 4-7; JOAO AMEAL.

Op. cit., pp. 40-42.

Cf. JACQUES LE GOFF. *Op. cit.*, pp. 89-161.



CUESTIONARIO 5

1. Relacione el movimiento de los goliardos con la decadencia del feudalismo medieval.
2. Compare el movimiento goliardo con el movimiento hippie.
3. ¿Qué circunstancias históricas hacen posible el surgimiento de las universidades en el siglo XIII?
4. ¿Se puede afirmar que las universidades surgen como afianzadoras del sistema social y político vigente en el siglo XIII o más bien como focos críticos?
5. Establezca un paralelo entre los problemas de las universidades medievales y los de las actuales.



CAPÍTULO 6

Opción social y religiosa con botas militares al fondo

La situación social de la iglesia

Es un siglo crítico, con multiplicidad de crisis entre los cristianos. El paso del sistema feudal al sistema burgués tiene en conmoción a todas las estructuras sociales en todos los órdenes, sin excepción. Y la unión entre el poder espiritual y el temporal contribuye a enmarañar y radicalizar las crisis.

| En el orden político

Por ejemplo, en el orden político, el papado y la jerarquía eclesiástica cuentan con un gran poder, hasta militar, pero con enemigos no menos poderosos, como son, desde fuera de las fronteras cristianas, el amenazante islam; desde dentro, el Emperador a nivel de toda la cristiandad, los reyes a nivel nacional, las comunas a nivel de ciudades. Agreguemos a esto todo el juego político de las grandes ramas

y familias aristocráticas que con sus alianzas matrimoniales y pactos políticos y traiciones constantes luchan tanto por el poder político como por el eclesiástico.

| En el orden ideológico

Por ejemplo, en el orden ideológico, la ideología feudal fue fuertemente influenciada por las doctrinas de Platón frente a la nueva ideología de los burgueses cada vez más inclinada hacia la filosofía de Aristóteles. Durante los años de lucha del papado contra los Hohenstaufen, había tomado cuerpo un debate importantísimo para la suerte del cristianismo. Se trataba de una gran controversia filosófico-teológica. Su causa fue el descubrimiento gradual, por los cristianos de la Europa Occidental, de todo el cuerpo de doctrina aristotélico. Nosotros apenas si podemos medir el influjo ejercido sobre las generaciones que lo presenciaron. En las obras de Aristóteles, se encerraba una enciclopedia de la ciencia humana, una amplia y detallada observación, descripción y análisis de la vida en todas sus formas. Hacía la impresión de una guía para la vida del hombre tan completa como pretendía serlo el cristianismo. Y era puramente racional. ¿Cómo podía ajustarse toda esa nueva ciencia a la fe tradicional? ¿Es que los cristianos tenían que ignorarla? ¿Podían ignorarla? Y si no, ¿podían continuar siendo cristianos y atenerse a ella?

¿Sabrán los cristianos del siglo XIII salvar el equilibrio entre la fe y la razón? El Aristóteles del siglo XIII ya no es el del siglo anterior, pues al lógico que había conocido el siglo XII se agrega, gracias a la labor de los traductores, el físico, el moralista, el político, el metafísico. Con el tremendo agravante de que las traducciones llegan acompañadas por los comentarios de los grandes filósofos árabes Avicena y, especialmente, Averroes, quienes alejaron al aristotelismo cuanto les fue posible del cristianismo. En Occidente, no entra un solo Aristóteles, sino por lo menos dos. Es más, casi cada comentador tiene su Aristóteles. Fundamentalmente aparecen dos problemas: conciliar

a Aristóteles con la Biblia y conciliar el pensamiento occidental con el oriental (cf. 5.1.3-4; 8.2.1; 8.2.4; 9.4.2).

| En el orden sociorreligioso

Por ejemplo, en el orden sociorreligioso el paso no es menos crítico. El cristianismo se había identificado con las formas, órdenes e instituciones del feudalismo a las que ahora se oponen nuevas formas, órdenes, instituciones. ¿Cómo salvar la esencia del cristianismo? ¿Cómo distinguir lo esencial de lo accidental, lo auténtico de lo espúreo tanto respecto de las antiguas modalidades feudales como de las nuevas modalidades burguesas? El pueblo cristiano está en efervescencia. La unidad está en peligro. Las tendencias y grupos se multiplican, las acusaciones justas e injustas se entrelazan, las polémicas serenas y apasionadas se generan y reproducen indefinidamente. Dos modos cristianos de interpretar y vivir la vida y el mundo. Más todavía, parece como si cada cristiano y cada grupo tuviera su propio cristianismo.

Y, observémoslo bien, no se trata de vivencias circunscritas al ámbito religioso. Junto a cada actitud religiosa hay una teoría y una praxis social, política, jurídica, económica. En general, es una vuelta a la vida evangélica, son grupos evangélicos —como lo serán las Órdenes mendicantes—, pero frecuentemente con interpretaciones extremas y desequilibradas. En muchos casos, las ideas sociales que predicán y practican son válidas; en otras no. A veces, el evangelio que siguen es auténtico, en otras no. La jerarquía eclesiástica declara a muchos grupos como *herejes*, contrarios al evangelio, pero es muy posible que en aspectos sociales y políticos y económicos no lo sean.

Un caso característico es el maniqueísmo (neomaniqueísmo), que se extiende por todo el Sur de Francia y buena parte del Norte de Italia. ¿Qué es el mal, cómo se origina, cómo podemos librarnos de él? El mal para el maniqueo es la materia y la materia es el mal. Esto lleva emparejada la creencia en dos dioses, un dios bueno y un dios malo y, como consecuencia, la división de hombres en buenos y malos,

y la práctica de la abstención sexual. Abstención de alimentos, abstención de matrimonio y, principalmente, abstención de concebir para no propagar más cuerpos, más mal. Morir de hambre, suicidarse, abortar, el amor libre y hasta las prácticas sexuales antinaturales son para algunos buenos o menos inconvenientes. No olvidemos que el Sur de Francia era una zona geográfica fuertemente orientalizada desde los días de la invasión mahometana, hacía quinientos años; además que la familia reinante, los condes de Provenza, patrocinaban este movimiento. Por otra parte, los maniqueos condenan excesos reales de la jerarquía eclesiástica.

Las fuerzas institucionales de la iglesia

| El clero secular y el regular monacal

¿Con qué fuerzas organizadas cuenta el papado para hacer frente a toda la crisis religiosa que es simultáneamente ideológica, política, económica, social y hasta militar? En primer término, con el clero “secular”, llamado así porque vive en el “siglo” (*saeculum*), es decir, sin alejarse de la vida de las ciudades y pueblos: cardenales, arzobispos, obispos, párrocos, simples sacerdotes. Con excepción tal vez de los simples sacerdotes, todos ellos han disfrutado en grado mayor o menor de las ventajas del orden feudal. En general, el alto clero no es amigo sino enemigo de esos cambios; unos porque con buena voluntad creen que, si las estructuras feudales se vienen abajo, el cristianismo desaparecerá, otros porque su vida no se ajusta precisamente a las exigencias de un cristianismo puro y auténtico: su vida moral deja mucho que desear, disfrutan de riquezas y boato, prefieren el ejercicio del poder sociopolítico y económico a la simplicidad del Evangelio. El clero secular bajo es muy ignorante e incapaz de entablar diálogo de alta filosofía y teología, en general (cf. 1.2.1; 2.1; 4.4.1).

Por otra parte, y en segundo término está el clero *regular*, conformado por aquellos cristianos, sacerdotes o no, que viven en

comunidades de acuerdo con unas mismas normas y fines prescritos en la regla o especie de constitución. Son las órdenes religiosas. Si siguen la Regla de San Benito, serán benedictinos; si la de San Agustín, agustinos; etcétera. Al iniciarse el siglo XIII, una rama de los benedictinos es la de más empuje, los llamados cistercienses, los de Bernardo de Claraval. Ya hablamos de ellos. Gente honesta y capaz, decíamos, pero con una mentalidad feudalista y opuesta a la revolución burguesa. Han hecho una gran labor, pero en estos momentos ya no sirven para las nuevas necesidades. Son monjes, tienden a la soledad de los campos y no a embarrarse con los otros cristianos participando en luchas y polémicas en la universidad o predicando por pueblos y ciudades (cf. 2.2).

| El clero regular no monacal

Pero además de esos monjes, hay otros muchos. Pongamos tres ejemplos muy dispares. El primero: los cartujos. Viven en habitaciones independientes dedicadas a la oración, con su taller de trabajo, su depósito de carbón y leña, su poco de tierra de cultivo. Solo se juntan en la Iglesia para rezar y en el refectorio para comer. Siempre están en silencio. Austeros. Con frecuencia ayunan a pan y agua. Pobres. Gente admirable, pero inadecuada para las necesidades del momento.

En el polo opuesto están las órdenes militantes, mezcla de monjes y de guerreros. Su finalidad: consagrarse de lleno a la guerra contra los infieles; es su ideal caballeresco. Es como si la Iglesia hubiera querido modelar y encauzar éticamente los instintos bélicos en tiempos tan fieros. Es la unión de lo religioso con lo militar, que es una consecuencia de la unión de lo religioso con lo político, de la Iglesia con el Estado. Carecen también de aptitudes y actitudes para la labor apremiante de la Iglesia.

Tercer ejemplo: los trinitarios. Se consagran a la liberación de los cristianos cautivos en África o donde sea. Austeros. Entregan sus bienes y los bienes que recogen de las limosnas para liberar cautivos; y hasta su propia libertad individual, quedándose en prisión por los que

no podían liberar de otro modo. Levantaron *casas de misericordia* para atender a los que, recién liberados, se encontraban desamparados. Calculan los historiadores que hasta el siglo XVIII habían rescatado unos 500.000 cristianos, entre ellos a Cervantes. Admirables, pero con finalidades distintas a la lucha de ideas y búsqueda de la verdad.

Las órdenes de mendigos, mendicantes

| Las necesidades del momento

Alborear del siglo XIII. Profundo cambio en la organización social y en las costumbres del hombre europeo. Multiplicación de necesidades. Por ejemplo:

- 1) El racionalismo aristotélico y las doctrinas orientales comienzan a cundir en las incipientes universidades; en los grupos pensantes peligra la fe y peligra la razón; peligra la visión cristiana del hombre y del mundo; la verdad no está simplemente en un depósito para su distribución; hay que hacerla en cada día y época (*facientes veritatem*).
- 2) Cada hora, el comunalismo burgués empieza a dar signos más fuertes de individualismo; son necesarias comunidades que sepan conjugar el bien común y personal.
- 3) La masa social goza de un bienestar económico superior al de sus padres —siervos— y los intereses materiales —codicia, lucro, materialismo— parecen acaparar ahora sus ideales; hay que dar un testimonio de pobreza individual y comunitaria, formar una comunidad de mendigos, mendicantes.
- 4) La predicación al pueblo es muy deficiente sea por el boato y mal ejemplo que circunda frecuentemente a sus encargados —los obispos—, sea porque los monjes se recluyen en sus monasterios y no empatan con las vivencias del día, sea porque

los párrocos y sacerdotes seculares tienen escasa formación; se necesitan predicadores.

- 5) Predicadores que acudan inmediatamente a aquellos puntos de mayor apremio, grupos que no estén incardinados establemente ni en un lugar geográfico —como lo están obispos, párrocos, monjes— ni a una autoridad local, sino a disposición inmediata del papa; comunidades exentas, que gocen de la “libertad romana”, universales, con obediencia al papa.
- 6) Ante la vida sexual desordenada de muchos cristianos y de no pocos clérigos y ante las condenaciones del sexo y del matrimonio por parte de muchos herejes, urge un testimonio de la verdad cristiana sobre el sexo; testimonio que, a la vez que defiende el matrimonio, quede liberado voluntariamente del mismo para poder servir sin los impedimentos de la familia; grupos con voto de castidad.
- 7) Los miembros de los gremios se llaman y se sienten entre sí *hermanos*, fratres, cofrades, cohermanos; son precisos frailes y no monjes.
- 8) La autoridad feudal —de arriba hacia abajo, juramento vertical— ha sido suplantada en los gremios por la autoridad electiva —de abajo hacia arriba, temporal no hereditaria y de por vida— y horizontal —autoridad entre iguales conjurados—.
- 9) La masa social ha salido del campo; en las ciudades *se vive la vida*, en ellas *pasan cosas*; surgen conventos y no monasterios; comunidades donde los miembros convienen un estilo de vida y lo practican; casas físicas, en segundo lugar, que sean la residencia de quienes se han convenido; no monasterios en los campos, sino conventos en las ciudades donde se mora y fraterniza con la gente del pueblo para interpretar su palabra.

- 10) La fuerza de las armas y las cruzadas militares tienen que ser postergadas a la fuerza de la razón, al testimonio de la fe cristiana vivida en carne propia, al torneo intelectual, a las cruzadas de la inteligencia; la enseñanza apremia más que el combate; incluso el cautiverio de la ignorancia y del error es más importante que el cautiverio físico; hay que contemplar, practicar y enseñar.

A estas y otras necesidades responden las distintas órdenes mendicantes, pero especialmente la Orden de Predicadores y la Orden de Hermanos Menores.

| Domingo de Guzmán

Los Hermanos Menores. Hermanos y Menores. Hermanos, como los miembros de los gremios. Menores, asimilados iguales a las personas en las situaciones socioeconómicas más bajas. Así quiso Francisco de Asís que se llamaran y fueran sus hermanos de comunidad, la llamada Orden Franciscana.

En 1170, nace en el Torreón de los Guzmanes (en Caleruega, Burgos, España), Domingo. Uno de esos Torreones construidos por la Castilla de los castillos en su lucha por la reconquista de España contra los árabes. Hijo del señor feudal. Seis años de estudios de Artes y cuatro de Teología en el Estudio General de Palencia, que pronto será la primera universidad española. Inteligente, austero, diplomático, emprendedor, sencillo, recio y amable. En uno de sus viajes diplomáticos al Norte de Europa, se encuentra en el Sur de Francia con obispos, abades, prelados, delegados pontificios que entre pompa y riqueza andan predicando contra los herejes. A Domingo le repugna eso y así lo expresa. A las palabras añade los hechos. En pobreza absoluta, comienza a peregrinar y caminar, a charlar con el pueblo humilde que le respeta y alimenta, a disputar y controvertir con los intelectuales herejes. Dos veces rechaza la dignidad episcopal.

| Los dominicos

Como todo un líder, Domingo de Guzmán, atrae compañeros que se dedican al mismo trabajo y en las mismas condiciones; de distintas nacionalidades; esto no cuenta. Forman un grupo que decide organizarse en una hermandad de predicadores. Para aprobar su hermandad, el papa les exige que elijan una Regla, como de costumbre. De común acuerdo, Domingo y sus compañeros eligen la de San Agustín por la simple razón de que es la más genérica, contiene solo grandes principios doctrinales y ninguna disposición concreta que les ate y enrede. En 1216, el papa Honorio III aprueba la nueva Orden de Predicadores (que hoy llamamos Dominicos por Domingo de Guzmán). Inmediatamente estos frailes predicadores se dispersan hacia España, París y Roma; aunque no son más que dieciséis. Y, ante todo, acuden a las universidades. Los frailes se reúnen y elaboran su Constitución, su Carta Fundamental, su Manifiesto. Al año siguiente, 1221, muere Domingo de Guzmán, sin conocer a Tomás de Aquino, quien nacerá en 1225 (cf. 1.3.2).

El manifiesto de los dominicos

Teniendo presentes la situación de la Iglesia y sus necesidades, tal como antes las hemos descrito, podemos leer algunas de las afirmaciones fundamentales de estos frailes. El Manifiesto de esta fraternidad de mendigos y predicadores está contenido en su Carta Constitucional. Nos interesan sus puntos, constituciones o articulas constitucionales no tanto por la novedad y revolución que implican en su contexto feudal, cuanto porque nos iluminan muchos de los aspectos de la personalidad y del modo de pensar de Tomás en el momento de hacer su opción personal, durante su vida y en sus obras escritas. Algunas indicaciones serán suficientes.

| El convento

La célula más pequeña pero fundamental es el convento y en él convienen y residen varios de estos mendigos y predicadores. Ese convento tiene semejanzas con el taller y el gremio de los artesanos. Con el taller porque efectivamente está compuesto por aquellos que ya profesan el oficio de la mendicidad y la predicación —maestros— y por los que recién ingresados van aprendiendo el oficio. Cada convento va atrayendo a sus propios miembros, formando los aprendices en este taller del espíritu. Todos ellos viven una vida común, se sienten miembros del mismo cuerpo, unidos por la amistad y la finalidad específica del convento. Respetando las distintas cualidades de cada uno, todos se interesan por el bien común del convento y a él contribuyen en la medida de las capacidades de cada quien (cf. 3.4.1-2).

Y se asemeja también al gremio y a la comuna (cf. 32.2; 3.4.3-4; 4.4.2-3). Así como los miembros de los gremios se reunían para tratar sus asuntos y elegir sus autoridades y representantes, así también estos frailes se reúnen con idénticas finalidades. A estas reuniones las llaman capítulo y el capítulo es la autoridad colegial suprema del convento. En esas reuniones se tratan y deciden los asuntos que atañen a la vida común, a la buena administración, a la vida apostólica, a los planes a desarrollar, a la evaluación de lo realizado; unos a otros se confiesan amigable y sinceramente, pero con rigidez los éxitos y los defectos. En esta reunión, por sistema electivo, se nombra al prior, suprema autoridad personal y veedor (cf. 3.4.4) del convento, y también a otros representantes y oficiales necesarios para la marcha del convento como el suprior y el lector (director de estudios de la comunidad). El prior está sometido siempre a la autoridad del capítulo, del que es un ejecutivo, y a sus juicios. Como el capítulo no puede reunirse con frecuencia, el mismo capítulo elige otra autoridad colegial menos numerosa para que asista y aconseje continuamente al prior: el consejo del convento.

| La provincia

Así como los talleres y los gremios amplían su radio de acción en la unión con otros talleres y gremios, así también sucede con los conventos. La reunión de varios conventos configura la provincia. Esta es, pues, el convento ampliado en su ámbito personal y territorial.

La configuración jurídica de la provincia es paralela a la del convento con pequeñas variantes. La reunión de los frailes de toda la provincia se denomina capítulo provincial. Como por razones de distancias geográficas y de las actividades que se están realizando es muy difícil o inconveniente que todos los miembros de la provincia se reúnan, al capítulo provincial acuden los priores, elegidos por cada convento, un representante de cada convento igualmente elegido y, si es necesario, algún fraile perito en los asuntos que se van a tratar, perito también nombrado por elección.

La autoridad colegial suprema de la provincia es esa asamblea, reunión o capítulo provincial que, cuando no esté reunido, hará sus veces el consejo provincial. Como autoridad suprema de la provincia: analiza necesidades y problemas, planifica obras, evalúa las actividades de los conventos, emite las orientaciones para el futuro e incluso legisla, pero teniendo presente y respetando lo específico y característico de cada convento, esto es, en orden al bien común de la provincia, pero salvaguardando el bien común menor de cada convento. En estas reuniones provinciales se elige por votación al prior provincial, veedor de la provincia, suprema autoridad de la provincia sometida al capítulo y al consejo de quienes es ejecutivo, y también a los oficiales que —como el lector provincial— ejercen sus funciones propias a nivel de toda la provincia. También un superior o vicario hace las veces del provincial cuando este sale físicamente de la provincia por viajes o termina en el cargo, etcétera.

| La Orden

En la *orden* de estos frailes, mendigos y predicadores vemos repetido, pero a escala universal y con ligeras variantes, el esquema del convento y de la provincia. Un mismo esquema con tres escalas de magnitud diferente en el ámbito territorial y en el personal. La orden es el gran taller y el gran gremio, el convento internacionalizado y universal. Por haber sido enviada a todas las naciones para colaborar con la Iglesia entera es signo de la universalidad de esta. La fraternidad del convento se prolonga así en la comunión de los conventos —provincia— y en la comunión de las provincias —orden—.

La reunión de todos los frailes de todas las provincias se denomina *capítulo general* y ante la imposibilidad de reunirse todos ellos, acuden los priores provinciales elegidos por cada provincia, un representante de cada provincia designado también por elección de todos los frailes y peritos especiales nombrados también por elección. Este capítulo general es paralelamente la autoridad colegial suprema y cuando no está reunido hace sus veces el consejo general. Como tal autoridad analiza, delibera y decide —legisla—, evalúa, planifica y orienta las actividades de todas las provincias, salvando la justa autonomía de las provincias, de los conventos y de los frailes. En estas asambleas generales se elige por votación al prior general, que lleva el nombre de Maestro General; maestro, porque esa es la denominación que usan los gremios de artesanos y los gremios universitarios (en la universidad el profesor es el maestro); general, porque es la autoridad personal máxima de toda la orden, sometido a las decisiones del capítulo y consejo generales, de quienes es, así como de toda la orden, el primer ejecutivo y el veedor de la Orden. También en esas asambleas se elige por votación al vicario del maestro general, al lector general, etcétera.

Esta estructura jurídica de convento, provincia y orden ya es de por sí muy significativa y contrasta con el delineamiento vertical de la autoridad feudal. Aquí la autoridad es al estilo gremial. Desapareció el juramento vertical y los frailes son conjurados al estilo de las comunas,

juramento horizontal. Bastaría releer este Manifiesto de los Dominicos para reconstruir muchas de las características de los talleres, los gremios, las comunas, las universidades. También aquí hay una Carta de Libertad, la Constitución, suprema autoridad legal a la que todos juran obedecer y ante la cual todos son iguales.

| La autonomía y la unidad

La autonomía y responsabilidad de cada uno de estos frailes, mendigos y predicadores —al igual que las de los conventos y provincias— se salvan porque en la misma Constitución se consagran expresamente y se impera que sean afirmadas y promocionadas en el marco del bien común del convento, de la provincia y de la Orden en consonancia con la libertad, carismas y cualidades de cada uno. Igualmente, la autonomía y responsabilidad de la orden como tal, en virtud de que está exenta de la intervención directa de los obispos y de que depende inmediatamente del papa. Es la aceptación definitiva de la “libertad romana” a la que aludíamos a propósito de los monjes (cf. 2.2.5).

De otro lado, se afirma la unidad de estos mendigos y predicadores porque todos sus miembros, como los de los gremios y comunas, debido a su libertad adulta, juran fidelidad a su Constitución, a las costumbres legítimas de la orden (derecho consuetudinario), a las decisiones de los capítulos generales y a las orientaciones del Maestro General. Esta comunión informa su gobierno, ya que todos sus miembros participan orgánica y proporcionalmente en este, con el fin propio de la orden. La autoridad brota desde la base, gremial y comunalista, de los frailes y asciende gradualmente al capítulo y prior conventuales, de aquí al capítulo y prior provinciales, y así hasta el capítulo y maestro generales. Las leyes son así el producto donde todos participan. El sistema electivo directo, o indirecto, y por votación secreta, asegura la manifestación pura de la voluntad de la base. Y como en los gremios y comunas, las personas desempeñan los oficios temporalmente y se prohíbe que una misma persona ejerza un mismo oficio

por tres veces consecutivas, así sea elegido libremente para ello. Disposición sabia para evitar todo rastro de la antigua organización feudal, vitalicia o hereditaria (cf. 4.4.2).

| La comunidad

En virtud de su juramento a la Constitución y a su representante electo, el Maestro General, se asegura el principio de unidad y, en cierto modo, una especie de centralización de decisiones. Son, pues, las exigencias del bien común las que impelen a estos frailes a obedecer a aquello mismo que ellos han determinado y conjurado. Todas las cosas son comunes. Comunidad de habitación, de alimentación, de recreación, de programación, de vestido, de acción, de bienes y necesidades, dando más a quien más necesita.

La misma fe, los mismos ideales, los mismos programas, la misma obra de evangelización, misma amistad con respeto de las características individuales. Y como en los gremios, también aquí se ayuda a los que están sobrecargados de trabajos, se les cuida en sus enfermedades o vejez, se aceptan los cargos por la responsabilidad con el bien común y se ofrece hospitalidad generosa a cualquier miembro de la orden.

Es una comunidad a modo de gran familia, la familia dominicana, que consta de hermanos sacerdotes, hermanos cooperadores, hermanas —monjas— y hermanos seglares (asociaciones de laicos que encarnan la vida dominicana sin abandonar las tareas cotidianas de su familia y de sus oficios) (cf. 1. 1. 3).

| La pobreza

Domingo y sus frailes, en vista de las exigencias de su tiempo, no tienen posesiones, ni rentas, ni dinero, ni oro, ni plata y mendigan cada día el pan de la comunidad. Físicamente pobres y también pobres espiritualmente, de forma que al intentar arrancar a los hombres del dominio que sobre ellos ejercen las riquezas vencen en sí mismos y en

los otros la codicia del poder económico; liberados así para hablar de la verdad y de Dios con total libertad. Renuncian al derecho de propiedad personal y todo se tiene en comunidad. Y la comunidad no puede acumular bienes comunes que no sirvan para el fin de la orden: pobreza comunitaria. Pobreza individual y comunitaria, a la vez que liberalidad con los pobres, con los huéspedes y con los otros frailes que no logren recoger en sus limosnas lo suficiente para una mesa frugal e igual a la de los pobres. Conventos austeros, sencillos, sin ostentación alguna, como las casas de los artesanos pobres.

Como el convento es también casa del pueblo, deberá tener aquellos recintos necesarios para que este se congregue, sea para finalidades religiosas —como la Iglesia— o para fines educativos. Pero siempre sin ostentación alguna. Vivir del trabajo diario y de la limosna repartiendo a los pobres todo lo superfluo. Mesa común para todos los frailes —exceptuados los enfermos— y la misma comida para frailes y pobres. El mismo vestido para todos, o hábito: túnica, escapulario, capilla con capucha blanca, cubierta con capa larga y capilla con capucha negra; blanco y negro, vida y muerte, equilibrio. Vacilan estos frailes en cuanto a los libros y a los utensilios que usan profesores. ¿Será faltar a la pobreza, ocasión de escándalo para los pobres, lujo? Por fin, muy racionalmente, admiten una biblioteca común y aquellos implementos que cada uno necesite para su trabajo.

| El estudio

A esta pobreza y comunismo tan similares a los de los primeros cristianos hay que añadir otra nota innovadora, revolucionaria: el estudio. Va a ser la primera orden universitaria en la historia de la Iglesia. Ya vimos a los primeros dominicos dispersarse camino de las universidades. Esta acción la consagran ahora en su Constitución, la institucionalizan. Intentan un servicio doctrinal a los cristianos y a todos los hombres.

Se proponen fomentar en todos los hombres la inclinación innata hacia la verdad. *Veritas*, la verdad; *facientes veritatem*, artesanos

de la verdad; es su lema. Acortan el tiempo dedicado a la liturgia para entregarse al estudio. Autorizan la dispensa de ciertas leyes, cuando estas impidan el estudio. Para fomentar el estudio imponen el silencio y la clausura en los lugares internos del convento, que en la zona interior los frailes vivan silenciosos para no molestar a los demás y que a esa zona sea restringida o prohibida la entrada de personas extrañas. El estudio asiduo y la liturgia —esta como uno de los principales oficios, pero sencilla y sobria— constituyen la fuente para la contemplación. El tema del estudio es prevalente, casi obsesivo, en su Constitución.

En el convento aparece el lector conventual, en la provincia el lector provincial y en toda la Orden el lector general, nada extraño tampoco que la autoridad personal suprema sea denominada Maestro General. Es la típica nomenclatura universitaria del Medioevo. Y es que no se trata solamente de un gremio sino de un gremio universitario. En el Manifiesto aparece la Orden como una Universidad (cf. 5.3.6; 7.1; 7.2).

| La palabra

Contemplata áliis trádere, entregar a los otros lo contemplado, en el silencio, la clausura, el estudio, la liturgia, es otro de sus lemas. A los creyentes y a los no creyentes, a todos. Pero hacen hincapié en los pobres.

La palabra es su instrumento de artesanos. En la enseñanza, en la predicación dentro o fuera de las iglesias, en todas las formas que adquiere la palabra, y como desbordamiento de la propia vida. Escriben al inicio de su Manifiesto: “La orden es instituida específicamente para la predicación y la liberación de los hombres” (cf. 5.1.10).

La opción de Tomás

| Tomás y los dominicos

Mientras Tomás estudia Artes en la Universidad de Nápoles, esa es la situación social de la Iglesia, esos son los movimientos sociales

e ideológicos que se viven en el momento y esas son las respuestas que están dando a la crisis la alta jerarquía eclesiástica, los monjes y las órdenes mendicantes.

Los dominicos están ya establecidos en Nápoles. Estos nuevos frailes ejercen un vivo atrayente entre las generaciones jóvenes y a la vez una gran desconfianza entre los mayores. Lo insólito de su novedad seduce a lo selecto de la juventud y de la cultura. Es la vanguardia que se abre paso contra una jerarquía eclesiástica poderosa económica y políticamente, acomodada institucional y espiritualmente. Los dominicos son uno de tantos grupos, equipos nuevos que surgen por todas partes profesando la pobreza evangélica, rompiendo economías y espiritualidades aristocráticas, predicando al pueblo humilde fuera de los castillos señoriales, monásticos y episcopales. Innovadores y protestatarios. Evocan a los goliardos, cuyas diatribas contra el establecimiento todavía se oyen en los coros estudiantiles de la universidad. Son una amenaza contra el orden establecido. Todavía no se sabe claramente si son un grupo más de herejes, con los que coinciden en muchos aspectos. Mendigos, predicadores, intelectuales, críticos y líderes: gente sospechosa.

Tomás entra en comunicación con ellos, asiste a las reuniones de su célula en el convento. Con uno de ellos, Juan de Nápoles, crea una fuerte amistad. Estudia detenidamente y profundiza en la finalidad, medios y estructura interna de estos Predicadores.

En las últimas vacaciones que pasa con su familia en el castillo de Roccasecca, manifiesta a sus familiares la orientación que piensa dar a su vida. Landolfo, su padre, Teodora, su madre, sus hermanos y sus hermanas se oponen terminantemente. Si Tomás se hace fraile predicador, todos los intereses poderosos de la familia se vienen abajo. Semejante obstáculo ya está previsto en la mente de Tomás. Muchos años más tarde escribiría: "Cuando los padres no están en gran necesidad, de manera que necesiten de veras de la ayuda de los hijos, estos pueden entrar en una orden religiosa sin consentimiento de aquellos y hasta contrariando su expresa voluntad. Después de la pubertad, cada

uno es libre y tiene derecho de elegir su propio estado, sobre todo tratándose del servicio de Dios. Más vale obedecer al Padre de nuestras almas para tener vida, que a los que nos engendran según la carne". Este es su propio caso: puesto que sus padres son ricos, no pueden reclamar imperativamente el sacrificio de su libre elección.

La teoría está clara y él es hombre de voluntad y de autonomía consciente. Lo único que teme su amigo Juan de Nápoles es la reacción de la familia. En su memoria está lo ocurrido pocos años antes con un joven napolitano. Era de familia noble y entró en la orden dominicana. Tan a mal lo llevaron los suyos que asaltaron el convento y un hombre resultó muerto entre el alboroto de la turba. La fama belicosa de los Caballeros de Aquino da pie para temer aún más fieros males ante la rebeldía de su hijo y hermano. Landolfo, el conde, está acostumbrado a imponer su voluntad, si es preciso a sangre y fuego. Tomás escucha a su amigo respetuosamente, pero no desiste de su elección. Su padre es obstinado, pero de tal palo tal astilla.

| Ruptura familiar

Tomás quiere incorporarse inmediatamente al gremio de los Predicadores, pero estos prefieren obrar con prudencia. La ocasión se presenta cuando el 24 de diciembre de 1243 muere el Conde Landolfo. A principios de 1244, Tomás abandona su vestimenta aristocrática y estudiantil y viste el hábito blanco y negro. Asiste ya habitualmente al Estudio General de Teología que los dominicos tienen en Nápoles, incorporado a la Universidad, y a la Iglesia de estos, que es el centro de la vida religiosa de los universitarios. Vive en el convento como un fraile más, como novicio o aprendiz compartiendo la misma vida de los maestros. Tiene 19 años.

Sus compañeros universitarios son quienes mejor comprenden la opción de Tomás; de ahí su admiración. Su ruptura significa enfrentamiento con el sistema feudal, con el aristocratismo de su familia, con la alta jerarquía eclesiástica, con el militarismo de sus hermanos,

con la ideología platónica, con el clasicismo feudal con el futuro asegurado, con el poder político y económico, con la estructura monacal, con el individualismo burgués, con el sistema establecido. Y, a la vez, un acercamiento y asimilación con los goliardos, con los herejes, con los aristotélicos naturalistas y racionalistas, con las nuevas formas de vida cristiana, con los profetas bíblicos, con los siervos del campo, con el gremio universitario, con los artesanos de los suburbios y con el futuro incierto. En definitiva, una vuelta al Evangelio de Cristo sin acomodaciones ni glosas que disuelven su contenido. Es la opción de este joven aristócrata que ahora vive en su convento de Hermanos Mendigos y Predicadores, que ha roto con todo, que se siente plenamente liberado y con una profunda e indefinible alegría.

| De pronto aparece la bota militar

Al poco tiempo de haber vestido su hábito dominicano, Tomás, con otros compañeros, se pone en camino hacia París, a la universidad más famosa. Tiene la plenitud alegre de quien estrena nueva vida y con la ilusión del estudiante que se acerca a la fuente del saber.

Las cosas suceden así. La condesa Teodora se ha enterado del ingreso de su hijo a los Predicadores. Autoritaria y violenta como buena descendiente de los terribles jefes normandos, ordena preparar caballos y acompañamiento y corre a Nápoles a disuadir a Tomás. Al llegar, se entera de que su hijo va camino de Roma. Le sigue y al llegar a Roma le comunican que el fugitivo camina hacia Bolonia para dirigirse a París. La decepción y el furor de la Condesa llegan al paroxismo. Decide intervenir rápida y drásticamente para imponer su voluntad. “Entonces, dice el cronista, envió a sus hijos mayores que estaban en la corte del Emperador, acampada en Aquapendente, un mensajero, el cual, con la bendición materna, les pedía que se apoderasen de Tomás. Ejecutando la orden de su madre, los hijos de Teodora expusieron al Emperador la orden recibida y, con su consentimiento, enviaron exploradores a reconocer rutas y caminos”. Tan pronto como se enteraron

del paso de su hermano cerca de Aquapendente, le salen al paso y lo raptan. Primavera de 1244.

| El secuestro

Durante un año, vive en la fortaleza de Roccasecca bajo medidas de vigilancia. Su madre y sus hermanas apelan a sus sentimientos y pretenden convencerlo con halagos. Le ofrecen el vestido secolar, incluso el hábito benedictino. Cualquier cosa menos Fraile Predicador. Los dominicos de Nápoles le visitan y estudia la Sofística de Aristóteles, las Sentencias de Pedro Lombardo, la Biblia.

Al cabo de varios meses vuelven sus hermanos del campamento del Emperador y, como buenos militares, cambian de táctica. Le quitan los libros, le rompen su hábito, introducen en sus habitaciones a una joven —hermosa y napolitana, con calor mediterráneo, costumbres alegres, modales convincentes—. La madre, al ver que fallan todos los procedimientos, deja de vigilar los accesos a la morada de su hijo.

No es necesario dar una interpretación romántica a este rapto en aquellos tiempos en los que la amistad fraternal se acomodaba muy bien con una aventura brutal. Ni tampoco al intento de seducción femenina. Estos tiempos medievales son duros y esos episodios nos desvelan el subsuelo sociológico y la profundidad significativa de la opción social y religiosa de Tomás, muy por encima del episodio personal de una vocación contrariada. Son los signos externos de dos mundos que luchan bravíamente.

Al tratar de despojarle de su túnica de fraile, Tomás se defendió a la manera de sus antepasados, desafiadora y bravíamente. Ahora, al ver que sus hermanos introducen en sus habitaciones una cortesana, lo enoja tanto como nunca ni después estuvo. Incluso por las razones más evidentes, no se le ocultaba que sus hermanos sabían que era un insulto a él como caballero de 18 años suponer que quebrantaría su promesa con tan soez provocación. Surgió de su asiento, arrebató un tizón del fuego y lo blandió como si fuera una espada ígnea. Sus hermanos

y la mujer huyeron. Tomás corrió hasta la puerta y la cerró con furor. Luego, a la manera ritual y caballeresca, trazó sobre la puerta con el tizón el gran signo de la cruz. Había vencido en defensa del Espíritu de los caballeros, de la tradición caballeresca de su familia, de la dignidad de la prostituta, de su propio honor personal (Chesterton).

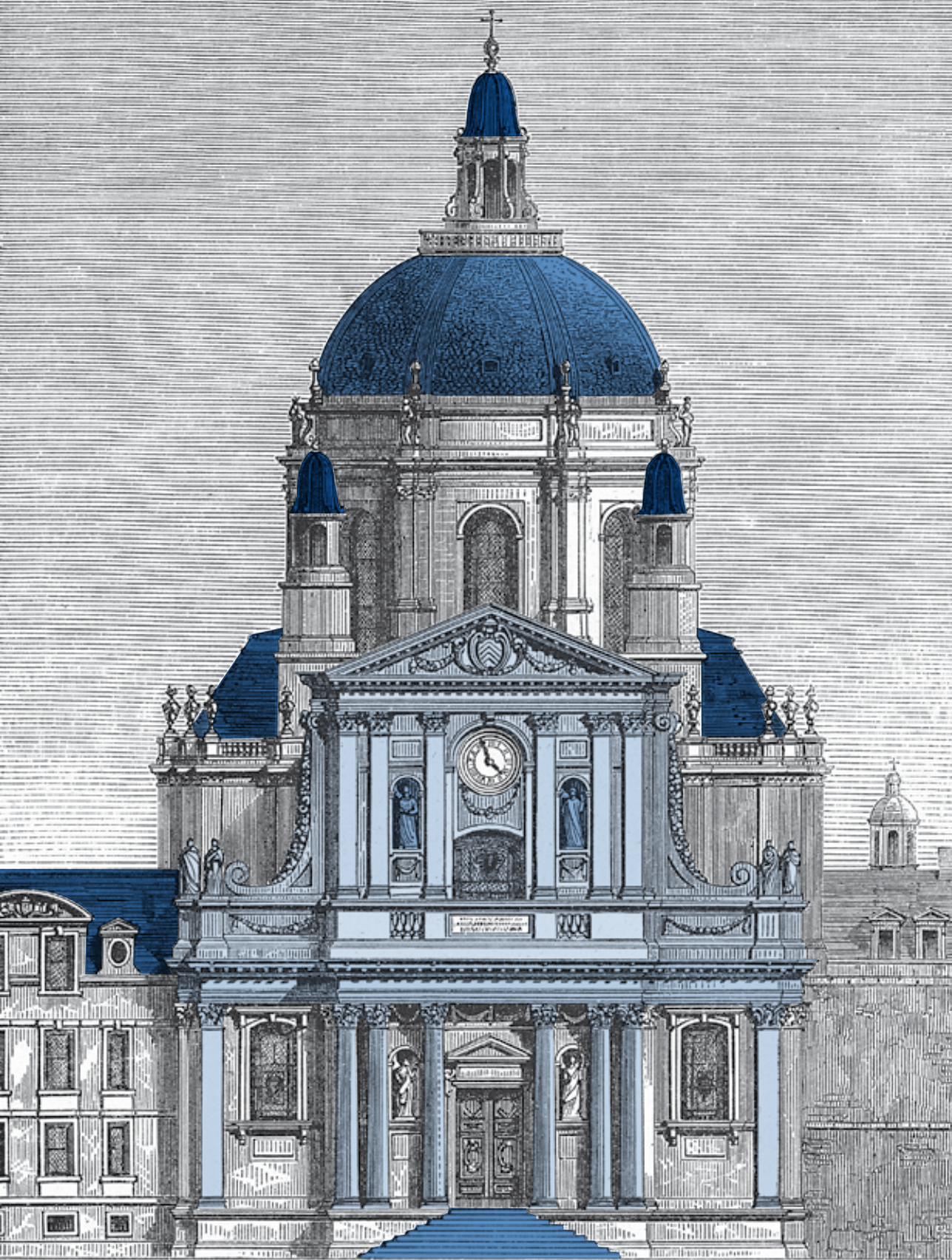
REFERENCIA DE TEXTOS

- Cf. JACQUES LE GOFF. *Op. cit.*, cap. 1; BERNARDINO LLORCA. *Op. Cit.*, pp. 636 SS.
- Cf. BERNARDILLO LLORCA. *Op. cit.*, cap. 1.
- Cf. F. J. ATIENZA L. *Palabra y verbo infinito*. Cinta magnetofónica, Baquerrín de Campos, 1975; B. LLORCA. *Op. cit.*, cap. 1.
- Cf. *Libro de las Constituciones de la Orden de Frailes Predicadores*. Guadalajara: OPE, 1969; J. L. SANZ T. *Metáforas al viento*. Cinta magnetofónica, Cantalapiedra y Cantalpino, 1975.
- Cf. M. D. CHENG. *Santo Tomás de Aquino y la teología*. Madrid: Aguilar, 1963, pp. 7-25; SANTIAGO RAMÍREZ. *Op. cit.*, pp. 7-10; JOAO ÁMELA. *Op. cit.*, pp. 42-46.



CUESTIONARIO 6

1. ¿Qué analogías encuentra usted entre la situación social de la Iglesia en la Edad Media y la actual en América Latina?
2. ¿Qué opinión le merece a usted la vida de los dominicos según su Carta Constitucional o Manifiesto?
3. ¿Qué razones debió tener Tomás de Aquino para optar por la Orden Dominicana?
4. ¿Cree que la interferencia de las familias en la vocación de los hijos es frecuente en nuestra sociedad actual?
5. Si usted tuviera que actualizar en América Latina las razones que impulsaron a Domingo de Guzmán a fundar la Orden de Predicadores, ¿qué recomendaciones daría usted a la Comunidad Dominicana?



CAPÍTULO 7

De la prisión a la Universidad de París

De la cárcel a Bolonia

A finales de 1245, su amigo Juan de Nápoles llega con un par de caballos ante los muros de la fortaleza. Tomás se descuelga con una cuerda por la ventana y desaparecen rápidamente rumbo a Nápoles.

A los pocos días, Tomás camina hacia Bolonia, ciudad famosa por su Facultad de Derecho. Sus profesores han realizado un auténtico renacimiento jurídico. Para el exprisionero es como si de la injusticia del rapto por los militares y del secuestro por la clase política dominante, acudiera a la fuente del derecho. De la universidad salió para la prisión, ahora camina de la prisión a la universidad. En Bolonia, mantiene permanente contacto con los estudiantes y profesores de la Facultad de Derecho. Es a partir de esta época cuando comienza a conocer las obras de los grandes juristas romanos, a quienes después tantas veces citará en sus escritos de filosofía y de teología del derecho.

Pero la verdad es que no siente excesiva simpatía por la actividad de los profesionales del derecho. No le atrae el proceder de estos legistas del derecho civil o del derecho canónico.

La razón auténtica de su estancia en Bolonia es el estudio de la teología y de la Biblia. En el Manifiesto de los Dominicos consta como uno de sus artículos esenciales los Estudios Generales. Sabido es que en el siglo XIII los Estudios Generales son centros de estudio que o bien estaban incorporados a la universidad —la universidad viene a ser el conglomerado de los distintos Estudios Generales— o bien dieron origen a las universidades. Su enseñanza tiene rango universitario oficialmente reconocido. Los dominicos abren su Estudio en aquellas ciudades en que establecen un convento. Juzgan que no es eficaz su permanencia en un lugar urbano sin la existencia de un Estudio propio donde, libremente, puedan exponer sus nuevas ideas. Convento y Estudio se identifican física y psicológicamente como agentes del cambio.

De Bolonia a París

En el verano de 1247, se pone en camino hacia París. Después de tres años se va a cumplir, por fin, el deseo del joven estudiante; bien ganado lo tiene. Hacía treinta años que Domingo de Guzmán había enviado a la universidad parisiense a sus primeros compañeros de mendicidad y predicación.

| El significado de París

Ir a París significaba acudir a la más efervescente y representativa de las escuelas ciudadanas. Era emprender una formación científica y doctrinal antítesis de toda la tradición monástica.

La gente que conforma las universidades de Nápoles, Bolonia, París, Colonia, Palencia, Salamanca u Oxford es muy distinta de la que se sentaba en las bancas monacales. Es, ante todo, una muchedumbre

que rápidamente ha desbordado el claustro de la catedral y ha constituido en la ciudad su barrio o suburbio propio, en el que es señora, incluso en la calle donde su turbulencia se instala. Son los discípulos de Abelardo, el goliardo y primer profesor e intelectual.

En París se conserva gran parte de la tradición goliarda. La *universidad de estudios*, en la que espontáneamente se agrupan estas escuelas, es uno de los cuerpos de la ciudad nueva, según el modelo de los gremios; es también la misma inspiración humana la que anima a las artes liberales y a las mecánicas. Maestros y estudiantes forman una verdadera internacional intelectual, repartida en cuatro *naciones*, francesa, inglesa (y alemana), picarda (Países Bajos) y normanda (Norte de Europa). Esta universidad constituye una entidad jurídica colectiva, un “señorío”, capaz de actuar en nombre de la profesión, elevada así a la categoría de un *oficio* en la ciudad. Conquistó, incluso por la huelga, el derecho a organizar su vida a su modo, aún su propia policía. Teniendo como objeto directo los valores intelectuales y culturales, tiende a desbordar el cuadro de las ciudades y a dar consejos a los políticos, con un justo sentido de su dignidad universal. Maestros y estudiantes gozan de un *estado* que no solo se beneficia de sus *derechos y libertades*, sino de un prestigio moral y además político.

Que Bernardo de Clavara censurara a los estudiantes de París no se debía solo a su rigorismo moral que condenaba los excesos en las costumbres de las nuevas generaciones de jóvenes, sino también a la reacción de una mentalidad contraria al cambio. El Cister, que acababa de dar un magnífico lustre a la vida monástica con su gran acción civilizadora durante un siglo, rompe con la agitación de este mundo burgués y edifica sus abadías lejos de las ciudades, reintegrando al monje al trabajo manual, reduciendo sus estudios a la lectura espiritual, condenando la dialéctica y las demás disciplinas *profanas* (cf. 2.2.6).

La Universidad de París, desde el último tercio del siglo XII, es la consejera de príncipes y prelados que, en ocasiones, someten sus pleitos a la decisión de la asamblea de los maestros universitarios. Es, según palabras de un papa, el horno donde se cuece el pan intelectual

del mundo latino; en otros lugares se amamanta a las criaturas, aquí se alimenta a los espíritus robustos. O, como más tarde dirán los maestros a propósito de su colega Tomás de Aquino, “la muy noble ciudad de toda la vida del espíritu”, cuando, por primera vez en la historia de la humanidad, la vida del espíritu constituye un organismo colectivo donde tradición y creación ejercen de modo institucional su poder común: la universidad.

| El significado de los dominicos en París

En estas circunstancias se comprende cabalmente la decisión de Domingo de Guzmán de enviar a sus compañeros de primera hora a París, el compromiso del Manifiesto de los Dominicos de incorporarse a la agitación universitaria, la práctica de establecer sus conventos en las ciudades y el uso de fundar un Estudio General en cada convento.

No es, pues, casual la presencia de este estudiante expresidario en la Universidad de París. Obedece a un plan premeditado por él y por sus compañeros del gremio religioso. La presencia física de Tomás en Nápoles, Bolonia o en París tiene el mismo sentido que la existencia física de los conventos dominicanos en las ciudades. Obedece todo ello a una lógica institucional.

Establecer un convento en plena ciudad es de por sí significativo. El desplazamiento geográfico —frente a la lejanía del monasterio en el campo— traduce en forma institucional un desplazamiento espiritual. La Orden de Predicadores halla en la ciudad su propia gente y sus adeptos, los amigos de su gremio y los hombres revolucionarios, su régimen corporativo, su agilidad jurídica que no entorpece sus funciones de profetas y de apóstoles evangélicos, el medio connatural donde las efervescencias sociales, culturales espirituales encuentran satisfacción y equilibrio. Las Escuelas y los Estudios son precisamente el centro de conciencia y promoción de estas ciudades. Centros de estudio de generaciones nuevas llevan a la vida intelectual y a la organización de la enseñanza las mismas aspiraciones que, en la vida social

y en la organización de las ciudades, encarnan los gremios y las comunas. La libre asociación y el régimen electivo bastan externamente para revelar cuán lejos estamos, en estos colegios universitarios, de las escuelas monacales gobernadas por el paternalismo abacial, solidarías, en una palabra, del majestuoso feudalismo.

Los métodos universitarios de enseñanza

Tomás es estudiante en Nápoles, Bolonia y ahora en París. Es el momento de preguntarnos: ¿cuál es la metodología que utilizan sus profesores en la catedral? Y, más ampliamente, ¿cuál es la metodología de la enseñanza en la universidad medieval? Al tener noticia de estos métodos, conocemos cómo se ha desarrollado y se desarrollará una gran parte de la vida de Tomás de Aquino, ya que toda su existencia fue la del típico hombre universitario: estudiante y profesor desde los 14 años en la Universidad de Nápoles hasta la hora de la muerte.

De acuerdo con la génesis histórica y al progreso científico podemos reducir estos métodos a la lección (*lectio*), la cuestión (*quaestio*) y la disputa (*disputatio*, *quaestio disputata*) con su doble modalidad de ordinaria y libre. Anotemos que los primeros son utilizados en todas las universidades, mientras que la disputa libre es típica de la Universidad de París. Más todavía. La disputa libre no se usará sino hasta cuando Tomás de Aquino sea profesor; muy probablemente fue él quien introdujo esta última metodología en la Universidad de París.

| La lección

La pedagogía medieval se inicia con base en la lectura de textos y la escolástica (*schola*, escuela) institucionaliza este tipo de trabajo intelectual. La lección se ordena a la transmisión de los conocimientos ya adquiridos por otros, esta es la adquisición de la ciencia a través del estudio de los textos antiguos. Todos los universitarios inician sus estudios encauzados por este método. Es la fase de información.

La razón histórica de este procedimiento pedagógico es sencilla. En estos siglos, se descubren y traducen las obras de la antigüedad que contienen, en muchísimos aspectos, una ciencia superior a la que posee en ese momento el intelectual occidental. Son un tesoro que se quiere explorar, que se convierte en objeto de estudio y, por consiguiente, en texto de enseñanza. Este método pedagógico es común a todas las facultades. De acuerdo con lo específico de cada una de ellas y a las materias respectivas se seleccionan los textos, las obras que son *autoridad* en el respectivo tema. El pensamiento se desarrolla, pues, en torno a una *autoridad*, es decir, alrededor de una obra o texto que es autoridad en la materia (cf. 5.1.3-4).

Enseñar es leer, pero *leer* en sentido técnico, porque como es obvio todos los universitarios saben leer antes de ingresar a la universidad. El profesor *lee* su texto; su curso se llama *lección*; al profesor se le denomina *lector*. Los aspirantes al título universitario de *maestros* tendrán que haber *leído* durante varios años; por ejemplo, en la Facultad de Teología, tienen que haber leído durante dos años parte de la Biblia como *bachiller bíblico* y durante otros dos las Sentencias de Pedro Lombardo (una obra de teología) como *bachiller sentenciarlo*. Es la antigua lección religiosa de los monjes, pero ahora con sentido cultural y académico. Sobra advertir que actualmente conservamos ese vocabulario y, parcialmente, idéntico método.

Pero ¿qué es *leer*? *Leer*, *lección*, no designan un modesto ejercicio de lectura. En su conjunto, la *lección* se desarrolla en tres niveles que de menor a mayor profundidad son: la *letra*, simple explicación de las palabras y de las frases según el contenido de su inmediato encañamiento; el *sentido*, el análisis de la significación de alguno de los elementos o traducción en lenguaje más claro y accesible del pasaje estudiado, y la *sentencia*, el pensamiento profundo y la penetración inteligente del texto más allá de la sola exégesis (aparecerán así obras denominadas *Sentencias*, como la de Pedro Lombardo, o *Sentenciarlos*).

Al afianzarse esta tecnología escolar, la *lectura* se diversifica. Examinando hoy los escritos de estos *lectores* encontramos dos tipos

de obras. Primero, obras donde el *lector* simplemente hacía sus pequeñas anotaciones aprovechando el espacio en blanco existente en los pergaminos del texto. A tales anotaciones se las denomina *glosas*, sean *interlineales* (entre las líneas), sean *marginales* (en los márgenes). Darán lugar a los *glosarios*. Segundo, y como desarrollo del anterior, *exposiciones* o *comentarios* amplios, homogéneos y continuos a todo el texto. Son, claro está, los Comentarios o las Exposiciones.

Analizando este procedimiento de enseñanza encontramos, junto a sus aspectos positivos —información—, graves inconvenientes donde caerán muchos escolásticos —de ahí el escolasticismo— y de los cuales no estamos exentos nosotros hoy. En efecto, los textos se convertirán con frecuencia en principio de estancamiento intelectual. ¿Por qué? Al ser asumidos como saber definitivo, en lugar de abrir la inteligencia al conocimiento de las realidades, los textos mismos se convierten en el *objeto* del saber. Saber medicina será conocer el Canon de Avicena. Filosofar será aprender a Aristóteles. Libros en lugar de realidades. Además, el *lector* queda maniatado por el texto, que se opone al libre juego de la inteligencia.

| La cuestión

La cuestión nace como flor del texto. En efecto, es natural que durante la lectura de un texto cualquiera aparezca una palabra oscura, un pensamiento difícil, una expresión imprecisa, el choque de dos interpretaciones divergentes, la oposición de dos *autoridades* contrarias en la solución de un mismo problema. Entonces el texto se convierte en cuestión. Si, como en nuestro caso, la lectura está organizada como ejercicio escolar, esos relieves del texto ofrecen la ocasión para una búsqueda activa y profunda. De este modo, en el transcurso de la *lección* van surgiendo las *cuestiones*. Nutrida, pues, por la lección, pero yendo más allá de la mera explicación de los textos se suscita la cuestión, donde entran ya en juego los instrumentos racionales de la lógica y de la dialéctica.

A esto responde el *Sic et Non* de Abelardo, el método dialéctico. Una situación que exige refinamiento de los instrumentos intelectuales para tratar en sí mismas y por sí mismas las doctrinas propuestas por los textos, a la vez que se suscitan problemas totalmente nuevos. El intelectual escolástico se eleva así a un género literario que responde mejor a la inspiración creadora. Ya no estamos en la información sino en la investigación y creación.

Pronto todo se *pondrá en cuestión*. No solo los pasajes oscuros, las contradicciones entre las *autoridades*, los nuevos problemas surgidos. Con el fin de obtener una inteligencia más profunda de las verdades, incluso de las admitidas por todos, todas ellas *se ponen en cuestión*. Todas son problemáticas, ninguna es dogmática, todas son interrogantes. Se duda de todo: ¿existe Dios?, ¿se debe honrar a los padres?, etcétera. A esta duda metódica real responde la palabra típica que en adelante encontraremos repetida incansablemente en los escolásticos: *si (utrum)*; si Dios existe, si se debe honrar a los padres. Ahora, como buen intelectual, el escolástico no comienza afirmando, estableciendo tesis, sosteniendo verdades dogmáticas en derecho, economía, filosofía, teología o cualquier ciencia. Su primer paso es siempre la duda. No la afirmación rotunda —Dios existe—, sino la cuestión dubitativa —Si Dios existe—.

Si examinamos esta nueva tecnología educativa, comprendemos que se ha dado un gran paso. El hombre reflexivo no acepta pasivamente las doctrinas que se le proponen, que lee, ni observa con indiferencia o superficialidad los acontecimientos históricos, sino que analiza críticamente doctrinas y acontecimientos en busca de la verdad, del sentido de la realidad radical. Por ello, ese hombre pregunta, cuestiona, problematiza. Esta tendencia natural a criticar y cuestionar hace que se supere el sistema infantil de la lectura y que se institucionalice la cuestión como una de las piezas claves para la investigación personal, la didáctica profesoral y la redacción de los escritos. Nos hallamos así en la edad adulta de la razón occidental. En adelante, el intelectual ya es maestro que, según la expresión medieval, *determina*

(soluciona) las cuestiones no por el juego de las *autoridades* sino por la certeza, la evidencia, el valor de las razones que aporta. La calidad del profesor no se valorará por los *argumentos de autoridad* sino por las comprobaciones racionales de que disponga, por la claridad científica con que ilumine y solucione los problemas, las cuestiones.

| La disputa ordinaria

Un nuevo hecho, también muy natural, aparece en esta evolución de la enseñanza. Es normal que en el planteamiento y en la solución de una cuestión dos maestros no coincidan, que los criterios y puntos de vista sean diversos. Así como la universidad institucionalizó la actividad normal de informarse con base en leer en forma de *lección* y la de problematizar en forma de *cuestión*, ahora esta divergencia personal de criterios y consiguiente discusión también se institucionaliza como tecnología académica, como método universitario.

La historia recuerda un incidente famoso en París entre Juan Peckham, maestro regente de los franciscanos, y Tomás de Aquino, maestro regente de los dominicos. Tomás ha defendido a Aristóteles. Peckham ha sido autor de una condenación de Aristóteles. Es un momento de crisis intelectual en la universidad parisiense. Maestros y estudiantes están pendientes. La disputa no se deja en la sombra, ni en los corrillos de estudiantes y profesores, ni siquiera en la publicidad de unas exposiciones de clase o de unos escritos. El problema se ventila públicamente, al nuevo estilo escolástico: ante maestros, bachilleres y estudiantes, ante el público universitario.

Describamos la celebración de una disputa. Consta de dos partes, una por la mañana y otra por la tarde. El maestro publica con anticipación el tema que se va a debatir y la fecha. Llegado el día anunciado, todas las lecciones de la mañana se suspenden para que todos, maestros y estudiantes, puedan asistir. Los clérigos y personalidades de la ciudad también lo hacen, especialmente si el tema es interesante y el maestro famoso. La disputa es “el torneo de los intelectuales”.

Un bachiller, a quien previamente ha adoctrinado el maestro, es quien habla, quien plantea el problema. El maestro solo interviene cuando el bachiller se enreda. Los asistentes intervienen: objeciones, discusiones, respuestas, contradicciones. El bachiller responde y contrarreplica, defiende la posición de su maestro. Este ejercicio de disputa ocupa prácticamente toda la mañana. Es la parte más motivada y animada.

Ahora bien, las objeciones propuestas y resueltas sin orden preestablecido en el curso de la disputa presentan finalmente un material doctrinal muy desordenado, semejante a los restos de una batalla campal o a los materiales semielaborados de una cantera de construcción. De ahí, la necesidad de la segunda parte o sesión, que recibe el nombre de determinación magistral. El maestro ordena en sucesión lógica las objeciones presentadas contra su doctrina. Seguidamente establece argumento en favor de la doctrina que va a defender. En tercer lugar, expone su pensamiento sobre la cuestión debatida. Finalmente, responde a las objeciones presentadas contra su tesis. La exposición del pensamiento del maestro se llama “determinación”: sentencia o formulación con autoridad de una doctrina. Determinar o definir es un derecho reconocido a los maestros y del que carecen los bachilleres.

La actividad del maestro confiada a la escritura por el maestro o por un editor constituye los escritos que nosotros conocemos como *Cuestiones Disputadas*. ¡Qué gran novedad escolar! ¡No solo en la realización exterior del acto académico sino especialmente en la búsqueda comunitaria de la verdad! En la Universidad de París, se solían celebrar estas disputas cada quince días y dieron gran vitalidad al sistema pedagógico medieval.

| La disputa libre

Pero el sistema pedagógico de los escolásticos no va a descansar aquí. Estas disputas tuvieron otro frente más interesante todavía. Dentro del mismo género y estilo, nace y se desarrolla un tipo de disputa muy original: la denominada disputa libre, general, de cualquier cosa,

de cualquier cosa a voluntad de cualquiera. De ahí su denominación, generalidad y libertad (de *quolibet*, *quodlibet*). Los temas más variados, las cuestiones más dispares. Desde altas especulaciones metafísicas hasta los menores problemas de la vida diaria, pública o privada, son abordados públicamente por iniciativa de cualquiera de los oyentes. Multiplicidad y heterogeneidad de problemas, participación imprevisible de los asistentes —incluso público extrauniversitario—, sin duración definida.

La mecánica de su celebración es semejante a la disputa ordinaria, pero con mucha más solemnidad y solo se celebran en dos épocas del año: en la proximidad de la navidad y de la resurrección. Los maestros tenían derecho a una o dos disputas libres al año. Pero no todos los maestros se atreven a sustentar estas disputas. Las cuestiones y las objeciones pueden venir de todos los lados, hostiles, curiosas, maliciosas. Nada importa. Se puede interrogar de buena fe para conocer la opinión del maestro, pero también para intentar poner al maestro en contradicción consigo mismo o con alguno de sus colegas, o preguntarle sobre temas que se sabe que el maestro prefiere silenciar. Será un extranjero curioso o un espíritu inquieto, un estudiante malicioso, un maestro sutil. Los problemas serán claros e interesantes, o ambiguos y sin sentido. Hechos prácticos, altas especulaciones, temas económicos o místicos, cuestionamiento de conductas morales y —¡cómo no en una universidad internacional!— planteamientos políticos.

El interés de estas disputas se halla más en la amplitud de los temas que en la profundidad de su tratamiento. Lo interesante es la actualidad de las cuestiones y de las respuestas, la vivacidad de los choques ideológicos, las reacciones de los oyentes y del maestro. Este tipo de disputa señala el culmen de la pedagogía medieval, pedagogía activa que exigía que tanto estudiantes como profesores estuvieran al tanto de los problemas cotidianos —nacionales, internacionales, urbanos—, manteniendo así a la universidad en contacto permanente con la vida.

Esta es la pedagogía de la escolástica del siglo XIII, en pleno vigor, manejada por espíritus sagaces, exigentes, briosos. Vendrá luego,

a finales de la Edad Media, la decadencia, el manierismo pedagógico, el formulismo, el bizantinismo, los estereotipos. Todo eso que tantos desprecios acarreará a la escolástica englobándola a toda ella como si se tratara de un todo homogéneo.

Para finalizar, hagamos dos anotaciones. Primera, la gran escolástica produjo un renacimiento filosófico —y teológico— anticipándose al siglo XV. Segunda, los teólogos fueron los hombres de vanguardia en la introducción de los métodos pedagógicos; por la simple razón histórica de que la Biblia —su texto— no tuvo que ser descubierto y, en consecuencia, fue *leída* y *cuestionada* con anterioridad a los textos de las otras facultades; mientras en las otras facultades se *leía*, en Teología ya se *cuestionaba*; cuando en las otras se *cuestionaba*, en la Facultad de Teología se *disputaba*. Leer, disputar y predicar serán los tres oficios que la Universidad de París asigna y obliga a los maestros en Teología.

REFERENCIA DE TEXTOS

- Cf. SANTIAGO RAMÍREZ. *Op. cit.*, p. 10.
 Cf. JACQUES LE GOFF. *Op. cit.*, pp. 31-34; M. D. CHENU.
Santo Tomás de Aquino y la teología, *Op. cit.*, pp. 25-40.
 Cf. M. D. CHENU. *Introduction à l'étude de Saint Thomas d'Aquin*. Montreal-París, 1950, pp. 67-78; GENEROSO GUTIÉRREZ M. Esencia, presencia y potencia de la disputa. Cinta magnetofónica, Pedrún, 1975.



CUESTIONARIO 7

1. Compare la autonomía de las universidades medievales con la de las actuales universidades latinoamericanas.
2. ¿Qué razones llevan a los dominicos y a Tomás a establecerse en París?
3. Se ha dicho que la enseñanza medieval era dogmática. Teniendo en cuenta los métodos empleados en la enseñanza universitaria de esa época, ¿usted mantendría esa opinión?
4. Haga una breve valoración de cada uno de los métodos universitarios de enseñanza en la Edad Media.
5. ¿Qué cambios cree usted que se deberían producir en la metodología universitaria actual?



CAPÍTULO 8

Por tierras de Alemania con Alberto de Colonia

Encuentro de Tomás de Aquino con Alberto de Colonia

En ese verano de 1247, cuando Tomás llega a París para matricularse en el nuevo curso, conoce por primera vez a Alberto Magno, quien desde hace varios años es profesor en la Universidad y en estos momentos maestro regente de la cátedra de extranjeros. Alberto, científico, filósofo y teólogo, es famosísimo en la universidad y considerado como una especie de Aristóteles católico por la universalidad de sus conocimientos. Desde este momento, surge una profunda amistad entre estos dos grandes intelectuales. Tomás asiste como alumno a las clases del maestro Alberto y la influencia que recibe va a ser decisiva.

Alberto de Colonia es un innovador no solo por sus investigaciones científicas personales, sino además porque es el primero, y en estos momentos el principal, impulsor de la introducción en Occidente

de la obra aristotélica. A esta propaganda aristotélica está entregado activamente, casi febril. Lleva ya varios años aplaudido por unos y censurado por otros, lanzando a las escuelas parisienses las ideas y las obras de Aristóteles, en estos años cuando todavía está prohibida oficialmente la enseñanza del genial griego. La actividad académica de Alberto había causado enorme sensación. Muy pronto es citado en pie de igualdad con las *autoridades* tradicionales; lo cual escandaliza a muchos maestros, como Rogerio Bacon.

El de Colonia se presenta a sí mismo como un simple intérprete de Aristóteles, pero con vivacidad intrépida contra sus detractores. Intrepidez consciente de su contenido metodológico, porque expresamente reivindica la independencia de las investigaciones según la ley de cada disciplina y la necesidad del progreso científico continuo que nada acepta por terminado y dogmático: autonomía de las ciencias y progreso indefinido de estas. La amistad entre Tomás y Alberto durará toda la vida. Incluso en 1277, dos años después de la muerte de Tomás, Alberto, ya muy anciano y enfermo, se dirigirá a París para defender la memoria y la obra de Tomás, condenado recientemente.

La obra científica de Alberto Magno

Alberto es también hijo de condes, los condes alemanes de Bollstaedt, y también ha roto con el feudalismo y se ha comprometido con los valores de la burguesía. Estudiante de medicina y de filosofía en Papua, ingresa a la recién fundada Orden de Predicadores, comprometiéndose así con el Manifiesto de los Dominicos. Dotado de una gran facilidad de asimilación en todos los órdenes del saber, reunió conocimientos enciclopédicos a su paso como estudiante y docente por las corporaciones universitarias de Papua, Bolonia, París, Colonia, Friburgo, entre otras, y durante sus frecuentísimos viajes de estudio.

Cuando se piensa que Alberto Magno hizo todos sus viajes a pie —compromiso expresado en el Manifiesto—, queda uno asombrado de que en medio de sus muchas actividades sacara aún tiempo

y concentración de espíritu para una producción literaria que, en la edición de 1890, llena 30 gruesos tomos.

Fue todo cuanto se podía ser en su tiempo: zoólogo, médico, botánico, alquimista, exegeta, filósofo, teólogo, matemático, fraile, predicador, obispo, maestro universitario, mendigo, entre otros. En París, llegaron a ser tantos los estudiantes que asistían a su cátedra que tenía que enseñar en una plaza que, por ello, terminó llamándose *la Plaza del Magno Alberto* (plaza de Maubert). Nacido en 1206, dominico en 1223, muerto en 1280.

| El método Albertino

El método de Alberto es reproducir toda la enciclopedia aristotélica siguiendo cada uno de sus tratados. En este marco, va reproduciendo el contenido de Aristóteles sin citarlo y completándolo con sus propios conocimientos fruto de sus descubrimientos personales o tomados de otras fuentes.

Sin embargo, en sus reglas esenciales, el método Albertino es perfectamente científico. En primer lugar, inaugura una tradición nueva: cultivar la filosofía y las ciencias no como simples instrumentos al servicio de la teología, sino por sí mismas, distinguiendo claramente el dominio de la razón y el de la fe, el de la filosofía y el de la teología. En segundo lugar, hace un uso muy equilibrado ya de la inducción y de la experiencia como base de toda filosofía y como medio principal en las ciencias de la naturaleza, ya de la deducción y del silogismo para ordenar los tratados. Según Alberto, en las ciencias, la verdad no puede obtenerse sino por experiencias repetidas; sigue en esto los precedentes del empirismo aristotélico y su convicción de que la experiencia es el criterio de verdad en toda afirmación concerniente a lo contingente y particular.

Un rasgo esencial en la personalidad de Alberto Magno es su afición al cultivo de las ciencias naturales. Sería anacrónico imaginarlo como un científico moderno en su laboratorio, rodeado de instrumentos de alta precisión. Su reiterada proclamación del método

experimental como el propio de las ciencias naturales no pasa de ser lo que podía ser en su tiempo: un procedimiento de observación atenta de la naturaleza, al servicio de una insaciable curiosidad y de un tesón propio de alemán. Los resultados que obtuvo en ramas de la ciencia que no exigen sino observación cuidadosa son en verdad notables, pero son deficientes cuando se trata de campos que exigen la instrumentación.

| Alberto, el naturalista

En botánica e historia natural tiene méritos extraordinarios. Según autores contemporáneos, Alberto fue el único representante medieval de una botánica verdaderamente científica. Después de Teofrasto, no hubo nadie que con tal cuidado no solo describiera nuevas plantas, sino que tratara de sistematizarlas nuevamente según su morfología. En los escritos de Humboldt se encuentran expresiones de admiración por la agudeza de la observación albertina.

En zoología, siguió muy de cerca a Aristóteles; pero ya comienza a comparar los órganos de los animales con los del hombre (anatomía comparada) y a buscar anillos intermedios entre aves y mamíferos, pues “la naturaleza no da saltos”. Así preparó el camino a la futura teoría de la evolución. Son notables también en este campo, sus observaciones y experiencias sobre la castración de los animales, en especial de los perros. En paleontología, acumula datos y descripciones sobre fósiles y avanza la hipótesis de que posiblemente se trataba de especies desaparecidas.

Sus libros acerca de las plantas y de los animales describen la flora y la fauna europea, en especial las de las regiones germanas. El editor de sus obras, H. J. Stadler, escribe refiriéndose en especial a estas dos obras: “Si hubiera continuado el desarrollo de las ciencias de la naturaleza por el camino emprendido por Alberto, se le hubiera ahorrado a dicha ciencia un rodeo de tres siglos”.

En astronomía ayuda a preparar los supuestos que decidieron a Colón a emprender su viaje de descubrimiento. Son notables

sus argumentos para demostrar la esfericidad de la Tierra, a la cual atribuye un diámetro de 13.640 kilómetros y una circunferencia de 42.840. Mostró que los océanos, hacia el sur, eran navegables y tolerable el clima. Mostró también que la unión del Mediterráneo con el Mar Rojo (Canal de Suez) podía realizarse sin riesgo alguno.

En la historia de la química ocupa un puesto honorífico: logró preparar la potasa cáustica y obtener ácido fórmico; fue el primero en describir la composición química del cinabrio, el estroncio, la cerusa y el minio.

También se le recuerda en la historia de la arquitectura y en la historia de la optometría, por cuanto una tradición lo presenta como autor de los planos de la catedral de Colonia y como experimentador de lentes con miras a mejorar la visión.

Aun en asuntos de automatización, alguno de sus biógrafos, lo consideran un precursor. Se cita con frecuencia lo del robot que emitía sonidos y caminaba, y que fue destruido por sus discípulos creyendo que se trataba de un artefacto diabólico. Historia o leyenda, este es signo manifiesto de la fama de Alberto entre sus contemporáneos como hombre-amigo e impulsor de las ciencias mecánicas y experimentales.

La simple observación atenta de la naturaleza, unida a un sentido común equilibrado y a una lógica impecable, le basta para hacer descubrimientos sorprendentes y rechazar numerosas patrañas que corrían como verdades en su época.

Sus especulaciones son con frecuencia muy sensatas, como cuando, en oposición a la idea de que la tierra al Sur del Ecuador es inhabitable, afirma que lo contrario es probablemente verdadero, aunque el frío en los polos puede ser tan excesivo que no permita la vida. Pero si hay allí animales vivientes debemos suponer que poseen pieles suficientemente espesas para que les protejan contra el clima, y que esas pieles son probablemente de color blanco. Habría que observarlo directamente para establecer la verdad científica sobre ello.

Según Alberto, es irrazonable suponer que la gente que vive en la parte inferior de la Tierra *se cae*, puesto que el término *inferior*

es solo relativo a nosotros. Da muestras de un robusto sentido común cuando declara que las argumentaciones a priori a favor de la tesis de la inhabitabilidad de la zona *tórrida* no pueden pesar más que el hecho evidente de que algunas tierras que sabemos que están habitadas se hallan en dicha zona. Igualmente, al hablar del *halo* o arcoíris lunar, observa que según Aristóteles ese fenómeno se da solamente dos veces en un solo año, de modo que en esta materia Aristóteles debió hablar de oídas y no por experiencia.

| ¿Mago o científico?

No era realmente de extrañar que gente sencilla, no solo en Colonia, sino en toda Alemania y aun en París, tuviesen al Maestro Alberto por un iluminado o un mago, que infundía terror, o por un descabellado, que escandalizaba y suscitaba desconfianza. Que dijera que había, por lo menos, cinco clases distintas de águilas, cuatro de golondrinas, cinco de gansos salvajes y diecisiete tipos de halcones; que el sonido de la campana ejercía determinado efecto sobre los peces o que ciertas razas de perras instruían sistemáticamente a sus cachorros en la caza del lobo..., todo eso podía aceptársele como una novedad y con admiración. Pero que la Tierra debía tener forma redonda como una pelota, y que este fenómeno podía ser demostrado con la ayuda de la sombra proyectada por la misma, sombra que se hacía visible en cierto momento de los eclipses lunares; que se pudiera también deducir una fuerza secreta de la Tierra, porque todas las partes de esta tendían hacia su centro...; que la mitad meridional de la bola que era la Tierra estaba probablemente habitada por hombres; que la cortina blanca que parecía llenar la mitad del cielo durante la noche no era una nube, sino una masa de estrellas muy distante... todo esto parecía sacado de un cerebro delirante.

Su actitud desmitificadora escandalizaba igualmente, como al negar numerosas patrañas aceptadas corrientemente y atribuidas a Plinio y a otros naturalistas con autoridad. Niega que la siempreviva

sirva para detener los rayos, que la menta fecunde a los gatos, que haya una especie de gansos que crecen en los árboles como manzanas y caen al agua después de maduros, que la garza llore lágrimas de sangre, que el pelícano rasgue el pecho con su pico para alimentar a sus polluelos, que la cigüeña coma hierro, que los gallos pongan en su vejez un huevo del cual sale una serpiente, que haya una especie de águilas marinas que tienen al lado derecho una pata con garras y al izquierdo una aleta, entre muchas otras.

Sin embargo, y a pesar de su fuerte escepticismo y actitud crítica, es curioso que no logre liberarse de ciertas supercherías de la época tocantes a supersticiones, astrología y adivinación.

| Alberto, el filósofo

Sobre esa base empírica, Alberto construye su filosofía. En lo esencial, la filosofía Albertina es francamente aristotélica, aunque con diversidad de rasgos personales.

Pero se aleja definitivamente de doctrinas filosóficas vigentes en su tiempo, especialmente en lo referente a la teoría del conocimiento y a la teoría de la responsabilidad personal. Alberto rechaza la teoría platónicoagustiniana del innatismo de las ideas y defiende que el hombre nace como un tablero sin escribir donde luego se escribe por la experiencia. Todo conocimiento, dice, empieza por los sentidos, y el paso del sentido al entendimiento se realiza por la abstracción. Insiste en el tema de la sensación y estudia sus condiciones fisiológicas cerebrales. Y al hablar del paso de la abstracción a la idea universal, distingue tres universales: 1) Universal antes de las cosas: la idea en la mente de Dios, según la cual fueron creadas las cosas; 2) Universal en las cosas: la idea realizada en las cosas concretas, y 3) Universal después de las cosas: la generalización que hacemos abstrayendo y que se fija en nuestros conceptos.

Contra Averroes, afirma que el hombre individual es inmortal y que cada individuo tiene su propio entendimiento, fuente de su

libertad y de sus responsabilidades personales. Porque, según Averroes, el alma individual era una función cerebral y perecería con el cerebro; y en cuanto al entendimiento, solo había uno para todos los hombres; no se podía hablar ni de inmortalidad personal ni de libertad ni de responsabilidades individuales.

De otro lado, divide la filosofía en tres partes: a) filosofía real, cuyo objeto es únicamente lo que no sea obra humana, es decir, las cosas que tienen ser en la naturaleza; b) filosofía racional o lógica, cuyo objeto son los entes producidos por la razón, y c) filosofía moral, cuyo objeto son las acciones humanas.

Su tarea filosófica consistió sobre todo en exponer y comentar las obras de Aristóteles, siguiendo ese esquema tripartito. No mencionamos sus múltiples diferencias ideológicas con Aristóteles. Basta recordar que Alberto es un cristiano. Y un cristiano que escribió diversas obras de teología, como un Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo, una Suma sobre los seres creados, una Suma de teología, y un Comentario al Antiguo y Nuevo Testamento.

Para concluir esta rápida visión sobre Alberto Magno, transcribamos un consejo práctico que da a los científicos y filósofos: “Si tienes la desgracia de introducirte cerca de los príncipes y de los reyes, no cesarán de preguntarte: Y bien, maestro ¿cómo va la obra?, ¿cuándo veremos por fin algo bueno? Y, en su impaciencia, te llamarán pillo y tramposo y te producirán toda suerte de molestias. Y si no llegas a buen fin, sentirás todo el peso de su cólera. Si, por el contrario, tienes éxito, te guardarán con ellos en perpetuo cautiverio, con la intención de hacerte trabajar en su provecho”. Escribe G. K. Chesterton: “Alberto el Suavo, rectamente llamado el Grande, fue el fundador de la ciencia moderna. Él contribuyó más que ningún otro a preparar el proceso que tornó al alquimista en químico y al astrólogo en astrónomo”.

Tomás estudiante y profesor en Colonia

| La amistad con Alberto

El alemán y el italiano son dos inteligencias geniales, pero muy diferentes. Tal vez extremando la valoración diríamos que Alberto de Colonia es un científico de la naturaleza y Tomás de Aquino un filósofo de esta, que al de Alemania le atrae el análisis de los singulares y al de Italia la investigación de los universales, que el germano es un enciclopedista y el napolitano un sistematizador, con más genio analítico el de Bolltadt y con más talento sintético el de Aquino, Alberto inclinado a fotografiar y reproducir el mundo en sus nimios detalles y Tomás a interpretarlo y crearlo.

Las diferencias se pueden multiplicar, pero igualmente las coincidencias. En primer lugar: defensores, críticos y perfeccionadores de la doctrina aristotélica, apologistas de la bondad de la materia en toda su fenomenología, propulsores de la experiencia y del método experimental en todos los ámbitos del conocimiento humano, los patrocinadores de la autonomía de las ciencias frente a la fe religiosa... En segundo lugar: dos intelectuales mendigos inconformes y revolucionarios, dos solitarios que por su genio y bondad atraen a los inadaptados y contestatarios, dos hombres honestos que seducen por la sencilla altanería de sus valores éticos, dos convencidos religiosos que aúnan sin estridencias su entrega al pueblo y su entrega a Dios, dos hombres que por ser en todo extremistas realizan en su conducta personal y plasman en su doctrina el equilibrio (el *medio*) anhelado por los griegos y anunciado en el Evangelio.

| Tomás, estudiante

Años más tarde escribirá Tomás de Aquino: “La gloria del maestro es la vida honesta del discípulo, igual que la salud del enfermo es la alabanza del médico”. Ahora, 1248, caminando hacia Colonia junto a su maestro Alberto, Tomás sueña con emularlo, pero no sabe que con

los años desbordará ampliamente aquello que ahora admira. A pie de París a Colonia, mendigando, dialogando con las gentes, anunciado el Evangelio al estilo de su Manifiesto, observando cómo Alberto aprovecha las jornadas para analizar la flora y la fauna. Marchan hacia el Norte de Europa, hacia la familia de Alberto y también hacia la cuna de los antepasados de Tomás. Así llegan a Colonia, al Estudio General cuyo regente va a ser Alberto el Grande.

Durante dos años Tomás asiste a las clases de filosofía y de teología de Alberto. Las lecciones del maestro producen en él una profunda impresión. Redacta en hojas sueltas lo escuchado en clase, añadiendo sus propias reflexiones. Durante toda su vida conservará estas notas tomadas en clase y ha llegado hasta nosotros su autógrafo.

Tomás es de estatura prócer (1.90 cm) y de recta contextura. Sus jóvenes condiscípulos del Rhin, de suyo inclinados a la ironía, comienzan a distinguirlo con el apodo de “el buey mudo de Sicilia” por la concentración que observan en él. Es centro de bromas estudiantiles. Hasta aparenta torpeza intelectual. Un compañero se ofrece amistosamente a repetirle las lecciones y Tomás acepta agradecido. Pero al comenzar aquel su tarea de repetidor se confunde y equivoca. Toma la palabra Tomás, repite con claridad lo dicho por el maestro Alberto y añade nuevas explicaciones. Admirado el buen compañero, comunica el hecho a sus condiscípulos y al maestro. Otro día, un compañero encuentra los apuntes personales que Tomás toma en clase y, sorprendido por su contenido, se los entrega a Alberto.

Intrigado el maestro por estos indicios decide someterle a una prueba pública y definitiva. Encarga a Tomás la exposición de un problema difícil ante sus condiscípulos y en su presencia durante la clase. Era un ejercicio habitual en la enseñanza. El maestro y los condiscípulos le arguyen con fuerza. Tomás expone los argumentos de manera impecable y, antes de dar la solución final, hace una distinción, clave para definir el problema. Entonces Alberto dice que “Tomás no parece un estudiante que contesta, sino un maestro que define y determina”. Entre los aplausos entusiastas de sus camaradas, Alberto, continuando

la broma de estos, añade en serio y en broma: “Le llamáis buey mudo; pues os aseguro que este buey dará tales mugidos con su ciencia, que resonarán en todo el mundo”. Por supuesto que ni el maestro ni los estudiantes comprendieron entonces la profundidad y verdad de este anuncio.

| Tomás, profesor

Terminados sus estudios, se ordena sacerdote. Año de 1251. Aquí mismo en Colonia comienza a enseñar, bajo la dirección de Alberto. Probablemente son primicias de su profesorado las famosas obras —dos obritas, dos opúsculos— tituladas *El ser y la esencia* y *Los principios de la naturaleza*.

Años antes, los hermanos de Tomás, que estaban al servicio del emperador Federico II, se rebelan por los abusos contra el pueblo y con otros se conjuran para derrocarlo. Es la conjuración de Capaccio, a favor del papa y contra el Emperador. Vence este. Entra a sangre y fuego por el señorío de Roccasecca, expulsa del reino a la madre y hermanas de Tomás y también a tres hermanos. A un cuarto, al literato y poeta —el hecho es significativo— lo ejecuta. Todo esto ha sucedido hace algunos años. La familia de Tomás solamente dispone del castillo de Monte San Giovanni porque está enclavado en los Estados Pontificios. Los familiares de Tomás están ahora al servicio del papa y este le ofrece a Tomás la abadía de Montecassino, autorizándole incluso para que siga siendo dominico y vista su hábito blanco y negro. La familia le presiona, pero Tomás rechaza la oferta. Como también lo hará cuando otro papa le ofrezca el arzobispado y el jugoso beneficio de la abadía de San Pedro en Nápoles. Rechazo absoluto. Lógica del Manifiesto de los Dominicos.

REFERENCIA DE TEXTOS

- Cf. SANTIAGO RAMÍREZ. *Op. cit.*, p. 10; ALBERTO CÁRDENAS P. *Alberto Magno, Aristóteles y Tomás de Aquino*. Folios mimeografiados. Bogotá: USTA, 1974, p. 1.
- Cf. ALBERTO CÁRDENAS P. *Op. cit.*, pp. 1-6; FRANCISCO BELTRÁN P. y JUAN JOSÉ SANZ A. *Filosofía Medieval y del Renacimiento*. Bogotá: USTA, 1977, pp. 233-236.
- Cf. SANTIAGO RAMÍREZ. *Op. cit.*, pp. 10-13.

CUESTIONARIO 8

1. ¿Qué aportaciones importantes hizo Alberto de Colonia a la situación de la filosofía?
2. Ejemplifique con algún caso los beneficios que trae una auténtica amistad como la de Tomás y Alberto Magno.
3. ¿Qué opina del rechazo que hace Tomás de Aquino del título y poder abacial y arzobispal que le ofrece el papa?
4. La sencillez y modestia de Tomás como estudiante, ¿son frecuentes en los universitarios actuales?
5. ¿Qué opina del consejo que da Alberto Magno a los científicos y filósofos sobre la utilización que de ellos hacen los poderes políticos?

CONTROL DE LECTURA

DE LOS CAPÍTULOS 5, 6, 7 Y 8

Para comprobar su dominio de la información y comprensión de los cuatro capítulos anteriores, usted puede responder la siguiente prueba de selección múltiple y confrontar sus respuestas con los textos respectivos.

1. San Alberto Magno:

- a) Acepta el innatismo de las ideas
- b) Afirma que todo conocimiento empieza por los sentidos
- c) Desmitifica todos los conocimientos de su época liberándose de todas las supercherías
- d) Todas las anteriores

2. Tanto San Alberto Magno como Santo Tomás:

- a) Patrocinan la dependencia de las ciencias frente a la fe religiosa
- b) Son propulsores de la observación y experimentación en el conocimiento
- c) Abogan por el rechazo de la realidad material como algo malo
- d) Utilizan un instrumental técnico avanzado en su investigación científica

3. La *lección* en la pedagogía medieval se dirigía a:

- a) La transmisión de los conocimientos ya adquiridos
- b) La inteligencia profunda del texto
- c) Al aprendizaje memorístico del texto
- d) a y b

4. El peligro de la “lección” clásica es:
- a) Asumir el texto como saber definitivo
 - b) Hacer prevalecer el texto sobre la realidad
 - c) Convertirlo en objeto del saber definitivo
 - d) Todas las anteriores
5. El método pedagógico de la *lección*:
- a) Sirve para recoger un saber adquirido y poderlo renovar
 - b) Hoy ha dejado de tener vigencia en la práctica pedagógica
 - c) No lo utilizan ni los profesores ni los alumnos actuales
 - d) b y c
6. El método dialéctico tuvo su consagración con la obra de:
- a) Abelardo
 - b) Tomás de Aquino
 - c) Alberto de Colonia
 - d) Guillermo de Saint-Amour
7. El procedimiento pedagógico de la “cuestión” trata de:
- a) Analizar críticamente un texto o doctrina
 - b) Aclarar el sentido de una “sentencia”
 - c) Glosar un texto
 - d) Todas las anteriores
8. La *disputa ordinaria* trataba de:
- a) Las intervenciones de los alumnos en clase
 - b) Los debates en el aula
 - c) La discusión pública entre profesores sobre un tema controvertido
 - d) a y b

9. La *disputa libre* en la pedagogía medieval universitaria:

- a) Dejaba a voluntad de los asistentes la elección de los temas
- b) La elección del tema correspondía al orador
- c) Solo permitía proponer temas a los maestros
- d) b y c

10. En la pedagogía universitaria medieval:

- a) Estaba prohibido hablar de política
- b) Se discutían cuestiones de actualidad
- c) No existían enfrentamientos ideológicos
- d) Se expulsaba de la universidad a quienes disentían del dogma católico

11. El método investigativo-expositivo de Pedro Abelardo:

- a) No tiene ninguna semejanza con la metodología de la investigación actual
- b) Posee elementos similares con la metodología de la investigación actual
- c) Es totalmente igual a la metodología de la investigación actual
- d) Es totalmente autoritario y dogmático

12. Los métodos universitarios de enseñanza medieval:

- a) No exigían la lectura e información de las autoridades en el tema
- b) Fomentaban la participación del estudiante en los debates
- c) No posibilitaban el análisis crítico de los temas estudiados
- d) Se limitaban a los temas filosóficos y teológicos



- 13. Las universidades nacientes en el siglo XIII hallaron en el papado:**
- a) Un rival
 - b) Una defensa contra las autoridades locales
 - c) Un aliado poderoso
 - d) b y c
- 14. Los graduados en las universidades pontificias medievales podían enseñar:**
- a) En toda la cristiandad
 - b) En la nación donde se habían graduado
 - c) En la comuna donde funcionaba su universidad
 - d) En París, Bolonia, Oxford y Salamanca
- 15. Culturalmente el siglo XII fue un siglo:**
- a) De impulso y expansión humanista
 - b) De teologismo antihumanista
 - c) Retrógrado y oscurantista
 - d) Dogmático y fanático
- 16. Pedro Abelardo:**
- a) Fue un maestro de la Universidad de París favorable al autoritarismo
 - b) Fue un aliado de la enseñanza tradicional con Bernardo de Claraval
 - c) Propugnó por una enseñanza crítica y racional de la filosofía y la teología
 - d) a y b

- 17.** La principal escuela de traductores de los manuscritos orientales en los siglos XII y XIII fue:
- a) Bagdad
 - b) Sicilia
 - c) Toledo
 - d) París
- 18.** El redescubrimiento de Aristóteles en la Europa de los siglos XII y XIII se realizó gracias a:
- a) Los goliardos
 - b) Los árabes
 - c) Hipócrates
 - d) Santo Tomás
- 19.** La Escuela de Chartres:
- a) Es un gran centro filosófico en Alemania
 - b) Se caracterizó por el desarrollo de la teología tomista
 - c) Fue el escenario de la enseñanza de Santo Tomás
 - d) Fomentó el estudio de las ciencias naturales
- 20.** En la Universidad de Nápoles, Santo Tomás estudió:
- a) Teología
 - b) Derecho canónico
 - c) Filosofía
 - d) El trivio y el cuadrivio
- 21.** Para el maniqueísmo, el mal se identifica:
- a) Con el pecado
 - b) Con lo material
 - c) Con la injusticia
 - d) Con la imperfección



22. *Facientes veritatem* es el lema de los dominicos y significa:

- a) Que la verdad hay que hacerla en cada época
- b) Distribuidores de la verdad
- c) Depositarios de la verdad
- d) Ninguna de las anteriores

23. Alberto Magno defendió:

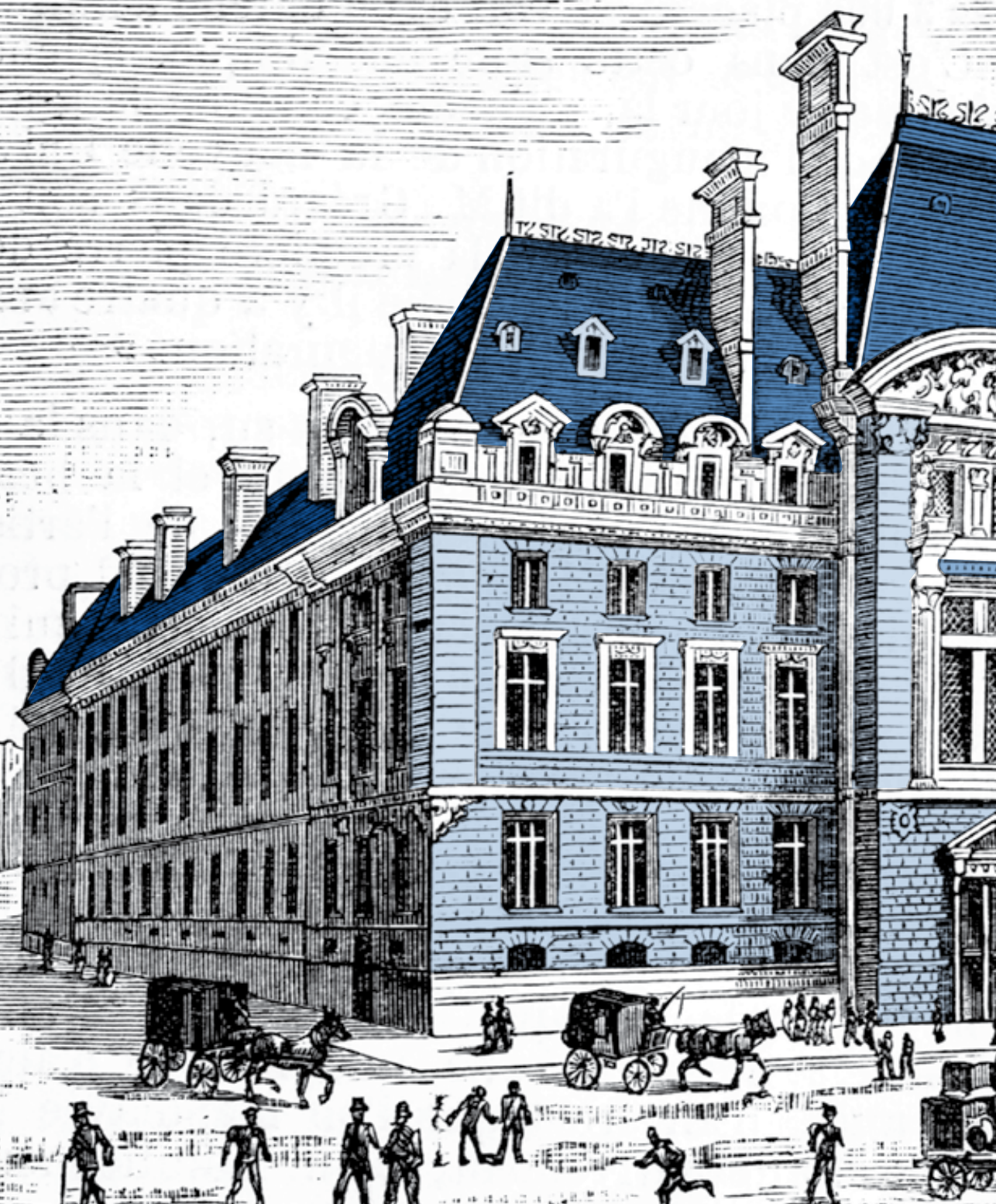
- a) La utilización de las ciencias al servicio de la teología
- b) La esfericidad de la Tierra
- c) La teoría de la evolución de las especies
- d) Las tesis de Averroes

24. De las siguientes proposiciones es verdadera:

- a) Santo Domingo de Guzmán, el fundador de los dominicos nació en Italia
- b) La pobreza y la preparación intelectual actualizada fueron típicas de los órdenes mendicantes
- c) La organización interna de los dominicos es centralista y autoritaria
- d) El racionalismo aristotélico no afectó la comprensión cristiana de la realidad en los siglos XII y XIII

25. De las siguientes proposiciones es falsa:

- a) Tomás de Aquino encontró en su familia apoyo para su vocación
- b) Pedro Abelardo fue clérigo
- c) Alberto de Colonia desarrolló una labor científica valiosa en su época
- d) Averroes fue un filósofo árabe aristotélico nacido en España





CAPÍTULO 9

Profesor novel en la agitada Universidad de París

Mientras Tomás de Aquino estudia y enseña con toda tranquilidad en Colonia, la situación universitaria en París estalla en plena efervescencia. Los años siguientes a 1252 son uno de los periodos más revueltos de la más famosa universidad medieval. En esta complejísima situación parisiense, Tomás va a estrenarse propiamente como profesor.

La situación en la Universidad de París

Hemos visto ya (cf. 5.3) cómo la universidad ha ido adquiriendo su independencia y autonomía: conflictos con la Gran Villa y con la ciudad, huelgas, enfrentamientos con la policía real y con los miembros de los otros gremios: sucesos sangrientos de 1229 donde mueren estudiantes, se declara huelga general y la universidad se retira por dos años a Orléans, luego esta se sustrae a la jurisdicción del obispo de París y la jurisdicción pasa a los maestros de la universidad, etcétera.

Para comprender esta situación tenemos que recordar que la universidad está dirigida por clérigos y no por laicos. Y los clérigos son o bien *seculares* o bien *regulares*, y que estos regulares, unos son *monjes* y otros son *frailes*. Pues bien, hasta 1219 todos los maestros de la universidad son clérigos *seculares*. A partir de esta fecha comienzan a llegar a la universidad como estudiantes y profesores clérigos *regulares*. No los *monjes*, que se retiran a sus monasterios y rehúyen todo ambiente universitario, sino *frailes*, es decir, los miembros de las recién fundadas órdenes mendicantes, esto es, Dominicos o Predicadores y Franciscanos o Menores (cf. 6.3). De ahí la gran novedad que supuso la entrada de estas órdenes mendicantes en la universidad.

Por otra parte, hay un grave problema subyacente: ¿Esa independencia y autonomía es una adquisición siempre justa o muchos de esos derechos son privilegios que constituyen a los universitarios como casta aparte de la sociedad, como grupo privilegiado en todos los órdenes frente al no privilegio de otros gremios y del pueblo no agremiado? ¿Era equitativo? ¿Era o no era contradictorio?

¿Cómo vivir y quién puede enseñar?

| ¿Salario o beneficio?

El intelectual del siglo XIII continúa ante opciones y contradicciones que van revelándose a lo largo de una serie de crisis universitarias. Los primeros problemas son de orden material. Y la primera cuestión es cómo vivir. Desde el momento cuando el intelectual ya no es monje se ve precisado a ganarse la vida. La vida en las ciudades es angustiosa para maestros y estudiantes.

Hay dos soluciones posibles: para el maestro, salario o beneficio; para el estudiante, beca o prebenda. El salario puede ser pagado por los discípulos o por los poderes civiles. Y la beca puede ser la dádiva de un mecenas privado o la subvención de un organismo público o de un representante del poder político.

En el caso del salario, el intelectual se afirma deliberadamente como trabajador, como productor; y puede ser comerciante —en el caso de que sus alumnos le paguen—, funcionario —si la retribución proviene del poder comunal o principesco—, o doméstico —si vive de la generosidad de un mecenas—.

En el caso del beneficio, no vive de su actividad profesional, pero puede ejercerla porque es rentista; es un privilegiado. Puede recibir un beneficio en relación con su función intelectual, lo cual hace de él un clérigo especializado, o gozar de un beneficio debido a su actividad sacerdotal y entonces no ser un intelectual más que lateralmente.

Los maestros se inclinan por vivir del dinero que les pagan los estudiantes. En esta solución encuentran dos ventajas: primera, permanecen en libertad respecto de la comuna, del príncipe, del mecenas, de la Iglesia; segunda, es la forma que más se ajusta a los hábitos del conglomerado urbano; en efecto, ellos venden su ciencia como los artesanos sus productos; todo trabajo debe ser retribuido. Esta solución tiene un inconveniente: la dificultad de que los estudiantes paguen porque muchos no quieren hacerlo o porque muchos no pueden; de ahí el origen de los relatos en que se describe a los maestros a la caza de los estudiantes morosos.

| ¿Mendicidad?

Con la entrada de los maestros dominicos y franciscanos a la universidad, el problema se complica más todavía. En efecto, estos no aceptan la disyuntiva del salario o beneficio sino el de la mendicidad: vivir de las limosnas voluntarias del pueblo. Esto agrada a los estudiantes, porque no tienen que pagar y pueden estudiar gratuitamente. Pero esta tercera solución desagrada radicalmente a los maestros regulares como un atentado contra la dignidad de su oficio y la justa retribución de todo trabajo; la inseguridad material amenaza el ejercicio de la profesión magisterial.

| La gratuidad de la enseñanza

El problema era antiguo. Concretamente desde que los monjes —mantenidos por las rentas de los monasterios— no fueron los únicos intelectuales y docentes, es decir, desde que los sacerdotes seculares se pusieron a enseñar. La Iglesia, sobre todo el papado, se creyó en la obligación de reglamentar este problema. Ya el papa Alejandro III (siglo XII) proclama la gratuidad de la enseñanza, decisión muchas veces recordada por sus sucesores. De ahí que fuera levantando escuelas junto a cada iglesia catedral, cuyo maestro tenía asegurada la subsistencia por medio de un beneficio.

Dos razones fundamentales para defender esa gratuidad: primera, la de asegurar la enseñanza de los estudiantes pobres; segunda, de orden doctrinal, se fundamentaba en afirmar que la ciencia es un don de Dios y que, en consecuencia, no se la podía vender sin incurrir en simonía —esto es, compraventa de bienes espirituales por materiales—. Esta doctrina obedecía a épocas pasadas, en las que no había prácticamente más que enseñanza religiosa, pero no era viable en este siglo XIII. Consecuencia de esta doctrina era que únicamente quienes aceptaran depender materialmente de la jerarquía eclesiástica podían ser profesores en escuelas y universidades.

| La enseñanza laica

Además de las escuelas y universidades de la Iglesia, podían fundarse escuelas laicas, pero estas, en lugar de suministrar una instrucción general, se limitaron a una enseñanza técnica, esencialmente dirigida a los comerciantes, es decir, escritura, contabilidad e idiomas extranjeros. De este modo se ensanchaba el abismo entre cultura general y formación técnica. El papa Inocencio III (siglo XIII) declaró en su *Diálogo* que todo hombre dotado de inteligencia puede cumplir la función de enseñar, pero la de predicar es privativa de los obispos, abades, entre otros. Texto capital donde un pontífice reconocía, en vista de la evolución general, la necesaria distinción entre la función religiosa

y la función de enseñar. La más alta personalidad de la Iglesia había reconocido, por lo menos en quienes la ejercían, el carácter laico de la enseñanza.

La querella de los maestros seculares y de los regulares

La ambigüedad de la situación de los intelectuales pronto quedaría al descubierto. En efecto, los dominicos trataron desde el comienzo de penetrar en las universidades, de acuerdo con su Manifiesto. Los siguieron en seguida los franciscanos. Al principio fueron bien recibidos. Más tarde se produjeron violentos choques.

La querella más aguda y típica se produce en París entre 1252 y 1259. Aunque compleja es instructiva. Cinco son los protagonistas: las órdenes mendicantes con sus maestros, la mayoría de los maestros seculares, el papado, el rey de Francia y los estudiantes. En el momento más ardoroso de la lucha un maestro secular, Guillermo de Saint-Amour, publica un violento ataque contra los frailes mendicantes en un tratado titulado *Los peligros de los nuevos tiempos*.

| Acusaciones de orden corporativo

¿De qué acusaban los maestros seculares a los regulares? En un comienzo las acusaciones son casi exclusivamente de orden corporativo, en cuyo subfondo se plantea el problema de cómo subsistir materialmente y el de si los derechos de los universitarios son o no privilegios inequitativos.

Acusan a los mendicantes de violar los estatutos universitarios. He aquí los motivos: observan una competencia desleal al acaparar a los estudiantes a sus aulas; al no reclamar dinero por sus cupos, no se sienten ligados por las reivindicaciones de orden material de los otros maestros, puesto que no viven del salario de su profesión, no son trabajadores científicos; arrastran a muchos estudiantes hacia

la vocación mendicante; ocupan dos cátedras, mientras que los estatutos solo les adjudican una; obtienen los grados en teología sin haber obtenido previamente el de maestro en artes, y continúan dictando cursos cuando la universidad está en huelga, siendo así que la huelga es un derecho reconocido por el papado e inscrito en los estatutos.

| Acusaciones de orden doctrinal

Se pasa luego a acusaciones de orden dogmático. En los escritos de Guillermo de Saint-Amour y de los trovadores satíricos Rutebeuf y Juan de Meung se ataca la existencia misma y los ideales de las órdenes mendicantes. Se les acusa de herejes, cuyo ideal de pobreza es contraria a la doctrina de Cristo y amenaza con arruinar a la Iglesia (era en verdad difícil que se admitiera como ideal un estado que tanto se parecía a la miseria, cuando los burgueses trabajaban enormemente por librarse de ella; pobreza también ejercida por otros grupos —condenados por la Iglesia como herejes— que amenazaban con destruir la sociedad); de usurpar las funciones exclusivas de los seculares, como la confesión y la predicación; de ser, finalmente, unos hipócritas en busca de placeres, riqueza y poder.

| Los otros actores

Es indudable que los sacerdotes seculares exageraban; calumnias y maquinaciones tendientes únicamente a desacreditar a las órdenes mendicantes. Y no faltan muchos seculares que apoyan a los mendicantes.

Los papas dudan. En ocasiones favorecen a unos, en ocasiones a otros; pero generalmente a la larga están de parte de los mendicantes. El rey de Francia se mantiene casi siempre como espectador. Los estudiantes, por su parte, dudan. Muchos son sensibles a las ventajas de la enseñanza de los mendicantes y más aún al brillo de la personalidad de estos y a la novedad de determinados aspectos de la doctrina que profesaban.

Había en todo ello una paradoja: los mendicantes destruían la esperanza de una nueva clase de trabajadores intelectuales en sus fundamentos sociales y económicos; pero a la vez, instalados en el medio urbano, unidos a las nuevas clases antifeudales, conocían mejor las necesidades intelectuales y espirituales de estas, que en ellos encontraron sus mejores intérpretes y su más fuerte apoyo. Más aún: fueron mendicantes los mejores maestros de la universidad de esa época, como Alberto Magno, Buenaventura y Tomás de Aquino.

Otros difíciles equilibrios en la vida intelectual

En simultaneidad con esas querellas y con el problema de la subsistencia, los intelectuales viven otros problemas que son causa y efecto de esos dos. Un conjunto de problemas que hacen de la vida universitaria un centro neurálgico entre caótico e hipersensible. Reseñemos superficialmente algunos de ellos.

| ¿Imitación o creación?

El espíritu escolástico, ahora muy racional, se debate entre la imitación y la creación. Imitar a la naturaleza y especialmente a los autores antiguos, cuyas obras acaban de descubrir y los fascinan. La imitación y, por consiguiente, el volver son peligros en que caen todos los renacentistas: sea en el renacimiento jurídico de los siglos XI y XII, sea en el filosófico-teológico del XIII, sea en el artístico-literario de los siglos XV y XVI. Es natural. Los intelectuales no han dispuesto todavía de tiempo suficiente para asimilar lo antiguo y emprender caminos nuevos y propios. Las primeras generaciones de renacentistas —es el caso de Alberto Magno en muchos aspectos— tienen que pagar su tributo. Serán las segundas —es el caso de Tomás de Aquino— las que ya estén en disposición para la creatividad.

| ¿Razón o fe?

Es la aventura del aristotelismo en el siglo XIII. En primer lugar, hay que enfrentarlo al platonismo y agustinismo reinantes. Segundo, en Occidente entran dos Aristóteles: el auténtico, contenido en sus obras en griego, y el traducido, contenido en las obras del filósofo árabe Averroes principalmente. En tercer lugar, hay que compaginar aristotelismo con cristianismo.

De este modo, los aristotélicos auténticos tienen que luchar contra los platónicos y agustinistas, contra los aristotélicos averroístas y contra los cristianos que desconfían del Aristóteles auténtico por pagano.

En definitiva, es el problema de las relaciones entre la fe cristiana y la razón. Cada uno aporta una solución distinta. Una de ellas será la inventada por los averroístas: la doble verdad, es decir, la verdad de la razón, de la filosofía, de Aristóteles, y la verdad de la fe, de la teología, del cristianismo. Cuando exista contradicción entre esas dos verdades, dicen los averroístas, por la razón acepto una y por la fe, la opuesta. ¡Cuántas luchas de los aristotélicos auténticos para convencer a los otros de la unidad de la verdad, de la armonía entre la razón y la fe!

| ¿Razón o experiencia?

¿Qué valor tienen la razón, la experiencia, la teoría, la práctica? ¿Separadas o juntas? Y si juntas, ¿cómo relacionarlas? Los aristotélicos son experimentalistas ante todo. Los platónicos, racionalistas.

De otro lado, ¿no se está corriendo el peligro de constituir una tecnocracia intelectual, una masonería universitaria que sueña con dirigir la cristiandad? ¿No están siendo acaparados los altos cargos eclesiásticos y laicos por los maestros egresados de las universidades?

Los siete primeros años de Tomás como profesor

| Bachiller bíblico y sentenciario

Tal es la situación de la Universidad de París cuando queda vacante el puesto de bachiller en la cátedra de Teología para extranjeros que los dominicos regentan. Alberto Magno propone el nombre de Tomás de Aquino, quien apenas cuenta con veintiséis años. El Maestro General de los dominicos juzga que la juventud y el carácter reposado de Tomás son obstáculos para su nombramiento. Se precisa una persona dinámica y luchadora. Lo contrario de un “buey mudo de Sicilia”. Alberto insiste y, finalmente, es nombrado Tomás, que inicia sus lecciones como bachiller en septiembre de 1252 bajo la dirección de un maestro dominico.

Como bachiller *bíblico* que es durante dos años, su oficio consiste en *leer* (cf. 7.3) dos libros de la Biblia cada curso; *leer* sin suscitar dudas, sin cuestionar, comentando y glosando ligeramente lo que se lee. Tomás escribe comentarios a cuatro libros de la Biblia.

Después, durante otros dos años, pasa a ser bachiller *sentenciario*. El texto que tiene que leer ahora son Las Sentencias de Pedro Lombardo. Tomás redacta por escrito sus *Comentarios a los cuatro libros de ‘Las Sentencias’*.

| Pormenores durante su vida como bachiller

Los dominicos regentan dos cátedras, una de franceses y otra de extranjeros. Los franciscanos una, regentada por el famoso Buenaventura. Un cronista de la época dice que eran las más concurridas por los estudiantes, que los maestros mendicantes preparaban esmeradamente sus lecciones y que, por tal razón, muchos estudiantes abandonaban las aulas de los maestros seculares para asistir a las de los franciscanos y dominicos. Esto ya había sucedido en tiempos de Alberto Magno y vuelve a repetirse con Tomás de Aquino; no se encuentra local para

contener el número siempre creciente de sus oyentes. El cronista señala, con no disimulada complacencia, que el método de enseñar de Tomás, claro, conciso, profundo, y su extraordinaria originalidad le granjearon la simpatía de los estudiantes, superando inclusive a los más famosos maestros del momento. Un biógrafo señala ocho novedades en un corto párrafo: en los problemas, en las conclusiones, en los argumentos, en las razones, en el método, en la presentación, en el orden y en la formulación.

Es el momento en que Guillermo de Saint-Amour y otros tres maestros seculares se han pronunciado contra los mendicantes. Ya en febrero de 1252 habían celebrado una reunión clandestina de maestros seculares sin la presencia de los maestros mendicantes y habían decidido: que los dominicos tendrían una sola cátedra, que los bachilleres que rechazaran esta decisión no serían admitidos al magisterio y que los maestros que se opusieran serían excluidos del claustro universitario. Los dominicos se niegan a aceptar el decreto por dos razones: primera, porque se ha dictado clandestinamente y sin la previa convocatoria a todo el claustro; segunda, porque el aumentar o disminuir el número de cátedras no es competencia de los maestros seculares.

Un incidente viene a envenenar más la situación. En tumulto contra la Guardia Real un estudiante resulta muerto y varios encarcelados. Los maestros decretan huelga general, pero tan pronto como la justicia da el fallo y se castiga a los guardias culpables, franciscanos y dominicos con sus estudiantes se niegan a secundar la huelga por juzgarla innecesaria. Es abril de 1253. Los maestros seculares aprovechan la circunstancia para decretar que quien no secunde la huelga será expulsado de la universidad. Como dominicos y franciscanos no la acatan, se les declara expulsados. A los dominicos se les propone que se les levantará la expulsión si renuncian a una de las dos cátedras. Nueva negativa y continuación de clases.

En octubre, se publica por todas las aulas de la universidad el decreto definitivo de expulsión. Dos bedeles llegan a las aulas de los dominicos a leerlo. Los estudiantes se precipitan sobre ellos y rompen

el documento. Conocido el hecho, el rector de la Universidad con tres maestros en artes penetra al aula. Gritos de los estudiantes que, además, los cachean acusándolos de venir armados. Imposible intimar la sentencia de expulsión. Ante eso publican un escrito contra los dominicos. Intervención del papa. Guillermo de Saint-Amour se encarga de la defensa de los seculares y para ello exige de todos los estudiantes el pago de una cuota para gastos del viaje y del proceso. Muchos estudiantes se resisten a pagarla y los que frecuentan las aulas de los dominicos se declaran insolventes en masa. Nuevo decreto: ninguno de esos estudiantes se podrá graduar en la universidad. Entre julio y noviembre, Guillermo de Saint-Amour obtiene en Roma un triunfo total ante el papa. Este declara en una bula: todos tienen que aceptar los decretos, todos tienen que contribuir a prorrata para los gastos efectuados y se anulan a los dominicos los privilegios concedidos por los papas anteriores. Guillermo regresa triunfante a París.

Pero en diciembre, el nuevo papa anula lo hecho por su predecesor. Y en abril de 1255 establece: se anularán todos los decretos contra los estudiantes, el derecho de huelga se podrá ejercer con la previa aprobación de las dos terceras partes de los miembros de todas las facultades, los maestros mendicantes serán públicamente reintegrados y los dominicos conservarán las dos cátedras. Esto cae como una bomba entre los seculares. Rehúsan acatarlo, inmediatamente envían un escrito-ultimátum al papa amenazando con disolver la Facultad de Teología o trasladarla fuera de París y forman un gremio disidente de maestros que, según ellos, nada tiene que ver con la universidad. Esto último les permite no acatar la decisión papal. Interrumpen alborotando las clases de los dominicos, los insultan, maltratan, lanzan piedras y flechas contra su convento. Hasta el punto de que el rey tiene que poner arqueros reales para garantizar la defensa de estudiantes y profesores en la apertura del curso de 1255, en septiembre. El libro de Guillermo de Saint-Amour *Los peligros de los tiempos nuevos*, en que los mendicantes son presentados como los precursores del Anticristo, pervisión de la Iglesia y ruina de la sociedad, se difunde en varias

ediciones. Buenaventura refuta sus acusaciones y lo mismo hace Tomás de Aquino con otro libro titulado polémicamente *Contra los que impugnan la vida religiosa*, y donde se refiere con vivacidad italiana y seriedad germana a “esos hombres perversos y astutos”.

Hemos narrado hasta aquí la exterioridad de los hechos. Habría que profundizar largamente en la razón subterránea de estos. No es el momento. Pero el subfondo de toda esta polémica, aparte de las causas señaladas en los numerales anteriores de este capítulo, está constituido por el impacto causado en aquella sociedad por la aparición de las órdenes mendicantes. Nada extraño que Saint-Amour los denuncie como seudoprofetías de los nuevos tiempos, del fin de los tiempos; que exija que se retiren a monasterios lejos de las ciudades como los monjes; que afirme que su pobreza atenta contra la sociedad y contra el derecho de propiedad; que les prohíba enseñar y les impere silencio; que pretenda que se dediquen al trabajo manual como los monjes y no al trabajo intelectual. Por debajo de las animosidades personales y de la indigestión de tantas ideas y movimientos que se agitan en este siglo XIII, está la reacción del conservadurismo categórico que se opone al proceso de la encarnación del Evangelio en nuevas formas.

| Maestro y regente de la cátedra de extranjeros

Cumplidos los cuatro años de bachillerato y manifestada su competencia filosófico-teológica tan excepcional, era de rigor que se le presentase inmediatamente a la licenciatura y se le otorgase el título de Maestro. Pero existían dos obstáculos: la oposición de los seculares y la edad del candidato, que no contaba más que con treinta y un años mientras los estatutos de la universidad exigían un mínimo de treinta y cinco. El canciller de la universidad toma la iniciativa y le otorga la *Licencia de Enseñar* —nuestra actual Licenciatura—, con lo cual le confiere el derecho no solo de *leer* sino también de *disputar* (y predicar). Y se le comunica que se prepare para comenzar sus lecciones como maestro (cf. 5.3.6).

Para esto, el licenciado juraba los estatutos y tenía una lección inaugural solemne ante todos los maestros llamada *Principio*. Tomás alegó los problemas que iban a surgir. Así fue. A mediados de abril de 1256 tuvo lugar el *Principio*, entre la oposición de los seculares que emplearon hasta la coacción física para impedir la asistencia y entre la simpatía de muchos estudiantes. A pesar de las intervenciones del arzobispo de París y del papa, los seculares no le admitieron en el gremio de la Facultad de Teología hasta agosto de 1257, junto con Buenaventura.

Sin embargo, actuó realmente como maestro a partir del *Principio*. Daba su clase a primera hora de la mañana y después continuaba el bachiller sentenciario. De estos años son las cuestiones disputadas *ordinarias* sobre *Los sentidos de la Biblia*, “El trabajo manual de los religiosos” —dos debates sobre uno de los temas más controvertidos entre seculares y mendicantes—, *El entendimiento*, *La verdad* (resumen de 253 debates). Además, los comentarios *Sobre Isaías*, *Sobre ‘La Trinidad’ de Boecio*, *Sobre ‘Las Semanas’ de Boecio*. Y las cuestiones disputadas *libres*, sin tema fijo y por ello sin título, que constituyen las *Cuestiones Disputadas Libres*, que en las actuales ediciones van de la VI a la XI (resumen de 103 debates). Y comenzó a escribir la *Suma de la verdad católica contra los Gentiles*, entre otras.

Añádase a todo ello las consultas muy frecuentes del rey de Francia, Luis IX, sobre negocios graves de gobierno, y sus continuas predicaciones. Precisamente un domingo de abril de 1259, mientras predicaba, un bedel de la universidad, azuzado por los partidarios de Saint-Amour, se levantó y leyó en voz alta uno de los tantos libelos infamantes. Tomás escuchó en silencio y, al concluir el bedel, continuó su predicación como si nada hubiese pasado.

En julio de 1259, asiste en Valenciennes al Capítulo General de su Orden como representante elegido, en el que se redacta el programa de Estudios (*Ratio Studiorum*) de los dominicos. Se reencuentra con Alberto Magno. Por primera vez en la historia los Estudios Filosóficos aparecen en el pensum de una orden religiosa.

REFERENCIA DE TEXTOS

Cf. JACQUES LE GOFF. *Op. cit.*, pp. 127-164; SANTIAGO

RAMÍREZ. *Op. cit.*, pp. 14-25.

Cf. SANTIAGO RAMÍREZ. *Op. cit.*, pp. 13-14 y 25-28.



CUESTIONARIO 9

1. ¿Qué factores posibilitan la vigencia del profesor como oficio en el siglo XIII?
2. Generalmente se ha afirmado que la educación es un privilegio de los ricos. ¿Cree que la gratuidad de la enseñanza ejercitada por la Iglesia desde el siglo XII supone un paso positivo en la superación de esa discriminación tradicional?
3. ¿Qué diferencias encuentra usted entre la educación oficial (estatal) y la privada (laica o religiosa) en Colombia?
4. ¿Qué importancia tuvo la introducción de la razón y de la experiencia en los métodos intelectuales de la Edad Media?
5. ¿Cuáles son las ideas que subyacen a la querella entre regulares y seculares y qué importancia tienen en la evolución social posterior?





CAPÍTULO 10

Profesor caminante por Italia

Nueve años por ciudades italianas

Tomás de Aquino abandona París en las vacaciones de 1259 y regresa a las tierras de Italia donde permanecerá nueve años, hasta 1268, tal vez los años más fecundos de su vida científica que, a los 34 años, está alcanzando ya su plena madurez. Por tener que asistir como vocal a los capítulos provinciales viaja frecuentemente por muchas ciudades italianas, ocasión que aprovecha para conocer al pueblo, las distintas organizaciones sociales de las ciudades y para predicar como mendicante. Pero donde principalmente reside es en Anagni (1259-1261), Orvieto (1262-1265), Roma (1265-1267) y Viterbo (1267-1268); es decir, donde sucesivamente va residiendo la corte del papa por los Estados Pontificios. Tomás de Aquino acompaña a esa corte como profesor de su Estudio General y como teólogo-consultor de los papas. Ese Estudio General era una especie de universidad ambulante, como la misma Corte Pontificia, con las cuatro facultades clásicas. Allí donde se establecía la corte, se abría el Estudio General y los profesores acompañantes se dedicaban a la actividad universitaria, facilitando así la extensión cultural universitaria.

En Anagni y Orvieto termina Tomás de Aquino la *Suma de la verdad católica contra los Gentiles*, comienza sus comentarios a *Las Epístolas de San Pablo*, publica su comentario *Sobre los nombres divinos*, emprende una obra nueva: *Glosa continua a los cuatro evangelios* o *Cadena áurea o evangélica*. También son de esta época los opúsculos *Los errores de los griegos*, *Las razones de la fe*, *Aclaración de 108 dudas* —sobre filosofía de la naturaleza—, *El gobierno de los Príncipes* o *El reino*, *Los artículos de la fe*, *La compra y venta a crédito*, *El gobierno de los judíos*, etcétera.

En 1265, los dominicos le encomiendan establecer un Estudio General para sus estudiantes. Tomás opta por el famoso convento de Santa Sabina, en Roma. Predica frecuentísimamente en las basílicas romanas y mantiene gran contacto con el pueblo romano. Comienza a explicar por segunda vez —la primera fue en sus años de bachiller sentenciario— *Las Sentencias* de Pedro Lombardo y hasta redacta un nuevo comentario sobre el libro primero de estas. Pero se da cuenta de que *Las Sentencias* adolecen de no pocos defectos pedagógicos, como falta de orden, repeticiones inútiles y considerables lagunas. Entonces concibe la idea de componer una obra que evitase tales defectos y que sirviese de libro de texto para sus discípulos: la *Suma teológica*, cuya primera parte redacta. Al mismo tiempo, además de sus lecciones habituales, sostiene cuestiones disputadas *ordinarias* *Sobre el alma* (resumen de 21 debates), *Sobre la potencia* (resumen de 78 debates). Y termina la *Glosa continua a los cuatro evangelios*.

Su presencia es reclamada en Viterbo para el Estudio General de la Corte Pontificia. Continúa sus cursos, disputas y predicaciones. Comienza a escribir la segunda parte de la *Suma teológica* y publica su comentario *Sobre las criaturas espirituales*. Ya en Orvieto en 1261 y 1263, Tomás había tenido la alegría de reencontrarse con su amigo Alberto de Colonia, quien había acudido ante el papa para que le exonerase de su obispado de Ratisbona. Uno de los problemas que trataron entre los dos amigos fue la necesidad de encauzar los estudios filosóficos, corrigiendo y depurando a Aristóteles. El mismo papa, de acuerdo con Alberto, había encomendado este trabajo a Tomás de Aquino.

La ocasión era propicia, ya que a la Corte Pontificia acompañaba un dominico holandés, gran helenista, Guillermo de Moerbeke. Tomás le solicitó que hiciera una traducción al latín, lo más fiel y exacta posible, de las obras de Aristóteles para poder limpiar la filosofía aristotélica de todas las adherencias extrañas que había contraído a través de los siglos. Tomás ya había descubierto por sí mismo que obras y doctrinas atribuidas a Aristóteles no eran realmente de este. Sin embargo, Tomás no era un especialista de la lengua griega, aunque supiera griego. Guillermo de Moerbeke, este sí gran especialista en lenguas, gran helenista y excelente latinista, realizó una importantísima labor de traducción comenzando por aquellas obras de las que más se abusaba y que por este motivo habían sido prohibidas en el uso de las aulas. Estos, pues, fueron los motivos y las ocasiones para que Tomás de Aquino iniciara una larga serie de comentarios a las obras de Aristóteles que ocuparían en adelante gran parte de su vida.

Los comentarios a Aristóteles

Aunque sería la única forma de penetrar realmente en la biografía de Tomás examinar el contexto y el texto de cada una de sus obras, es imposible que lo hagamos en esta visión sintética de su vida. Más adelante analizaremos algunas de las obras que escribió en estos nueve años y que ya hemos citado. En este capítulo, nos vamos a referir a las relaciones entre Tomás de Aquino y Aristóteles, con el fin de que obtengamos una panorámica general de la actividad realizada por Tomás y de eso que suelen denominar aristotelismo tomista, pero que es más radicalmente tomismo aristotélico (y no aristotélico: tomismo).

Trabajando en un ambiente universitario donde, según los programas del régimen universitario, las obras aristotélicas están reservadas a la Facultad de Artes, y en unos años en que esas obras son tenidas por sospechosas —y frecuentísimamente condenadas—, es sorprendente constatar el lugar tan destacado que ocupa en la enseñanza de Tomás, profesor de teología, el comentario a los escritos de Aristóteles.

Y lo curioso del caso es que de los comentarios a Aristóteles que nos ha dejado el siglo XIII los que han jugado un destino más importante en la cultura no han sido los comentarios realizados por los maestros de artes sino precisamente por los maestros de teología, como Alberto Magno y Tomás de Aquino. Esto no es un hecho casual sin explicación.

Para comprenderlo tenemos que acudir a la peculiar legislación escolar de la Orden de Predicadores. Cuando hacia 1240 Alberto Magno llega a la Universidad de París, después de doce años de enseñanza en Alemania, la situación jurídica del programa de estudios en la Orden de los Dominicos es la establecida por las Constituciones (el Manifiesto) de 1228: los frailes deben consagrarse preferentemente a los estudios de la Biblia y de la teología y más bien ocasionalmente de las artes, en cuya cúspide está la filosofía. Por voluntad de esas Constituciones tuvo sus excepciones, que se fueron generalizando hasta establecerse posteriormente la necesidad de la filosofía de un modo estable y definitivo. Tal actitud positiva hacia la filosofía nunca se había consagrado en ningún programa de estudios de las órdenes religiosas. La mente de la jerarquía eclesiástica era clara: los estudios profanos eran un obstáculo para propagar el Evangelio y, si acaso, la filosofía tenía que ser solamente instrumento o propedéutica para la teología (la filosofía como servidora o sierva de la teología, *ancilla theologiae*).

En este momento de presiones y de contradanza es cuando Alberto Magno asume una posición vigorosa, enseñando expresamente filosofía sobre los textos de Aristóteles en el convento de los dominicos en París (cuando en la universidad parisiense está prohibido hacerlo), y, simultáneamente, en el resto de los conventos de dominicos se va institucionalizando la enseñanza de artes, contrariando la legislación vigente de la Iglesia (cf. 8.1-2).

La intención de Tomás

La primera batalla es ganada por Alberto de Colonia. Pero aparece un problema más grave todavía: a partir de los principios y doctrina

de Aristóteles surgen y proliferan sistemas doctrinales muy dispares. En este contexto, se inscribe la enseñanza de Tomás sobre los libros de Aristóteles. ¿Cuál es su intención? ¿Usa Tomás de su comentario como de un instrumento a favor de su propia doctrina? ¿Realiza un trabajo puramente objetivo de exegeta e historiador?

La línea de trabajo de cualquier comentador en la universidad medieval está señalada en los estatutos y costumbres universitarias. El comentador tiene su texto, es verdad, y lo quiere penetrar. Pero, y esto es muy importante, no para complacerse como erudito en la reconstrucción histórica de un sistema pretérito sino para hallar un testigo de la verdad y de la cultura, un testigo más o menos perspicaz, más o menos parcial, pero en cualquier caso un testimonio apto para propiciar una investigación progresiva.

Tomás, como típico comentador medieval, atiende no solamente a la letra de Aristóteles, sino también a su intención. Junto al respeto de la letra está la explicación de las verdades implícitas en el texto literario. No es solo lo que Aristóteles dice sino también lo que quería o podría decir. A favor de la verdad, glosa el texto ajustándolo a lo que este debería decir, desarrollando los principios y las partes de verdad inconclusas en el texto. De ahí que se haya dicho que “Tomás glosa muchas veces a Aristóteles como filósofo, no como Aristóteles; y esto a favor de la verdad”. De este modo, a diferencia del exegeta moderno que se abstiene de hacer suyo el pensamiento del autor, el comentador medieval hace suyo implícitamente el contenido del texto y si no está de acuerdo lo dice explícitamente.

De hecho, ¿cómo realiza Tomás este equilibrio entre la determinación del pensamiento aristotélico y sus prolongaciones? ¿Cómo corrige el texto en busca de la verdad objetiva? Su actitud la podemos explicar atendiendo a: la exégesis literal, el principio de simpatía, la apertura de los problemas y del sistema, la profundización en los principios más que la deducción de conclusiones, los avances doctrinales. Veamos.

| Exégesis literal

Esa exégesis y cuidado literal del texto se le impone a Tomás por diversas causas, entre las cuales hay una muy específica: la interpretación abusiva de los textos aristotélicos por ciertos autores, como Averroes. De ahí su literalismo, su exégesis analítica, casi palabra por palabra. Sin embargo, Tomás declara expresamente que quiere extraer y determinar la *intención* de Aristóteles, que es el criterio profundo de su *letra*, y para ello recurre a los contextos; su contexto inmediato, su contexto genérico, su contexto de implicaciones sistemáticas. De aquí la gran diferencia que observamos en la elaboración doctrinal cuando comparamos los comentarios con las obras más personales. Por ejemplo, sobre la teoría de la ciencia en los Analíticos y en la Suma teológica.

Finalmente, y como cualquier exegeta en ejercicio, a favor de su interpretación y de su pensamiento, Tomás critica y refuta las exégesis que él estima injustificada. Especialmente a propósito de la crisis averroísta, combatirá la interpretación de Aristóteles dada por la filosofía árabe, exaltada en aquellos momentos por un grupo de maestros de la Facultad de Artes en París. Lo cual no quiere decir que Tomás no aprecie al inteligente Averroes.

| Principio de simpatía

El principio de simpatía es la ley general en la Edad Media. El objetivismo histórico y la doctrina no son diferenciados por esa abstracción metodológica que caracterizará más tarde —al menos se presume de ello— el estudio de los textos antiguos. En el caso de Tomás, no se trata de elaborar una *arqueología aristotélica*. Su mirada al texto de Aristóteles es mirada de juventud, renovación y fecundidad. Por ejemplo, su lectura de las obras del Estagirita es una lectura cristiana, sin ilusiones sobre ciertas piezas del sistema, pero, en todo caso, con un prejuicio favorable.

| Apertura del sistema

La apertura de los problemas y con ellos del sistema mismo. En la medida en que procede de un gran espíritu, un sistema de pensamiento permanece abierto a toda la realidad y, por ello, a toda verdad. Los objetos que el hombre puede captar son infinitos; los que de hecho ha captado son muy limitados y lo seguirán siendo siempre por mucho que los hombres se esfuercen y avancen con sus ciencias y técnicas. El progreso es indefinido, sin limitación. Esta doctrina tan aristotélica y tan tomista marca con gruesos caracteres tanto el sistema aristotélico como el sistema tomista. A pesar de tratarse de sistemas que se cuentan entre los más organizados y firmemente dibujados, permanecen abiertos sea en sus piezas fundamentales explícitas sea en sus prolongaciones ante la aparición de problemas inéditos. De ahí que Tomás el comentador asuma, ante las obras aristotélicas, una actitud muy delicada, sumamente equilibrada entre los extremos de la autenticidad y la traición. La letra y su espíritu no pueden ser separados, como no lo pueden ser el cuerpo y el alma. El principio de simpatía y la grandeza de su inteligencia confieren a Tomás los resortes para lograr una interpretación donde la fidelidad y la libertad se unen a favor de una sensibilidad abierta al progreso homogéneo del sistema.

| Profundización de los principios

La profundización en los principios, más que la determinación de conclusiones, es la auténtica vía para mantener abierto siempre un sistema, ya que es en los principios interiores del sistema donde captamos sus intuiciones generales más allá de las formulaciones siempre angostas y más allá también de los anquilosamientos deductivos. El uso más manifiesto de este modo de proceder de Tomás con Aristóteles se observa cuando explica los límites y sus insuficiencias para problemas que el mismo Tomás se plantea.

| Avance doctrinal

Otro modo de trascender la literalidad del texto es introducir prolongaciones e insertar distinciones. Por ejemplo, cuando Tomás elabora su propia teoría del conocimiento de los singulares concretos (III De Anima, lect. 8) se apoya y no sin razón en el texto que comenta, pero la elaboración doctrinal, aunque homogénea con el texto, supera a este claramente. Las distinciones van más lejos y con frecuencia implican una intervención arquitectónica al margen del simple comentario. Los casos son abundantes.

| ¿Historiador o filósofo?

Ese es el modo de proceder de Tomás de Aquino el comentador. No es tanto en calidad de historiador —aunque de sus obras se podría entre-sacar una amplia historia de la filosofía— como le interesa la filosofía griega —y semita, árabe, latina— cuanto por lo que sus principios puedan tener de verdad. De ahí que la acepte en toda su grandeza y con todas sus limitaciones. No fuerza los principios de Aristóteles, Platón, entre otros, con una violencia que arriesgaría destruirlos; pero los prolonga y amplifica para hacerles decir lo que pueden decir y hacerles rendir la totalidad de su verdad.

Esta edad de los comentadores fue sobre todo la edad de los filósofos comentadores. No quisieron ser tanto historiadores cuanto filósofos. No quisieron reducir la filosofía a una historia de la filosofía. Hicieron filosofía de la historia y más simplemente, filosofía.

Los textos de Aristóteles fueron para Tomás la ocasión oficial y propicia para exponer su propio y personal pensamiento, porque así lo exigían las circunstancias de su tiempo. De ahí también que para captar plenamente el pensamiento tomista tengamos que acudir a otras obras que, aunque no directamente filosóficas, como la Suma teológica, son de una mayor originalidad y autonomía.

Lo que Tomás ha comentado de Aristóteles

Mientras que Alberto Magno, con su curiosidad enciclopédica y su entusiasmo por revelar a los latinos las obras de Aristóteles, afronta en su totalidad el *cuerpo aristotélico* entonces conocido y compone tratados como los de *Sobre los animales* y *Sobre las plantas*, Tomás de Aquino atiende y se interesa más específicamente por las obras directamente filosóficas o por la dimensión filosófica de las otras. En el campo de las primeras sus comentarios van desde las obras psicofisiológicas hasta la política, desde la lógica hasta la meteorología, desde la física hasta la metafísica.

La publicación de estos comentarios comprende un período de unos seis años: desde 1266, su época italiana, hasta 1272, periodo de su segundo profesorado en París, al que inmediatamente nos vamos a referir. Concretamente sus comentarios a Aristóteles son: *Sobre Los sentidos y las sensaciones*, *Sobre La memoria y la reminiscencia*, *Sobre 'El alma'*, *Sobre La Física*, *Sobre La Metafísica*, *Sobre La Ética*, *Sobre La Meteorología*, *Sobre El cielo y el mundo*, *Sobre La generación y la corrupción*, y también *Sobre Las causas*, obra atribuida a Aristóteles, pero que Tomás descubrió que era de Proclo, filósofo neoplatónico del siglo V.

REFERENCIA DE TEXTOS

Cf. SANTIAGO RAMÍREZ. *Op. cit.*, pp. 28-33.

Cf. ALBERTO CÁRDENAS P. *Op. cit.*, pp. 3-4.

CUESTIONARIO 10

1. Diferencie entre la actitud del exegeta moderno y la del medieval.
2. ¿Qué importancia tiene en la evolución intelectual de Occidente la incorporación de Aristóteles en el siglo XIII?
3. Resuma el tratamiento a las obras de Aristóteles que establece Tomás de Aquino.
4. En el pensamiento filosófico tomista, ¿prevalece Aristóteles sobre Tomás de Aquino?
5. ¿Cree que Tomás de Aquino tuvo algún condicionamiento social de su época que le llevara a optar por el realismo aristotélico, despojándose del idealismo platónico que prevalecía anteriormente?



CAPÍTULO 11

De nuevo profesor en París

Otros tres años de cátedra parisiense

En noviembre de 1268, Tomás de Aquino parte de Viterbo camino a París. A pie y predicando, como de costumbre, pasa por Bolonia, Milán, Vercelli y Aosta. Atraviesa los Alpes y a mediados de enero de 1269 se encuentra en París. ¿El motivo de esta vuelta a la cátedra parisiense, caso raro en las costumbres académicas de aquel tiempo, según las cuales un profesor no solía enseñar más que una sola vez en París? Doble: la renovación de las discordias de los sacerdotes seculares contra los mendicantes, excitados por Guillermo de Saint-Amour desde su destierro; y las doctrinas de los averroístas Siger de Brabant y Boecio de Dacia. La Facultad de Artes (filosofía) y la de Teología están en plena efervescencia.

Se pensó en la máxima autoridad de Alberto Magno, quien se excusó. De otro lado, Tomás conocía bien esos enredos parisienses, poseía un temperamento calmoso y enérgico al mismo tiempo; su talento superior y su prestigio eran indiscutibles en la universidad.

| La vida mendicante

Desde que llega a París, la lucha es encarnizada: en la cátedra, en el púlpito, en opúsculos se combatía a los frailes. Tomás contesta con el opúsculo “La perfección de la vida espiritual”. Un maestro redacta un elenco de 23 errores que creyó había encontrado en el escrito de Tomás. Este le replicó con otro opúsculo: “Contra los que impiden el ingreso a la vida religiosa”, y tuvo que emplear también la cátedra y el púlpito para combatir a sus adversarios. Además, trató el tema en varias cuestiones disputadas “libres”. La lucha continuó enconadísima, hasta que años más tarde, en el II Concilio de Lyon, se reconoció oficialmente la gran utilidad y bondad de las órdenes mendicantes (cf. 9.2.1-2).

| La eternidad del mundo

A la vez que Tomás combatía con los seculares, tuvo que enfrentarse con los franciscanos en varios temas. Franciscanos y seculares se unieron contra Tomás, celebrando una cuestión disputada libre contra él. Uno de los temas era la eternidad del mundo. Negaba Tomás de Aquino la demostrabilidad racional de la creación del mundo en el tiempo. Ciertamente era un dato de fe que el mundo fue creado en el tiempo. Pero, decía Tomás, esto no se puede demostrar racionalmente: no existe contradicción alguna en que el mundo fuera creado desde la eternidad.

En otros puntos, Tomás logró convencer a sus adversarios, pero en cuanto a la eternidad o no del mundo les exasperó más, y hablaron y escribieron contra él diciendo que si no es demostrable que el mundo no puede ser eterno, no hay manera de probar la creación, ni la distinción entre el mundo y Dios. Tomás les replicó vigorosamente con su opúsculo “La eternidad del mundo”.

| La unidad del entendimiento

Se le achacaba a Tomás su apego a la doctrina de Aristóteles, el uso de cuyos libros había sido repetidamente prohibido por la jerarquía eclesiástica. En la Facultad de Artes, en este momento, ya se hacía caso omiso de las prohibiciones. Pero a nombre de Aristóteles se enseñaban doctrinas erróneas, entre ellas la unidad numérica del entendimiento de todos los hombres en un solo entendimiento separado. Una especie de panteísmo psicológico —muy del gusto oriental—, que destruía por su base la moralidad de cada persona y también la inmortalidad personal. Era doctrina de Averroes o creída como tal, y no aristotélica, como lo demostró Tomás. El maestro Siger de Brabant era el defensor principal. Tomás le impugnó expresamente con su opúsculo *La unidad del entendimiento*. El mismo Siger de Brabant se corrigió de su error años más tarde y declaró públicamente que “Alberto y Tomás eran los principales hombres en filosofía”.

| Obras que publica

Entre tanto, Tomás de Aquino había seguido dando sus lecciones habituales y publicando sus obras: comentarios a Job, comentarios a San Juan, cuestiones disputadas *ordinarias*: *Sobre el mal* (resumen de 101 debates), *Sobre las virtudes* (resumen de 5 debates), *Sobre la esperanza* (resumen de 4 debates), *Sobre la corrección fraterna* (resumen de 2 debates), etcétera. Además, llevó a feliz término sus comentarios sobre los libros de Aristóteles, que reseñamos en el capítulo anterior. Añádase la respuesta a multiplicidad de consultas sobre los temas más dispares y curiosos como, por ejemplo, los opúsculos *Los juicios astrológicos*, *Las suertes* (para predecir el futuro), *Las operaciones ocultas de la naturaleza*, *Las falacias*, *La fórmula de la absolución*, entre otros.

Pero sobre todo se ocupa en continuar su grande obra: la Suma teológica. En 1270, termina la Primer sección de la Segunda parte y en 1272 la Segunda sección de la Segunda parte. Trabajo inmenso que Tomás realiza dictando a la vez a tres o cuatro amanuenses.

| A la mesa con el rey

Un día de estos asisten, junto con el prior del convento, como invitados especiales a la mesa del rey Luis IX de Francia, quien le sentó a su lado. Tomás apenas saluda al rey y guarda silencio. Come silenciosamente. Está íntimamente ocupado y preocupado con el problema del mal, acerca del cual está en estos días escribiendo. De repente su cuerpo se agita, da un fuerte puñetazo sobre la mesa y exclama: “Esto es concluyente contra los maniqueos”. El prior le tira disimuladamente de la capa. Tomás se excusa cortésmente. El rey admirado, pero muy diplomático y acostumbrado a las excentricidades de los intelectuales, solicita la presencia de un amanuense para que transcriba el pensamiento de Tomás.

| De paseo con estudiantes

Los estudiantes gustan de rodearle y acompañarle. Tomás disfruta de aquellos paseos ya clásicos donde se entremezclan profesores y estudiantes animados por las mismas preocupaciones y chanzas. Caminos recorridos por los goliardos y estudiantes vagabundos que gritan y cantan su inconformidad con la sociedad eclesiástica y civil con expresiones pícaras, desvergonzadas y audaces, trágicas y cómicas. De vuelta ya de uno de esos paseos, al acercarse a las murallas de París, un estudiante le dice: “Maestro, mire qué ciudad tan hermosa, ¿no querría ser su dueño?”. Tomás por estos días está escribiendo unos comentarios a la Biblia; la respuesta típica de un intelectual no se hace esperar: “la posesión de esta ciudad y su administración turbaría mi espíritu y me impedirían dedicarme al estudio. Más quisiera tener las homilías de Juan Crisóstomo sobre San Mateo”.

| Profesor humano y comprensivo

En otra ocasión, Tomás forma parte del tribunal de exámenes de un licenciado que aspira al grado de maestro. Con suficiencia y hasta con

arrogancia, propias del novato intelectual, el aspirante sostiene doctrinas contrarias a las de Tomás, quien pacientemente intenta sacar de su error al bachiller. El público estudiantil comprende que el Maestro tiene razón. Tomás, finalmente, calla. Al salir del examen, sus estudiantes le rodean y dicen: “No es tolerable lo ocurrido y nosotros protestamos de ello; no se trata solamente de vuestro prestigio personal ante toda la Universidad, sino también de la verdad, ya que era completamente falso lo que el licenciado defendía”. Tomás les contesta: “No me ha parecido oportuno ni conveniente humillar y confundir a un Maestro novel delante de todos; pero si a ustedes les parece que no he obrado bien, en la sesión de mañana podré cumplir lo que no he hecho hoy”. Efectivamente, al día siguiente el estudiante licenciado mantiene la misma postura. Tomás con calma y amabilidad le va, poco a poco, demostrando su error, hasta que el licenciado acepta convencido la doctrina del Maestro. Este se contenta con comentar: “Ahora decís bien”.

| Agitación universitaria

Pero la agitación en la Universidad continúa por varios motivos. De hecho, la Facultad de Artes —la más numerosa— elige dos rectores y toda la Universidad se opone al obispo. Se declara huelga general, aunque no todos los cursos se suspenden. Tomás celebra su acostumbrada disputa *libre* en pascua de resurrección, pero se ve que el curso ya no se normalizará. Por ello, en abril de 1272, Tomás de Aquino prefiere atender trabajos que le urgen en Italia y hacia ella se encamina.

El método investigativo-expositivo de Tomás de Aquino

Llegados a esta altura de la vida académica de Tomás, es oportuno hacer un alto para examinar los procedimientos técnicos de investigación, de enseñanza y de expresión literaria que él utiliza. Son muy

variados. Las circunstancias tanto externas como internas a las que obedece cada una de sus obras determinan esa rica variedad. Entre un *comentario* o, una *cuestión disputada* o, un *opúsculo* o una *suma*, las distancias técnicas son muy grandes. Incluso esta diferencia es patente entre la Suma contra los gentiles y la Suma teológica, dos obras que, por ser ambas *sumas*, parecen evocar identidad en los procedimientos técnicos.

Aquí nos vamos a referir solamente a la técnica y estructura del *artículo*, célula fundamental de la Suma teológica. ¿Cuál es el proceso científico utilizado por Tomás? Son cuatro las etapas o pasos de ese *proceder*: 1) Planteamiento de la cuestión en términos breves y precisos; 2) presentación de las razones a favor de las dos partes en litigio; 3) solución de la cuestión planteada, y 4) solución de las razones contrarias a la propia solución.

| Planteamiento del problema

Cada artículo contiene el enunciado de una *cuestión* o problema o pregunta, cuya solución se busca o se pregunta exigiendo una respuesta razonada y justificada, y no simplemente un sí o un no monosilábico. Una pregunta problemática que exige explicaciones.

Ahora bien, toda cuestión o problema supone y envuelve una duda, real o metódica, de si tal cosa es esto o aquello, es así o de otra manera. Por consiguiente, su planteamiento reviste una forma dubitativa o alternativa, puesto que la duda es como una fluctuación de la inteligencia entre dos partes opuestas que la solicitan por igual, sin inclinarse ni decidirse por una más que por otra, por no alcanzar todavía la verdadera razón de lo que busca.

Tomás emplea invariablemente la conjunción *SI* (*utrum*) para plantear el problema, porque expresa perfectamente la alternativa entre dos cosas o dos aspectos opuestos; por ejemplo, “si Dios existe”, es decir, ¿existe o no existe? Se suscita de esta manera el problema. Se presenta un problema vivo ante el cual surja en cada uno la necesidad

de buscar la verdad, la respuesta razonada. El espíritu se siente inquieto ante un objeto interesante insuficientemente conocido y cada uno hace suyo el problema.

Esta primera etapa recoge, por consiguiente, lo que dijimos acerca de la “cuestión” en el capítulo séptimo. No es el dogma (religioso, político, económico, etcétera) que se establece y acepta ciegamente. Tampoco la afirmación de una tesis. Ni siquiera la enunciación de un tema que luego se va a desarrollar. Ya exponíamos cómo, superada la etapa de la “lección”, los escolásticos todo lo problematizaban, todo lo cuestionaban, todo lo ponían en cuestión, en duda, en alternativa. Sin dogmatismos, sin prejuicios, sin verdades preestablecidas.

Es una problematización de la realidad, una crítica de las soluciones ya dadas y, por ello, es una aventura. Es promover a nivel existencial de cada uno el problema, haciendo experimentar psicológicamente la necesidad de una solución personal. De ahí que Tomás afirme que el educador es *ministro de la naturaleza* y que solo ejerce una función o ministerio exterior al educando, despertando y estimulando en él sus capacidades naturales para que se realice a sí mismo y desde dentro, consciente y críticamente. En este sentido *ser tomista* es, ante todo, problematizar la realidad o plantear los problemas más allá de las conclusiones o hipótesis ya adquiridas.

Este planteamiento del problema, este cuestionar toda verdad y toda realidad, hasta la simple abundancia cuantitativa de los SI, muestran claramente que la Edad Media universitaria fue, contra el tópico afirmado por muchos, una época de lo más antidogmática (cf. 7.3.2).

| Estado del problema

Tal planteamiento exige el examen riguroso y la discusión crítica de las razones o argumentos que abogan por una y otra parte de la alternativa, condición indispensable para dar una respuesta razonada y satisfactoria al problema planteado. Es la segunda parte del artículo: la disputa o la discusión, en la que se proponen con toda su fuerza

los argumentos de ambas partes de la alternativa, las razones de las dos partes en litigio.

Afirma Tomás que “es absolutamente necesario a quien desee encontrar la verdadera solución de un problema que se dé cuenta exacta de sus dificultades, examinándolas a fondo; porque esas dificultades son como lazos que atan la inteligencia y no la dejan llegar a la conquista de la verdad. Así como nadie puede soltar el lazo con que está atado, si antes no examina atentamente el nudo que lo ata y lo retiene; de la misma manera, nadie puede soltar los nudos de las dificultades o dudas que atan la inteligencia, si primeramente no los examina con atención. De lo contrario, quien busca la verdad andará a tontas y a locas, sin saber de dónde viene y a dónde va ni por donde ir. Quien busca la verdad en las ciencias es como un juez que inquiere la verdad de una denuncia. Así como el juez no puede fallar y sentenciar rectamente si antes no oye y examina escrupulosamente las dos partes en litigio, de igual modo el investigador de una ciencia no puede llegar a la verdadera solución de un problema si antes no conoce y examina a fondo las razones en pro y en contra”.

Tomás llama a esta segunda etapa *disputa*, *procedimiento disputativo*. *Proceder*, *procedimiento*, significa en el lenguaje de Tomás la marcha o movimiento —de ahí procesión— ordenado de la inteligencia en busca de la verdad mediante el examen o discusión de los argumentos por una y otra parte, o lo que es lo mismo, mediante la disputa. De ahí que esta segunda fase del artículo esté formada por dos series de argumentos: a la primera serie anteceden invariablemente las palabras *Parece que* y a la segunda serie las palabras *Pero por otra parte*. Ordinariamente tres razones en la primera serie y una en la segunda. Pero no es nada personal. Son argumentos dados por otros autores a favor o en contra; unos dicen esto y otros lo contrario; unos dicen que Dios no existe por estas razones y otros que sí por esta. Son los pareceres u opiniones de otros, las hipótesis que otros han establecido, las conclusiones a que han llegado. Simplemente el examen de las razones dadas por otros en pro y en contra, sin pronunciarse uno en favor

de un grupo o del otro. Ninguna tesis ni argumento personal todavía (esto vendrá en la tercera etapa). Solamente el estado actual del problema, el estado de la cuestión, las hipótesis dadas hasta el momento.

Por consiguiente, en esta segunda etapa se recogen los estudios y experiencias de los demás. En otras palabras, el contenido de la primera parte en la celebración de las *disputas* y la metodología dialéctica del *Sic et non* de Abelardo. El problema planteado ha sido introducido en la dinámica de la historia, colocado en apertura franca ante los pareceres de quienes en el pasado se han preocupado por el mismo y han dado respuestas diversas. Se resalta así el perspectivismo de la verdad, la aceptación de la experiencia histórica, de la tradición en el marco de la creatividad (cf. 7.3.3).

| Respuesta al problema

La tercera etapa es la principal y contiene la respuesta satisfactoria a la pregunta problemática planteada en la primera etapa y discutida en la segunda. Y así como la pregunta era un problema, así la respuesta es razonada, probada, verificada, que haga ver la realidad verdadera de la cosa en cuestión. Un verdadero fallo a modo de sentencia judicial motivada.

Tomás llama a esta tercera etapa *demonstración, procedimiento demostrativo*. Comienza siempre con las palabras *Respondo diciendo*. Es la respuesta personal al problema. Conclusión científica que se impone a la inteligencia por medio de la demostración y la obliga a aceptar una de las partes de la alternativa. La hipótesis personal.

No es una síntesis de las verdades parciales que aparecieron en la contradicción dialéctica del pensamiento histórico, de las opiniones en pro y en contra. Es volver a la realidad del problema planteado, al problema en sí mismo y no a lo que los demás han dicho sobre el problema. Si para responder hiciéramos caso únicamente a las opiniones, el resultado no sería ciencia; haríamos de los pensamientos el objeto de la ciencia olvidando la realidad. Explica Tomás: “La perfección de mi

entendimiento no consiste en saber lo que tú deseas o piensas, sino en conocer cómo es la realidad de las cosas en sí mismas; el estudio, en último término, no es para saber qué opinan otros, sino para saber cuál es la realidad". El único dogma que Tomás admite es la realidad de las cosas, lo que estas le imponen. Busca lo que son las cosas y no tanto lo que los hombres dicen que son las cosas. Ya dijimos que no le interesa tanto una historia de la filosofía o de la ciencia cuanto una filosofía o ciencia de la historia (ver el final del capítulo 10).

Son tres los pasos que da Tomás en esta demostración o proceso demostrativo: análisis, síntesis y crítica.

En primer lugar, se impone el retorno permanente a la realidad, fuente de nuestro conocimiento. En la realidad de las cosas está de manera implícita y latente la respuesta o solución científica. Por eso ante todo se necesita el análisis de la realidad: compleja, dinámica.

Pero si nos conformamos con el simple análisis nos convertimos en espectadores de la realidad. Es menester reunir los datos observados para catalogar sus constantes y caracteres permanentes. Es la síntesis a partir del análisis: fijación de conceptos esenciales a partir de los datos existentes en la realidad. Es la percepción abstracta de las realidades concretas, precisándolas en una definición o una ley de *lo que son* esas realidades analizadas.

Las leyes, definiciones e ideas abstraídas en las síntesis nos declaran lo que son las realidades esencialmente, pero no existencialmente; es decir, las realidades aisladas de sus características individuales. Ahora bien, el conocimiento no es simple catalogación y juego de leyes, definiciones e ideas fijas lejanas de la realidad fáctica; un idealismo. La realidad es dinámica y especialmente, lo es nuestro conocimiento, siempre en desarrollo. En consecuencia, se impone la crítica o lo que Tomás llama *juicio de existencia*; esto consiste en verificar constantemente la realidad abstracta con la realidad concreta, compulsar o contrastar las leyes, definiciones o ideas con la realidad existente y viva.

El análisis nos da el sentido de la realidad; la síntesis, el sentido permanente dentro del devenir; la crítica o juicio de existencia, el sentido de la fidelidad renovada a la realidad. Si falta alguno de estos tres pasos, caemos: o bien en un experimentalismo relativista por permanecer estáticos en la simple observación, en un fijismo de ideas abstractas por desarraigarnos de la realidad existencial, o en un criticismo exacerbado al anclarnos en un juego revisionista sin fin.

Como puede observarse, Tomás de Aquino recoge en esta tercera etapa la segunda fase de la *disputa*: cuando el maestro daba su *determinación* (cf. 7.3.3).

| Respuesta a las hipótesis contrarias

Se ha pronunciado el fallo, la sentencia, la determinación. Como las partes de la alternativa se oponen contradictoriamente, necesariamente la otra parte —la contraria a la respuesta o hipótesis personal— es falsa e imposible y, por consiguiente, las razones aducidas en la etapa de la disputa o dialéctica son falsas.

De ahí la cuarta etapa: las respuestas o soluciones a los argumentos contrarios examinándolos uno a uno. Tomás comienza invariablemente esta cuarta etapa con las palabras: “A lo primero hay que decir...”, a lo segundo..., a lo tercero..., etcétera.

Solo ahora es cuando hay que enjuiciar y valorar objetivamente las opiniones recogidas en la segunda etapa y que son contrarias a la solución que uno mismo ha dado en la demostración. Son dos las preocupaciones fundamentales de Tomás en estas respuestas o soluciones: descubrir la raíz de la falsedad y simultáneamente la verdad siempre oculta en las soluciones contrarias a las de uno. Escribe: “Así como en las cosas es imposible hallar algo que no contenga algo de bondad, así es imposible que un conocimiento sea totalmente falso; no hay doctrina tan falsa que no contenga verdad mezclada con error”.

En las respuestas o soluciones que Tomás ofrece en esta cuarta etapa no encontramos nunca el resentimiento contra quienes

sustentan doctrinas opuestas a las suyas ni el placer soberbio del vencedor con el vencido. Escribe: “Al optar por una sentencia o rechazarla, no debemos dejarnos arrastrar por el amor o por el odio a su autor. Hay que apreciar tanto a aquellos cuya posición seguimos, como a aquellos cuya opinión rechazamos. Unos y otros se han consagrado a la investigación de la verdad, y por ello les somos deudores. Todos contribuimos al esclarecimiento de la verdad y nos ayudamos recíprocamente; bien sea de manera directa con nuestros aciertos, incluso parciales, que otros podrán aprovechar para una visión más completa; bien de una manera indirecta, con nuestros tanteos y equivocaciones, que darán ocasión a un examen más diligente en orden a la manifestación más clara de la verdad. Justamente todos cuantos nos han ayudado son merecedores de nuestra gratitud. No solo aquellos con cuya posición comulgamos, sino también cuantos, hasta con su misma superficialidad de miras, nos han impulsado a la búsqueda de la verdad”.

Al concluir esta cuarta etapa, como hicimos al finalizar la primera, afirmemos: *ser tomista* es aplicar a las doctrinas de Tomás de Aquino la misma metodología que él aconseja aplicar y aplica, de hecho, a los demás autores; lo contrario sería *ser tomista* al gusto de cada uno, pero no de acuerdo con la mentalidad antidogmática de Tomás.

REFERENCIA DE TEXTOS

Cf. SANTIAGO RAMÍREZ. *Op. cit.*, pp. 33-40.

Cf. SANTIAGO RAMÍREZ. *La “Suma teológica” de Santo Tomás*. En: *Suma teológica de Santo Tomás de Aquino*. Vol. I. Madrid: BAC, 1964, pp. 199-206; M. D. CHENU. *Introduction à l’étude de Saint Thomas d’Aquin*. *Op. cit.*, pp. 78-81; JOSÉ J. SEDANO G. *El método teológico de Santo Tomás de Aquino*. En: *Revista de la Universidad Santo Tomás*, nn 7-8, enero-agosto de 1970, Bogotá: Lista, pp. 131-146.

CUESTIONARIO 11

1. ¿Respondió Tomás de Aquino a los requerimientos de su época?
2. Tome un problema que considere importante y haga con él una breve exposición siguiendo el método de Tomás de Aquino.
3. Compare los pasos del método científico con los expuestos por Tomás.
4. Haga un paralelo entre la vida de un profesor universitario actual y la de Tomás de Aquino.
5. ¿A qué atribuye la fecundidad intelectual de Tomás de Aquino?



CAPÍTULO 12

Vuelta a su universidad de origen en Nápoles

Los dos últimos años de su vida

| Camino de Nápoles

Tomás abandona París en abril de 1272 y en mayo llega a Florencia, ciudad donde se celebra el capítulo General y Provincial de su Orden. En este último, se le nombra Regente de un nuevo Estudio General para el cual él deberá elegir lugar y profesorado. En estos días, el Rector de la universidad parisiense y los profesores de la Facultad de Artes han escrito una carta en la que solicitan encarecidamente que Tomás de Aquino vuelva a París a ponerse al frente de su cátedra, pero la decisión ya está tomada. Tomás opta por el convento de Nápoles como sede del nuevo Estudio General. En dirección a Nápoles emprende camino hacia Roma. Al salir de esta, cae enfermo con fiebres intermitentes, más a los pocos días reanuda el viaje llegando a Nápoles en septiembre, con su salud quebrantada. Apenas instalado, muere

el marido de una de sus hermanas, el Conde de Traetto y Fondi, quien le ha nombrado albacea. Tomás se encamina a Traetto, hace la repartición de bienes y restituye a sus legítimos dueños los bienes inmuebles y las tierras que el Conde se había apropiado injustamente.

| Su actividad en Nápoles

En octubre comienza sus lecciones. Como los demás profesores de la Universidad recibe mensualmente del rey, Carlos I de Anjou, la suma de una onza de oro por sus clases. Sus explicaciones versan sobre distintos libros de la Biblia. Predica con muchísima frecuencia y no en latín, como en París, sino en su dialecto napolitano; por ejemplo, del 12 de febrero al 9 de abril de 1273 predica diariamente. Tampoco le faltan consultas y peticiones, que él satisface con su habitual sencillez y atención.

A esto se deben sus opúsculos *La combinación de los elementos*, *El movimiento del corazón*, *Las sustancias separadas* y el *Compendio de teología*. Simultáneamente comenta los libros de Aristóteles *El cielo y el mundo* y *La generación y la corrupción*. Pero de manera especial se entrega a continuar la Suma teológica, cuya Tercera parte hasta la cuestión noventa escribe.

| Cesa de escribir

Precisamente el día 5 de diciembre de 1273 ha dictado al amanuense la cuestión noventa de la Tercera parte de la Suma teológica. Al día siguiente, no vuelve a escribir. Dado su precario estado de salud y porque se acerca el tiempo cuando debe partir para el Concilio de Lyon, al que ha sido convocado personalmente por el papa Gregorio X, el médico aconseja unos días de descanso. Los amanuenses se presentan todos los días ante él para ver si continúa su trabajo. Tomás les agradece sus servicios, pero les dice que ya no les puede dictar nada. Con sorpresa observan que la mesa de Tomás está completamente

transformada. No hay en ella códices, ni pergaminos, ni plumas, ni tintero. Todo ha sido archivado en un armario. El médico aconseja que descansa en el castillo de San Severino, donde tiene su residencia invernal la hermana de Tomás, Tedora, Condesa de Marisco y que siente especial predilección por su ilustre hermano. La Condesa hace lo imposible por reanimarlo, pero Tomás logra solo una leve mejoría. Pasa-das las navidades vuelve a Nápoles.

Ante la insistencia de sus compañeros para que siga escribiendo, Tomás se limita a responder afablemente: “No puedo”. Los compañeros porfían: “Pero ¿por qué no puede?”. Él guarda silencio. Por fin, un día confiesa en secreto a uno de sus amigos: “Después de lo que comprendí el día 6 de diciembre, me parece paja todo cuanto he escrito en mi vida, y por eso no puedo escribir más”. La leyenda medieval dirá que Tomás tuvo ese día una revelación de Dios. Respetemos las leyendas, pero no las necesitamos. Esas palabras famosas son sin duda la expresión del gran pensador que en un instante revivió en intensa síntesis vivencial toda su vida y todo su pensamiento. Todo el pasado vital e intelectual queda desbordado por la infinitud ilímite de lo que en ese momento captó. Lo pensado y escrito hasta ese momento no vale nada, es paja sin grano, en comparación con lo ahora descubierto y comprendido. A mayor conocimiento, mayor conciencia de la ignorancia. Solo el silencio y el ensimismamiento son posibles.

| En viaje al Concilio de Lyon

Al cabo de tres semanas, este hombre enfermo se pone en camino hacia Francia, a Lyon. Invierno. Nos es fácil comprender las dificultades de estos viajes por la situación de los caminos y del tiempo. Montado en un burro camina el enfermo. No ve un árbol caído en el camino y se golpea la frente violentamente. Muy cansado y maltrecho llega al castillo de Maenza, propiedad de una sobrina de Tomás. Eran los primeros días de febrero. Su salud empeora, aunque todavía se levanta para celebrar misa. Pierde totalmente el apetito y tiene que guardar cama.

El enfermo se agrava. Solicita amablemente que le trasladen a un monasterio que queda a diez kilómetros: Bosanova. Presiente la muerte. A petición de los monjes, desde su cama, comenta sucintamente el *Cantar de los Cantares*. A inicios de marzo, empeora gravemente. Hace una confesión general de su vida y profesión de fe. Al atardecer del día 6, recibe la extremaunción. Al amanecer del día 7 de marzo de 1274, sin agonía y con plena lucidez, muere.

El carácter de las obras tomistas

Tomás de Aquino es uno de los autores más fecundos en número y variedad de obras, siendo maravilloso que las escribiese en tan breve tiempo. En poco más de veinte años escribió 891 lecciones sobre los libros de Aristóteles, 803 lecciones sobre la Biblia, 850 capítulos sobre los Evangelios en la *Cadena Áurea* (*Catena Aurea*), 463 capítulos en la *Suma contra los gentiles*, 2.991 artículos sobre *Las Sentencias de Pedro Lombardo*, unos 1.200 capítulos en multitud de opúsculos de diversa índole, 510 artículos en las Cuestiones Disputadas, 260 artículos en las Quodlibetos y 3.000 artículos en la Suma teológica, con la solución de más de 10.000 argumentos. Una verdadera enciclopedia. Todo se encuentra en sus obras: desde la gramática hasta la metafísica, desde la exégesis hasta la política, desde la filosofía de la naturaleza hasta la filosofía social, desde la moral económica hasta la filosofía del derecho internacional y, desde luego, todo el campo de la teología. Tomás cultivaba todas las ciencias conocidas de su tiempo, simultaneando el estudio, la disputa y la escritura sobre ellas.

Y la admiración sube de punto al pensar que no las escribía de improviso, sino después de prolongado estudio y meditación, y con una redacción muy cuidada y laboriosa. Muchos de sus autógrafos están llenos de enmiendas, tachaduras, de supresiones y adiciones, habiendo trozos que han pasado por tres y cuatro redacciones sucesivas. Trabajo enorme, llevado a cabo con pluma ágil y nerviosa, como lo demuestra su letra corrida y casi taquigrafía. En sus últimos años,

se permitió dictar a tres o cuatro amanuenses a la vez sobre materias distintas ya preparadas por él de antemano en croquis o notas amplias. Fecundidad y rapidez solo comprensibles dadas su enorme capacidad de trabajo y su laboriosidad incansable, unidas a una inteligencia pródiga y a una memoria prodigiosa. No es exagerado decir que Tomás sacaba un promedio de dieciséis horas diarias de trabajo —dormía muy poco—. En su memoria portentosa quedaba estereotipado cuanto leía. Poseía de memoria la Biblia, las Sentencias de Pedro Lombardo y, casi con seguridad, las obras de Aristóteles a juzgar por el modo de citarlas. Hay multitud de citas explícitas o implícitas de otros autores en sus obras. Citas implícitas transmitidas por su memoria prodigiosa, acaso sin darse cuenta de semejante dependencia. Y a eso se debe que la erudición de Tomás, con ser tan rica y variada, no sea pesada sino espontánea, oportuna, selecta y perfectamente encuadrada en su propio discurso, formando con él un todo orgánico y viviente. Poseía un intelecto poderoso, servido por una asombrosa memoria: esta no desplazaba ni sofocaba a su entendimiento con el peso de sus riquezas, sino que era dominada y dirigida por él, y puesta siempre a su servicio.

Esta observación nos lleva como de la mano a subrayar otra de las características relevantes de su obra científica. Me refiero a su gran originalidad, perfectamente hermanada con el mayor respeto a la tradición. Nadie más ávido de lectura e información que él. Antes de resolver una cuestión procura enterarse de todo cuanto se ha escrito sobre ella por los demás, cualesquiera que fuesen. No tenía aceptación de personas ni prejuicios de ninguna clase, sino una grande amplitud de criterio y un afán insaciable e incansable de buscar la verdad total o fragmentaria en dondequiera que se ofreciese.

Es propio del hombre proceder gradualmente en la conquista de la verdad, como se ve por la historia de las ciencias y de las artes, escribe Tomás. Todos colaboran a su manera: unos acertando y otros dando ocasión con sus tanteos y hasta con sus equivocaciones a que sus sucesores sean más cautos y examinen el asunto con más atención. Por eso quien sinceramente busca la verdad no debe enojarse con ellos,

sino tratarlos con respeto y quedarles agradecido por lo que han contribuido directa o indirectamente al hallazgo o al esclarecimiento de la verdad, única y suprema aspiración del sabio. Nadie, por muy competente que sea, se basta a sí mismo. Necesita la colaboración de los demás, y siempre puede y debe aprender de ellos.

También Tomás sostiene que la prudencia en los estudios, lo mismo que en las acciones, exige que el verdadero sabio consulte la experiencia de los demás que se encontraron ante los mismos o parecidos problemas, y que los oiga con atención y respeto. La justicia también pide que se oiga a las dos partes, con sus razones o motivos, antes de fallar en pro de una y en contra de otra. La conquista de la verdad no es obra de un hombre solo ni de una sola época, sino de toda la humanidad pensante a través de los siglos. Cada sabio o cada época contribuye con su grano de arena, y todos juntos constituyen el acervo de la ciencia y de la cultura de la humanidad. La experiencia enseña que la inmensa mayoría de los hombres, aún de los que se dedican a la ciencia y a la investigación, siguen el camino señalado por otros. Y los mismos verdaderamente originales lo son en mínima parte si se compara con lo que deben a los demás.

Información universal, respecto de todos, suma corrección en el trato: he ahí una de las características de Tomás como hombre de ciencia. Cree en la buena fe de los que van en pos de la verdad y los trata con la máxima consideración, sabedor de lo noble de la empresa y de lo difícil de coronarla. Cualidad envidiable que le atrajo, por un lado, la admiración de sus mismos adversarios y, por otro, le procuró hacerse dueño de todo lo bueno y verdadero existente en ellos.

Pero ese grande respeto a la tradición no excluye en él la crítica, la selección, la originalidad; antes bien las estimula. Aunque respetemos a todos, decía Tomás, debemos decidimos por los más seguros y mejor informados. Él se decidió por Aristóteles en filosofía y por Agustín en teología, pero sin exclusivismos de ningún género. Y respecto de estos mismos empleó con acierto su crítica literaria y doctrinal. Además, y es muy importante, saber que lo que piensan los demás no es un

fin en sí mismo, sino un medio para mejor conseguir la verdad. La historia por la historia no le interesa. De Tomás es la expresión de que “el estudio de la filosofía no tiene finalidad en saber lo que los hombres pensaron, sino cuál es la verdadera realidad”; y también “a la perfección de mi entendimiento no contribuye lo que tú quieras o lo que entiendas conocer, sino solamente qué sea en realidad la verdad”.

Nada más lejos de él que el eclecticismo o que el mero papel de compilador. Domina sus fuentes de información, las organiza, las completa y las perfecciona con su propio trabajo e investigación personales. Con ser tan respetuoso para con los demás y tan tradicional, Tomás de Aquino apareció ante sus contemporáneos como un innovador y como un revolucionario en filosofía y teología, siendo el creador de una nueva corriente doctrinal conocida con el nombre de tomismo.

Clasificación de las obras de Tomás de Aquino

| Forma literaria y clasificación

Para captar la obra científica de Tomás de Aquino, como la de cualquier otro autor, se impone necesariamente superar tres momentos o niveles de comprensión: su circunstancia, su biografía, su forma literaria de expresión. Si bien rápidamente hemos pasado ya por esos tres momentos, centrémonos preferentemente en una sencilla clasificación que atienda a la forma literaria.

Sería un error prescindir del encadenamiento del pensamiento con el instrumento del lenguaje y de los medios de expresión. Las estructuras literarias no son envolturas neutras e intercambiables, sino el soporte permanente del pensamiento a cuyos contornos hay que atender para seguir los pasos del espíritu. Platón ha compuesto *diálogos*, el africano Agustín ha escrito *confesiones*, muchos han acudido a los “símbolos” para traducir su visión del mundo. Tomás de Aquino ha compuesto comentarios y no diálogos; disputas, sumas y no confesiones

ni monólogos; ha suprimido, o conservado estilizados, los símbolos utilizando un lenguaje objetivo, directo, impersonal, *científico*.

Todas las obras de Tomás son fruto directo o indirecto de su enseñanza universitaria. Sus escritos, enmarcados en su oficio escolar o escolástico, son muy diversos: dependen de las técnicas y procedimientos de enseñanza y de la finalidad intentada en cada obra. Consiguientemente, un mismo tema tratado por Tomás en forma de lección o comentario, cuestión, disputa ordinaria y libre, artículo, entre otros, habrá que valorarlo muy distintamente.

| Clasificación general

Tres hechos históricos fundamentales sirven de pauta: 1) los sistemas de enseñanza en la universidad medieval —lección o comentario, cuestión, disputa ordinaria y disputa libre—; 2) en la época medieval los maestros famosos eran consultados frecuentemente y respondían con escritos —los opúsculos u obritas—; 3) la ausencia de una obra sistemática de teología y también de filosofía entorpecía la labor del estudiante —las sumas—.

Esos tres datos históricos son suficientes, pero se pueden añadir otros para una más profunda comprensión: 1) el desarrollo histórico de las formas pedagógicas medievales varía según el tiempo y según los textos oficiales de enseñanza; la lección es superada por la cuestión, pero el descubrimiento de las obras antiguas y su puesta en circulación como texto oficial de enseñanza no es temporalmente simultánea; por ello, mientras sobre unas obras se trabaja en el plan de exégesis —lección o comentario— en otras ya se está cuestionando; por ejemplo, la Biblia era patrimonio de la cultura occidental y consiguientemente fue *leída, cuestionada y disputada* con anterioridad a todas las demás; esto explica por qué la metodología de los teólogos fuera siempre más avanzada que la de los filósofos, juristas, etcétera; 2) una misma obra era objeto de lección en la cátedra para estudiantes noveles, pero simultáneamente objeto de cuestión en la cátedra

para iniciados, y 3) las funciones oficiales del *bachiller* se reducen a *leer*, mientras que el maestro podría *leer, disputar y predicar*.

Esquematizando lo dicho tenemos entre las obras de Tomás de Aquino: comentarios, disputas ordinarias, disputas libres, opúsculos, sumas; dejemos de lado los sermones al público universitario y extra-universitario. Esta catalogación técnica de las obras de Tomás nos pone de manifiesto tanto su carácter orgánico como su situación histórica y nos evoca el contexto general donde cada una de las obras de Tomás deberá ser *leída y disputada*.

Los comentarios

Sobre estos comentarios, lecciones o exposiciones ya hemos hecho referencia anteriormente (cf. 10.2). Es grande su labor como comentarista de Aristóteles, pero tanto o más tiempo dedicará a comentar la Biblia por haber sido bachiller bíblico, bachiller sentenciarario y maestro en teología o, como se decía entonces, “en la página sagrada”; y a otras obras de autores diversos (cf. 7.3.1).

Las disputas

En plena carrera magisterial. Producción madura de su pensamiento filosófico y teológico y, tal vez, la obra más rica de su genio personal. Especialmente para el teólogo representa la actividad más atrevida y comprometida de su razón: tiene que *cuestionar* los datos bíblicos y tiene que dar razón de su fe cristiana (cf. 7.3.2).

| Disputas ordinarias

Con Tomás el ejercicio escolar, la disputa o cuestión disputada ordinaria adquiere en el ámbito universitario una estabilidad y una frecuencia desconocidas. Se dedica a ellas con una maestría e intensidad impresionante. Una intensidad desconocida en una actividad universitaria

donde tanto por el acto mismo de la discusión pública como por la posterior redacción definitiva de la disputa, se requiere un esfuerzo considerable.

Aunque cada cuestión tenía unidad en sí misma, el maestro solía reunir varias cuestiones, no siguiendo el plan de un tratado sistemático, sino de acuerdo con una secuencia o sucesión temática más o menos homogénea en torno a una idea general que tiene incidencia y ramificaciones en todo el campo de la filosofía y de la teología. Característica: la controversia o, al menos, el diálogo activo y continuo con unos contradictores determinados sobre problemas concretos del momento. La redacción misma de estas disputas, aunque en general sea ya objetiva y serena, deja traslucir elementos surgidos en el calor de la controversia. Más allá del estado teórico del problema, las nuevas presentaciones de este, los distintos enfoques y las argumentaciones opuestas hacen que se amplifique considerablemente el estudio del tema.

Y lo mismo sucede en la *determinación o respuesta* personal de Tomás: retoma el problema partiendo de supuestos muy generales, diseña las grandes etapas históricas por las que ha atravesado el problema, señala las conexiones e interferencias del tema con otros afines. De este modo va aclarando las líneas genéticas del pensamiento y los rasgos generales de la arquitectura doctrinal. Por estos motivos en las cuestiones disputadas se nos ofrece una riqueza histórica en mayor grado que en cualquiera otra de sus obras, aunque traten el mismo tema. Esta riqueza aparece manifiesta, por ejemplo, comparando los lugares paralelos de las disputas y de la Suma teológica. En esta observamos una gran concisión histórica y una gran síntesis doctrinal que contrastan con la amplitud de las disputas (cf. 7.3.3).

| Disputas libres

Estas disputas libres o cuestiones disputadas libres se caracterizan por la multiplicidad y heterogeneidad temáticas, y por la participación

imprevisible de los asistentes. Sabemos también que Tomás fue uno de los iniciadores —el iniciador, según algunos— de este ejercicio universitario. Con él, desde luego, adquieren un estatus universitario nunca conocido. Y ya desde sus primeros años de magisterio.

¿Por qué fuera de París Tomás de Aquino nunca *disputó libremente*? Por la sencilla razón de que en Italia —o en Oxford, entre otras— ni los reglamentos universitarios ni las condiciones de los profesores y estudiantes incitaban a introducir estas innovaciones metodológicas características de la universidad parisiense (cf. 7.3.4).

Los opúsculos

Tomás ha dejado un conjunto de escritos de menor extensión, cuya composición obedece a distintas coyunturas ocasionales ligadas a problemas de su tiempo: controversias, consultas, intervenciones privadas, entre otros. Por consiguiente, su finalidad doctrinal es exigida por la ocasión concreta que las provoca; ese es su límite y también su interés: se conocerá mejor a Tomás al verle tomar partido en una controversia, al responder a la consulta de un profesor o de un político, a los requerimientos de un amigo o de un papa, al defender a un compañero calumniado, al interesarse en problemas morales de la evolución económica.

Destaquemos dos de estos opúsculos, uno de carácter metafísico y otro político.

| El ser y la esencia

El más famoso, editado y analizado de sus opúsculos filosóficos, una especie de breviario de la metafísica del ser, primicia de su profesorado es probablemente —con el de *Los principios de la naturaleza*— el primer escrito salido de su pluma hacia 1251, aunque terminara de perfilarlo totalmente en 1256. Con seguridad antes de cumplir los treinta años y antes de ser Maestro. Su redacción se debe a la petición

de sus jóvenes compañeros dominicos al tener que enfrentarse a los estudios superiores de filosofía y a las necesidades de su cátedra como bachiller sentenciario: necesitaba explicar nociones metafísicas utilizadas en su exposición teológica que resultaban difíciles para sus alumnos. En cualquier caso, es asombroso cómo una obra de juventud haya adquirido tal categoría entre las obras de los filósofos. Es la ocasión para que Tomás precise su vocabulario filosófico y por ello el tratado lleva gran número de definiciones y de explicaciones de términos filosóficos.

Consta de siete breves capítulos: 1) sentido de *ser* y de “esencia”; 2) estructura de las sustancias corpóreas; 3) distinción de estas; 4) el género, la especie y la diferencia; 5) esencia y existir de las sustancias simples; 6) esencia y existir en Dios y en los seres materiales, y 7) esencia del accidente. Se advierte el influjo de Aristóteles y de Avicena.

| El gobierno de los príncipes

También titulado *El reino*. Célebre opúsculo en la historia de la filosofía política. Las numerosas traducciones recientes testimonian el interés despertado por la obra. Dirigido en 1266 al rey de Chipre, Hugo II. La ocasión que impulsa a Tomás a componer este libro y que determina grandemente su orientación debe ser muy tenida en cuenta a la hora de su lectura. Si bien no conocemos mucho de la situación política de Chipre, consta que la isla se hallaba entonces en plena anarquía y que un fortalecimiento de la autoridad real parecía indispensable. Las ligas eran en ese momento las campeonas de la anarquía e inclinadas a unirse políticamente al reino de Jerusalén. Únicamente el rey aparecía como el posible defensor del orden público y de la autonomía de la isla.

De ahí que en esta obra sobre una materia compleja y contingente como es la política, el equilibrio y acento doctrinales se desplacen a veces hacia ciertos temas y posiciones que contrastan con la doctrina política enseñada por Tomás en otras obras de carácter

o contenido político también. Así se explica que aquí Tomás recomienda más bien la monarquía pura, en contraste con otras obras.

La obra consta de cuatro libros. Pero Tomás solo escribió hasta el capítulo cuarto del libro segundo inclusive. El resto es de otro autor, cuyas ideas filosófico-políticas no coincidían con las de Tomás. Este continuador se inclina, por ejemplo, hacia la teocracia, doctrina tan contraria a la mentalidad de Tomás. Incluso en la parte escrita por Tomás, los críticos observan manipulaciones de su continuador.

Las sumas

Dos Sumas compuso Tomás de Aquino. De ellas hablaremos en el próximo capítulo.

REFERENCIA DE TEXTOS

- Cf. SANTIAGO RAMÍREZ. Síntesis biográfica de Santo Tomás. *Op. cit.*, pp. 40-49.
- Cf. ALBERTO CÁRDENAS P., *Las obras de Tomás de Aquino*. Folios mimeografiados. Bogotá: USTA, 1974, pp. 12-13; FRANCISCO BELTRÁN P. y JUAN JOSÉ SANZ A. *Op. cit.*, pp. 236-249.
- Cf. M. D. CHENU. *Introduction à l'étude de Saint Thomas d'Aquin*. *Op. cit.*, pp. 81-82.



CUESTIONARIO 12

1. ¿Qué actitud adopta Tomás frente a los escritos anteriores a él?
2. Elabore un cuadro sinóptico de las obras principales de Tomás de Aquino.
3. Relacione el ejercicio de la enseñanza de Tomás con sus escritos.
4. Caracterice brevemente los escritos de Tomás de Aquino.
5. ¿Qué interés pueden tener para nosotros hoy las obras de Tomás de Aquino?

CONTROL DE LECTURA

DE LOS CAPÍTULOS 9, 10, 11 Y 12

Para comprobar su dominio de la información y comprensión de los cuatro capítulos anteriores, usted puede responder la siguiente prueba de selección múltiple y confrontar sus respuestas con sus compañeros y los textos respectivos.

1. Tomás de Aquino como profesor de la Universidad de París:

- a) Tuvo la colaboración de los maestros seculares
- b) Vivió un ambiente tranquilo, sin debates académicos ni políticos
- c) Representó a la Orden Franciscana en la cátedra para extranjeros
- d) Se distinguió por su claridad, profundidad y originalidad

2. Entre los últimos hechos de la vida de Santo Tomás figura:

- a) Su nombramiento como General de la Orden
- b) El Concilio de Lyon lo nombra obispo
- c) Vuelve como profesor a París en 1273
- d) Su nombramiento como Regente del Estudio General en Nápoles

3. Tomás de Aquino como albacea de su cuñado:

- a) Guarda los bienes del conde solo para su familia
- b) Dedicar los bienes del conde a la Iglesia
- c) Restituye a sus legítimos dueños los bienes de que se apropió el conde
- d) Priva a la familia del conde de sus bienes

4. La Suma teológica, obra cumbre de Santo Tomás:

- a) Fue escrita hasta la víspera de su muerte
- b) Quedó inconclusa
- c) La completó definitivamente en 1273
- d) Fue presentada al rey Carlos I de Anjou en Nápoles

5. Señale la proposición verdadera:

- a) Tomás de Aquino asistió al Concilio de Lyon en 1274
- b) La Suma teológica se compone de 300 artículos
- c) Santo Tomás murió el 7 de marzo de 1274
- d) Tomás de Aquino escribió exclusivamente de teología

6. Señale la proposición falsa:

- a) Tomás trabajaba diariamente un promedio de 18 horas
- b) Tomás poseía básicamente la información intelectual de su época
- c) Antes de resolver una cuestión recogía la información disponible
- d) El volumen de su obra fue escaso, pero selecto

7. La obra intelectual de Tomás de Aquino debe ser considerada como:

- a) Ecléctica
- b) Creadora
- c) Recopiladora
- d) Tradicional

8. Santo Tomás, en su trabajo como intelectual:

- a) Se encierra en sus planteamientos personales, en su genialidad
- b) Examina críticamente las obras de sus coetáneos y antepasados
- c) Sintetiza la tradición filosófica y teológica anterior
- d) Se aparta de las discusiones con su comunidad intelectual



- 9. El lenguaje de la obra de Tomás de Aquino es:**
- a) Emotivo
 - b) Coloquial
 - c) Poético
 - d) Científico
- 10. Las obras de Tomás de Aquino:**
- a) Están enmarcadas por su oficio de enseñar
 - b) No responden a su momento histórico
 - c) Básicamente son sermones sobre la Biblia
 - d) No corresponden a discursos estrictamente filosóficos
- 11. En su filosofía política, Tomás de Aquino se inclina hacia:**
- a) La teocracia
 - b) El anarquismo
 - c) La democracia
 - d) La monarquía
- 12. La Universidad de París, en la época cuando enseñó Santo Tomás:**
- a) Vivía sumida en grandes debates entre su profesorado
 - b) Disfrutaba de una enseñanza dogmática apartada de las inquietudes de la época
 - c) Gozaba de armonía entre el clero secular y regular
 - d) b y c
- 13. La gratuidad de la enseñanza universitaria fue proclamada por:**
- a) Santo Tomás en el siglo III
 - b) El papa Inocencio III en el siglo XIII
 - c) El papa Alejandro III en el siglo XII
 - d) La Revolución Francesa en el siglo XVIII
- 

14. Santo Tomás en su cátedra parisina tuvo que luchar contra:

- a) Los platónicos y agustinistas idealistas
- b) Los aristotélicos averroístas
- c) Los cristianos que desconfiaban de Aristóteles por ser pagano
- d) Todas las anteriores

15. Guillermo de Saint-Amour es un representante:

- a) Del clero secular enfrentado a los mendicantes
- b) Del movimiento goliardo
- c) De las órdenes mendicantes
- d) Del clero regular contra Santo Tomás

16. La Suma teológica de Santo Tomás:

- a) Es su obra más importante
- b) Fue escrita como libro de texto para sus discípulos
- c) Es un comentario a la obra filosófica de Aristóteles
- d) a y b

17. En la exégesis que Santo Tomás hace de Aristóteles:

- a) Se abstiene de hacer suyo el pensamiento del autor
- b) Se implica en los debates y toma posición frente a las tesis del autor
- c) Se limita a una labor de historiador de la filosofía
- d) a y c

18. Averroes defendía:

- a) Una especie de panteísmo psicológico
- b) La inmortalidad personal de cada ser humano
- c) La interpretación contraria de Siger de Brabant
- d) Todas las anteriores



19. Ser tomista es, sobre todo:

- a) Defender la tesis que defendió Santo Tomás
- b) Tomar una actitud tradicionalista y conservadora
- c) Adoptar una actitud crítica y constructiva frente a los problemas
- d) Repetir más los contenidos que los métodos de Santo Tomás

20. El método investigativo-expositivo de Tomás de Aquino:

- a) No tiene ninguna semejanza con la metodología de la investigación actual
- b) Posee elementos similares con la metodología de la investigación actual
- c) Es totalmente igual a la metodología de la investigación actual
- d) Es totalmente autoritario y dogmático

21. Un ejemplo adecuado de la primera etapa del método expositivo tomista podría ser:

- a) "En Colombia existe injusticia..."
- b) "En Colombia existe justicia..."
- c) "En Colombia existe más injusticia que justicia"
- d) "De si en Colombia existe justicia"

22. En la segunda etapa del método tomista:

- a) Se dan los argumentos de las dos partes en litigio
- b) Se plantea el problema
- c) Se refutan los argumentos contrarios
- d) Se da la respuesta personal al problema

23. Un ejemplo de la formulación de la tercera etapa sería:

- a) ¿Existe justicia o injusticia en Colombia?
- b) Unos dicen que sí existe injusticia porque...
- c) Respondo diciendo que...
- d) A lo primero hay que decir...

24. Los principales innovadores de la pedagogía medieval eran:

- a) Los juristas
- b) Los médicos
- c) Los teólogos
- d) Los filósofos

25. El método expositivo tomista enfatiza:

- a) El planteamiento del problema
- b) El examen riguroso de los pros y contras de una cuestión
- c) La respuesta razonable y personal al problema planteado
- d) Todas las anteriores





CAPÍTULO 13

Las sumas y las características de la síntesis tomista

La suma contra los gentiles

La *Suma contra los gentiles* es una obra cuya composición no obedece a las exigencias de la enseñanza oficial y estatutaria de la Universidad. Su estructura y estilo no escapan totalmente de la forma escolar o *escolástica*: hallamos el mismo lenguaje, la misma concisión, los mismos procedimientos. Pero la obra se debe en su composición, contenido y metodología a la iniciativa personal de Tomás, a unos fines que elige libremente. El problema está, por consiguiente, en determinar esos fines y esos métodos: ¿quiénes son los *gentiles* para los que escribe Tomás?, ¿a qué lectores se dirige?, ¿qué finalidad pretende? El interés de estos interrogantes aparece sí recordamos que esta suma ha sido considerada como una suma filosófica, como una suma teológica, como una suma apologética. ¿Qué es?

Una larga tradición histórica sostiene que Tomás compone esta suma a petición del gran jurista Raimundo de Peñafort (1180-1275), catalán dominico, quien, preocupado por la presencia de los musulmanes

en España, habría solicitado a su joven hermano de Orden una obra que sirviera de arma intelectual para los misioneros. Este dato se basa en el testimonio de otro catalán dominico, Pedro Marsilio, en su historia sobre Jaime de Aragón, concluida en 1313. Este dato histórico nos recuerda la situación de entonces: la cristiandad frente al islam en pleno siglo XIII. En consecuencia, la obra será plenamente histórica y situada. La nueva coyuntura cultural induce a los cristianos a fundar escuelas de lenguas orientales y de traductores para el diálogo con la cultura oriental, en lugar de armar los caballeros para las guerras, y los mendicantes son instigadores de este tipo nuevo de misioneros. La cristiandad se halla ante un doble frente islámico: geográficamente, desde el punto de vista misionero, la expulsión de los moros de España favorecería la libertad de movimiento de los cristianos; intelectualmente, desde el punto de vista de una civilización árabe que traía consigo una cultura —griega y musulmana— muy superior, se hacía posible un diálogo. Así la actividad misionera y la crisis de la alta cultura se conjugaban en una misma problemática.

La Suma contra los gentiles se sitúa en esta interferencia: por una parte, el movimiento misionero afronta un mundo nuevo, porque el islam se revela no solamente como una amenaza militar violenta sino también como una civilización mucho más rica; por otra, la entrada del aristotelismo a través de las obras arábigas ofrece una visión científica del universo al margen de las concepciones e imágenes de la Biblia; el *corpus aristotelicum* está inscrito entre los libros de enseñanza de la universidad parisiense desde 1255 y Tomás comienza esta suma en 1258.

Pues bien, ¿quiénes son los gentiles y los destinatarios de esta suma? A primera vista se comprende que esta suma desborda los límites de un manual misionero. Es una obra para élites. La amplitud de su objetivo y su técnica en la argumentación evoca una clientela de carácter universitario. Los *gentiles* son los filósofos árabes; el averroísmo contemporáneo es tema de la obra, pero no únicamente los árabes ni especialmente Averroes. Por estos años, muchas obras *extranjeras*

de autores *errantes* —judíos, árabes, griegos, cismáticos orientales y herejes— son examinadas y criticadas en la cristiandad europea. Por consiguiente, La Suma contra los gentiles intenta un diálogo completo entre el pensamiento cristiano y la concepción greco-árabe del universo, una solución plena al problema de la crisis ideológica de Europa en este momento decisivo de su historia. De este modo convergen en la obra de Tomás todas las corrientes de aquella hora, tuvieran o no utilidad práctica e inmediata para los misioneros. Esa variedad de destinatarios queda confirmada por los muchos años en que Tomás la escribe: la inicia en París en 1258 y la concluye en 1263. Los incidentes históricos de su vida durante estos años nos iluminan acerca de distintos temas que aparecen en esta suma.

El hecho de que, en esta suma, en los tres primeros libros (Dios, mundo, la vida moral) se mantenga un diálogo y discusión a nivel racional con los no cristianos, el hecho de que se insista en argumentos aceptables por sola razón ha hecho pensar en una especie de suma filosófica; y en parte lo es. Pero esto no es exclusivo, porque, especialmente en el libro IV y último de la obra, los temas teológicos abundan. Como el mismo Tomás escribe, se trata de verdades que “la fe confiesa y la razón investiga”. Podemos, pues, hablar también de una suma teológica. El orden seguido en los tres primeros libros es netamente teológico porque, como él mismo lo expresa, en filosofía hay que proceder de las criaturas a Dios y, en teología, de Dios a las criaturas. Por este aspecto teológico de la obra abundan, para facilitar el diálogo con los no-creyentes, los argumentos mostrativos y demostrativos de la no-repugnancia o no-contrariedad de las verdades cristianas con las verdades racionales; más todavía, las *conveniencias positivas* de las verdades de la fe cristiana respecto de las verdades racionales; la coherencia entre la razón y la fe; la racionalidad del mensaje evangélico, y la ayuda que la fe puede prestar a la razón.

En cuanto a la manera literaria de esta suma, tan distinta de la Suma teológica, vemos que Tomás tiene plena conciencia de que escribe para un público que no es el escolar. Escribe su obra con un estilo

seguido. Las grandes líneas de su construcción solamente quedan apuntadas al correr de una exposición amplia, al menos si la comparamos con la sobriedad de la Suma teológica. No existen subdivisiones que establezcan un nexo visible entre los distintos capítulos; ese lazo se establece en la interioridad del relato en tal forma que unos capítulos son continuación de otros sin otra solución de continuidad que la separación material del capítulo. No encontramos, como en la Suma teológica, cuestiones y estas divididas en artículos. Los temas son expuestos con elasticidad y libertad.

La Suma teológica

Tomás, consciente de que las dos formas de enseñanza universitaria, la explicación de textos y las cuestiones disputadas, no satisfacían una de las exigencias fundamentales de la pedagogía: la presentación orgánica del saber, resolvió redactar una suma que fuese como una exposición concisa de la enseñanza de la teología, adaptada al nivel de la cultura general de los estudiantes y construida según un plan coherente, mostrando las relaciones internas entre los diversos temas.

Esta obra, dividida en tres grandes partes interdependientes, con 631 cuestiones, 3.000 artículos y 10.000 objeciones u opiniones, a pesar de su omplejidad y riqueza de problemas, da la impresión de unidad de una catedral gótica, otro producto significativo de la civilización medieval. Este Tomás de la Suma teológica, poderoso sistematizador, excelente dialéctico y agudo lógico, fue el que amaestró a la edad siguiente para los grandes logros en la ciencia natural y en el arte.

La Suma teológica es ante todo una síntesis teológica, estructuras sobre un esquema tomado de la filosofía hebreo-cristiana de la historia, cuya representación gráfica muy sencilla es la curva en forma de U. Este esquema ya se encuentra en el prólogo del Evangelio de San Juan: Dios —la creación—, el hombre —la encarnación—. Es decir, todo sale del poder creador de Dios y todo vuelve a Él a través del tiempo; pero este retorno no se realiza sino mediante Cristo.

La idea que se tenga de la historia depende de la idea que se tenga del tiempo. El tiempo concebido como un valor eficaz y positivo, como duración creadora, como oportunidad para la libertad del hombre, es una categoría del pensamiento cristiano. Para los griegos, por ejemplo, el tiempo es medida de imperfección y decadencia y no aporta novedad. El tiempo repite los acontecimientos del pasado, la historia es un perpetuo recomenzar, y su mejor representación es la curva cerrada, en que los extremos se tocan, como en la O. La redención del hombre no puede venir de su actividad en el tiempo y en el espacio, sino de la evasión de la realidad.

En cambio, el cristianismo ve en el tiempo como un desarrollo progresivo, en cuyo comienzo y cuyo fin están dos eventos cósmicos: la creación y la renovación de todas las cosas, que no son momentos coincidentes sino extremos. En el centro está el acontecimiento decisivo: la venida de Cristo, a quien se ordena todo el pasado y de quien depende todo el porvenir. La imagen desesperante del eterno retorno es desplazada por la línea recta o por la curva en forma de U.

Pues bien: el propósito de Tomás, al redactar la Suma teológica, es coherente con la concepción cristiana del tiempo y de la historia. Después de haber, en una cuestión preliminar (q. 1), aclarado la naturaleza, el valor y el método de la ciencia teológica, Tomás presenta en estos términos el plan general de toda la obra: "Puesto que el papel principal de la ciencia sagrada es el de hacer que se conozca a Dios, y esto, no solamente en lo que Él es en sí mismo, sino también como principio y fin de las criaturas y sobre todo de la criatura racional, trataremos: 1) de Dios (Primera parte), 2) del dinamismo de la criatura racional hacia Dios (Segunda parte) y 3) de Cristo, que, en tanto que hombre, es para nosotros la vía por la cual debemos tender hacia Dios (Tercera parte)".

Sin embargo, no se crea que la utilización de la Suma teológica se extienda exclusivamente al dominio teórico y práctico de la teología; va más lejos y toca las grandes cuestiones y problemas que agitan el pensamiento y la vida modernos y contemporáneos, sobre todo desde el punto de vista filosófico. Basten algunos ejemplos.

Las cuestiones 12 y 13 de la Primera parte contienen preciosas nociones e ideas muy importantes contra el agnosticismo, que trata de despojar a la ciencia del derecho a plantear hipótesis, a elaborar teorías que lleven más allá de los simples hechos externos. En las cuestiones 75 a 89 de la misma Primera parte hallamos observaciones que anuncian ya la manera hodierna de plantear los problemas relativos a la psicología y a la teoría del conocimiento. En cuanto a la psicología, Tomás no subestima el papel de la experiencia e insiste en la necesidad del análisis introspectivo. Sobre el tema de la teoría del conocimiento, la cuestión 85, artículo 2, proporciona excelentes argumentos para la refutación del idealismo y del subjetivismo bajo todas sus formas. El antropocentrismo que se advierte a lo largo de las cuestiones señaladas, cuyo tema es el hombre, separa a Tomás del cosmocentrismo aristotélico y lo convierte en precursor del pensamiento moderno, en *padre del pensamiento moderno* hasta el punto de que, en última instancia, este pensamiento moderno no hace sino desarrollar lo que en Tomás se inicia como un nuevo horizonte.

La mayoría de los puntos de contacto del tomismo con las grandes cuestiones de nuestro tiempo provienen de la Segunda parte, donde Tomás, uniendo el intuicionismo de San Agustín al realismo de Aristóteles, traza un cuadro de la ética cristiana. Su ética contiene una verdad psicológica y una concepción de la naturaleza que armonizan maravillosamente con los resultados de la antropología moderna, mejor que muchos sistemas filosóficos más recientes. Por otra parte, en los problemas sociológicos o en cuestiones que le son contiguas, Tomás de Aquino manejó métodos de observación que son considerados como descubrimientos de la ciencia contemporánea. La ética, la sociología y la política de Tomás, uniendo acertadamente análisis y síntesis, reposan además sobre las ideas y principios que, tomados de la naturaleza humana, tal como la experiencia la revela, les dan unidad, solidez y profundidad.

Para señalar, todavía en esta Segunda parte, algunos detalles *modernos*: la teoría y el análisis de la voluntad (I-II, qq. 6-17) ofrece

sorprendentes analogías con los resultados de no pocos estudios experimentales realizados en este siglo. El tratado de las *pasiones* (I-II, qq. 22-48) contiene todo un conjunto de finas observaciones psicológicas sobre las emociones y los sentimientos, que aún interesan al psicólogo contemporáneo. La profunda teoría de los *hábitos* (I-II, qq. 49 ss.) merece asimismo la atracción de psicólogos y pedagogos hodiernos.

Su filosofía de la educación, especialmente por su insistencia en el papel eminentemente activo del alumno, reviste verdadera actualidad al compararla con las últimas teorías pedagógicas (I, q. 117). Su teoría de las leyes (I-II, q. 109-114), su doctrina del derecho y la justicia (II-II, 57-79), contienen en su conjunto las líneas esenciales de la filosofía tomista del derecho, de la sociedad y de la política.

La teoría tomista sobre el derecho natural es una de las más serias y aún no suficientemente explotada. En cuanto a la filosofía política es innegable la influencia tomista en la teoría política moderna, especialmente en lo referente a los temas del poder político institucionalizado, la base democrática del Estado y la teoría del régimen democrático presidencialista. Y es claro que sobre derecho y política no se puede olvidar el influjo tomista en la edificación del derecho internacional, a través de Vitoria y Suárez, quienes se apoyaron frecuentemente en ideas y puntos de vista expuestos en la Segunda parte de la Suma teológica. Finalmente, esta misma parte es interesante para la historia del pensamiento económico, en especial en lo referente al problema de la propiedad (II-I, q. 66 a 1-2).

En cuanto a la Tercera parte, junto con lugares concordantes de las otras dos partes, ha influido evidentemente en una antropología filosófica de notable importancia en nuestra época: el *personalismo*, opuesto a *totalitarismo* y a *individualismo*.

En muchos lugares de las tres partes de la Suma teológica se encuentran explicaciones de orden terminológico y lingüístico que suscitan comparaciones con la *lingüística* y la *semántica* modernas.

El pensamiento filosófico de Tomás de Aquino no se entenderá si se le desarticula de sus supuestos teológicos, lo que no disminuye el

valor estrictamente filosófico de los temas a los que hemos aludido. La filosofía no se da nunca pura, como mero producto de la razón operativa, no es el resultado de una actividad aislada y desconectada de las inquietudes y direcciones espirituales de la sociedad en que se forja. Las filosofías modernas o contemporáneas son del todo ininteligibles haciendo caso omiso de las ciencias que las influyeron. En la formación de toda filosofía hay siempre factores extrafilosóficos que influyen determinadamente. La teología cristiana es el factor extrafilosófico que condiciona la formación de la filosofía medieval.

La Suma teológica tiene una triple finalidad: sintética, enciclopédica y pedagógica. Pero el propósito último de Tomás fue remplazar por una síntesis al día y más adecuada didácticamente las síntesis teológicas tradicionales que consistían en *sumas de sentencias* de autoridades, más o menos ordenadas, pero que no constituían un sistema u *ordo*. La Suma teológica de Tomás conserva, unifica y perfecciona las sumas de la historia de la Iglesia o del mundo, porque mantiene el carácter histórico y supera las sumas de sentencias (de teología, derecho, etcétera), por su carácter de organización doctrinal más lograda.

Características de la síntesis tomista

La obra cumbre del Renacimiento filosófico del siglo XIII la constituye sin duda la síntesis tomista, con tres características propias que le permiten superar la filosofía anterior: conservación, novedad y progreso.

| Conservación: los materiales

Lejos de buscar la novedad a toda costa, Tomás aparece al contrario muy preocupado por citar a sus predecesores. Tiene efectivamente el deseo de conservar las verdades adquiridas hasta él y su información es amplísima. En este trabajo preliminar se esfuerza, con mucha sensatez, por discernir, interpretar y jerarquizar sus materiales.

Discierne con notable espíritu crítico. Separa toda la literatura apócrifa y selecciona lo auténtico, más seguro y completo, gracias a una exégesis y lectura escrupulosa de los autores.

Interpreta a los filósofos anteriores, tomando como punto de referencia sus principios e intuiciones fundamentales. Al buscar el sentido de partes oscuras, hace un reenvío continuo a dichos fundamentos.

Jerarquiza el acervo de opiniones que encuentra, escogiendo en primer lugar las tesis plenamente evidentes, basadas sobre la experiencia y el sentido común. Ante explicaciones o hipótesis que exigen experimentación se muestra muy reservado, muy cuidadoso por separar las doctrinas fundamentales de los datos problemáticos.

|Novedad: el esfuerzo intelectual

Con esos materiales, Tomás de Aquino construye un sistema vivo y autónomo. Conjuga la experiencia con la especulación. Da siempre a las más altas especulaciones su fundamento experimental y las contrasta en referencia crítica a la experiencia (cf. II.2: Respuesta al problema). Por su espíritu inductivo, fomentado por Alberto Magno, es aristotélico; por sus cuestiones metafísicas, platónico; armonizando así las dos tendencias con frecuencia opuestas del espíritu positivo y del espíritu especulativo. Por ello, es igualmente analítico y sintético.

Analítico. Distingue los múltiples aspectos de lo real y en ellos basa su clasificación de las ciencias. Fundamentado en los hechos de experiencia y en los distintos grados de abstracción del entendimiento humano, asigna el objeto y el método propio de cada ciencia, así como el objeto y método propio de cada parte de la filosofía.

Sintético. Armoniza cada detalle con algunos principios invariables que constituyen su marco teórico organizador y unificador de su pensamiento. Por eso logra construir la primera suma coherente de la Edad Media. Esta síntesis no se presenta a la manera de una deducción matemática, continua, lineal, en cascadas deductivas a partir de un

primer principio o de una primera idea, sino más bien como un despliegue en abanico, a la manera de múltiples radios que convergen en el mismo centro. Se salvaguarda así plenamente la complejidad de la realidad y permanece abierta siempre a la adquisición e incorporación homogénea de nuevos conocimientos.

| Progreso: el principio director

Para transformar tan audazmente estas fuentes y materiales, Tomás se guía por el principio del progreso, que formula así: “Siendo la ciencia humana el bien común de la razón, tiene que progresar por la colaboración de los pensadores de todos los tiempos, no dependiendo sin embargo sino de la evidencia” (y de Dios en teología, si es que nos habla por revelación). Lo que un solo hombre puede aportar por su genio, continúa Tomás, es poca cosa en comparación con el conjunto de la ciencia; si se logra hacer algo grande es por el trabajo de todos. De ahí dos actitudes de Tomás frente a la tradición: respeto agradecido por todos sus antecesores y, simultáneamente, absoluta independencia frente a todos ellos y frente a toda autoridad en ciencia y filosofía.

Las fuentes

Al referirse a las fuentes del pensamiento de Tomás de Aquino, es habitual establecer un largo catálogo de autores —prácticamente todos los científicos, filósofos, teólogos, juristas y literatos anteriores, y de manera especial Aristóteles y también Platón—. Al cabo de ese catálogo sin fin de fuentes, los autores —al parecer muy necesitados de etiquetar a los pensadores en escuelas y movimientos— concluyen irremediabilmente en el binomio *aristotélico-tomista*. Tópico repetido como evidencia indubitable. Tomás sería así el genial computador que procesó todos los datos de la antigüedad, obteniendo una síntesis maravillosa para la que son insuficientes todos los superlativos elogiosos.

Sin embargo, quedarse en esa afirmación es confundir una catedral gótica con el resultado geológico de piedras conformadas a través de siglos, es identificar la geología con la arquitectura y la acción geológica con la inspiración estética. Todo muy característico de filósofos de laboratorio que trabajan con ideas y no con vidas humanas.

A Tomás hay que leerlo, cuestionarlo y disputarlo libremente desde la vida, esto es, desde su vida y desde la vida de su pueblo, desde su circunstancia y desde su biografía, la vivida por él y no la escrita por otros. Y leerlo, cuestionarlo y disputarlo hacia adelante. No retrayéndolo hacia Agustín (siglo IV), hacia Aristóteles y Platón (siglo IV a. C.), hacia el antiguo Testamento de los semitas (ss...). La vida se vive hacia adelante. Las obras griegas, semitas, árabes y latinas son materiales geológicos y arqueológicos. Nada menos, pero nada más. La lengua no es el Diccionario de la Real Academia. La fuente original y originante del pensamiento tomista es, repetimos, su existencia. Ahora bien, el horizonte vital de Tomás dista tanto, por ejemplo, del aristotélico como un burgo medieval de una polis griega. El horizonte existencial de Tomás es cristiano y mendicante, esto es, evangélico, cristianismo del bueno, del de Cristo y de las catacumbas. En su psicoanálisis de las obras antiguas, Tomás no busca arqueologías sino arcologías, los principios de la palabra esencial y constante de la humanidad más allá de la palabra concreta de un semita, un griego o un árabe. La arqueología se transforma en arcología, principio y profecía. El principio y la profecía son del futuro, no del pasado. Quince amplios siglos —trece de ellos cristianos— separan al abuelo griego del nieto medieval. El tomismo fue un Nacimiento, un nacimiento que hizo renacer y rejuvenecer al viejo griego. Por esto fue, en segundo término, un Renacimiento. Si a pesar de lo dicho, alguien se empeña en continuar delineando el árbol genealógico *aristotélico-tomista* tendrá que hacer muchos esguinces para no andarse por las ramas.

REFERENCIA DE TEXTOS

- Cf. J. M. DE GARGANTA. *Introducción general*. En: Suma contra los Gentiles. Vol. I. Madrid: BAC, 1952, pp. 23-34.
- Cf. A. CÁRDENAS P. *Las obras de Tomás de Aquino*. Op. cit., pp.9-11.
- Cf. A. CÁRDENAS P. *Alberto Magno, Aristóteles y Tomás de Aquino*. Op. cit., pp.7-8.
- Cf. JOAQUÍN GUTIÉRREZ M. ¡Ábreme tu hueco, Aconcagua! Cinta magnetofónica. Dosgutierrez del Torio, 1975.

CUESTIONARIO 13

1. Tomás de Aquino escribió para responder a problemas planteados en su época desde distintos frentes.
¿Hoy sobre qué escribiría?
2. ¿Qué relaciones establece Tomás de Aquino entre razón y fe?
3. ¿A qué plan doctrinal responde la Suma teológica?
4. Enumere los principales temas filosóficos que se tratan en la Suma teológica.
5. ¿En qué sentido se puede afirmar que la obra de Tomás constituyó un auténtico *Nacimiento* cultural?



Sum. con. gen. Do. veritate. In. 1. p. 1. h. c.
In. 2. Sent. In. 3. Sent. In. 4. Sent.
In. epist. Pauli. In. Cant. cantio. Sen. de. consp.
Sen. de. Sane. In. 1. p. 1. h. c. In. 8. lib. Phil.
In. 1. p. 1. h. c. In. 1. p. 1. h. c. In. 1. p. 1. h. c.
In. 1. p. 1. h. c. In. 1. p. 1. h. c. In. 1. p. 1. h. c.
In. 1. p. 1. h. c. In. 1. p. 1. h. c. In. 1. p. 1. h. c.

CAPÍTULO 14

Actitudes en la personalidad de Tomás de Aquino

Progresista

A pesar de lo que algún tiempo se dijo acerca de la superstición de la Edad Oscura y de la esterilidad del escolasticismo, en realidad fue todo ello un movimiento de expansión, siempre moviéndose hacia una luz más clara y hacia una libertad más amplia. Fue un movimiento de entusiasmo teológico ortodoxo desarrollado desde dentro. En tanto que llegaba a la luz del día común, era semejante a la luz de una planta que por su propia inclinación impulsa las hojas hacia la luz del sol, distinto de la acción de uno que se limita a no impedir que la luz del día penetre en una prisión. Fue lo que técnicamente se denomina un desarrollo doctrinal que depende de las cosas externas únicamente, como todo ser que vive y crece depende de ellas; es decir, que las digiere y transforma, pero continúa en su propia imagen y no en la de ellas. Tomás no reconcilió a Cristo con Aristóteles: reconcilió a Aristóteles con Cristo.

Los historiadores serios van abandonando la idea de que la Iglesia medieval perseguía a todos los científicos como hechiceros. Precisamente es todo lo contrario. El mundo unas veces los perseguía como hechiceros y otras corría detrás de ellos por ser tales: una manera de seguir que es lo opuesto a perseguir. Únicamente la Iglesia les consideró real y verdaderamente como científicos. A muchos clérigos investigadores se les culpaba de magia por hacer lentes y espejos; les acusaban sus conciudadanos, rudos e ignorantes. Mas entonces corría mejor suerte el ser juzgado por el papado que si hubieran sido simplemente linchados por los laicos.

Tomás no aportaba a la cristiandad algo nuevo en el sentido de algo pagano o herético; al contrario, volvía a la cristiandad dentro del cristianismo. Pero lo estaba haciendo contra la presión de ciertas tendencias históricas que habían cristalizado en costumbres en muchas escuelas y autoridades notables dentro de la Iglesia, y él usaba instrumentos y armas que parecían a muchos estar asociadas con la herejía o el paganismo. Tomás usó a Aristóteles, por lo cual muchos creían que utilizaba un sabio pagano.

Sensista y materialista

Puede ser que suene demasiado paradójico decir que nos salvó de la espiritualidad; dicho terrible. Quizá puede ser malinterpretado si digo que Tomás, por su amor a la filosofía griega, nos libró de ser platónicos. Es mejor decir la verdad en su forma más sencilla: reafirmó la encarnación devolviendo a Dios al mundo. Esta analogía, que parecerá algo remota, es, en realidad, el mejor prefacio a la filosofía de Tomás. El aspecto puramente espiritual o místico del catolicismo jugó un gran papel en las primeras centurias a través del genio de Agustín, platónico, y a través de la tendencia oriental. Los teólogos se habían endurecido un tanto en una especie de orgullo platónico en la posesión de verdades inteligibles y de suyo intransmutables, como si nada de su sabiduría tuviera raíz en el mundo real.

Ahora bien, lo primero que hizo el Aquinate fue advertir a estos puros trascendentalistas algo en substancia semejante a esto: “No me avergüenzo al decir que yo hallo que mi razón es alimentada por los sentidos; que yo debo una gran proporción de lo que pienso a lo que veo, huelo, gusto y toco; y que por cuanto concierne a mi razón, me siento obligado a tomar esta realidad como real. Creo que existe un campo de hechos que son presentados por los sentidos como materia sobre la cual actúa la razón, y que en ese campo la razón tiene derecho a gobernar como representante de Dios en el hombre. Es verdad que todo eso es más bajo que los ángeles, pero es más elevado que los animales y que todos los objetos actuales que el hombre encuentra en torno suyo. Mas lo que el hombre ha hecho lo puede hacer, y si un pagano viejo y anticuado, por nombre Aristóteles, puede ayudarme a hacerlo, yo se lo agradeceré con toda humildad”.

Libertador de la razón

Así comenzaba lo que se llama comúnmente la apelación a Aristóteles. Podría denominarse la apelación a la razón y a la autoridad de los sentidos. Podemos notar que hay en Tomás un elemento que es más bien moral: una especie de humildad buena y sincera, una prontitud en el hombre a considerarse a sí mismo, en alguna manera, como un animal. Tomás, que de hecho fue comparado a un buey, más bien semeja aquel monstruo apocalíptico de misterio casi asirio, el buey alado.

No será posible ocultar a nadie en adelante el hecho de que Tomás de Aquino fue uno de los grandes libertadores del entendimiento humano. Es un hecho de indiscutible importancia que Tomás fue un hombre de talento privilegiado que reconcilió a la religión con la razón, que la extendió hacia las ciencias experimentales, que insistió en que los sentidos son las ventanas del espíritu y que la razón tiene un derecho divino a alimentarse de los hechos, y que es incumbencia de la fe digerir la comida fuerte de la más recia y práctica de las filosofías paganas. Era la esencia misma de la enseñanza tomista: que se puede

confiar en la razón. Si el problema le hubiera sido dejado a él y a hombres como él, nunca habría habido lucha entre la ciencia y la religión.

Antropocentrista

Pero no diluyó el dogma. Sería enteramente falso decir que el Aquinense tomó su inspiración primaria en Aristóteles. La lección entera de su vida, la historia toda de su niñez y de la elección de carrera indican que amó con pasión el culto católico mucho antes de ver que tenía que luchar por él. Imitaba en realidad a un maestro que no fue Aristóteles, cuando santificaba los sentidos o las simples cosas de la naturaleza, cuando debatía cortésmente con los gentiles. Me refiero a toda la conmovedora historia del Dios Hombre en los Evangelios. Algunos se imaginan que cualquiera que humaniza a la divinidad debe paganizar a la misma divinidad, sin ver que la humanización de la divinidad es en realidad el dogma más fuerte del credo y el más difícil de creer. Tomás se hacía más cristiano que aristotélico cuando insistía en que Dios y la imagen de Dios mediante la materia había venido en contacto con el mundo material. Era, en el sentido más exacto de la palabra, humanista, porque insistía en la inmensa importancia del ser humano dentro del esquema teológico de los seres.

Entusiasta del cuerpo

Tomás vino a ser tanto más ortodoxo cuanto fue más racional o natural. Solo siendo de ese modo ortodoxo pudo llegar a ser tan racional y natural. Por ejemplo, fue una idea muy especial de Tomás que el hombre ha de ser estudiado en su íntegra humanidad; que el hombre no es tal sin su cuerpo, de igual modo que no es hombre sin el espíritu. Un cadáver no es un hombre y un espíritu tampoco es hombre. La escuela agustiniana había descuidado esto, tratando al alma como el único tesoro necesario, envuelto por cierto tiempo en una servilleta despreciable. Incluso aquí eran menos ortodoxos siendo más

espirituales. Tomás defendió valientemente el hecho de que el cuerpo del hombre es su cuerpo lo mismo que la mente es su mente, y que el hombre solamente puede ser una balanza de unión de los dos. Ahora bien, esta es una noción naturalista que guarda mucha afinidad con el respeto moderno a las cosas materiales; es un elogio del cuerpo. De hecho, puede ser materialismo, pero está especialmente relacionado con la más asombrosa especie de dogma que los modernos menos pueden aceptar: la resurrección de los cuerpos.

Democratizador de la verdad

Su argumento en pro de la revelación es también muy racionalista y, por otra parte, decididamente democrático y popular. No es en lo más mínimo un argumento en contra de la razón; al contrario, admite que sería posible alcanzar la verdad por un proceso racional si fuese lo suficientemente racional y prolongado. De verdad hay algo en el carácter de Tomás —optimismo— que le llevó a exagerar un tanto hasta qué punto llegarían los hombres a escuchar la razón. En sus controversias, él siempre da por supuesto que los hombres oirán a la razón. Es decir, cree enfáticamente que los hombres pueden ser convencidos mediante el argumento cuando lleguen al fin de este. Aunque el sentido común le dijo también que el argumento nunca termina. Puedo convencer a una persona si dialogo con ella durante cuarenta años; pero entre tanto han nacido otros mil. Tomás opina que la gente ordinaria, trabajadora y sencilla son tan importantes como los pensadores e investigadores, y se pregunta cómo es posible que todas estas gentes hallen tiempo para tan largo razonamiento como se requiere para encontrar la verdad. La conclusión que él deduce es que los hombres deben recibir las más elevadas verdades morales de un modo distinto; de otro modo, la mayoría de los hombres no la recibirían en absoluto.

Autonomista

Y aún es más sencillo en problemas más agitados, como el libre albedrío. Si Tomás favorece una cosa más que otra, ocurre lo que puede denominarse soberanías o autonomías subordinadas. Él fue, si se nos permite la ligereza, un fuerte gobernador doméstico. Se podría incluso decir que estaba siempre defendiendo la independencia de las cosas dependientes. Insistió en que tal cosa podía tener derechos propios en su propia esfera. “Hija soy en casa de mi padre; mas señora en la mía propia”. Nadie diría que deseaba aislar al hombre de Dios, pero sí deseó distinguirlo de Él. En este sentido fuerte de la dignidad y libertad humanas hay mucho que puede ser y es considerado ahora como noble liberalidad humanista. Mas no se olvide que su remate es el mismo albedrío o responsabilidad moral humana, que tantos modernos están dispuestos a negar.

Además, aunque sea en una materia más metafísica, ocurre lo mismo con la antigua disputa filosófica acerca de los muchos y el uno. ¿Son las cosas tan diversas que no pueden ser clasificadas, o están tan unificadas que no pueden ser distinguidas? Tomás se coloca definitivamente del lado de la variedad como una cosa real, lo mismo que de la unidad. Se aparta de los filósofos griegos y de los filósofos medievales. Más nótese aquí de nuevo que está también relacionado con la idea dogmática cristiana de la creación, de un Creador que creó cerdos como distinto de un Cosmos que únicamente los evolucionó.

Asceta, pero no pesimista

Tomás, como otros monjes y frailes, vivió una vida de renunciación y austeridad: sus ayunos, por ejemplo, contrastaban singularmente con la abundancia que habría vivido si así lo hubiera elegido. Este elemento ascético es de gran importancia en su religión como una manera de afirmar la voluntad contra el poder de la naturaleza. Esto acontece raramente en la sociedad industrial moderna, y por eso creen muchos

que eso es todo lo que su religión implica. El observador ordinario llega a convencerse de que ello no es otra cosa que pesimismo, fruto de la filosofía oriental a todo lo que tenga relación con la naturaleza, un puro disgusto del deseo de vivir. El ascetismo se ha manifestado en todas las etapas de la historia, pero curiosamente se ha contenido dentro de unos límites razonables bajo la autoridad católica; límites que han sido desbordados con frecuencia en la anarquía puritana o pagana. No obstante, todo este ascetismo no deja de ser una cuestión meramente secundaria en la doctrina católica. Es solo una deducción particular de la ética católica.

Ya conocemos el entusiasmo de Tomás por la materia y, desde luego, su extraordinaria defensa del cuerpo humano. Estuvo muy lejos de ser puritano en el verdadero sentido; hizo provisión para un recreo y un banquete para sus jóvenes amigos que sonaba realmente a convite. La tendencia de sus escritos, especialmente en su tiempo, es muy razonable, singularmente en su reconocimiento de la vida física y al decir que los hombres deben variar y amenizar sus vidas con chistes y aun con travesuras.

Realista de la condición humana

Nadie logrará entender la filosofía tomista sin darse antes plena cuenta de que su parte fundamental es el elogio de la vida, el elogio del ser, el elogio de Dios como creador del ser. Todo lo demás viene muy detrás de eso. El malestar viene de que la mente católica se mueve sobre dos planos: el de la creación y el de la caída. El paralelo más aproximado sería, por ejemplo, el de una nación invadida: pudiera ser que existiera estado de guerra en una ciudad, porque el enemigo había desembarcado allí, y hubiera paz relativa en otra ciudad; esto no disminuiría el afecto que un patriota tuviera por una y otra ciudad; por amor a la nación ambas partes sufrirían la disciplina y gozarían la libertad. Cualquier medida del ascetismo católico indica una preocupación

prudente contra el mal de la caída, pero nunca existe la duda acerca del bien de la creación.

Ni maniqueo ni platónico

En el caso de muchas religiones orientales es verdad que el ascetismo es pesimismo; que el asceta se tortura hasta la muerte por un odio abstracto de la vida; que quiere no solo controlar la naturaleza como debería, sino que la contradice cuando puede. Una de las formas históricas que tomó fue la de los maniqueos, filosofía maniquea que, desde los comienzos del cristianismo, ha tenido muchas formas. El conjunto de esta filosofía tiene esa nota innombrable de irresponsabilidad tan peculiar de la metafísica y de la moral de Asia. Pero siempre implica de una manera u otra que la naturaleza es mala. El punto esencial es que como el mal tiene raíces en la naturaleza, así tiene derechos en ella. A veces fue un dualismo que hacía al mal y al bien igualmente partícipes y compañeros. Más común era la idea de que un ángel o Dios había hecho el mal y otro el bien; el creador de la tierra fue el creador del mal, llámese diablo o Dios. Siempre la doctrina acababa catalogando a los hombres en buenos y malos.

Para entender la controversia medieval, recordemos que el maniqueísmo tuvo dos formas, como todo error: una más cruda, que se hallaba fuera de la Iglesia y atacaba a esta, y otra más sutil, que se encontraba dentro de la Iglesia y la corrompía. Jamás ha tenido la Iglesia una época donde no haya sido herida por la invasión y la traición. Y así aconteció en el siglo XIII, cuando el peligro evidente de fuera era la revolución social de los albigenses, pero el peligro posible dentro estaba en el mismo tradicionalismo de los agustinianos, que se inspiraban en Platón y Agustín.

Hubo en Platón una especie de idea según la cual la gente estaría mejor sin cuerpos que con ellos; que sus cabezas podrían volar y encontrarse en el espacio en un mero casamiento intelectual, como querubes en un cuadro. Este amor platónico desfiguró un tanto el amor

humano en la teología de los cristianos o, mejor, de los teólogos primitivos. La perversidad con frecuencia proviene de una mala suerte de pureza. La profunda mentira de los maniqueos fue que identificaban la pureza con la esterilidad. Es un contraste muy singular con el lenguaje de Tomás, que siempre relaciona la pureza con la fertilidad. Muchos medievales que negarían indignados la doctrina albigense sobre la esterilidad se vieron tentados emocionalmente a abandonar el cuerpo en desesperación, y algunos de ellos lo abandonaron desesperados.

Optimista empedernido

Fueron el credo y el dogma los que salvaron la cordura del mundo. Los eremitas occidentales no podían negar que un dios bueno había creado el mundo normal y natural. Miles de entusiastas del celibato podían haber llamado pecado al matrimonio, si hubieran considerado solo sus sentimientos privados. Afortunadamente tenían que aceptar la autoridad de la Iglesia que había aseverado que el matrimonio no era pecado sino un sacramento. Cuando el sentimiento hubiera vuelto locos a los hombres, la teología los conservó sanos.

En este sentido sobresale Tomás de Aquino sencillamente como el gran teólogo ortodoxo, que recordó a los hombres el credo de la creación. Recordemos la frase: “Dios miró a todas las cosas y vio que eran buenas”, frase que contiene sutilezas impenetrables para el pesimista. La tesis es que no hay cosas malas, sino malos usos de las cosas. Si queréis, no hay cosas malas, sino malos pensamientos, y especialmente malas intenciones.

Es fútil que los críticos del medievalismo citen frases que se suponen suenan a pesimismo si no entienden el hecho céntrico. Tomás dominó a la Iglesia y al mundo que aceptó su verdad como prueba, porque pudo probar que su glorificación del creador y su felicidad creativa eran más ortodoxas que cualquier pesimismo. Hay algo que se extiende por toda la obra de Tomás como una gran luz; algo que es primario y quizá fue inconsciente en él: optimismo. Él creyó en la vida

con una convicción sólida y colosal. En cierto modo, uno lo respira en sus primeras frases acerca de la realidad del ser. Si el mórbido intelectual del Renacimiento se supone que dice “ser o no ser: he ahí el problema”, el macizo doctor medieval responde, ciertamente, con voz de trueno: “Ser: he ahí la respuesta”.

Cristiano

La gran creación de Tomás fue una creación cristiana. Y esto se prueba de tres maneras, como diría Tomás:

Primero, en la vida de Tomás, se prueba por el hecho de que solo su sólida ortodoxia podía haber defendido tantas cosas que entonces no parecían ser ortodoxas. La caridad cubre una multitud de pecados, y en este sentido la ortodoxia cubre una multitud de herejías o cosas que fácilmente son tomadas por herejías. Precisamente porque su catolicismo personal fue tan convincente, su aristotelismo impersonal se vio honrado con la duda. Una frase moderna cínicamente típica se refiere al hombre que es tan bueno que no es bueno para nada. Tomás fue tan bueno, que fue bueno para todo. Bautizase o no a Aristóteles, él ciertamente fue el padrino de Aristóteles y juró que el viejo griego no haría daño: todo el mundo confió en su palabra.

Segundo, en la filosofía de Tomás se prueba por el hecho de que todo dependía del nuevo motivo cristiano para el estudio de los hechos como distintos de las verdades. La filosofía tomista comenzó por las más profundas raíces del pensamiento, los sentidos y las perogrulladas de la razón. El materialismo puede ser humildad cristiana en un cristiano. A Tomás le gustó comenzar por referir los hechos y sensaciones del mundo material del mismo modo que hubiera gustado de comenzar por lavar los platos en el convento. El punto de su aristotelismo fue que, aunque el sentido común acerca de las cosas concretas era realmente una especie de trabajo servil, no se avergüenza de ser siervo de los siervos de Dios.

Tercero, en la teología de Tomás se prueba por qué en realidad había una razón para considerar los sentidos y las sensaciones del cuerpo y las experiencias del hombre común con una reverencia que el gran Aristóteles hubiera contemplado estupefacto. Platón podía despreciar la carne, pero Dios no la había despreciado. Los sentidos habían llegado verdaderamente a ser santificados cuando fueron bendecidos uno por uno en el bautismo católico. Después de que la encarnación había venido a ser la idea central de nuestra civilización, era inevitable que hubiese una vuelta al materialismo, en el sentido del valor real de la materia y de la hechura del cuerpo. Una vez que Cristo surgió, era inevitable que Aristóteles surgiese de nuevo.

REFERENCIA DE TEXTOS

Cf. G. K. CHESTERTON. *Santo Tomás de Aquino*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1959.



CUESTIONARIO 14

1. ¿En qué sentido se puede caracterizar a Tomás de Aquino como *materialista* y *sensista*?
2. ¿Cómo colabora Tomás de Aquino en la democratización de la verdad?
3. ¿Qué opina usted del optimismo de Tomás de Aquino?
4. Enjuicie la autonomía que propone Tomás de Aquino.
5. ¿Cómo habría vivido hoy Tomás de Aquino su cristianismo? ¿Qué modalidades adoptaría?



CONTROL DE LECTURA

DE LOS CAPÍTULOS 13 Y 14

Para comprobar su dominio de la información y comprensión de los capítulos 13 y 14 responda la siguiente prueba de selección múltiple y confronte sus respuestas con los textos respectivamente.

1. Entre la fe y la razón según Santo Tomás:

- a) Hay contradicción irreconciliable
- b) Debe haber subordinación de la razón a la fe
- c) Hay coherencia con autonomía
- d) Deben ir independientemente sin confrontarse

2. La Suma contra gentiles fue compuesta por Tomás a petición de:

- a) Pedro Marsilio
- b) Raimundo de Peñafort
- c) Jaime de Aragón
- d) Alberto Magno

3. Los *gentiles* a los que se dirige la Suma contra gentiles son:

- a) Los filósofos árabes
- b) Los griegos
- c) Los paganos
- d) Los nobles de las cortes europeas

- 4. La principal argumentación de la Suma contra gentiles es de tipo:**
 - a) Bíblico
 - b) Racional
 - c) Estadístico
 - d) Experimental

- 5. La Suma teológica:**
 - a) Es una presentación orgánica y concisa del saber teológico de la época
 - b) Es un compendio filosófico con sustrato aristotélico
 - c) Es una obra para élites intelectuales
 - d) Es una síntesis apologética a favor el cristianismo contra Averroes

- 6. El cristianismo ve el tiempo y la historia como:**
 - a) Medida de imperfección y decadencia
 - b) Eterno retorno que no aporta novedad
 - c) Desarrollo progresivo donde el hombre se realiza
 - d) Evasión de la verdadera realidad que es trascendente

- 7. La concepción tomista adopta como horizonte de comprensión de la realidad:**
 - a) El cosmocentrismo aristotélico
 - b) El agnosticismo de los escépticos
 - c) El idealismo platónico
 - d) El antropocentrismo cristiano



- 8.** De los siguientes adjetivos el más apropiado para caracterizar la personalidad de Tomás es:
- a) Maniqueo
 - b) Platónico
 - c) Asceta
 - d) Pesimista
- 9.** A través de su obra Santo Tomás reconcilió (señale dos correctas):
- a) A Cristo con Aristóteles
 - b) A Aristóteles con Cristo
 - c) La razón con la religión
 - d) La religión con la razón
- 10.** De las siguientes afirmaciones una es falsa a la luz de los planteamientos tomistas:
- a) No hay cosas malas, sino malos usos de las cosas
 - b) La gente estaría mejor sin sus cuerpos
 - c) Hay que controlar los deseos e instintos humanos
 - d) La razón es alimentada por los sentidos

Bibliografía

- A. Bernard. *Iniciación en la filosofía tomista*. Madrid: Studium, 1965. Contenido principal: ser y pensamiento, potencia e inteligibilidad, esencia y acto de ser, sustancia y accidentes, el ser corpóreo, el ser viviente, el alma humana, la paradoja del espíritu encarnado, la voluntad libre, el conocimiento de Dios.
- R. E. Brenan y otros. *Ensayos sobre el tomismo*. Madrid: Morata, 1963. Contenido principal: necesidad y contingencia, el conocimiento, la verdad, el hábito, el ser y la unidad, la ley, filosofía económica, más allá del liberalismo, gobierno representativo, concepto de educación, belleza y arte.
- S. Breton. *Santo Tomás*. Madrid: Edad, 1976. Contenido principal: el ser y el objeto, el juicio, el acto de ser, el universo, el mundo, el hombre, la comunidad humana, Aquel que es, el tomismo; selección de textos.
- F. C. Copleston. *El pensamiento de Santo Tomás*. México: FCE, 1969. Contenido principal: introducción con datos biográficos y encuadramiento general de su pensamiento, el mundo y la metafísica, Dios y la creación, el hombre: cuerpo-alma, el hombre: moral y sociedad, el tomismo.
- M. D. Chenu. *Introduction á l'étude de Saint Thomas d'Aquin*. Montreal París: Institut d'Études Médiévales, 1950. Contenido principal: la obra en su circunstancia, las obras y los géneros literarios, el lenguaje y el vocabulario, los procedimientos de documentación, los procedimientos de construcción, análisis de las obras.

- G. K. Chesterton. *Santo Tomás de Aquino*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1959. Contiene una descripción excelente de la biografía interna de Tomás de Aquino.
- J. B. Metz. *Antropocentrismo cristiano. Sobre la forma de pensamiento de Tomás de Aquino*. Salamanca: Sígueme, 1972. Contenido principal: la estructura de la comprensión histórica, la forma de pensamiento de Tomás, el origen bíblico-cristiano de la forma de pensamiento tomasiano, la posición y la categoría histórica del pensamiento tomista.
- H. Pirenne. *Historia económica y social de la Edad Media*. México-Bogotá: FCE, 1977. Contenido principal: el renacimiento del comercio, las villas, la tierra y las clases rurales, el movimiento comercial hasta fines del siglo XIII, la economía urbana y la reglamentación de la industria.
- G. E. Ponferrada. *Introducción al tomismo*. Buenos Aires: Eudeba, 1970. Contenido principal: el tomismo como hecho (ubicación del tomismo, vida de Santo Tomás, la obra de Santo Tomás, la escuela tomista), el tomismo como síntesis (la filosofía, la lógica, el mundo, el hombre, el ser, Dios).
- S. Ramírez. *Introducción general*. En: *Suma teológica de Santo Tomás de Aquino*. Vol. I. Madrid: BAC, 1964, pp. 2-230. Contenido principal: síntesis biográfica, obras de Santo Tomás, autoridad doctrinal de Santo Tomás, la "Suma teológica" de Santo Tomás.
- Libro de las Constituciones de la Orden de los Frailes Predicadores*. Guadalajara: OPE, 1969. Contenido principal: constitución fundamental, vida común, pobreza, oración, estudio, ministerio de la palabra, profesión, régimen del convento y de la provincia y de la orden, elecciones.

Referencia de textos

Al final de cada capítulo, se han señalado los textos del respectivo numeral y capítulo. Los textos de los autores han sido recogidos y acomodados libremente. Unas veces son citados directa o textualmente, otras indirecta o contextualmente. En ocasiones, se ha disentido de lo expresado por los autores. El criterio seguido tanto en la referencia de textos como en la bibliografía general ha sido seleccionar el mínimo número de obras y que todas ellas fueran del más fácil acceso al lector por la amplitud de su divulgación. Aprovechamos la ocasión para agradecer la ayuda del profesor Alberto Cárdenas.

Lecturas complementarias y anexos

Introducción a las lecturas complementarias

La figura de Tomás de Aquino se va redimensionando a través de la historia, en relación con los problemas que se plantea el hombre en los distintos ámbitos del conocimiento humano y de los métodos para su adquisición y comunicación. Su pensamiento sigue teniendo vigencia en muchos campos de la actividad humana que no pertenecen propia o exclusivamente al ámbito religioso o teológico. Por ejemplo, en el campo de la pedagogía. En efecto, Tomás de Aquino es, entre otras cosas y, ante todo, un maestro en el sentido preciso y tradicional de la palabra. No es un depósito del saber de su tiempo al que hay que acudir para buscar respuestas y soluciones a los múltiples problemas que abordó en su época o a los que ahora afrontamos. Es ante todo un espejo de la cultura y del saber de su tiempo, y un faro que puede seguir iluminando el camino del saber en los tiempos presentes.

Con el fin de facilitar el estudio sobre el aporte de Santo Tomás de Aquino al desarrollo de la ciencia y al progreso de la cultura en circunstancias diversas, se ha considerado útil incluir en esta nueva edición de la obra *Tomás de Aquino. Circunstancia y biografía* unos textos complementarios y una bibliografía adicional. Esperamos que los lectores y estudiosos de Tomás de Aquino y de su método científico y pedagógico, encuentren nuevos elementos y sugerencias para afianzarse en la búsqueda de la verdad en los nuevos contextos

y circunstancias en los que se van desarrollando el conocimiento y las ciencias.

Síntesis biográfica

Aunque el libro trata de la biografía de Tomás de Aquino, se ha considerado útil ofrecer una visión general y continua de todo su trayecto biográfico, resaltando los principales hechos de su vida, a modo de compendio, para una consulta más rápida de los lectores no especializados.

1 | Nacimiento, patria y familia (1224/ 1225)

Nació en Roccasecca, en la Provincia de Nápoles (Italia). Hijo de Landolfo de Aquino y Teodora; ambos de familias guerreras y de caballeros. Tuvo varios hermanos; Tomás era el menor de los hombres.

2 | Oblato benedictino en Montecassino (1230/ 31-1239)

Fue enviado al monasterio benedictino de Montecassino para que recibiera la educación apropiada a su condición y a las pretensiones de sus padres; allí estudió las primeras letras: gramática, música, poesía y todo lo relacionado con la formación religiosa y moral. Desde estos primeros años dio muestras de su especial gusto por el recogimiento, el estudio, la oración y el cultivo de las virtudes humanas y cristianas.

3 | Estudiante en Nápoles (1239-1243)

Debido a distintos conflictos entre los poderes civiles y eclesiásticos, se hizo imposible continuar su formación en la abadía; en acuerdo con sus padres, fue enviado a estudiar en la Universidad de Nápoles, donde frecuentó la Facultad de Artes y afianzó su formación en letras. Se dedicó especialmente al estudio de la filosofía, con marcado énfasis

en Aristóteles. Allí conoció a los frailes dominicos que eran profesores de teología.

4| Ingresa a la Orden de Predicadores (1244)

En la Universidad y en el Convento de los Dominicos de Nápoles conoció el espíritu de la Orden de Predicadores y le atrajo especialmente la armonía entre la vida contemplativa y la dedicación al estudio. Decidió ingresar a la comunidad dominicana a pesar de la oposición de la familia, que intentó de muchas maneras hacerlo desistir de dicho propósito. Los superiores lo llevaron a Roma y a Bolonia para facilitar su formación y evitar la oposición de su familia.

5| Secuestrado por sus hermanos (mayo de 1244)

En el viaje hacia Bolonia, donde debería hacer su noviciado, es interceptado por sus hermanos, por orden de su madre Teodora, y apartado de los demás frailes que lo acompañaban, lo llevan cautivo con el propósito de hacerlo desistir de su idea vocacional e impedir su relación con los frailes dominicos.

6| Conducido y recluso en Roccasecca (1244 - fines de 1245)

Es recluso en un castillo de propiedad de la familia durante breve tiempo; luego es conducido a Roccasecca, donde es vigilado, aunque puede circular libremente por sus estancias. Los dominicos se enteran y lo visitan. La familia intenta por distintos medios hacerlo desistir de la idea de seguir con los dominicos y le ofrecen posibilidades con los benedictinos o con cargos y distinciones públicas; pero él persiste en sus propósitos vocacionales con la Orden Dominicana. Los frailes le facilitan libros para que estudie por su cuenta y bajo su asesoría. En este cautiverio familiar, cultivó con más ahínco el estudio

y la oración. Sus hermanos emprenden una campaña más intensa de hostigamiento para desanimarlo y obligarlo a dejar sus propósitos, pero Tomás logra superar las pruebas y permanece firme en su deseo de pertenecer a la Orden mendicante que tanto odiaban sus hermanos.

7| Fuga de Roccasecca y regresa a los dominicos (fines de 1245 – 1247)

Con la colaboración de un fraile, se evade de la fortaleza de Roccasecca y regresa a Nápoles para completar su noviciado con los frailes y continuar sus estudios, posiblemente en Bolonia. Es enviado posteriormente a París para continuar su formación teológica, pero algunas dificultades, debido a la gran concurrencia de estudiantes y falta de cupo, obligan a los superiores a remitirlo a Colonia.

8| Estudiante y discípulo de San Alberto Magno en Colonia (1248-1251)

En el recién fundado Estudio General de la Orden, en Colonia, fue discípulo de Alberto Magno, quien le impresionó profundamente por su sabiduría y su método de enseñanza. Allí dio muestras de su gran talento, de sus profundas virtudes cristianas y de su aprovechamiento en los estudios, los cuales completó bajo la dirección de Alberto Magno.

9| Es ordenado sacerdote y comienza a enseñar en Colonia (1251-1252)

Terminados los estudios y ordenado sacerdote, comenzó a enseñar en Colonia bajo la dirección de su maestro Alberto Magno. Aquí escribe sus primeras obras. Recibe distintos ofrecimientos para ocupar cargos eclesiásticos, pero no los acepta porque considera que su vocación es dedicarse al estudio y a la oración, como efectivamente lo sigue haciendo.

10 | Nombrado bachiller en el Estudio General de Santiago de París (1252-1255)

Para llenar la vacante de bachiller en la cátedra de extranjeros en la Universidad de París, fue nombrado Tomás de Aquino a propuesta de su maestro Alberto Magno, pues era el candidato más sobresaliente entre los frailes conocidos, a pesar de que se le consideraba taciturno y poco dinámico. Los profesores seculares ejercían entonces una aguda oposición a la presencia de los religiosos mendicantes como maestros en la universidad. Tomás ejerció su magisterio como bachiller bíblico y luego como bachiller sentenciario, según se acostumbraba, y sobresalió entre todos los maestros, atrayendo a sus cátedras a muchos estudiantes en medio de constantes y reñidas disputas tanto doctrinales como políticas y de intereses económicos entre los maestros.

11 | Maestro en teología y regente de la cátedra de extranjeros (1256-1259)

Cumplidos sus años de docencia, era tiempo de recibir la licencia y el grado de maestro, lo cual lo habilitaba también para enseñar públicamente, predicar, ejercer actos escolásticos, disputas solemnes y determinar o dirimir cuestiones en los debates. En estos años, y en medio de muchos debates y oposiciones de los maestros seculares, ejerció una actividad científica prodigiosa, respaldada por las autoridades de la comunidad y de la Iglesia. En estos años, colaboró con otros frailes en la redacción de la primera llamada Ratio Studiorum de la Orden de Predicadores.

12 | Regresa a Italia y enseña en el Estudio General de Roma y en la Corte Pontificia (1259-1268)

Cumplido su agitado pero fructífero magisterio en París es enviado a Italia, donde cumplirá los años más fecundos de su vida enseñando y escribiendo muchas obras sobre distintos temas teológicos y

filosóficos, asesorando a sus superiores, a los capítulos generales y provinciales e inclusive a la Corte Pontificia.

13| Segundo profesorado en París (1269-1272)

Fue enviado por sus superiores por segunda vez a París para regentar la cátedra de teología para extranjeros, en medio de mayores agites de los maestros seculares contra los mendicantes. Allí dio sus lecciones, participó en muchos debates con gran éxito y reconocimiento y siguió publicando sus obras.

14| Vuelve a Italia y enseña en la Universidad de Nápoles (1272-1273)

Fue llamado a Italia, pasa por Florencia y es enviado a enseñar en Nápoles. Allí ejerció un intenso ministerio mediante la predicación y la enseñanza y dejó ejemplos memorables de vida contemplativa, austera y de servicio. Escribió varias obras, entre otras sobre los sacramentos, y respondió consultas de distinta índole y procedencia. Trabajó intensamente y hasta el agotamiento. Tiene experiencias místicas, según escribieron sus biógrafos.

15| Cesa de escribir y toma un breve descanso por motivos de salud (6 de diciembre de 1273 a 6 de enero de 1274)

Sus amanuenses experimentan que Tomás ya no quiere escribir más. No solo notan que está enfermo y agotado, sino que ha tenido una experiencia espiritual intensa que le ha hecho reconocer la pequeñez e insignificancia de lo que ha escrito ante la realidad de los misterios divinos que desbordan todo posible lenguaje humano. Sus superiores y colaboradores le insisten para que haga un último esfuerzo en los temas pendientes de la tercera parte de la Suma teológica, pero fue

en vano, su respuesta fue: No puedo. Tuvo su descanso para recuperarse, pero no volvió a escribir.

16 | Emprende el viaje al Concilio de Lyon. Se agrava su enfermedad y muere en el monasterio de Fossanova (fines de enero-7 de marzo de 1274)

Un poco recuperado de sus dolencias, se puso en camino para Lyon, acompañado y llevando consigo algunos de sus escritos compuestos unos años antes. Iba al Concilio convocado por el papa Gregorio X. En su viaje, continuaba absorto en sus meditaciones. Por el camino entraron en la abadía cisterciense de Fossanova, donde Tomás tenía amigos, pues varias veces había visitado a los monjes en sus diversos viajes entre Nápoles y Roma. Ahí se agravaron sus males y, después de múltiples intentos para su recuperación y de ser visitado por frailes y clérigos de diversas comunidades, y bien atendido por los monjes, falleció el 7 de marzo de 1274, a los 49 años cumplidos. Sus funerales fueron muy solemnes y concurridos. Su maestro, el anciano Alberto Magno, como todos los que lo conocieron, lamentaron su deceso y la gran pérdida para la Iglesia. Su cuerpo fue enterrado en la Iglesia de la abadía, pero a lo largo de los años fue varias veces trasladado a distintos sitios.

17 | En París y en Oxford condenan algunas proposiciones de Santo Tomás (1274 y 1277)

18 | Es canonizado por el papa Juan XXII en Aviñón (18 de junio de 1323)

19 | El obispo de París revoca la condena de 1277 (1325)

20 | Trasladan sus restos mortales a la iglesia de los dominicos en Toulouse (28 de enero de 1369)

¿Cómo era Santo Tomás?

Observación preliminar: El presente texto, tomado de Santiago Ramírez, Introducción a Tomás de Aquino, Madrid: BAC, 1975, pp. 74-88, no lleva las notas de pie de página con el fin de facilitar el trabajo al lector no especializado. Para una mayor comprensión y fundamentación del tema, se recomienda consultar la obra original.

Santo Tomás era de alta estatura —1.90 metros—, recto, grueso, de cabeza voluminosa y calva en la región frontal, bien proporcionada, de color trigueño, de porte distinguido y de una sensibilidad extraordinaria. Cualquier cambio atmosférico o de clima le afectaba, y era sumamente sensible al frío. Su figura próspera se destacaba grandemente entre todos los miembros de la comunidad.

Su inteligencia era rápida, profunda, equilibrada; prodigiosa su memoria; insaciable su curiosidad, y su laboriosidad no conocía descanso. Comprendía con facilidad cuanto leía u oía, y lo retenía fielmente en su memoria como en el mejor fichero*. Se procuraba todas las novedades de librería, sin olvidarse de las mejores ediciones o traducciones; y con ser tanto lo que leía, era muchísimo más lo que pensaba y meditaba.

Evitaba toda palabra y conversación inútil. A imitación de su padre Santo Domingo, no hablaba más que con Dios o de Dios. Cuando la conversación salía de esos temas, discreta y amablemente se retiraba.

* “Fue... de una memoria extraordinaria, de tanta capacidad retentiva que una simple lectura le bastaba para conservar siempre lo leído: de modo que parecía que en su alma se producían continuamente hábitos y actos de ciencia. Por eso en su alma no podía darse el olvido, donde se ejercitaba continuamente la certeza de las cosas sabidas. De esta admirable memoria son signo cierto no solo el hábito de ciencia que tenía grabado en el alma como copiado en un libro, sino también aquella obra admirable que, por mandato del papa Urbano, de feliz recuerdo, compuso sobre los cuatro evangelios, con base en los dichos de los Santos Padres, leídos en los libros de los diversos monasterios, cuya mayor arte se cree que se le había grabado de tal modo en la memoria, que parecía tener delante de los ojos lo que había leído en dichos libros” (TOCCO, Vita... c. 41, en Fontes, p. 114).

Su único recreo era pasear solo por el claustro o por la huerta del convento, derecho y con la cabeza levantada, elevados los ojos al cielo en profunda contemplación. Pero era al mismo tiempo, era sumamente afable y cortés en su trato; siempre sonriente y servicial para con todos.

Estaba adornado de las más excelsas virtudes. De una pureza angelical consigo mismo y con los demás —*quoad se et quoad alios*—, era sumamente recatado y recogido. Evitaba con sumo cuidado el trato y conversación con mujeres y rarísima vez se le veía fuera del convento. Bartolomé de Capua, que lo conoció durante largos años, no lo vio fuera del convento de Nápoles más que una sola vez, a la hora de vísperas, y otra vez en Capua; solamente la caridad o la obediencia le hacían dejar su amable retiro claustral.

Su sobriedad era extrema. No comía y bebía más que una sola vez al día —a mediodía—, y siempre en el refectorio común. No se preocupaba de lo que ponían delante, y tenían que cuidar de que tomase algo, porque se distraía continuando las altas especulaciones de su celda. Fray Reginaldo de Priverno, su habitual y fiel compañero, tenía que hacer con él oficio de nodriza.

Fue muy amante de la pobreza. Cuando escribía la *Summa contra Gentiles* usaba unos cuadernillos de papel mediocre, aprovechándolos hasta la última línea y el último ángulo. Se contentaba con el hábito y el calzado más pobres. En su celda no se hallaba nada superfluo ni selecto.

Su humildad fue verdaderamente extraordinaria. Jamás hablaba de sí mismo ni de la nobleza de su familia. Cuando se trató de hacerlo maestro y profesor de París, alegó humildemente su corta edad y sus pocas luces, siendo así que su talento y capacidad habían sobresalido sobre todos los demás durante su cargo de bachiller bíblico y sentenciario. En los ejercicios y disputas escolares, en que es tan fácil excederse, máxime en aquellos tiempos y en aquellas circunstancias críticas por las que atravesaba la universidad parisiense, jamás se le escapó un gesto arrogante ni una palabra despectiva o molesta para nadie, a pesar de habersele molestado y atacado duramente en ciertas

ocasiones, como en el altercado de Juan Peckham o cuando los partidarios de Guillermo de Saint-Amour, capitaneados por el bedel de la facultad, irrumpieron en su clase vociferando como energúmenos y maltratando a sus estudiantes. Rehusó con energía y tenacidad toda clase de altos puestos y dignidades eclesiásticas, contento con ser siempre un pobre y humilde fraile, y despreciando todas las pompas y vanidades del mundo. Con ser un hombre tan célebre y admirado de muchos, jamás sintió el menor movimiento de vanidad ni de soberbia.

Grande fue también su paciencia en los trabajos y enfermedades. Nunca se quejaba de nada que le faltase ni de sus dolores. Los enfermeros estaban maravillados, sobre todo en su última, larga y penosa enfermedad. Lejos de quejarse o molestarles con impertinencias, les mostraba humildemente su profundo agradecimiento por los más pequeños servicios que le hacían.

Y durante las luchas y reyertas de París, donde le atacaban a él por una y otra parte como a principal adversario, y a veces como si fuera un hereje, jamás salió de su boca la menor queja en público ni en privado. Era la misma calma y placidez en medio de la tormenta, como lo fue literalmente durante una travesía por el golfo de Lyon.

Pero al mismo tiempo era intrépido y enérgico en defensa de la verdad, dando siempre la cara con ejemplar nobleza. Cuando los gerardinos, por un lado, y los averroístas, por otro, emplearon procedimientos demagógicos, llevando la discusión de difíciles y complejos problemas teológicos y filosóficos ante el tribunal del pueblo ignorante o de petulantes jovenzuelos, Santo Tomás se encara con ellos y los emplaza a discutir noblemente por escrito y ante los sabios, con armas legítimas y a cara descubierta. Y ante la insolencia y arrogancia de ciertos teólogos que afirmaban a boca llena y sentenciaban quasi extrípode que una *creación ab aeterno* era intrínsecamente imposible, sin tolerar ni reconocer el menor derecho a la opinión contraria, el santo les advierte que el talento y la sabiduría no han comenzado ni terminado con ellos, sino que también otros son capaces de saber lo que traen entre manos.

La ejecución rápida, detallada, conforme a todas sus cláusulas y encomiendas, del testamento de su cuñado el conde Roger de Aquila, son una obra maestra de justicia; lo mismo que la respuesta pronta y equilibrada a la consulta del general Juan de Vercelli sobre 108 proposiciones denunciadas de Pedro de Tarantasia.

Su prudencia era proverbial. Se le llamaba el prudentísimo fray Tomás, *prudenter frater Thomas*. La acreditó plenamente en las respuestas que daba a San Luis de Francia y a las varias consultas que le hicieron los capítulos generales y el general Juan de Vercelli.

Para con los pobres y desvalidos tenía entrañas de madre. Los compadecía sinceramente y les ayudaba cuanto podía con limosnas y consejos.

A pesar de su continua abstracción y taciturnidad, era profundamente humano para con todos, especialmente para con sus hermanos y sobrinos, que tierna y sobrenaturalmente amaba. A su sobrina Francisca, condesa de Ceccano, le consiguió del rey Carlos I de Anjou un salvoconducto para que pudiera ir a tomar los baños a Nápoles. Pero era un cariño viril y sin sensiblerías. Cuando ocurrió la muerte de su madre y de sus hermanos, nadie podía notar en su rostro y modo de conducirse la menor mudanza o conmoción: únicamente se limitaba a encomendarlos a Dios en sus oraciones y sacrificios, invitando a sus discípulos y hermanos en religión a que hiciesen otro tanto.

Su amistad era fiel, sincera, sacrificada y tierna. De ella dan testimonio el rector y los profesores de la Facultad de Artes de París en su célebre carta al capítulo general de Lyon. Y la que tuvo con su ayudante y compañero fray Reginaldo es de las más puras y conmovedoras que registra la historia. Sin quererlo, se viene al pensamiento la que tuvo el divino Maestro con su discípulo amado.

Pero sobre todo era hombre de gran oración y contemplación. Los testigos del proceso de canonización repiten hasta la saciedad que fue “hombre de gran oración”, “de gran contemplación y oración”, “de gran contemplación”, “de contemplación ejemplar”, llamándole “hombre contemplativo y totalmente abstraído de las cosas terrenas hacia

las celestes”, “contemplativo de Dios..., desprendido de las cosas terrenas y atraído por las celestes o divinas, con los ojos casi continuamente elevados al cielo”.

Era el primero en levantarse por la noche, e iba a postrarse ante el Santísimo Sacramento. Y cuando tocaban a maitines, antes de que formasen fila los religiosos para ir a coro, se volvía sigilosamente a su celda para que nadie lo notase. El Santísimo Sacramento era su devoción favorita. Celebraba todos los días, a primera hora de la mañana, *summo diluculo*, y luego oía otra misa o dos, a las que servía con frecuencia. El oficio que compuso para la festividad del Corpus Christi y el sermón que predicó ante el consistorio con motivo de su inauguración son de lo más tierno, devoto y profundamente teológico que se conoce en la sagrada liturgia: *quo devotius in fcclesia Dei non dicitur neccantatur*.

El arte ha inmortalizado este aspecto de la vida de Santo Tomás. En el Museo del Prado, existe un cuadro de Rubens donde se representa una procesión del Santísimo Sacramento. Van delante San Gregorio papa, San Agustín y San Ambrosio. Siguen detrás San Jerónimo y San Buenaventura. En el centro avanzan Santo Tomás y Santa Clara. Ella va a la derecha y lleva la custodia; él camina a su izquierda, explicando con rostro inflamado el gran misterio. Lleva un gran libro debajo de su brazo derecho y acciona con la mano izquierda. San Gregorio, San Agustín y San Ambrosio detienen su marcha para escucharle; San Jerónimo, meditabundo, consulta la Sagrada Escritura; y San Buenaventura eleva, extático, sus ojos al cielo.

Sobre la tumba del santo, en la iglesia de San Sernin de Toulouse, se levanta una magnífica estatua suya. En la mano derecha tiene el Santísimo Sacramento; en la izquierda, una espada de fuego. Debajo está grabada esta inscripción:

*Ex fvangellii solio Cherubinus Aquinas
Vitalem ignito protegit ense cibum.*

Igualmente tenía una devoción tiernísima a la Santísima Virgen. En el autógrafo de la *Summa contra Gentiles* se encuentran las palabras Ave, María, diseminadas por los espacios marginales, como otras tantas jaculatorias que brotaban de su corazón. Y cuando quería probar la pluma, no se le ocurría otra cosa.

Estas dos devociones predilectas tuyas a Jesús y a María han sido bellamente expresadas por Andrés Orcagna en un hermoso políptico que se conserva en la Iglesia dominicana de Santa María Novella, de Florencia. La Virgen Santísima, con gesto maternal, presenta ante su divino Hijo a Santo Tomás, que, arrodillado, recibe del Redentor un libro abierto, donde se lee: “Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos. Te di un corazón sabio e inteligente”. Y al pie del cuadro, en una figura más pequeña, se representa al santo arrobado en éxtasis celebrando la Santa Misa.

Se encomendaba también con frecuencia a los ángeles y a los santos. Todos los días, por muy ocupado que estuviese con sus lecciones o sus obras, leía un capítulo de la Colaciones, de Casiano, para mantener vivo en su corazón, como él decía, el fuego de la devoción y amor de Dios.

A todo esto, se unía el don de lágrimas, que poseyó en grado eminente. Durante la misa, sobre todo al acercarse la comunión, sus ojos eran dos fuentes de lágrimas. Lo mismo le ocurría cuando contemplaba la pasión y muerte de Jesucristo, que lo hacía con mucha frecuencia. Y al cantar en Completas, durante la Cuaresma de 1273, la antífona: “No nos deseches en el tiempo de la vejez, cuando nos falte la fuerza no nos abandones, Señor”, llamó la atención de los religiosos el mar de lágrimas en que estaba sumergido.

Y con ser de tantas las virtudes que adornaban su alma desde su niñez, pues conservó intacta su inocencia bautismal, creció siempre sin interrupción en todas ellas hasta el fin de su vida. Como atestigua el dominico Conrado de Suessa, que lo conoció durante largos años en Nápoles, Roma y Orvieto, “progresaba siempre de bien en mejor, y crecía de virtud en virtud”. Hermosa y exactamente dice el cardenal Pedro

Roger, que después fue papa con el nombre de Clemente VI: “como resulta claro a quien contempla su vida, es como si todos sus miembros fuesen ejemplos de virtud: se leía su simplicidad en la vista; su benignidad en la cara; su humildad en el oído; su sobriedad en el gusto; en la lengua su verdad; en el olor su suavidad; en su tacto la integridad; en su andar la gravedad; en su gesto la honestidad; en su entendimiento la claridad; en su afecto la bondad; en su mente la santidad; en su corazón la caridad; en él la belleza de su cuerpo fue imagen de su mente y figura de su bondad”.

Espíritu eminentemente contemplativo —*miro modo contemplativus*, según frase de Tocco—, para él no había dualidad ni oposición entre la oración y el estudio, como no la había entre la acción y la contemplación: su estudio era oración, y su oración era estudio. Por eso estudiaba y oraba siempre, salvo un tiempo brevísimo que sacrificaba al sueño. Como dice bellamente A. Tournon: “oraba como si nada tuviera que esperar de su trabajo, y trabajaba con la misma aplicación que si la oración no pudiera bastarle para llegar a la ciencia más perfecta”. En los últimos años de su vida, sobre todo, el estudio quedó absorbido por la oración, y esta por su forma más alta y elevada, que es la pura contemplación. Sabiduría, caridad, paz: he ahí las tres notas dominantes y características de la vida espiritual de Santo Tomás, que monseñor Grabmann ha expuesto deliciosamente en su *Das Seelenleben des hl. Thomas von Aquin*. No faltaba más que quitar las amarras del cuerpo mortal para que su espíritu volase hasta la presencia inmediata de Dios, traduciendo la contemplación en visión facial y beatífica. Fue canonizado solemnemente en Aviñón por Juan XXII el 18 de julio de 1323.

¿Qué nos puede aportar Santo Tomás hoy?

| Carta Lumen Ecclesiae* Paulo VI

Observación preliminar: Aunque esta carta es bastante lejana en el tiempo, sigue siendo muy útil para relacionar la actuación de Santo Tomás en su tiempo con lo que nos aporta en los tiempos actuales, dadas algunas coincidencias socioculturales entre las dos épocas.

Al querido hijo Vicente de Couesnongle, Maestro General de la Orden de los Frailes Predicadores.

Querido hijo, salud y bendición apostólica.

1. Lumbrera de la Iglesia y del mundo entero, así es aclamado con razón Santo Tomás de Aquino, el cual es objeto de especiales celebraciones este año, cuando se cumple el VII centenario de su muerte, acaecida en el monasterio de Fossanova, el 7 de marzo de 1274, mientras se dirigía al II Concilio General de Lyon, obedeciendo órdenes de nuestro predecesor el Beato Gregorio X. En el clima del renovado entusiasmo suscitado por este centenario, se han hecho investigaciones, se han publicado trabajos y se han tenido reuniones en muchas universidades y centros de estudios superiores, principalmente en esta ciudad, donde la Orden de Frailes Predicadores, a la que perteneció

* Carta del sumo pontífice Paulo VI al Maestro General de la Orden de Predicadores, Vicente de Couesnongle en el VII Centenario de La muerte de Santo Tomás de Aquino (20 de noviembre de 1974)

Santo Tomás, ha organizado un importante congreso. Todavía tenemos en la memoria el espectáculo que ofrecía el aula magna de la Pontificia Universidad que lleva el nombre de Santo Tomás de Aquino, llena de especialistas venidos de todas las partes del mundo. En el discurso que les dirigimos, les felicitamos por su trabajo, los animamos a continuar su noble tarea y, al mismo tiempo, enaltecimos a este gran Doctor de la Iglesia. Poco tiempo después, llamamos la atención sobre “el ‘retorno’ a Santo Tomás, un retorno inesperado, ciertamente, pero maravilloso, que confirma lo que el Magisterio supremo había dicho de él: que es el guía autorizado e insustituible de los estudios filosóficos y teológicos”¹; en efecto, muchos indicios nos permitieron colegir que su doctrina interesa e influye también en los hombres de nuestro tiempo.

2. Ahora deseáramos explicar mejor aquella expresión nuestra, poniendo de relieve numerosos elementos de la doctrina del Aquinate que tienen mucha importancia en orden a la salvaguardia e investigación de la verdad revelada; por este motivo lo recomendamos a nuestros contemporáneos —cosa que ha hecho y sigue haciendo la Iglesia— como maestro en el arte de pensar, según fórmula nuestra² y como guía para conciliar los problemas filosóficos con los teológicos y, añadimos gustosamente, para plantear correctamente el saber científico en general.

Así pues, queremos manifestar públicamente nuestra conformidad con los que sostienen que, aun setecientos años después de su muerte, el Santo doctor debe ser celebrado no solo como excelso pensador y doctor del pasado, sino también por

1. Discurso al Comité promotor del *Index Thomisticus*: *L'Osservatore Romano* (20-21 de mayo de 1974).

2. Alocución al congreso sobre Santo Tomás de Aquino en el VII centenario de su muerte, cf. *L'Osservatore Romano* (22-23 de abril de 1974).

la vigencia de sus principios, de su doctrina y de su método; y deseamos explicar al mismo tiempo las razones de la autoridad científica que le reconocen el Magisterio y las instituciones de la Iglesia, y especialmente muchísimos predecesores nuestros, que no dudaron en otorgarle el título de *Doctor común*, que se le dio por primera vez el año 1317³.

Confesamos que, al confirmar y reavivar una tradición tan prolongada y venerable del Magisterio de la Iglesia, no nos mueve solo el respeto a la autoridad de nuestros predecesores, sino también la consideración objetiva de la validez de su doctrina, el fruto que se obtiene estudiando y consultando sus obras —como sabemos por propia experiencia— y la comprobación del poder persuasivo y formativo que ejerce en sus discípulos, sobre todo en los jóvenes, como pudimos observar en los años de nuestro apostolado entre los universitarios católicos que, estimulados por nuestro predecesor Pío XI, de feliz memoria, se habían dedicado al estudio del Doctor Angélico⁴.

3. Sabemos que hoy día no todos están de acuerdo en esto. Pero no se nos oculta que muchas veces el recelo o aversión que se siente hacia Santo Tomás deriva de un contacto superficial y saltuario con su doctrina, más aún, del hecho de que no se leen ni se estudian sus obras. Por eso, también nosotros, como hizo Pío XI, recomendamos a todos los que deseen formarse un criterio maduro acerca de la postura que hay que adoptar en esta materia: *¡Id a Tomás!*⁵. Buscad y leed las obras de Santo Tomás

3. Pío XI, encicl. *Studiorum ducem*: AAS 15 (1923) 314. Cf. J. J. BERTHIER. *Sanctus Thomas Aquinas "Doctor Communis" Ecclesiae* (Roma, 1914) pp. 177 ss.; J. KOCK. *Philosophische und theologische Irrtumstendenzen von 1270-1329*: Melanges Mandonnet (París, 1930) II, p. 328, n. 2.; J. RAMÍREZ. *De auctoritate doctrinali S. Thomae Aquinatis* (Salamanca, 1952) pp. 35-107.

4. Cf. M. CORDOVANI. *San Tommaso nella parola di S. S. Pío XI: Angelicum* VI (1929) 10.

5. Encicl. *Studiorum ducem*: AAS 15 (1923) 323.

—repetimos con gusto— no solo para encontrar alimento espiritual seguro en aquellos opulentos tesoros, sino también y, ante todo, para daros cuenta personalmente de la incomparable profundidad, riqueza e importancia de la doctrina que contienen.

| Santo Tomás en el contexto sociocultural y religioso de su tiempo

4. Para formarse un juicio exacto del valor perenne del magisterio de Santo Tomás en la Iglesia y en el mundo de la cultura, no basta conocer de modo directo y completo sus textos; es preciso también tener en cuenta el contexto histórico y cultural en que vivió y llevó a cabo su obra de maestro y escritor.

Conviene recordar, aunque sea solo en sus rasgos esenciales, aquella época, para que destaquen con mayor claridad, como dentro de un marco, las ideas fundamentales del Santo doctor tanto en el ámbito religioso y teológico como en el campo filosófico y social.

Alguien ha hablado de aquel tiempo como de un Renacimiento anticipado; y en realidad las inquietudes que más tarde iban a desplegar toda su fuerza innovadora están fermentando ya entre 1225 y 1274, años que abarcan la vida de Santo Tomás.

5. Desde el punto de vista sociopolítico, son conocidas las vicisitudes que transformaron completamente la fisonomía de Europa: la victoria de los municipios italianos sobre la antigua dominación del imperio medieval, encaminado ya al ocaso; la promulgación de la *Carta Magna* en Inglaterra; la confederación hanseática de las ciudades libres marineras y comerciales del norte de Europa; la evolución progresiva de la monarquía francesa; el desarrollo económico de las ciudades más industriosas, como Florencia, y el florecimiento cultural de las grandes

universidades, como la escuela teológica de París, la escuela de derecho civil y canónico de Bolonia y la escuela médica de Salerno: la amplia difusión de los descubrimientos científicos y de las lucubraciones filosóficas de los árabes hispanos; y finalmente las nuevas relaciones con Oriente, consecuencia de las Cruzadas.

Con los municipios y con las monarquías nacionales, comienza el proceso cultural y político que entre los siglos XII y XIV lleva a la formación del Estado moderno. La *Respublica christiana*, fundada en la unidad de fe religiosa en Europa, cede poco a poco el puesto a un nuevo sentimiento nacionalista que orienta la idea de la vida del mundo civil europeo por cauces muy distintos de los del Medioevo, cuando dominaba la relación entre las dos autoridades supremas, la papal y la imperial, unidas en colaboración; sistema que en vano tratará todavía de proponer Dante Alighieri, después de muerto Santo Tomás, como arquetipo de organización política.

En el siglo XIII, empieza a perfilarse una marcada tendencia a afirmar la autonomía del orden temporal frente al sagrado y espiritual, y, consiguientemente, del Estado frente a la Iglesia; en casi todas las esferas de la vida y de la cultura se despierta el entusiasmo por los valores terrenos y una atención nueva hacia la realidad del mundo, emancipándose la razón de la hegemonía de la fe religiosa. Por otra parte, en el mismo siglo, al propagarse las órdenes mendicantes, cundía cada vez más un vastísimo movimiento de renovación espiritual que, sacando inspiración y empuje del amor a la pobreza y del celo evangelizador, logró que el pueblo cristiano sintiese la apremiante necesidad de volver al verdadero y genuino espíritu evangélico.

Santo Tomás, situado en el centro del gran debate entre las dos culturas, la humana y la sagrada, y atento a la evolución política, se hace cargo sin dificultad de la nueva situación y distingue los *signos* de los principios universales de razón y de fe

con los que hay que confrontar las cosas humanas y discernir los acontecimientos. Reconoce una cierta autonomía a los valores e instituciones de este mundo, aunque afirma sin vacilación alguna la trascendencia y la supremacía del fin último al que deben dirigirse y subordinarse todas las cosas del mundo; el reino de Dios, que es a la vez el lugar de salvación del hombre y el fundamento de su dignidad y libertad⁶.

6. Esta postura se encuadra dentro de la teoría general de las relaciones entre cultura y religión, razón y fe; teoría que elaboró Santo Tomás atendiendo a los nuevos problemas que surgían y a las nuevas exigencias que se manifestaban dentro del ámbito filosófico y teológico en aquel momento de evolución sociocultural.

Efectivamente, es la época cuando se impone cada vez más el imperativo de la investigación racional, iniciada ya de manera nueva y plenamente dialéctica por Abelardo en la Universidad de París un siglo antes.

La aceptación respetuosa de la autoridad tradicional es sustituida por la confrontación de sus afirmaciones con las conquistas de la razón, la discusión de las distintas opiniones, el procedimiento lógico en la demostración de las tesis, la pasión por las *quaestiones* y, finalmente, el análisis del lenguaje, realizado de manera tan sistemática y con objetivos tales que parecen anticipar el método científico de la semántica moderna.

En este clima cultural consiguen sus primeros éxitos las ciencias que, sin negar la presencia y acción de Dios en el universo, tratan de explicar el curso ordinario de este mundo visible en clave natural, como se ve en no pocos autores cristianos de la época, entre los que sobresale San Alberto Magno,

6. Cf. *Summa Theologiae* I-II q. 21 a. 4 ad 3; ed. Leonina VI. p. 167.

maestro de Santo Tomás, a quien nuestro predecesor Pío XII declaró patrono de cuantos se dedican a las ciencias naturales⁷.

7. Aunque entonces acababa apenas de estrenarse el método experimental en el estudio de la naturaleza y faltaban aún los instrumentos —que presagiará más tarde Roger Bacon— para la aplicación de la ciencia a la transformación y aprovechamiento de las cosas creadas, constaba ya con certeza el valor e importancia de la razón para la investigación de la realidad concreta y para la explicación del mundo.

Por eso, en los nuevos medios culturales se reciben favorablemente las obras de Aristóteles, difundidas primero por los árabes y luego por los nuevos traductores cristianos, entre los que se cuenta Guillermo de Moerbeke, penitenciario papal, hermano en religión y colaborador de Santo Tomás⁸. En efecto, en estas obras se descubren el sentido de la naturaleza y el realismo que, en opinión de muchos, proporcionan valiosos instrumentos de trabajo e incluso bases ideales para un nuevo planteamiento de la especulación filosófica y de la investigación científica.

8. Pero aquí surge el grave problema del nuevo modo de entender las relaciones entre la razón y la fe, y —en una perspectiva más amplia— como hemos sugerido antes, entre todo el orden de las realidades terrenas y la esfera de las verdades religiosas, principalmente las del mensaje cristiano.

En esta materia es evidente el peligro de tropezar en dos escollos opuestos: el del *naturalismo*, que desaloja por completo a Dios del mundo y especialmente de la cultura, y el de un falso *sobrenaturalismo* o *fideísmo* que, para evitar aquel error

7. Breve *Ad Deum per rerum naturam*: AAS 34 (1942), 89-91.

8. Cf. M. D. CHENU. *Introduciton à l'étude de Saint Thomas d'Aquin* (París, 1950), pp. 183 ss.

cultural y espiritual, pretende frenar las legítimas aspiraciones de la razón y el impulso evolutivo del orden de la naturaleza en nombre del principio de autoridad, sacado de su esfera propia, a saber, la esfera de las verdades reveladas por Cristo a los hombres, que son gérmenes de la vida futura y trascienden absolutamente la capacidad del entendimiento humano. Este doble peligro se vuelve a presentar reiteradamente en el transcurso de los siglos, antes y después de Santo Tomás, y puede decirse que en la actualidad son también los dos escollos en los que tropiezan los que abordan incautamente los numerosos problemas implicados en la relación entre la razón y la fe. Lo hacen alegando a menudo el ejemplo de audacia innovadora que dio Santo Tomás en su tiempo, pero sin tener la agudeza y equilibrio de la inteligencia soberana del gran Doctor.

No cabe duda de que Santo Tomás poseyó en grado eximio audacia para la búsqueda de la verdad, el espíritu para afrontar problemas nuevos y la honradez intelectual propia de quien, no tolerando que el cristianismo se contamine con la filosofía pagana; sin embargo, no rechaza apriorísticamente esta filosofía. Por eso ha pasado a la historia del pensamiento cristiano como precursor del nuevo rumbo de la filosofía y de la cultura universal. El punto capital y como el meollo de la solución que él dio, con su genialidad casi profética, a la nueva confrontación entre la razón y la fe, consiste en conciliar la secularidad del mundo con las exigencias radicales del Evangelio, sustrayéndose así a la tendencia innatural de despreciar el mundo y sus valores, pero sin eludir las exigencias supremas e inflexibles del orden sobrenatural.

En efecto, todo el edificio doctrinal del Aquinate se apoya en el áureo principio, enunciado por él ya en las primeras páginas de la *Summa Theologiae*, según el cual la gracia no destruye

la naturaleza, sino que esta se subordina a la gracia, la razón a la fe y el amor humano a la caridad⁹.

La infusión de la gracia, que es el principio de la vida eterna, supone toda la amplia esfera de valores y facultades en que se despliega el impulso vital de la naturaleza humana¹⁰ —ser, entendimiento, amor—, acrecentándolo interiormente con nuevas energías¹¹. De este modo, incluso la perfección total del *hombre natural* —mediante un proceso de purificación redentora y de elevación santificadora— se realiza en el orden sobrenatural, que alcanza su plenitud definitiva en la felicidad celeste, pero ya en esta vida da lugar a una síntesis armónica de valores auténticos, ciertamente difícil de conseguir —como la propia vida cristiana—, pero fascinadora.

9. Se puede afirmar que Santo Tomás, superando cierto sobrenaturalismo exagerado, arraigado en las escuelas medievales, y al mismo tiempo haciendo frente al secularismo que cundía en las escuelas europeas merced a la interpretación naturalista del aristotelismo, supo mostrar —tanto en el plano de la teoría como en la práctica, o sea con el ejemplo de su trabajo científico— cómo se compaginan en su pensamiento y en su vida la fidelidad total y absoluta a la palabra de Dios, la máxima apertura de mente al mundo y a sus valores auténticos, el afán de renovación y de progreso, y la resolución de levantar todo el edificio doctrinal sobre el cimiento firme de la tradición.

En efecto, no solo se preocupó por conocer las ideas nuevas, los problemas nuevos y las nuevas afirmaciones e impugnaciones de la razón acerca de la fe, sino también de estudiar con ahínco ante todo la Sagrada Escritura, que explicó desde

9. Cf. *Summa Theologiae* I q.1 a. 8 ad 2: ed. Leonina IV, p. 22.

10. Cf. *Summa Theologiae* I-II q.9 a.2: ed. Leonina VII, pp. 169-170.

11. *Summa Theologiae* II-II p.24 a. 3 ad 2: ed. Leonina VIII, p. 176.

sus primeros años de magisterio en París, las obras de los Santos Padres y escritores cristianos, la tradición teológica y jurídica de la Iglesia y al mismo tiempo toda filosofía anterior y contemporánea, no solo aristotélica, sino también platónica, neoplatónica, romana, cristiana, árabe y judía, sin pretender en absoluto efectuar una ruptura con el pasado, una ruptura que lo habría privado de su raíz, de manera que se puede decir con toda razón que asimiló bien la frase de San Pablo: “no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz la que te sostiene a ti” (Rm. 11, 18).

Por la misma razón, fue muy dócil al Magisterio de la Iglesia, al que compete guardar y señalar la *regla de la fe*¹² a todos los creyentes, y antes que nada a los teólogos, en virtud del mandato divino y de la asistencia indefectible prometida por Cristo a los Pastores de su rebaño¹³. Pero sobre todo reconocía la autoridad suprema y definitiva en materia de fe al magisterio del Romano Pontífice¹⁴, a cuyo juicio sometió por eso, a punto de morir, todos sus escritos, tal vez porque era plenamente consciente de la inmensa amplitud y de la audacia de la labor innovadora que había realizado¹⁵.

12. Cf. *Summa Theologiae* II-II q.1 a.10 ad 3: ed. Leonina VIII, p. 24.

13. Cf. *Summa Theologiae*, *ibid.*, a.10, Le 22, 32 allí citado.

14. *Summa Theologiae* II-II q.1 a.10: ed. Leonina VIII, pp. 23-24. Consúltese lo que escribió Santo Tomás en el opúsculo *In Symbotum Apostoforum Expositio*, acerca de la Iglesia romana: Dominus dixit ... “Non praevalerunt. Et inde est quod sola Ecclesia Petri (in cuius partem venit tata Italia, dum discipuli mitterentur ad predicandum) semper fuit firma in fide: et cum in aliis partibus ve/ nufla Petri et fide viget et ab error/bus mundo est. Nec mirum, quia Dominus dixit Petro” (Lc22, 32): “Ego rogavi pro te, Petre, ut non deficiat fides tua” (a.9: ed. Parmensis XVI [1865], p. 148).

15. Cf. *Vita S. Thomae Aquinatis auctore Guilfelmo de Tocco capitulo XIV*, en *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis* ed. D. Prümmer, O. P., fase. 21 (Saint-Maximin [Var] 1924), p. 81.

- 10.** Tal afán de buscar la verdad, entregándose a ella sin escatimar ningún esfuerzo —afán que Santo Tomás consideró misión específica de toda su vida y que cumplió egregiamente con su magisterio y con sus escritos—, hace que pueda llamársele con todo derecho “apóstol de la verdad” y que pueda proponerse como ejemplo a todos los que desempeñan la función de enseñar. Pero brilla también ante nuestros ojos como modelo admirable de erudito cristiano que, para captar las nuevas inquietudes y responder a las exigencias nuevas del progreso cultural, no siente la necesidad de salir fuera del cauce de la fe, de la tradición y del magisterio, que le proporcionan las riquezas del pasado y el sello de la verdad divina. Para mantenerse fiel a esta verdad, no rechaza las múltiples verdades descubiertas por la razón en el pasado o en el presente, entre otros motivos porque —como dice el mismo Angélico—, sea quien fuere el que las proponga, proceden del Espíritu Santo: “La verdad, quienquiera que la diga, procede del Espíritu Santo, que infunde la luz natural y mueve a la inteligencia y a la expresión de la verdad”¹⁶.
- 11.** Más bien hay que confesar que su fuerte arraigo en la fe divina impide a Tomás someterse servilmente a maestros humanos, nuevos o antiguos, y en esto Aristóteles no es para él una excepción. Su mente está abierta a todos los avances de la verdad, sea cual fuere la fuente de su procedencia: es la primera faceta de su universalismo. Pero hay otro aspecto, que quizá manifiesta mejor su talante intelectual y su personalidad: la libertad suprema con que se acerca a todos los autores, sin comprometerse con ninguna afirmación de autoridad terrena. Esta libertad e independencia intelectual en el campo filosófico constituye su verdadera grandeza como pensador.

16. Cf. *Summa Theologiae* I-II q.109 a.1 ad 1: ed. Leonina VII, p. 290.

En efecto, mostrándose obediente sobre todo a la verdad, en materia filosófica, y juzgándolo todo “no [...] por la autoridad de quien lo afirma, sino por el valor de las afirmaciones en sí”¹⁷, pudo tratar con gran libertad las tesis de Aristóteles, de Platón y de otros, sin hacerse aristotélico, ni platónico en sentido estricto.

Gracias a esta independencia intelectual —que lo asemeja a los que utilizan los métodos rigurosos de las ciencias positivas—, el Aquinate fue capaz de descubrir y superar las insidias ocultas en el averroísmo, de colmar las deficiencias y lagunas de Platón y Aristóteles, y de elaborar una gnoseología y una ontología que son una obra maestra de objetividad y de equilibrio¹⁸.

Hacia todos los maestros del espíritu humano sentía tres cosas: admiración ante el inmenso patrimonio cultural que entre todos acumularon y legaron a la humanidad¹⁹; reconocimiento del valor e importancia, mas también de las limitaciones, de la obra de cada uno²⁰; finalmente, cierta compasión hacia los que, careciendo de la luz de la fe, como los sabios de

17. *Exposfio super librum Boethii de Trinitate* q. 2 a. 3 ad 8: rec. B. Derker {Leiden 1955} p. 97 Cf. *Summa Theologiae* I q.1 a. 8 ad 2: *Argumentum ab auctoritate fidei est firmissimum, sed ab auctoritate humana est debftissimum* (ed. Leonina IV, p. 22). Otro texto que evidencia la actitud no sevil ni puramente historicista o ecléctica de Santo Tomás en filosofía: *Studium phulosophiae nbon est ad hoc quod sciatur quid homines sensirint, sed qualiter se habeat veritas rerum* (In librum Aristotelis de coelo et mundo) *commentarium* I lec. XXII; ed. Parmensis t. XIX [1865], p. 58). Cf. *Tractatus de spirituatibus creaturis* a. 10 ad 8; ed. L. W. Keeler (Roma, 1938), pp. 131-133.

18. E. GILSON. *L'esprit de la philosophie médiévale*, Gifford Lectures (París, 1932) I, p. 42; *Le Thomisme, Jntroductioun Q fa phifosophie de Sainz Thomas d'Aquin* (París, 1965), *passim*. Cf. También F. VAN STEEN-BERGHEN. *Le mouvement docttrinal du XI au XIV siècle*, en FLICHE-MARTIN. *Histoire de l'Église XIII*, p. 270.

19. Cf. In XII libros *Metaphysicorum Aristotelis Expositio* II lec I; ed. Taurinensis (1950), n. 287, p. 82.

20. Cf. *Ibid.*

la antigüedad, experimentaban una angustia humanamente insuperable al enfrentarse con los interrogantes últimos de la existencia humana y sobre todo con el problema del fin último del hombre²¹, mientras que cualquier pobre vieja, poseyendo la certeza de la fe, está libre de esa angustia y goza de la luz divina mucho más que aquellos ingenios soberanos²².

12. Pues bien, Santo Tomás, aun remontándose con su agudísima especulación a las cumbres más altas de la razón, era como un niño ante los sublimes e inefables misterios de la fe; solía arrodillarse delante del crucifijo y al pie del altar, implorando la luz de la inteligencia y la pureza del corazón que permiten escrutar lúcidamente los secretos de Dios²³. Reconocía gustoso que había aprendido más en la oración que en el estudio²⁴ y mantenía tan vivo el sentido de la trascendencia divina que ponía como condición primordial, previa a cualquier investigación teológica, este principio: “en esta vida tanto más perfectamente conocemos a Dios cuanto mejor entendemos que sobrepasa toda capacidad intelectual”²⁵. Y hay que considerar esta afirmación no solo como la tesis principal y como el fundamento del método de investigación que da lugar a la llamada

21. Cf. *Summa contra Gentiles* III c. 48: ed. Leonina XIV, pp. 131-132.

22. F. In *Symbolum Apostolorum* Expositio a. 11: ed. Parmensis t. XVI (1865), p. 35: *Nullus philosophorum ante adventum Christi cum toto conatu suo potuit tantum scire de Deo et de necessariis ad vitam aeternam, quantum post adventum Christi scit vetula per fidem*.

23. Cf. *Summa Theologiae* 11-11 q.8 a.7: ed. Leonina VIII, p. 72; *Vita S. Thomae Aquinatis* auctore Guillelmo de Tocco, capítulo XXVIII, XXX, IV, en *Fontes vitae S. Thomae Aquinatis*, pp. 102-103. 104-105. 106.

24. *Vita S. Thomae Aquinatis* auctore Guillelmo de Tocco, capítulo XXXI, pp. 105-106; cf.

25. J. PIEPER. *Einführung zu Thomas von Aquin* (München, 1958), pp. 172 ss. *Summa Theologiae* 11-11 q. 8 a. 7: ed. Leonina VIII, p. 72.

teología *apofática*, sino también como muestra de su humildad intelectual y de su espíritu de adoración.

Si tenemos en cuenta que Santo Tomás supo armonizar perfectamente el espíritu profundamente cristiano y la agudeza de su talento especulativo, abierto a todos los logros del pensamiento, tanto antiguo como contemporáneo, no puede sorprendernos que, en plena crisis del siglo XIII, lograra encontrar nuevas fórmulas para definir las relaciones entre la razón y la fe; que evitase a tiempo que la doctrina teológica se desviase bajo el influjo de las nuevas corrientes filosóficas; que disipase cualquier compromiso equívoco entre las verdades de la razón y las reveladas y que, finalmente, presentase batalla a la doctrina de las *dos verdades* —de razón y de fe— que los cristianos podían admitir, aunque fuesen contradictorias, por motivos diversos. Los factores de esta doctrina socavaban la unidad íntima del hombre cristiano y pretendían canonizar ya entonces las polémicas doctrinales que más tarde, abandonado el equilibrio conseguido por Santo Tomás, iban a desgarrar la cultura europea²⁶.

13. Al realizar la obra cumbre del pensamiento medieval, Santo Tomás no se encontraba solo. Antes y después de él, muchos otros doctores ilustres trabajaron en la misma dirección: entre ellos hay que recordar a San Buenaventura —de cuya muerte se celebra también el VII centenario, pues falleció el mismo año que Santo Tomás—, a San Alberto Magno, Alejandro de Hales y Duns Scoto. Pero sin duda Santo Tomás, por disposición de la divina Providencia, puso el remate a toda la teología y filosofía *escolástica*, como suele llamarse, y fijó en la Iglesia el quicio central en torno al cual, entonces y después, ha podido girar y avanzar con paso seguro el pensamiento cristiano.

26. Cf. J. PIEPER. Op. cit., pp. 69 ss.

A él, el doctor común de la Iglesia, dedicamos nuestro aplauso en este año siete veces centenario de su muerte, como homenaje de gratitud por todo lo que él hizo en beneficio del pueblo cristiano y como reconocimiento y exaltación pública de su grandeza imperecedera.

Valores perennes de la doctrina y del método de Santo Tomás

14. La figura del Aquinate desborda el contexto histórico y cultural en que se movió, situándose en un plano de orden doctrinal que trasciende las épocas históricas transcurridas desde el siglo XIII hasta nuestros días. Durante esos siglos, la Iglesia ha reconocido la importancia y el valor perenne de la doctrina tomista, especialmente en algunos momentos señalados, como en los concilios ecuménicos de Florencia, Trento y Vaticano I²⁷, con ocasión de la promulgación del Código de Derecho canónico²⁸, y en el concilio Vaticano II, del que luego volveremos a hablar.

Además, nuestros predecesores y nosotros mismos hemos afirmado repetidas veces la autoridad de Santo Tomás. No se trata —quede bien claro— de un conservadurismo a ultranza, cerrado al sentido de evolución histórica y medroso ante el progreso, sino de una opción fundada en razones objetivas e intrínsecas a la doctrina filosófica y teológica del Aquinate, que nos permiten ver en él a un hombre deparado, por superior designio, a la Iglesia, el cual, con la originalidad de su trabajo creador, imprimió una trayectoria nueva a la historia del

27. LEON XIII, encicl. *Aeterni Patris*, en Leonis XIII Pont. Max. Acta I (Roma, 1881), pp. 255-284.

28. *Codex Iuris Canonici* can. 1366 § 2; cf. can. 539 § 1.

pensamiento cristiano, y principalmente a las relaciones entre la inteligencia y la fe.

15. Para resumir aquí brevemente las razones a que hemos aludido, recordaremos ante todo el realismo gnoseológico y ontológico, que es la característica primera y principal de la filosofía de Santo Tomás. Podemos definirlo también como realismo crítico, pues estando vinculado a la percepción sensible y, por tanto, a la objetividad de las cosas, proporciona el sentido verdadero y positivo del ser. Este realismo posibilita una elaboración mental ulterior que, aun universalizando los datos del conocimiento sensible, no se aleja de ellos dejándose arrebatar por el torbellino dialéctico del pensamiento subjetivo, para terminar casi fatalmente en un agnosticismo más o menos radical. *Primo in intellectu cadit ens*, dice el Angélico en un pasaje famoso²⁹. En este principio fundamental estriba la gnoseología de Santo Tomás, cuya mayor novedad consiste en la equilibrada valoración de la experiencia sensible y de los datos auténticos de la conciencia en el proceso cognoscitivo, que, sometido a reflexión cristiana, es el punto de arranque de una sana ontología y, en consecuencia, de todo el edificio teológico. Por eso se ha podido definir el pensamiento de Santo Tomás como la filosofía del ser, considerado tanto en su valor universal como en sus condiciones existenciales; igualmente es sabido que, a partir de esta filosofía, el Aquinate se remonta a la teología del Ser divino, el cual subsiste en sí mismo y se revela en su Palabra y en los eventos de la economía de la salvación, especialmente en el misterio de la Encarnación.

Nuestro predecesor Pío XI alabó este realismo ontológico y gnoseológico en un discurso pronunciado a los jóvenes universitarios, con estas significativas palabras: “En el tomismo se

29. Cf. *Quaestiones disputatae de veritate* q. 1 a. 1: ed. Leonina XXII, vol. 1, fasc. 2, p. 5.

encuentra, por así decir, una especie de evangelio natural, un cimiento incomparablemente firme para todas las construcciones científicas, porque el tomismo se caracteriza ante todo por su objetividad; las suyas no son construcciones o elevaciones del espíritu puramente abstractas, sino construcciones que siguen el impulso real de las cosas... Nunca decaerá el valor de la doctrina tomista, pues para ello tendría que decaer el valor de las cosas"³⁰.

16. Una filosofía y una teología de esta índole son posibles gracias al reconocimiento de la capacidad cognoscitiva del entendimiento humano, fundamentalmente sano y dotado de un cierto gusto del ser; en efecto, el entendimiento tiende a ponerse en contacto con el ser en toda experiencia, pequeña o grande, de la realidad existencial, para asimilarla plenamente y remontarse así a la consideración de las razones y causas supremas que la explican definitivamente.

Ciertamente, Santo Tomás, como filósofo y teólogo cristiano, descubre en todos y cada uno de los seres una participación del Ser absoluto, que crea, sostiene y con su dinamismo mueve *ex alto* todo el universo creado, toda vida, cada pensamiento y cada acto de fe.

Partiendo de estos principios, el Aquinate, mientras exalta al máximo la dignidad de la razón humana, ofrece un instrumento valiosísimo para la reflexión teológica y al mismo tiempo permite desarrollar y penetrar más a fondo en muchos temas doctrinales sobre los que él tuvo intuiciones fulgurantes. Así, los que se refieren a los valores transcendentales y la analogía del ser; la estructura del ser limitado compuesto de esencia y existencia; la relación entre los seres creados y el Ser divino; la dignidad de la causalidad divina; la consistencia real

30. Discorsi di Pío XI, I (Turín, 1960), pp. 668-669.

de las acciones de los seres finitos en el plano ontológico, con sus repercusiones en todos los campos de la filosofía y de la teología, de la moral y de la ascética; la organicidad y el finalismo del orden universal. Y si nos remontamos a la esfera de la verdad divina, hay que decir lo mismo de la idea de Dios como Ser subsistente, cuya misteriosa vida ad intra nos da a conocer la revelación; la deducción de los atributos divinos; la defensa de la trascendencia divina contra cualquier tipo de panteísmo; la doctrina de la creación y la providencia divina con que Santo Tomás, superando las imágenes y penumbras del lenguaje antropomórfico con el equilibrio y el espíritu de la fe que le caracterizan, llevó a cabo una obra que hoy tal vez se llamaría de *demitización*, pero que podemos definir con mayor precisión como penetración racional, guiada, apoyada e impulsada por la fe, del contenido esencial de la revelación cristiana.

En esta línea y por estas razones, Santo Tomás, así como exaltó la razón, del mismo modo prestó también un servicio efícamísimo a la fe, como proclamó nuestro predecesor León XIII en un texto memorable; según él, el doctor Angélico, “distinguendo netamente, como debe ser, la razón y la fe, y conciliándolas armónicamente, salvaguardó los derechos y tuteló la dignidad de ambas, de suerte que la razón, remontándose en alas de su genio a las más altas posibilidades humanas, ya apenas puede elevarse más; y la fe no puede casi esperar de la razón ayudas más numerosas y valiosas que las conseguidas gracias a Santo Tomás”³¹.

17. Otra razón de la importancia y del valor perenne del pensamiento de Santo Tomás nos la ofrece el hecho de que él, precisamente por la universalidad y trascendencia de las razones supremas puestas en el centro de su filosofía —el ser— y de su

31. Encicl. Aeterni Patris, en Leonis XIII Pont. Max Acta I (Roma, 1881), p. 274.

teología —el Ser divino— , no pretendió construir un sistema de pensamiento cerrado en sí mismo, sino que elaboró una doctrina susceptible de enriquecimiento y progreso continuos. En efecto, lo que él mismo hizo asimilando los frutos de las filosofías antiguas y medievales, así como las escasas conquistas de las ciencias antiguas, puede repetirse siempre con relación a cualquier dato verdaderamente válido ofrecido tanto por la filosofía como por la ciencia, aún la más avanzada; lo demuestra la experiencia de numerosos autores que han encontrado precisamente en la doctrina de Santo Tomás los puntos más aptos para acoplar muchos resultados particulares de la reflexión filosófica y científica en un contexto de valor universal.

18. A este propósito hay que repetir que la Iglesia, aunque admite sin ningún reparo ciertas limitaciones en la doctrina de Santo Tomás, sobre todo en los puntos en que depende más de las ideas cosmológicas y biológicas medievales, advierte, sin embargo, que no todas las teorías filosóficas y científicas pueden reclamar por igual un sitio dentro de la visión cristiana del mundo o pretender ser consideradas plenamente cristianas. En realidad, ni siquiera los filósofos de la antigüedad, entre ellos Aristóteles, su preferido, fueron aprobados en este sentido, o aceptados íntegra y acríticamente por Santo Tomás. Con relación a ellos, el Aquinate adoptó criterios que siguen siendo válidos para discernir la aceptabilidad cristiana del pensamiento filosófico y científico actual.

En efecto, mientras Aristóteles y otros filósofos —con las debidas rectificaciones y adaptaciones— podían y pueden aceptarse en virtud del valor universal de sus principios, de su respeto a la realidad objetiva y de su reconocimiento de un Dios distinto del mundo, no puede decirse lo mismo de las filosofías o teorías científicas cuyos principios fundamentales sean incompatibles con la fe religiosa, ya sea por apoyarse en

el monismo, por negar la trascendencia, por su subjetivismo o su agnosticismo.

Desgraciadamente, hay muchas doctrinas y sistemas modernos radicalmente irreconciliables con la fe y la teología cristianas. Sin embargo, Santo Tomás enseña cómo, incluso en este caso, dichos sistemas pueden proporcionar, ya sean aportaciones particulares útiles para el perfeccionamiento y desarrollo constantes de la doctrina tradicional, o al menos estímulos para reflexionar sobre puntos antes ignorados o insuficientemente explicados.

19. El método seguido por Santo Tomás en este trabajo de confrontación y asimilación puede servir también de ejemplo a los estudiosos de nuestro tiempo. En efecto, se sabe que entablaba con todos los pensadores del pasado y de su tiempo —cristianos y no cristianos— una especie de diálogo intelectual. Estudiaba sus sentencias, opiniones, dudas y dificultades, intentando comprender su íntima raíz ideológica y no pocas veces sus condicionamientos socioculturales. Luego, exponía su pensamiento, especialmente en las *Quaestiones* y en las *Summae*. No se trataba solo de un inventario de dificultades que había que resolver o de objeciones que había que refutar, sino de un planteamiento dialéctico del procedimiento, que lo impulsaba a la búsqueda y a la elaboración de tesis seguras sobre los puntos que eran objeto de reflexión o de discusión. A veces la confrontación era serena y noblemente polémica, como, por ejemplo, cuando se trataba de defender una verdad impugnada: *contra errores*, *contra gentes*, *contra impugnantes*, entre otras. Pero en cualquier caso entablaba un diálogo, que se desarrollaba con plena y generosa disposición de espíritu para reconocer y admitir la verdad, quienquiera que la dijese; es más, esta disposición llevaba a Santo Tomás en no pocos casos a dar

una interpretación benigna de sentencias que en el debate resultaban erróneas.

Por este camino, Santo Tomás llegó a una síntesis grandiosa y armónica del pensamiento, de valor verdaderamente universal, en virtud de la cual es maestro también en nuestro tiempo.

20. Finalmente, queremos señalar otro mérito que contribuye no poco a la utilidad y excelencia de la doctrina de Santo Tomás. Nos referimos a su estilo literario, límpido, sobrio, preciso, forjado en el ejercicio de la enseñanza, en la discusión y en la redacción de sus obras. Baste repetir a este propósito lo que se leía en la antigua liturgia dominica en la fiesta del Aquinate: *Stilus brevis grata facundia, celsa, firma, clara sententia* (estilo conciso, exposición agradable, pensamiento profundo, denso, claro)³².

No es esta la última razón de la utilidad de acudir a Santo Tomás en un tiempo como el nuestro, en el que a menudo se emplea un lenguaje demasiado complicado y retorcido, o demasiado tosco y vulgar, o incluso tan ambiguo que no sirve ni de vehículo del pensamiento ni de mediador entre los que están llamados al intercambio y comunión en la verdad.

El ejemplo de Santo Tomás para nuestro tiempo

21. En el VII centenario de la muerte de Santo Tomás, queremos recordar una vez más lo que piensa la Iglesia sobre su función en la orientación de los estudios teológicos y filosóficos. Así se verá claramente por qué la Iglesia ha querido que las escuelas católicas reconozcan y sigan al Aquinate como *Doctor común* en estas materias.

Los romanos pontífices sostuvieron con su autoridad la doctrina de Santo Tomás cuando aún vivía: protegieron al

32. In Festo S. Thomae Aquinatis II noct. IV resp. cf. J. Pieper, Op. cit., p. 116.

Maestro y defendieron también su doctrina contra los adversarios. Y después de su muerte, cuando algunas proposiciones suyas fueron condenadas por autoridades locales, la Iglesia no dejó de honrar al fiel servidor de la verdad, sino que ratificó su veneración inscribiéndolo en el registro de los Santos (18 de julio de 1323) y concediéndole el título de Doctor de la Iglesia (11 de abril de 1576).

22. De esta manera, la Iglesia ha querido reconocer en la doctrina de Santo Tomás la expresión particularmente elevada, completa y fiel de su Magisterio y del *sensus fidei* de todo el pueblo de Dios, como se habían manifestado en un hombre provisto de las dotes necesarias y en un momento histórico especialmente favorable.

Para decirlo brevemente, la Iglesia convalida con su autoridad la doctrina del doctor Angélico y la utiliza como instrumento magnífico, extendiendo de esta manera los rayos de su magisterio al Aquinate, tanto y más que a otros insignes doctores suyos. Lo reconoció nuestro predecesor Pío XI, al escribir en la encíclica *Studiorum duces*: “A todo el mundo cristiano interesa que esta conmemoración centenaria se celebre dignamente, porque honrando a Santo Tomás no solo se manifiesta estima hacia él, sino que se reconoce también la autoridad de la Iglesia docente”³³.

23. Ahora bien, como sería prolijo citar todas las pruebas de la gran veneración dada por la Iglesia y los romanos pontífices a Santo

33. Encicl. *Studiorum duces*: MS 15 (1923), 324. Téngase en cuenta lo que escribió Santo Tomás acerca de las relaciones mutuas entre los doctores de Iglesia (y los teólogos) y el Magisterio: *Ipsa doctrina Catholicorum Cotorum ab Ecclesia auctoritatem habet: unde magis standum est auctoritati Ecclesiae quam auctoritati vel Augustini ve/ Hieronymi vel cuiuscumque Doctoris*, en *Summa Theologiae* II-II q. 10 a. 12: ed. Leonina VIII, p. 94.

Tomás, nos limitaremos a recordar que a finales del siglo pasado, cuando ya se hacían sentir por doquier las consecuencias de la pérdida del equilibrio entre la razón y la fe, volvieron a proponer su ejemplo y su magisterio como factores que contribuirían a conseguir la unión entre la fe religiosa, la cultura y la vida civil, aunque fuera de manera distinta y adaptada a los nuevos tiempos.

La Sede Apostólica incitó y estimuló un florecimiento de los estudios tomistas. Nuestros predecesores, a partir de León XIII, y debido al fuerte impulso que él mismo dio con la encíclica *Aeterni Patris*, recomendaron el amor al estudio y doctrina de Santo Tomás, para manifestar “la consonancia de su doctrina con la ‘revelación’ divina”³⁴, la armonía entre la fe y la razón dentro de sus respectivos derechos³⁵, el hecho de que la importancia concedida a su doctrina, lejos de suprimir la emulación en la búsqueda de la verdad, la estimula más bien y la guía con seguridad³⁶. Además, la Iglesia ha preferido la doctrina de Santo Tomás, proclamándola como propia³⁷, sin afirmar con ello que no sea lícito seguir otra escuela que tenga derecho de ciudadanía en la Iglesia³⁸, y la ha favorecido a causa de su experiencia multisecular³⁹. También en la actualidad el Angélico y el estudio de su doctrina constituyen, por ley, la base de la

34. Pío XII, encicl. *Humani generis*: MS 42 (1950), 573.

35. Cf. León XIII, encíclica. *Aeterni Patris*.

36. Cf. Pío XII, *Sermo habitus ad alumnos seminariorum, collegiorum et institutorum utriusque cleri* (24 iun 1939): AAS 31 (1939) 247.

37. Cf. Benedicto XV, carta encíclica. *Fausto appentente die*: AAS 13 {1921}, 332.

38. Pío XII, discurso pronunciado con ocasión del IV centenario de la fundación de la Pontificia Universidad Gregoriana (17 de octubre de 1953): AAS 45 (1953), 685-68.

39. Pío XII, encicl. *Humani generis*: AAS 42 (1950), 573.

formación teológica de los que están llamados a la misión de confirmar y robustecer dignamente a los hermanos en la fe⁴⁰.

24. También el concilio Vaticano II ha recomendado a Santo Tomás, dos veces, a las escuelas católicas. En efecto, al tratar de la formación sacerdotal, afirmó: “Para explicar de la forma más completa posible los misterios de la salvación, aprendan los alumnos a profundizar en ellos y a descubrir su conexión, por medio de la especulación, bajo el magisterio de Santo Tomás”⁴¹. El mismo concilio ecuménico, en la declaración sobre la educación cristiana, exhorta a las escuelas de grado superior a procurar que “estudiando con esmero las nuevas investigaciones del progreso contemporáneo, se perciba con mayor profundidad cómo la fe y la razón tienden a la misma verdad”, y afirma acto seguido que a este fin es necesario seguir los pasos de los *Doctores de la Iglesia*, especialmente de Santo Tomás⁴². Es la primera vez que un concilio ecuménico recomienda a un teólogo, y este es Santo Tomás. En cuanto a nosotros, entre otras cosas, basta repetir las palabras que pronunciamos en otra ocasión: “Los que tienen encomendada la función de enseñar... escuchen con reverencia la voz de los Doctores de la Iglesia, entre los que ocupa un lugar eminente Santo Tomás; en efecto, es tan poderoso el talento del Doctor Angélico, tan sincero su amor a la verdad y tan grande su sabiduría al indagar las verdades más elevadas, al explicarlas y relacionarlas con profunda coherencia, que su doctrina es instrumento eficacísimo, no solo para poner a buen seguro los fundamentos de la fe, sino

40. Codex Iuris Canonici can. 1366 § 2.

41. Decreto Optatum totius sobre la formación sacerdotal n. 16: AAS 58 (1966), 723.

42. Cf. Declaración sobre la educación cristiana, Gravissimum educationis n. 10: AAS 58 (1966), 737.

también para recabar de ella de modo útil y seguro frutos de sano progreso”⁴³.

25. Nos preguntamos ahora si Santo Tomás de Aquino que —como hemos expuesto— dejó marcada su huella en los siglos, tiene algo que ofrecer a nuestro tiempo. Muchos hombres de hoy, más claramente que en el pasado, o niegan o ponen en duda que pueda interesarles el mensaje evangélico; no solo son los no cristianos quienes se plantean el problema. Este roza también el pensamiento de algunos católicos, que confrontan las propias creencias con la civilización actual y con los principales puntos de la cultura profana. A menudo se formulan objeciones de este tipo en nombre de la moderna crítica del lenguaje, y se afirma fácilmente que el lenguaje, o sea el vocabulario de la fe, ha perdido su transparencia y su capacidad de significación.

A estas objeciones hay que añadir el hecho de que reiteradamente se ponen en tela de juicio las grandes obras que sintetizan la doctrina escolástica, y no siempre se distingue suficientemente entre la fe en sí y la especulación teológica. En efecto, el lenguaje mismo de la teología escolástica, asociado al de una filosofía antigua, en función de ideas superadas, propias de un mundo y de una condición humana completamente distintas de las nuestras, es considerado con demasiada frecuencia como inaceptable e incomprensible. Y no podría ser de otro modo —así se cree— puesto que las ciencias, la técnica, las relaciones sociales, la cultura, la vida pública, etcétera, han originado profundas transformaciones. Ha habido cambios a nivel del proceso racional del pensamiento y sobre el modo de abordar filosóficamente las cuestiones y de tratar con las fuerzas humanas los temas de la fe. Los sistemas teológicos de antes no encuentran ya en la cultura moderna la correspondencia

43. Discurso a los superiores, profesores y alumnos de la Pontificia Universidad Gregoriana (12 de marzo de 1964): MS 56 (1964), 365.

natural de las cosas con las palabras que los autores y hombres de la época utilizaban para designarlas. Se sigue que, estando cerca de la forma mental propia de la época medieval, el pensamiento teológico de Santo Tomás —como el de cualquier otro autor de la época escolástica—, resulta ahora un tanto difícil, exige tiempo y esfuerzo a los que quieren familiarizarse con él y queda reservado más que nunca a los especialistas dedicados a estos estudios. Consciente de esta evolución, el reciente concilio ecuménico ha colocado intencionalmente en una perspectiva nueva a la Iglesia, que reflexiona sobre sí misma y que está presente en un mundo cuya novedad tan nítidamente percibía. ¿Es lícito por eso afirmar que Santo Tomás debe ser incluido en el grupo de aquellos que, lejos de ser útiles para la fe y la propagación de la verdad cristiana, la obstaculizan?

Eludir este problema e ignorar su alcance supondría traicionar el espíritu mismo de Santo Tomás, que procuró siempre descubrir toda fuente de saber. Estamos convencidos de que también hoy se esforzaría por descubrir todo lo que cambia al hombre, sus condiciones, su mentalidad y su comportamiento. Él gozaría ciertamente de todos los medios hoy a su alcance para hablar de Dios de manera más digna y convincente que en el pasado, pero sin perder aquella seguridad noble y serena que solo la fe puede dar al entendimiento humano.

Dentro de la Iglesia, los intelectuales, incluidos los profesores y especialistas de las ciencias sagradas, conscientes ahora más que nunca de los vastos y graves cambios producidos y de la necesidad de confrontar seriamente el presente con lo que en el transcurso de los siglos era como el alma del cristianismo, propenden menos a escuchar a Santo Tomás. Por eso, parece conveniente que, al justo elogio tributado a este genio, añadamos alguna exhortación sobre la recta utilización de su obra, necesaria hoy para adherirse a su espíritu y a su pensamiento.

- 26.** No se crea, como se hace con demasiada frecuencia, que la doctrina escolástica es fácilmente accesible, como lo fue en los siglos pasados. En efecto, no basta repetir materialmente la doctrina, las fórmulas, los problemas y el tipo de exposición con que solían tratarse antiguamente estas cuestiones. Una repetición así no garantizaría la verdadera fidelidad a la doctrina de nuestro autor, comprometería su comprensión, particularmente necesaria en nuestro tiempo, e incluso podría desvirtuar los gérmenes de ideas que el entendimiento está llamado a desarrollar.

Por lo tanto, principalmente los que se dedican en la Iglesia al ministerio de estudiar y enseñar la teología, realicen el esfuerzo necesario para que el pensamiento del Doctor Angélico pueda ser comprendido en su vitalidad fuera del ámbito restringido de la escuela. De esta manera, podrán guiar a los que, sin posibilidades para hacer este esfuerzo, tienen necesidad de aprender sus líneas maestras, el equilibrio doctrinal y, sobre todo, el espíritu que penetra e informa todas sus obras.

Evidentemente, esta labor de actualización del patrimonio doctrinal escolástico-tomista deberá llevarse a cabo de acuerdo con la perspectiva más amplia indicada por el Concilio Vaticano II en el pasaje antes citado del decreto *Optatam totius* número 16, es preciso que la teología dogmática se alimente más abundante y más íntimamente de las riquezas de la Sagrada Escritura, se abra más a las fecundas aportaciones de la patristica oriental y occidental, preste mayor atención a la historia del dogma, estreche su contacto con la vida y la liturgia de la Iglesia y, finalmente, se muestre más sensible a los problemas concretos de los hombres en las distintas situaciones.

- 27.** Un segundo deber tienen los que en nuestro tiempo desean ser discípulos de Santo Tomás; es preciso considerar atentamente lo que más interesa hoy a cuantos se esfuerzan por obtener una

mejor inteligencia de la fe; si no se hace esto, la fe no podría sacudir ni interesar a los espíritus. En efecto, si no se penetra bien en el pensamiento contemporáneo, es imposible distinguir, y mucho más exponer —cotejando adecuadamente las diferencias y semejanzas—, el tema que se aborda y al que la teología ilumina plenamente.

Si se ocasiona un grave perjuicio a la auténtica ciencia de Dios y del hombre ignorando las nuevas formas de doctrina, encerrándose dentro de las fronteras del pasado, hay que decir que sucede lo mismo cuando se rechazan a priori la doctrina o la escuela de los grandes Doctores, alimentándose tan solo con las ideas a veces especiosas de nuestro tiempo.

Los verdaderos discípulos de Santo Tomás no dejaron nunca de efectuar este cotejo necesario. ¡Cuántos de ellos, y particularmente especialistas en Sagrada Escritura, filosofía, historia, antropología, ciencias naturales, cuestiones económicas y sociales, entre otras, demuestran claramente con sus obras que también bajo este aspecto le deben mucho al gran Doctor!

28. A estas dos exhortaciones añadimos una tercera: nos referimos a la necesidad de buscar, como en un diálogo ininterrumpido, una comunión vital con el propio Santo Tomás. En efecto, este se presenta a nuestra época como maestro de un método efecacísimo de pensar, al ir directamente a la raíz de lo que es esencial, al aceptar con humildad y buena disposición la verdad de donde quiera que venga, y al dar un ejemplo singular del modo como deben armonizarse entre sí los tesoros y las exigencias supremas de la mente humana y las profundas realidades contenidas en la Palabra de Dios. Nos enseña también a ser inteligentes en la fe, a serlo plena y valientemente. De esta manera se verifica un avance ulterior de la razón, pues la inteligencia, consagrándose a todos los hombres, grandes o pequeños, de los que el teólogo es hermano por la fe, en premio a este servicio

de dirección intelectual y a la gloria que da a Dios, recibe honor por honor, luz por luz.

29. Como hemos explicado antes, para ser hoy fiel discípulo de Santo Tomás no basta proponerse hacer, utilizando solo los medios que nos ofrece nuestro tiempo, lo que hizo él en su época. El que quiera imitarlo, contentándose con avanzar por un camino paralelo al suyo, sin tomar nada de él, será difícil que llegue a un resultado positivo, o que por lo menos ayude a la Iglesia y al mundo proporcionándole la luz que necesitan. En efecto, no hay fidelidad verdadera y fecunda si no se aceptan los principios de Santo Tomás recibiendo los como de sus manos; estos principios son faros que arrojan luz sobre los problemas más importantes de la filosofía y hacen posible entender mejor la fe en nuestro tiempo, así como los puntos fundamentales de su sistema y sus ideas-fuerza. De esta manera, el pensamiento del Doctor Angélico, cotejado con las aportaciones siempre nuevas de las ciencias profanas, experimentará, en virtud de una especie de fecundación mutua, una nueva primavera de vitalidad y lozanía. Como ha escrito recientemente un insigne teólogo, miembro del Sacro Colegio: “El mejor modo de honrar a Santo Tomás es ahondar en la verdad a la que él sirvió y, en la medida de lo posible, demostrar su capacidad para incorporar los descubrimientos que, con el paso del tiempo, el ingenio humano logra realizar”⁴⁴.
30. Esto es lo que Santo Tomás hizo de maravilloso y lo que nosotros hemos creído que debíamos recordar en esta celebración centenaria, esperando fielmente que sea de gran utilidad para la Iglesia. Mas no queremos poner fin a esta carta sin recordar también que el Santo Doctor de la Iglesia —como afirma

44. CHARLES card. JOURNET. *Actualité de Saint Thomas*. tntrod. (París-Bru-selas, 1973).

su primer biógrafo—, no solo “con la claridad de su doctrina ganó más discípulos que los demás para el amor a la ciencia”⁴⁵, sino que dio también ejemplo magnífico de santidad, digno de ser imitado por los contemporáneos y por la posteridad. Basta referir las famosas palabras que pronunció poco antes de que terminara su breve peregrinación terrena y que parecen digno colofón de su vida: “Te recibo, precio de la redención de mi alma, te recibo, viático de mi peregrinación, por cuyo amor he estudiado, velado y trabajado; te he predicado y enseñado. Jamás he dicho nada contra ti, pero si acaso lo hubiera dicho, ha sido de buena fe y no sigo obstinado en mi opinión. Si algo menos recto he dicho sobre este y los demás sacramentos, lo confío completamente a la corrección de la Santa Iglesia romana, en cuya obediencia salgo ahora de esta vida”⁴⁶.

Sin duda por ser santo, “el más santo entre los doctos y el más docto entre los santos”, como de él se ha dicho⁴⁷, nuestro predecesor León XIII no solo lo propuso como maestro y guía, sino que también lo proclamó patrono de todas las escuelas católicas de cualquier orden y grado⁴⁸; título que nos place ratificar.

Deseando que esta celebración en honor de tan gran figura produzca frutos saludables no solo para la Orden de Frailes Predicadores, sino también en beneficio y provecho de toda la Iglesia, a ti, querido hijo, a tus hermanos en religión y a todos los profesores y alumnos de las escuelas eclesiásticas, los cuales corresponderían a nuestros deseos, impartimos la bendición apostólica, como augurio de luz y de fuerza celeste.

45. Vita S. Thomae Aquinatis auctore Guillermo de Tocco, capítulo XIV, p. 81.

46. Ibid., capítulo LVIII, p. 132.

47. Cf. Discrosi di Pio XI (Turín, 1960), /, p. 783.

48. Breve “Cum hoc sit”, de Sancto Thoma Aquinate Patrono coelesti studiorum optimorum cooptando, en Leonis XII Pont. Mas. Acta II (Roma, 1882), pp. 103-113.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 20 de noviembre de 1974, año XII de nuestro pontificado.

Pablo PP. VI.

(Texto latino en “*L'Osservatore Romano*”, 6 de diciembre de 1974, 1-3).

| Novedad perenne del pensamiento de Santo Tomás de Aquino

Observación preliminar: Tomada de: Fides et Ratio, Sobre las relaciones entre fe y razón. Juan Pablo II.

- 43.** Un puesto singular en este largo camino corresponde a Santo Tomás, no solo por el contenido de su doctrina, sino también por la relación dialogal que supo establecer con el pensamiento árabe y hebreo de su tiempo. En una época cuando los pensadores cristianos descubrieron los tesoros de la filosofía antigua, y más concretamente aristotélica, tuvo el gran mérito de destacar la armonía que existe entre la razón y la fe. Argumentaba que la luz de la razón y la luz de la fe proceden ambas de Dios; por tanto, no pueden contradecirse entre sí⁴⁹.

Más radicalmente, Tomás reconoce que la naturaleza, objeto propio de la filosofía, puede contribuir a la comprensión de la revelación divina. La fe, por tanto, no teme la razón, sino que la busca y confía en ella. Como la gracia supone la naturaleza y la perfecciona⁵⁰, así la fe supone y perfecciona la razón. Esta última, iluminada por la fe, es liberada de la fragilidad y de los límites que derivan de la desobediencia del pecado y encuentra la fuerza necesaria para elevarse al conocimiento del misterio

49. Cf. *Summa contra Gentiles* I, VIII.

50. Cf. *Summa Theologiae*, I, I, 8 ad 2: “Cum enim gratia non tollat naturam sed perficiat”.

de Dios Uno y Trino. Aun señalando con fuerza el carácter sobrenatural de la fe, el Doctor Angélico no ha olvidado el valor de su carácter racional, sino que ha sabido profundizar y precisar este sentido. En efecto, la fe es de algún modo “ejercicio del pensamiento”; la razón del hombre no queda anulada ni se envilece dando su asentimiento a los contenidos de la fe, que en todo caso se alcanzan mediante una opción libre y consciente⁵¹.

Precisamente por este motivo la Iglesia ha propuesto siempre a Santo Tomás como maestro de pensamiento y modelo del modo correcto de hacer teología. En este contexto, deseo recordar lo que escribió mi predecesor, el siervo de Dios Pablo VI, con ocasión del séptimo centenario de la muerte del Doctor Angélico: “No cabe duda de que Santo Tomás poseyó en grado eximio audacia para la búsqueda de la verdad, libertad de espíritu para afrontar problemas nuevos y la honradez intelectual propia de quien, no tolerando que el cristianismo se contamine con la filosofía pagana, sin embargo no rechaza a priori esta filosofía. Por eso ha pasado a la historia del pensamiento cristiano como precursor del nuevo rumbo de la filosofía y de la cultura universal. El punto capital, como el meollo de la solución casi profética a la nueva confrontación entre la razón y la fe, consiste en conciliar la secularidad del mundo con las exigencias radicales del Evangelio, sustrayéndose así a la tendencia innatural de despreciar el mundo y sus valores, pero sin eludir las exigencias supremas e inflexibles del orden sobrenatural”⁵².

44. Una de las grandes intuiciones de Santo Tomás es la que se refiere al papel que el Espíritu Santo realiza haciendo madurar en sabiduría la ciencia humana. Desde las primeras páginas

51. Cf. Discurso a los participantes en el IX Congreso Tomista Internacional (29 de septiembre de 1990): *Insegnamenti*, XIII, 2 (1990), pp. 770-771.

52. Carta ap. *Lumen Ecclesiae* (20 noviembre 1974), 8: AAS 66 (1974), 680.

de su *Summa Theologiae*⁵³ el Aquinate quiere mostrar la primacía de aquella sabiduría que es don del Espíritu Santo e introduce en el conocimiento de las realidades divinas. Su teología permite comprender la peculiaridad de la sabiduría en su estrecho vínculo con la fe y el conocimiento de lo divino. Ella conoce por connaturalidad, presupone la fe y formula su recto juicio a partir de la verdad de la fe misma: “La sabiduría, don del Espíritu Santo, difiere de la que es virtud intelectual adquirida. Pues esta se adquiere con esfuerzo humano, y aquella viene de arriba, como Santiago dice. De la misma manera difiere también de la fe, porque la fe asiente a la verdad divina por sí misma; mas el juicio conforme con la verdad divina pertenece al don de la sabiduría”⁵⁴.

La prioridad reconocida a esta sabiduría no hace olvidar, sin embargo, para el Doctor Angélico existen otras dos formas de sabiduría complementaria: la filosófica, basada en la capacidad del intelecto para indagar la realidad dentro de sus límites conaturales, y la teológica, fundamentada en la Revelación y que examina los contenidos de la fe, llegando al misterio mismo de Dios.

Convencido profundamente de que “*omme verum a quocumque dicatur a Spiritu Sancto est*”⁵⁵, Santo Tomás amó de manera desinteresada la verdad. La buscó allí donde pudiera manifestarse, poniendo de relieve al máximo su universalidad. El Magisterio de la Iglesia ha visto y apreciado en él la pasión por la verdad; su pensamiento, al mantenerse siempre en el horizonte de la verdad universal, objetiva y trascendente, alcanzó

53. Cf. I, 1, 6: “*Praeterea, haec doctrina per studium acquiritur. Sapientia autem per infusionem habetur, unde inter septem dona Spiritus Sancti connumeratur*”.

54. Ibid., II, 11, 45, 1 ad 2; cf. También II, 11, 45, 2.

55. Ibid., I, 11, 109, 1 ad 1, que retoma la conocida expresión del Ambrosiastro, In prima Cor 12, 3: PL 17, 258.

“cotas que la inteligencia humana jamás podría haber pensado”⁵⁶. Con razón, pues, se le puede llamar *apóstol de la verdad*⁵⁷, precisamente porque buscaba sin reservas, supo reconocer en su realismo la objetividad de la verdad. Su filosofía es verdaderamente la filosofía del ser y no del simple parecer.

56. LEON XIII, Ene. Aeterni Patris (4 de agosto de 1879): ASS II (1878-1879), 109.

57. PABLO VI, Carta ap. Lumen Ecclesiae (20 de noviembre de 1974), 8: AAS 66 (1974), 683.



Bibliografía recomendada

Sugerencia metodológica para la lectura

A continuación se presentan algunas sugerencias metodológicas de lectura progresiva para facilitar la *comprensión, apropiación, utilización y aplicación crítica* de los temas propuestos en las lecturas complementarias o en otros textos.

Después una lectura rápida o corrida del texto, es decir, una aproximación panorámica a su contenido general, se proponen algunas etapas progresivas de comprensión y profundización de los contenidos de cada capítulo.

La evocación. En esta primera etapa, se parte de una visión panorámica y se hace una revisión general del texto de los temas abordados, tratando de grabar y reproducir las ideas expuestas mediante un proceso de memorización y recordación.

La comprensión. En esta etapa, se requiere que el lector entienda de manera global los temas tratados, que vaya más allá del texto y sea capaz de demostrarlo, definiendo, distinguiendo, precisando, interpretando, para lo cual requiere consultar otras fuentes y complementar la información.

El análisis. El estudioso debe considerar las distintas partes y componentes de la lectura y distinguir sus contenidos y estructuras. Aquí se hace necesario descomponer, separar, enumerar, discriminar, dividir, subdividir, diferenciar y clasificar.

La síntesis. Esta etapa implica una verdadera comprensión y dominio del tema estudiado, pasando de lo simple a lo compuesto, de las partes al todo, de la causa a los efectos. Se exige reconstruir, relacionar, totalizar, generalizar, globalizar, reunir, reorganizar, componer, combinar, construir, hacer sinopsis, gráficos y compendios, elaborar mentefactos, mapas mentales, cuadros omnicomprensivos y apropiarse de los temas expuestos.

La aplicación. En esta etapa, se busca relacionar los conocimientos adquiridos con las experiencias personales y con otros temas, hacer y usar las abstracciones y generalizaciones pertinentes en la comprensión de las situaciones concretas y particulares; extrapolar las inducciones y hacer las inferencias, adaptaciones y proyecciones más allá de las informaciones recibidas; determinar las implicaciones y utilidades, consecuencias, corolarios, efectos, apropiaciones y tendencias.

La valoración. Esta etapa es de mayor actividad crítica, pues implica ejercitar el juicio y la capacidad de decisión acerca de lo bueno y lo malo, lo justo o injusto, lo conveniente e inconveniente, lo útil y lo desechable. Es una etapa cercana a la acción por la posibilidad de aprovechamiento del conocimiento adquirido. Aquí se requiere apreciar, estimar, censurar, aprobar, alabar, vituperar, denunciar, rechazar, recomendar.

Bernal, C. (2003). *Compilación bibliográfica: Tomás de Aquino. Fuentes para la investigación de su vida, obra y pensamiento filosófico, teológico y científico*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Breton, S. (1976). *Santo Tomás*. Madrid: Edaf.

Cárdenas, A. (2002) *Persona: solitario social en Tomás de Aquino*. Bucaramanga: Universidad Santo Tomás.

Celada, G. (1999). *Tomás de Aquino. Testigo y maestro de la fe*. Salamanca: San Esteban.

Chávarri, E. (1994). *La condición humana en Tomás de Aquino*. Salamanca: San Esteban.

Chenu, M. (1962). *Santo Tomás de Aquino y la teología*. Madrid: Aguilar.

- Chesterton, G. (1959). *Santo Tomás de Aquino*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Chiffot, G. (1961). *Santo Tomás de Aquino y la teología de la historia*. Bogotá: Biblioteca Dominicana.
- Díaz, Fray P. (2002). *Tomás de Aquino y la ecología*. Bucaramanga: Universidad Santo Tomás.
- Farrell, W. (1962). *Guía de la Suma Teológica*. Madrid: Morata (t. I, II, III, IV).
- Gajate, J. (1992). *La filosofía escolástica: Santo Tomás de Aquino*. Bogotá: El Búho.
- Grabmann, M. (1942). *Introducción o la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino*. Buenos Aires: s.e.
- Lafont, G. (1954) *Estructuras y método en la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino*. Madrid: Rialp.
- Lobato, A (Dir.) et al. (1994) *El pensamiento de Santo Tomás de Aquino para el hombre de hoy. I. El hombre en cuerpo y alma*. Valencia: EDICEP, 3 vol.
- Maritain, J. (1996). *El humanismo integral*. Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- Martínez, E. (2004). *Ser y educar. Fundamentos de pedagogía tomista*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Peña, Fray M. (2002). *Tomás de Aquino, maestro de humanidad*. Bucaramanga: Convento de Cristo Rey (Col. Testimonium Veritatis, 8).
- Pesch, O. (1992) *Tomás de Aquino. Límite y grandeza de una teología medieval*. Barcelona: Herder.
- Rozo, C. (2000) *La propuesta moral tomista. Epítome de la segunda parte de la Suma Teológica*. Bucaramanga: Universidad Santo Tomás.
- Sedano, J. (1970). *El método teológico de Santo Tomás de Aquino*. En: Revista Universidad Santo Tomás, nn. 7-8, Bogotá Separata.
- Sertillanges, A. D. (1948) *Las grandes tesis de la filosofía tomista*. Buenos Aires: Desclée de Brouwer.
- Van Steenberghen, F. (1996). *El tomismo*. México.
- Zabalza, J. (1987) *El derecho, Tomás de Aquino y Latinoamérica*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

- Zabalza, J. (1982). *Textos económicos en Tomás de Aquino*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, (selección y traducción).
- Zabalza, J. & Cárdenas, A. (1993). *Tomás de Aquino: el horizonte económico*. Bogotá: Universidad Santo Tomás (Col. Numisma, 2).
- Zabalza, J. & Correa, G. (1993). *Tomás de Aquino: las necesidades económicas*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, 1993 (Col. Numisma, 1).
- Zabalza, J. & Houghton, T. (1994). *Tomás de Aquino: el bien y el bien común en economía*. Bogotá: Universidad Santo Tomás (Col. Numisma, 3).



Esta obra se editó en Ediciones USTA
2024

En *Tomás de Aquino. Circunstancia y biografía* se presenta una inmersión profunda en la vida y el entorno del insigne pensador medieval, destacando su papel central en la intersección de la teología, la filosofía y la educación dentro del contexto europeo medieval. Publicado por la Universidad Santo Tomás, este libro no solo explora las raíces y el legado de Tomás de Aquino, sino que también arroja luz sobre los complejos tejidos sociales, políticos y religiosos de su época.

La obra es un viaje a través del cual se revela la importancia de Aquino no solo como teólogo y filósofo, sino también como un maestro cuyo diálogo entre fe y razón sigue resonando en las discusiones contemporáneas sobre la dignidad humana y la educación. Profundiza en cómo su vida y pensamiento, arraigados en su tiempo, continúan inspirando una visión progresista que aborda los retos actuales de la sociedad y la formación humanista.

Tomás de Aquino. Circunstancia y biografía se destaca como un recurso esencial para entender la influencia duradera de uno de los pilares del pensamiento cristiano, ofreciendo lecciones vitales sobre humanidad, integridad y la eterna búsqueda de la verdad.